

Por El Equilibrio Del Mundo

TOMOV

LA PATRIE C'EST L'HUMANITÉ / PATRIA ES HUMANIDAD / HOMELAND IS MANKIND



150
ANIVERSARIO
DEL
NATALICIO DE
JOSÉ MARTÍ



Mesa Directiva

Presidente

Dip. Armando Salinas Torre

Vicepresidentes

Dip. María Elena Álvarez Bernal

Dip. Jaime Vázquez Castillo

Dip. Rafael Servín Maldonado

Secretarios

Dip. Adela Cerezo Bautista

Dip. Rodolfo Dorador Pérez Gavilán

Dip. María de la Nieves García Fernández



Junta de Coordinación Política

Presidente

Dip. Eric Eber Villanueva Mukul

Integrantes

Dip. Rafael Rodríguez Barrera

Dip. José Alejandro Zapata Perogordo

Dip. Bernardo de la Garza Herrera

Dip. Alberto Anaya Gutierrez



Mesa Directiva de la Asamblea Nacional del Poder Popular de la República de Cuba

Presidente

Dip. Ricardo Alarcón de Quesada

Vicepresidente

Dip. Jaime Alberto Crombet Hernández-Baquero

Secretario

Dip. Ernesto Suárez Méndez



Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio, sea este eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia; sin la previa autorización escrita de la H. Cámara de Diputados del Congreso de la Unión.

ISBN: 968-7181-99-0
970-751-004-8

Coordinación Editorial y de Diseño

Gerardo Gárate Santoyo
Israel Galán Baños

Diseño del libro y cubierta

Gerardo Gárate Santoyo

Compiladores

Héctor Hernández Pardo
Carlos Bojorquez Urzaiz

Julio de 2003

D. R. ^o Junta de Coordinación Política
H. Cámara de Diputados LVIII Legislatura
Av. Congreso de la Unión número 66,
edificio H, nivel 2; colonia el Parque,
delegación Venustiano Carranza
C. P. 15969, México, D.F.

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS CONFORME A LA LEY

Hecho e impreso en México

El porqué de esta edición

La presente edición en ocho tomos contiene todos los documentos respecto a la organización así como las ponencias presentadas en la Conferencia Internacional "Por El Equilibrio Del Mundo" celebrada en La Habana, Cuba del 27 al 29 de enero de 2003.

A invitación de la Cancillería de la República de Cuba asistió a dicha Conferencia una delegación compuesta por miembros de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados encabezada por el Diputado Eric Eber Villanueva Mukul, Presidente en funciones de dicho organismo.

Asimismo atendiendo a una convocatoria de la Asamblea Nacional del Poder Popular de la República de Cuba, se celebró una reunión entre Presidentes y Diputados integrantes de ambos órganos parlamentarios durante la cual se acordó la coordinación entre el Centro de Estudios Martianos, la Asamblea Nacional del Poder Popular de la República de Cuba y la Cámara de Diputados de México a efecto de que se realizara la coedición e impresión de las memorias de la "Conferencia Internacional Por El Equilibrio Del Mundo".

Por ello es que para cumplir dicho compromiso es que hoy presentamos a los parlamentarios de ambos países, a la opinión pública, a los investigadores y estudiosos y a todos los interesados en la escena internacional los materiales que se expusieron en dicho Coloquio, el cual reunió a una pléyade intelectual de lo más variada y de diversos rincones del planeta, consecuencia del interés que despierta la vida y obra de José Martí.

Diputado Eric Eber Villanueva Mukul
Presidente de la Junta de Coordinación Política
de la Cámara de Diputados de México
4 de julio de 2003.

Índice

Tomo V

- El equilibrio en la información:
caso República Bolivariana
de Venezuela** 15
Francisco Javier Barbarito Castillo
- Hacia un equilibrio en las
relaciones humanidad-naturaleza** 23
María Novo
- Tangencias de Jose Martí
con la bioética** 29
Josefina Toledo
- Un mundo más equilibrado: una
visión venezolana acerca
de las asimetrías globales** 41
Alonso Herrera De Abreu
- Del Caos al Cosmos** 55
*Carlos Singh Castillo
Gisela Paredes Rodríguez*
- Paralelismo entre José Rizal, héroe
nacional de Filipinas, y José Martí,
héroe nacional de Cuba** 69
José María Laso Prieto
- Martí y Sucre: hombres de
acción y pensamiento inmortal** 89
Orlando R. Rincones M.
- La presencia de Martí
en América Central** 97
Adalberto Santana
- El constitucionalismo
Latino y la República
Martiana: síntesis de
ética, derecho y política** 107
Eurípides Valdés Lobán
- La cristología martiana** 123
Yuri N. Guirín
- Forma fascinante hecha de pasión,
naturaleza y experiencia trágica** 131
Caridad Atencio
- Hacia el equilibrio del mundo.
Fundamento ético de
la espiritualidad y
concepción del mundo en Martí** 141
Reineiro Arce Valentín
- José Martí: el concepto del
equilibrio internacional, sus
fuentes y la independencia de Cuba** 153
Rodolfo Sarracino
- Martí y la interdependencia** 163
Enrique Sacerio-Garí

Juan Gelman y la vigencia de los postulados martinianos en la crónica periodística contemporánea
Maria del Carmen Sillato 167

La posmodernidad ante las nuevas tendencias globalizadoras
Elsa Leticia Estrada Espinosa 177

El Equilibrio de la interpretación del ideario Martiano
Desiree Patricia Llana 189

José Martí's Place in the Cuban Nation
Robert L. Huish 195

El redentor de la patria
Daniel Cantarell Alejandro 207

La semiótica de la economía en las Escenas Norteamericanas de José Martí
Edward Montanaro 215

Heredia en Martí
Salvador Arias 219

El catastrofismo en las "escenas norteamericanas" martianas
Salvador Arias 233

Recuento del patriotismo cubano a través del Comité Procentenario de José Martí en Yucatán
Carlos E. Bojórquez Urzaiz 239

Martí y Goethe, preguntas pendientes
María Poumier 249


Parábola entre Cuba y México
Sergio Ernesto Ríos Martínez 257

Conocimiento de una personalidad en un texto epistolar ¿primera carta de Martí? a través de un análisis textológico
Mirtha Fuetzalida 263

Intervención de Octavio Melián Hernández 279

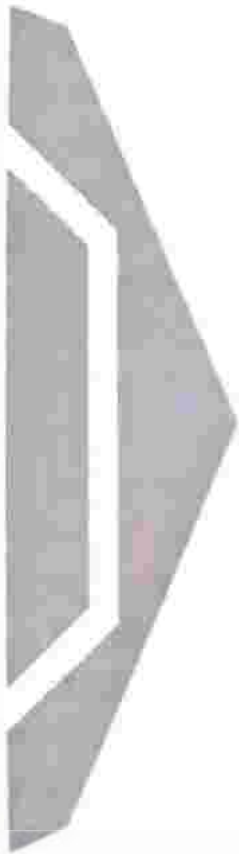
José Martí y Miguel Hidalgo. Cien años de diferencia la misma comunión de libertad
Salvador Méndez Reyes 287

Asombro de anécdota y lirismo
Graciela Susana Puente 293



**Por El Equilibrio
Del Mundo**

TOMOV



Francisco Javier Barbarito Castillo
Venezuela

El equilibrio en la información: caso República Bolivariana de Venezuela

Estaba por terminar el mes de diciembre y, con él, el año 1989. En esos momentos mi familia y yo nos encontrábamos en el Aeropuerto de la Habana para tomar el vuelo de regreso a la República Bolivariana de Venezuela, cuando nos enteramos que la aviación de los Estados Unidos atacaba a la República de Panamá para, posteriormente invadirla. Todo un barrio de la clase marginal fue arrasado por el inmisericorde ataque de los bombarderos, cuya cantidad de muertos jamás se llegó a precisar. El hecho se consumó ante la mirada atónita del mundo, y el país invasor la justificó porque, según afirmaciones de uno de los cuerpos de inteligencia más cruel y agresivo del mundo le había informado que, SUPUESTAMENTE, el personaje a quien andaban buscando desde hacía semanas atrás, SE ENCONTRARIA escondido allí.

Como todos sabemos, al General, Humberto Antonio Noriega, Presidente derrocado de la República de Panamá, a pesar del sangriento ataque, ni lo asesinaron, ni lo apresaron en ese intento bélico, sino en otro lugar distante de los acontecimientos días después.

Por razones obvias no vengo a narrar esos tristes y repudiables hechos. Lo que nos mueve a recordar esta noticia, como introducción a esta materia tan importante que estamos debatiendo en este Congreso, es para que nos sirva como punto de comparación, cómo precisamente, el equilibrio en la información en nuestra patria, la República Bolivariana de Venezuela, ha llegado a extremos en que el gobierno revolucionario que preside el ciudadano, Presidente, Hugo Rafael Chávez Frías, está siendo sometido a los mas despiadados bombardeos informativos por parte de los dueños de los medios de comunicación escritos, televisivos y radiales,

lo que constituye sin lugar a dudas, el más brutal desequilibrio informativo que se haya producido en suelo bolivariano, en los últimos tres años de su mandato constitucional.

De lo que es capaz una mala información

A nuestro juicio, cuando los periodistas en nuestra patria hablamos del equilibrio en la información, lo hacemos basados en tres aspectos. Primero, en la formación académica que recibimos en nuestras universidades; segundo, respetando y dando a respetar nuestra Ley de Ejercicio del Periodismo y tercero, tan importante como las dos anteriores, en seguimiento a nuestra Constitución.

Para hablar de equilibrio en la información en la República Bolivariana de Venezuela, hay que tener presente siempre el factor político. Es allí donde se manifiesta una contradicción bastante marcada, entre los dueños de los medios de comunicación (existen unos 800 medios de comunicación escritos, radiales televisivos y otras opciones, como los medios alternativos), y los lectores, entre la verdad simple y pura y la mentira o verdad a medias. En resumen, hay contradicción entre lo que debería ser buen periodismo y lo que, como consecuencia de esta contradicción, lo que no se puede calificar de buen periodismo. De manera que no es posible hablar de equilibrio en la información en nuestro país ya que, los medios en su mayoría, están en manos de la empresa privada, la cual está en abierta oposición, pero además, los medios están agrupados en bloques, cámaras, asociaciones y federaciones, afiliadas respectivamente, a organizaciones mundiales similares.

Eso ha traído como consecuencia una serie de desajustes sociales que ha generado en conflictos entre agrupaciones, a todos los niveles de la población, incluyendo la influencia que ejercen los dueños de los medios en el exterior, creando opiniones adversas a la realidad venezolana que, con la rapidez con que se transmiten las noticias globalmente, es bastante difícil optar a la réplica que el caso requiriese.

Si observamos el comienzo de esta exposición, nos daremos cuenta que escribo al final de la primera parte, estas dos palabras: SUPUESTAMENTE y SE ENCONTRARÍA. Las dos llevan implícitas la duda, el tal vez o, en todo caso, el no estar del todo seguro pero así me lo dijeron. En pocas palabras, los Estados Unidos de Norte América masacraron a centenares de inocentes porque “supuestamente”, allí “se encontraría” enconchado el General Noriega.

En nuestra patria está ocurriendo algo similar. Allí, la mayoría de los medios, con salvadas y tímidas excepciones, bombardean diariamente a la población, y en algunos casos durante 24 horas diarias, con información no confirmada, apelando

al “supuestamente” y “según fuentes extraoficiales”; imágenes dantescas en las televisoras, grandes titulares en los medios escritos y estruendosa fanfarria en los radiales, repiten hasta el cansancio, informaciones cuyas procedencias a veces son dudosas, en nombre del “Supuestamente” y del “Se encontraría”, a pesar de surgir de fuentes plenamente identificadas. Es más, pasan información “en vivo y en directo” desde el lugar de los acontecimientos, en donde han ocurrido hechos concretos como por ejemplo, cuando en Globo Visión, anunció la periodista de guardia de Planta que, la autopista había sido tomada y cerrada su circulación por parte de taxistas caraqueños, en protesta por el asesinato de NUEVE (9) conductores de taxis la noche anterior. La información telefónica, sin confirmar, fue puesta en el aire de inmediato.

La verdad verdadera fue que, si fue cerrada la autopista en cuestión, lo que ocasionó una tranca descomunal en toda la capital por dicha vía, una de las arterias principales de circulación entre el Suroeste y el Noreste de Caracas y si fue verdad que el hampa había asesinado para robarlo a UN (1) taxista. Pero no a NUEVA (9) profesionales del volante. He allí una de las miles verdades a medias que a diario vemos y oímos a través de las pantallas de la TV comercial venezolana.

Qué le pasó a esa periodista de guardia?. Le llamó la atención el dueño del canal?, la amonestó el gobierno revolucionario por tan grave falta?. Absolutamente nada ocurrió en su contra. Todo lo contrario, meses después recibió el máximo galardón que otorga anualmente una Institución privada de reconocida trayectoria en la materia.

Otro ejemplo palpable de la verdad a medias a que apelan los medios de comunicación frecuentemente en nuestra patria, la podemos verificar en algo tan notable como lo es el terrorismo desatado por los gerentes de Petróleo de Venezuela (Pdvsa), en momentos de haberse unido al fracasado paro o desobediencia civil, “en respaldo” al llamado que les hizo la autoproclamada “Coordinadora Democrática”.

En este sentido debemos informar que, por una parte, la Coordinadora ya tenía un plan pre concebido para montar un golpe de Estado contra el gobierno revolucionario, de tal manera, que no hubo tal acogida al llamado de paro, sino un paso más sobre el golpe de Estado que comenzó el 10 de abril de 2.002, repitieron el 10 de diciembre, y ha continuado este año con resultados económicos nefastos para el país y con una abrumadora derrota política para los promotores porque, entre otras cosas, no lograron la adhesión al golpe, del ejército venezolano, tal

como ocurrió con una considerable parte del generalato el 10 de abril, ni tampoco lograron el suficiente consenso para hacer renunciar a Chávez.

Los golpistas, a pesar de que todo el conglomerado patriótico, mayoritario sabe, siguen insistiendo en el derrocamiento de Chávez y amenazan con ignorar las leyes venezolanas del sufragio, a la Constitución y a la propia Corte Suprema de Justicia. Sin embargo, siguen informando sobre la necesidad de “liberar a Venezuela del dictador Chávez”. Tanto es así, que la consigna para llamar a un referendo consultivo, ilegal, como el que se planean para el próximo 2 de febrero era: “el paro sigue hasta que Chávez renuncie”. Chávez no ha renunciado. A través de los medios han vendido la idea de que, el país está en esas condiciones porque Chávez no renuncia.

La guerra es mediática

En la República Bolivariana de Venezuela se está llevando a cabo la más cruenta guerra mediática, jamás realizada por los dueños de medios de comunicación contra el Estado, más específicamente, contra el gobierno revolucionario del Presidente Hugo Chávez.

Para entender un poco más la situación informativa en nuestra patria, en estos momentos, debemos informar que, antes de que llegara Chávez al poder, por cierto con mayoría inobjetable, ya la guerra mediática había comenzado. Todos los diarios le daban cobertura a los dueños de empresas encuestadoras, durante el período de campaña electoral. Según ésta información, Chávez, a pesar de que todos sabíamos de la ventaja que llevaba en la población votante, sería alcanzado y rebasado por su último contrincante, uno de sus compañeros más cercanos en el alzamiento militar del 4 de febrero del año 1.992, Francisco Javier Arias Cárdenas. Las encuestadoras insistían en el triunfo del oponente y los dueños de los medios de comunicación hacían el resto del trabajo; llevaban expertos en la materia para que hicieran análisis de cómo iba a ser posible ese fenómeno. Hablaban de cómo “las proyecciones” darían resultados favorables a dicho candidato. Mostraban “análisis serios” con apoyo de cuadros estadísticos y proyecciones económicas, justificando plenamente la última encuesta tal, o la actitud de cuál sector mayoritario de la población a favor del contrincante. Esto sin nombrar la campaña publicitaria de guerra sucia para amedrentar a la población porque, según ellos, “Chávez implantaría un régimen totalitario, absolutista, sin libertades de ninguna especie, incluyendo el derecho a la información veraz, pasando por la incautación de bienes”.

En nuestra patria siempre se tuvo credibilidad en la mayoría de los medios de comunicación. De hecho, el propio Chávez cuando era candidato presidencial apeló a cierta información que publicaban estos mismos medios para reforzar su estrategia en la búsqueda del poder. Eran noticias inocultables sobre el estado en que habían dejado al país quienes lo gobernaron durante más de cuarenta años, casi medio siglo, tiempo que ahora tratan de olvidar muchos de los dueños de algunos medios de comunicación quienes actuaron y sacaron provecho económico y político, directa o indirectamente en dicho período.

Inmediatamente después del triunfo de Chávez, los dueños de los medios de comunicación retomaron la guerra mediática en la República Bolivariana de Venezuela. Afirmando, sin miedo a equívocos que, más de 95 por ciento de los medios de comunicación, les recuerdo que son unos 800 aproximadamente, tal como lo dije anteriormente, están contra el gobierno revolucionario. Al principio fueron cautos. Eso se explica porque, a pesar de que Chávez había sido vapuleado por las políticas editoriales de los dueños de los medios, los invitó a dialogar, a escucharles sus propuestas en materia informativa. Todos acudieron al Palacio de Miraflores, sede del gobierno revolucionario, o mandaron representantes autorizados. Volvieron a reunirse por segundo vez pocos meses después, pero esta vez la delegación fue mucho menor, ya que su plan estaba en marcha, es decir: endurecer la guerra mediática en forma ascendente hasta lograr el derrocamiento de Chávez. Lo lograron el 11 de abril, pero a medias.

El 11 de abril la guerra en cuestión llegó a su clímax, mientras el ciudadano Presidente se dirigía en cadena televisiva a la población, llamando a la calma y explicando algunos aspectos de su gobierno y de los acontecimientos que se estaban llevando a cabo en esos momentos frente a la sede de "Pdvsa - Chuao". Los medios de comunicación privados le intervinieron la señal al canal del Estado, en forma ilegal, y "partieron" la pantalla con un recuadro donde mostraban el avance de la marcha programada hasta Chuao y que, por órdenes de los organizadores de dicha marcha, incitaban a avanzar sobre el Palacio de Miraflores, el cual está ubicado en el centro de la capital venezolana, a unos quince kilómetros de distancia de donde se efectuó la concentración. Argumentaron que ellos, los dueños de los medios televisivos, estaban en la obligación de informar sobre los acontecimientos, pero los mensajes que enviaban los periodistas que cubrían el trayecto, llevaban suficiente carga emotiva para fortalecer y lograr que se uniera más gente a esa marcha, cuyas intenciones no era otra que la toma de Miraflores, "al costo que

fuese necesario”, según declaración de uno de los principales responsables de la marcha.

Ese celo por informar, que mostraron los dueños de los medios a extremos de haber saboteado la cadena presidencial, no fue precisamente por informar. Eso quedó demostrado una vez que se había efectuado el golpe, haber detenido a Chávez y confinarlo en un lugar que pocos sabían, y el pueblo, se volcó a la calle a rescatar a su Presidente.

Los medios enmudecieron el movimiento de la población. Silenciaron la reacción espontánea de la masa poblacional que se había dado cuenta de la traición que le hicieron a Chávez y de la intención que tenían los golpistas, que no era otra sino la de asesinarlo. Ya el Canal del Estado (Venezolana de Televisión) había sido sacado del aire, por órdenes del Gobernador del Estado Miranda, Enrique Mendoza y ejecutada por el General González González. Los canales comerciales dieron cobertura a la marcha y a los enfrentamientos de tal modo, que quedaron al descubierto sobre los acontecimientos que se estaban llevando a cabo, donde la Policía Metropolitana masacraba a la población. Pero solo publicaban lo que les convenía.

El país y el resto del mundo se enteró de los verdaderos acontecimientos, gracias a una agencia de noticias española y a CNN, que en medio de violentos acontecimientos pudo informar desde los patios de Miraflores y mostró a los golpistas corriendo en momentos en que el ejército había retomado el hilo constitucional. Estas agencias estuvieron censuradas por el régimen dictatorial de Carmona. La mayoría de la información que se obtuvo después, fue a través de los videos aficionados.

En esos momentos también jugaron un rol importante, los medios de comunicación alternativos y los aficionados que, con sus mini cámaras lograron imágenes que jamás sacaron las televisoras comerciales.

Pero la guerra mediática no paró. Después del golpe arreciaron posiciones. Hoy en día los medios prácticamente han sustituido a los partidos políticos en Venezuela. Desde y a través de éstos, se conspira abiertamente; transmiten los mensajes descaradamente llamando a marchas, paros y piden la renuncia de Chávez. Se ha llegado a tales extremos de vileza, que han usado la propaganda subliminal, dirigida a los niños y jóvenes, a quienes han mezclado en esa bárbara batalla descomunal por la lucha por el poder. Ya no transmiten publicidad de marcas para el consumo de productos, sino que lanzan mensajes incitando a la violencia en

procura de lograr su meta: TUMBAR AL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA, por la vía del golpe de Estado.

EICNP

El Colegio Nacional de Periodistas en nuestra patria, jamás había tenido peor figuración, desde el punto de vista gremial. Se plegó a los golpistas. Y no sólo eso, sino que violó en forma increíble la Ley de Ejercicio y nuestro Código de Etica.

Si algo no debe suceder jamás en nuestra profesión, es apoyar un silencio informativo, que, generalmente emana de los dueños de los medios. Pues bien, el Presidente del CNP, Levy Benchimol, no sólo apoyó y marchó con los golpistas, sino que, conjuntamente con el Presidente del Sindicato de Trabajadores de la Prensa, ordenaron y lograron silenciar la prensa escrita durante un día, es decir, impusieron un silencio informativo, sometieron a la población a no recibir ningún tipo de información, en apoyo a los terroristas de la "Coordinadora Democrática", los mismos que dañaron nuestra industria petrolera y que, todavía a estas alturas, ha sido imposible reinsertarla a la producción nacional. Les recuerdo que nuestra industria es la que genera 80 por ciento de los ingresos al país.

Pues bien, estas dos instituciones ahora tendrán la responsabilidad de asumir la defensa de los colegas que ya han comenzado a ser botados de los medios, o en todo caso, les han reducido sus sueldos, como consecuencia del fracaso del paro y que, los empresarios han comenzado a reducir gastos en procura de estabilizar sus intereses económicos.

Nuestros colegas

En lo particular, me siento orgulloso de haber egresado de la Escuela de Comunicación de la Universidad Central de Venezuela. Igualmente de haberme desempeñado como profesional, estrictamente apegado a nuestra Ley y a nuestro Código de Etica. Soy de los que creo, que el periodismo es una profesión digna, muy arriesgada, de gran responsabilidad y que, el que la escoja para ejercer y hacer dinero, está equivocado.

Ejercer el periodismo simple y llanamente da muchas satisfacciones y recompensas espirituales, pero de allí a creer que amasaré fortuna, repito, está equivocado.

Llama curiosamente la atención que, en nuestro país, donde a estas alturas hay cerca de unos veinte mil periodistas, solo una escasa docena "figura" y son

conocidos en todo el territorio nacional. La respuesta es muy sencilla. Se conocen porque trabajan en la TV... Y, ¿Porqué trabajan en la TV? He allí la cuestión.

En nuestra patria para trabajar en TV, desgraciadamente, no se requiere sino dos cosas: buena presencia y ceñirse a las reglas. Si es mujer, mejor.

Para optar a un espacio de opinión en TV se requiere: buena presencia, ceñirse a las reglas y tener buena clientela. De lo demás se encarga la empresa.

Los dueños de los medios saben que cuentan con todo un ejército de periodistas que, mal que bien, podrían ser reporteros de televisión, pero ellos (los dueños), prefieren que sean, en primer lugar, enemigos del gobierno revolucionario. (Antes preferían lo contrario); que sean adictos al vedettismo, (damas y caballeros); que sean copartícipes en el suceso y, de ser posible, que reciban amenazas "en vivo", o al menos un buen insulto, pedrada, un botellazo y con un poco de mejor suerte, un disparo.

Nuestros colegas parecen estar convencidos de que el periodismo de sucesos, debe estar enmarcado en la pauta que ellos, (los periodistas) le impongan al entrevistado. Esto quiere decir que, el entrevistado debe responder lo que el periodista quiere escuchar porque, creen que si no es así, no hay noticia, es más, a veces le hacen una pregunta tan dirigida al entrevistado, que a éste no le queda mas remedio que decirle que si, que es cierto eso que le está preguntando y que ya no tiene nada qué agregar.

Como ustedes podrán apreciar, en estas condiciones es imposible lograr un equilibrio en algo tan importante y trascendental para el entendimiento entre los seres humanos, como lo es la información.

Mucho hicieron los dueños de los medios de comunicación en nuestra patria, para hacer creer que el gobierno les imponía una censura; que el gobierno los amenazaba con quitarles las concesiones a las plantas y cerrar los medios. Eso jamás ha ocurrido. Pero lo que sí se ha demostrado es que, la censura la imponen los dueños. Eso lo sabemos todos los que hemos trabajado en prensa escrita en Venezuela, los que hemos estado apelando a la sutileza y a subterfugios para "pasar" la información sin que nos las recorten. Con todo y eso, yo reto a cualquier colega en mi país que haya escrito, incluyendo el título, una información o columna y no se haya sorprendido al día siguiente cuando la vea que, ni tituló así, ni el sentido de la información era el mismo que redactó. ©

María Novo
España

Hacia un equilibrio en las relaciones humanidad-naturaleza

La crisis ambiental que padecemos al inicio de un nuevo siglo nos obliga a una reflexión de orden ético, y suscita una doble pregunta: por un lado, resulta necesario saber por qué la humanidad, o al menos una parte significativa de ella, ha venido adoptando unas pautas de conducta tan agresivas respecto a la naturaleza; de otro, es importante indagar sobre las razones que han llevado a una parte de esa humanidad (aproximadamente el 20% que constituye el llamado “primer mundo”) a apropiarse de la capacidad de ser, tener y decidir del resto de las personas que habitan el planeta.

En la búsqueda de respuestas que iluminen este conflicto y contribuyan a un reequilibrio de las relaciones humanidad-naturaleza es indispensable, a mi juicio, relacionar las concepciones éticas que han predominado a lo largo de la Modernidad con los modelos científicos y tecnológicos (ligados a la idea de “progreso”), así como también con el modo en que se ha entendido, desde un enfoque económico-social, la idea de “desarrollo”.

En su conjunto, estos tres pilares (la ética, la tecnociencia y la economía) han sustentado el *modelo de pensamiento moderno*, que podríamos caracterizar por algunos rasgos esenciales:

Desde el punto de vista ético:

-Su *antropocentrismo*, orientado a la dominación del hombre sobre la naturaleza, que deviene *androcentrismo* (en tanto que el trabajo no asalariado de la mujer resulta, como la naturaleza, “invisible” para la economía) y también

etnocentrismo (definido por la dominación de la cultura occidental judeo-cristiana sobre las otras culturas).

-La *inexistencia de nexos morales entre la humanidad y los demás seres vivos*, desde la perspectiva de una ética que deja fuera todo aquello que no pueda someterse a los principios de "contrato" y de "reciprocidad" (desde cuya perspectiva, los seres vivos, como animales y plantas, resultarían excluidos).

-La *ausencia de percepción global* de las consecuencias morales de nuestros actos. Se ha desarrollado una ética de lo cotidiano, de los deberes en la esfera personal, familiar, pero no ha crecido, al mismo tiempo, una deseable *ética planetaria*, que responsabilice a cada ser humano frente a los desequilibrios globales.

Desde el punto de vista científico:

-En énfasis en la *separación entre el sujeto observador y lo observado*, lo cual, además de otras consideraciones de orden científico, conduce a la supuesta "neutralidad" de la ciencia y afianza la pretendida ausencia de responsabilidad moral de quienes la practican.

-El reconocimiento (tal vez más implícito que explícito) de la *Tecnociencia como dominio metódico*, calculado, sobre la naturaleza.

-La *Tecnociencia proyecta y fomenta un tipo de conocimiento* que, por su naturaleza, vincula el dominio sobre el medio ambiente al dominio sobre una parte de la humanidad, la más pobre, cuyos recursos han sido explotados, a veces esquilados, en los siglos pasados.

-El conocimiento así obtenido no se orienta tanto a la realización de fines éticamente asumidos cuanto a la resolución de cuestiones técnicas de orden utilitarista.

Respecto a la concepción del desarrollo:

-Especialmente en el siglo XX, hemos vivido una concepción meramente "desarrollista", basada en la *identificación del crecimiento económico con el desarrollo*.

-Se trata de un *modelo centro-periferia*, que pivota sobre las desigualdades Norte-Sur en el acceso a los recursos, la definición de necesidades, el establecimiento de prioridades para la producción y el consumo, y las expectativas de calidad de vida.

-Este modelo gira en torno a criterios de beneficio inmediato, de modo que la *racionalidad económica se impone sobre la racionalidad ecológica*, y se prima

el consumo de las generaciones presentes sobre las reservas de recursos que necesitarán las generaciones futuras.

-De forma sistemática, se asiste a la *reducción de toda cualidad a cantidad*, incluso a la posibilidad de "asignar precio" a la destrucción ecológica y cultural (un buen ejemplo de ello es la figura del delito ecológico: "el que contamina paga").

-Un productivismo a ultranza. Desvalorización de las *culturas del "estar"* frente a la *cultura del "hacer"* (producir, sin pausa, sin tregua, producir lo que sea y venderlo...)

Hacia un nuevo paradigma ambiental

La necesaria reescritura de nuestros modelos y formas de vida que demanda la crisis ambiental es un estímulo para enunciar algunas *ideas-clave* que puedan contribuir a un reequilibrio de las relaciones humanidad-naturaleza. A continuación reseñamos algunas de ellas, precisamente a las que se dan en el campo de una ética informada por la ciencia y coherente con un nuevo modelo de desarrollo; una ética que habrá de configurar no sólo las conciencias sino también las acciones de cuantos deseamos contribuir a la emergencia de un mundo ecológicamente equilibrado y socialmente equitativo.

-En vez de basarnos en la imagen de una naturaleza que puede ser explotada, hemos de trabajar sobre la idea de una "*naturaleza fraterna*", como señala Habermas, entendiendo a aquella no como objeto sino como sujeto, interlocutor de nuestras acciones.

-Del mismo modo, y siguiendo al mismo autor, parece necesario que, en vez de trabajar "frente a" la Naturaleza, adoptemos la postura de "*comunicarnos con ella*" (lo cual implica escuchas atentas a los ritmos, las señales, los umbrales, que manifiesta el mundo natural).

-Pero esta comunicación (interacción) exige, por sí misma, *la comunicación libre de los seres humanos entre sí*, es decir, la ruptura del etnocentrismo.

-La interacción humanidad-naturaleza se nos aparece entonces como el prerrequisito y el resultado, a la vez, de una acción comunicativa orientada por normas morales.

-De la mano de Leopold, se plantea en esta línea una idea-guía verdaderamente sugestiva: la de *comunidad biótica* como comunidad de intereses (entre los que toma protagonismo el *valor inherente de lo vivo*).

-Este valor se basa en dos principios fundamentales: por un lado, el principio de *consideración moral*, en virtud del cual todos los seres vivos, por el hecho de

ser miembros de la comunidad biótica, se constituyen en objetos de consideración moral, el segundo es el principio de *valor intrínseco*, que se refiere a que, si un ser es miembro de la comunidad de vida sobre la tierra, la realización de su bien es algo intrínsecamente valioso y puede tener el alcance de un fin en sí mismo. Estas ideas, defendidas ya en la década de los ochenta por Taylor, resultan hoy de enorme importancia, cuando la degradación ambiental alcanza cotas entonces inimaginables.

-Desde este enfoque, la validez de la norma moral descansa sobre el reconocimiento de que en ella se cumplen los intereses de la comunidad biótica. ("*Lo que es bueno para la comunidad biótica es bueno para la humanidad*").

-Y ello nos lleva a la gran pregunta ética que debe orientar a la ciencia en la construcción de conocimiento. Es *la pregunta que relaciona los objetivos con los fines* (conocer qué/para qué), una pregunta que, hasta el momento, ha sido suplantada de forma general por aquella que se refiere a los medios y las técnicas (conocer cómo) y que permite resolver cuestiones de orden utilitario-economicista simplemente.

-Una *ciencia con conciencia*, como la que así queda planteada, se vincula con el paradigma de la complejidad: el modelo ya no es el orden, sino la relación orden/desorden/organización; tampoco sirve ya de idea-guía la reversibilidad de los procesos (mecanicista) y se produce una apertura al mundo de los procesos irreversibles, en el que es preciso dar entrada al azar, a la incertidumbre...

-El énfasis sobre la cantidad pasa a ser sustituido por una *revalorización de la calidad*, lo que supone cuidar de la diversidad (frente a las tendencias de homogeneización generalizadas) y reivindicar el valor de lo pequeño, de lo descentralizado, lo idiosincrático.

-En lugar de trabajar exclusivamente una ética de lo cotidiano, se impone ahora acentuar una percepción global de los problemas ambientales, fomentando una *ética planetaria*.

Y, finalmente, se trata de *valorar las necesidades (las de toda la humanidad) en relación con los recursos*, redefiniendo el concepto de necesidad y ligándolo más a las necesidades esenciales de los más pobres, que todavía están por satisfacer.

Un nuevo paradigma como el que hemos esbozado plantea la necesidad de abrirse a *una nueva concepción del conocimiento*, no sólo como un avance de la información, sino también como *un avance de la conciencia*. Lo cual supone asumir, en nuestras vidas, trayectorias guiadas por fines, regidas por criterios éticos.

Estos planteamientos teóricos nos llevan a una acción que, de un modo recursivo, sirve para informar y formar a la conciencia, de modo que nuestras

decisiones son alumbradas por criterios morales y estos, a su vez, resultan confrontados o reforzados por la acción.

Una ética como la que dejamos esbozada se constituye así no en una mera especulación filosófica sino en un reto y un intento de respuesta a la vida misma. Su viabilidad se basa, como acertadamente señala Clark, en la capacidad de los seres humanos para aprender de los errores, para rectificar comportamientos que amenazan con extinguir incluso a nuestra propia especie.

Porque es así, sumergiéndonos en la complejidad de lo vivo, como podremos ir caminando hacia un equilibrio en las relaciones humanidad-naturaleza. El compromiso se abre desde nuestra propia existencia como seres humanos, como profesionales, como integrantes de nuestras comunidades, desde nuestro modo de ser y de conocer.

No existen recetas para el camino, pero una máxima tal vez podría iluminarnos entre tantas sombras:

*No se cambia la vida
sin cambiar la propia vida.*

Referencias bibliográficas:

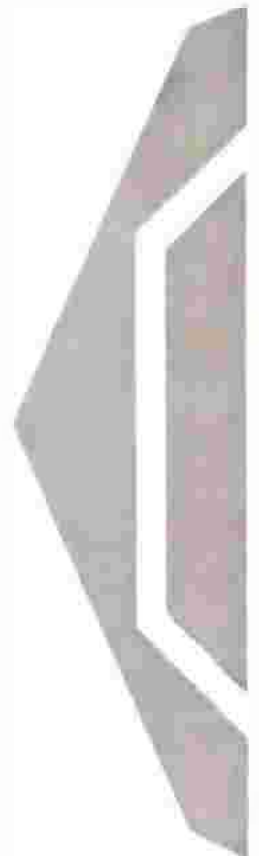
HABERMAS, J. (1984). *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid. Tecnos.

CLARK, I. (2002). *Un humanismo científico para la sostenibilidad*. Simposio Regional sobre Principios y Valores para una Ética del Desarrollo Sostenible Bogotá.

LEOPOLD, A. (2000). *Una ética de la tierra (edición de J.Riechmann)*. Madrid. Los libros de la catarata.

NOVO, M. (1998). *La Educación ambiental: bases éticas, conceptuales y metodológicas*. Madrid. UNESCO/Universitas.

TAYLOR, P.W. (1983). "In defense of biocentrism", en *Environmental Ethics*, núm. 5. ©



Josefina Toledo
Cuba

Tangencias de Jose Martí con la bioética

La preocupación por el género humano, en su integralidad biológica, social y cultural, aparece de forma reiterada a través de prácticamente todos los textos conocidos de José Martí. El lenguaje puede ser directo, como en algunos de sus trabajos periodísticos, o tropológico como en muchos de sus versos, pero siempre referido a las múltiples aristas que hacen del Hombre una unidad superior e irrepetible.

Teniendo como punto de referencia esa integralidad multifactorial que tipifica y distingue al ser humano, José Martí se esforzó por asomarse a prácticamente todos sus disímiles componentes, en tanto que ente biológico, social y cultural. En este sentido, su aporte al desarrollo de un pensamiento socio cultural —y por ende político— ha sido justamente estudiado como uno de los referentes fundamentales en la conformación de una identidad de los pueblos de nuestra América, y que se proyecta con permanentes visos de universalidad para todos los pueblos del mundo.

La atención que le mereciera al fundador del Partido Revolucionario Cubano el esencial componente biológico del ser humano se refleja tanto en su afán de actualización de su conocimiento interno (las Ciencias Biológicas), como de su conocimiento externo (las Ciencias Naturales y la vinculación del Hombre con su entorno). Esa visión holística que asume al Hombre integral, e integrado armónicamente en el medio ambiente del que forma parte, aparece reiterada de múltiples formas en la cosmovisión martiana. Así ratifica, por ejemplo:

Aquella compenetración del hombre y la naturaleza que con su estilo flagelante y lumínico predicaba Emerson, aquella concentración del universo en el hombre y

esparcimiento del hombre por el universo, aquella simultánea florecencia de la tierra y de los espíritus a la cercanía del sol, ...¹

Este afán cognoscitivo martiano encuentra las mejores circunstancias para desarrollarse a partir de un doble condicionamiento que implica lo subjetivo (un talento abierto a todas las aristas del saber) y lo objetivo (el auge de una revolución industrial que marca el contexto de los Estados Unidos de Norteamérica donde vivió el Apóstol cubano durante casi quince años de su vida).

José Martí desarrolla un intenso ejercicio periodístico en la década de los años 80 del siglo XIX, y se convierte en uno de los más lúcidos cronistas de la revolución industrial, según se ha señalado.² Este trabajo, junto a sus clases como profesor de español y literatura, y sus traducciones, le permite ganar el sustento para su familia, mientras aúna voluntades y prepara la "guerra necesaria" para independizar a Cuba del colonialismo español. Muchos de sus trabajos periodísticos evidencian lo actualizado de su información respecto al desarrollo de los conocimientos teóricos de la ciencia, y de sus aplicaciones tecnológicas, muchas de las cuales describe y comenta para sus lectores, asumiendo una ingente y utilísima tarea de divulgación, popularización y orientación científica, dirigida fundamentalmente a los países de la América nuestra, urgidos ya de establecer las bases para su desarrollo.

Este acercamiento a la esfera de las Ciencias Naturales, las Ciencias Médicas y la Biología, posibilita su aproximación tangencial a algunos de los problemas que encara hoy la Bioética, y que constituyen el núcleo conceptual de los desafíos que encara el género humano en los albores de este tercer milenio de la era cristiana.

A la fase superior de la revolución industrial³, que fue la revolución eléctrica, sucedió después —como uno de los fenómenos que caracteriza la modernidad científica que inició el pasado siglo XX— la revolución en el campo de la biología, sustentada en las nuevas técnicas. El siglo XIX, como se ha esbozado, había

¹ Martí, José: Obras completas, Editora Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1973, t.11, p.15. Todas las citas de textos martianos corresponden a esta edición (O.C.). En lo adelante se señalará, in situ, el tomo (t) y la página (p.) en que aparece.

² Véase de la autora La ciencia y la técnica en José Martí Ed. Científico-Técnica, La Habana, 1994.

³ Revolución industrial se denomina al proceso de desarrollo científico y técnico que se inicia en el siglo XVIII, alcanza su más alta expresión en el XIX, y se caracteriza por la mecanización de la industria y la extensión del comercio. Había comenzado en Inglaterra con los primeros grandes inventos en la industria textil: la lanzadera mecánica en 1733; la hiladora de algodón en 1741, y otros. El más importante y significativo de todos los descubrimientos es el perfeccionamiento que logra operar el mecánico escocés James Watt (1736-1819) en la máquina de vapor en 1763. (Op. Cit., p.166).

preparado las condiciones para acceder a este nuevo peldaño del desarrollo. El dominio de la electricidad y sus determinantes aplicaciones a todos los procesos de investigación en los laboratorios —llamados entonces gabinetes— de Física y de Química, así como la aplicación de la energía eléctrica a todos los procesos industriales, sentaron las bases sobre las que se erigió la revolución industrial, devenida, en la dialéctica de su desarrollo, revolución científico técnica, que llega y sobrepasa nuestro siglo XXI, como revolución de la biología.

Los complejos y poderosos instrumentos que hoy están a disposición de la ciencia (el adjetivo sofisticado no refleja su naturaleza), tales como el microscopio electrónico, el de "barrido scanner", así como el desarrollo de la cibernética, los ordenadores, la automatización de la información, la generación de vida por métodos artificiales, el control de la natalidad, los posibles ensayos eugenésicos, la experimentación en humanos, la manipulación genética y el trasplante de órganos, así como el trazado de políticas medioambientales y de desarrollo sostenible, entre otros múltiples aspectos, abren al hombre vías de desarrollo científico que en el siglo XIX se habrían tenido como elementos de ciencia ficción. Como se sabe, estas posibilidades de la ciencia se ensanchan y multiplican sin cesar en una relación directamente proporcional al continuo perfeccionamiento y alcance de las nuevas tecnologías.

La aplicación de esos resultados de la investigación científica, y de las novísimas tecnologías, implica consideraciones éticas de la mayor trascendencia si —como es racional— aspiramos a que este potencial pueda emplearse para el bien de toda la humanidad y conlleve, al mismo tiempo, un crecimiento espiritual que auspicie el desarrollo de cualidades morales positivas en el hombre nuevo. José Martí nos advierte sobre este gran meta-objetivo de la humanidad cuando formula la pregunta afirmación que debe ser paradigma de todo desarrollo: "¿Para qué, sino para poner paz entre los hombres han de ser los adelantos de la ciencia?"⁴

Es obvio, si se aplica un pensamiento racional, —como corresponde al linaje humano— que cualquiera de las posibles aplicaciones señaladas, deben estar siempre presididas por una correcta deontología científica que informe en cada caso concreto el deber acorde con la rectitud de principios éticos. Estas

⁴Martí, José: *Obras completas*, La Habana, Editora Nacional de Cuba, 1963-1973, t. II, p. 292. Las citas martianas utilizadas corresponden a esta edición, salvo que se consigne otra fuente. En lo adelante sólo se señalará, in situ, el tomo y la página a que corresponde la referencia.

preocupaciones — que desbordan el contenido tradicional de la ética médica hipocrática— se han venido manifestando con fuerza durante los últimos 35 ó 40 años, y constituyen el núcleo de la Bioética como disciplina.

Los estudiosos coinciden en que el vocablo bioética fue usado por primera vez en el año 1971 por el biólogo y oncólogo Van Rensselaer Potter, para referirse a la necesidad de una nueva ética científica que surgiera de las ciencias biológicas.⁵

La Bioética se define como el estudio sistemático de la conducta humana en el campo de las ciencias biológicas y la atención de la salud, en la medida en que esta conducta se examine a la luz de valores y principios morales⁶, y también como el estudio de las implicaciones morales y sociales de las tecnologías que resultan de los avances de las ciencias biológicas.⁷

En su rápido desarrollo el discurso bioético asume —cada vez de forma más consciente y efectiva— la defensa de la dignidad del ser humano no sólo como unidad biológica, sino también en su específico contexto social y ambiental, así como la actitud y la respuesta del género humano ante la muerte, el dolor, la enfermedad, la educación, el desarrollo los desafíos medioambientales, y, desde luego, el uso y aplicación de todo el vastísimo potencial del desarrollo científico.

En los años 80 del siglo XIX cuando —por supuesto— no existía el concepto de bioética, José Martí reflexiona ya en esta dirección cuando escribe: "la ciencia es toda una, /.../ en los métodos y en los intereses de una obra que sólo en lo final de la libertad puede ser común, y en lo real contemporáneo no lo es. (OC, t.5, p.343).

De este modo el Maestro establece una muy lúcida diferenciación entre el concepto gnoseológico de ciencia, con su inherente carácter universal, y la orientación interesadamente clasista que los diferentes regímenes sociales imprimen a las aplicaciones de los resultados científicos. El autor de los Versos Sencillos está convencido de que todo depende, en última instancia, del contenido ético, el carácter y las aspiraciones de la sociedad. Piénsese, por ejemplo, en la utilidad del conocimiento y el uso de la energía atómica, de fundamental importancia para alcanzar niveles apetecibles de desarrollo material y, sin embargo, de tristísima y aleccionadora recordación para la humanidad en Hiroshima y Nagasaki. Así pues,

⁵ Véase Kottow, H.M. Introducción a la Bioética. Centro interdisciplinario de Bioética. Universidad de Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1995, p.10 y passim.

⁶ Véase de la autora "En torno al pensamiento martiano y algunos aspectos de la Bioética", en Bioética desde una perspectiva cubana, (Compilación a cargo del Dr. José Ramón Acosta Sariego), La Habana, Centro Félix Varela, 1997, 334p.

⁷ Reich, Warren T. Encyclopedia of Bioethics, 1978

las nuevas posibilidades de investigación y desarrollo científico implican, paralelamente, consideraciones y también decisiones éticas de la mayor trascendencia para el destino de toda la humanidad.

Todo el pensamiento de José Martí responde a una concepción bioética integral por cuanto aspira a conquistar valores permanentes, tanto para los pueblos como para los individuos. Su defensa de la identidad y la cultura de nuestra América y su expreso compromiso “con los pobres de la tierra”, con quienes quiso echar su suerte, así lo patentizan.

Con relación al campo específico de la Bioética como disciplina científica actual, aparecen en los textos de José Martí conceptos que pueden ser analizados a la luz de estos estudios. En esta dirección, el Apóstol de nuestra independencia asume los procesos de creación-destrucción y vida-muerte, a partir de su comprensión de dos de las leyes de la dialéctica: La transición de los cambios cuantitativos en cualitativos y la conservación de la energía. Señala: “la naturaleza no es más que un inmenso laboratorio en el cual nada se pierde, en donde los cuerpos se descomponen, y libres sus elementos vuelven a mezclarse, confundirse y componerse...” (OC., t. 8, p. 447).

El análisis martiano transita por la relación armónica —en tanto que natural— del hombre con su medio, asumida como premisa para conservar el equilibrio. Y su amor por estos procesos que aseguran y conservan la vida en los tres grandes reinos de la naturaleza se plasma en estas reflexiones:

Todo camina a la muerte por la senda de la vida, y a cada ser que se hunde responde un ser que se alza. /.../ No desmiente con eso la existencia humana, cuya obra es formar y destruir para transformar perpetuamente, ...⁸

El amor palpita en cuanto vive: rebosa el ser de amor cuando contempla lo existente. (EC., t. II, p. 147).

La comprensión del equilibrio en la naturaleza se refleja también en su particular forma de asumir la muerte como tránsito y culminación que la propia vida informa de sentido: “La muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida” (OC., t. 6, p. 420) —señala. Esta forma de asumir los ciclos vida-muerte, creación-destrucción, en la dialéctica de sus procesos naturales, hace que José Martí se manifieste siempre en defensa de la vida. Esta posición, por inferencia, lo

⁸ Martí, José: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, ed. Centro de Estudios Martianos, Ed. Casa de las Américas, 1985, t. II, p. 102-103. En lo sucesivo señalada in situ como E.C.

súa junto a quienes rechazan la eutanasia. En este sentido reflexiona: "—Y en verdad, que la muerte es seria y debe ser tratada seriamente. —Es un crimen no oponer a la muerte todos los obstáculos posibles". (OC., t. 21, p. 151).

Esta actitud de lucha por la vida corre paralela a su concepción del dolor — físico y moral— como una de las vías para alcanzar un crecimiento espiritual que ayude a que emerjan las mejores cualidades y las actitudes positivas del ser humano. Le confiere así al dolor una utilidad moral a la que —en alguna medida— el hombre no puede renunciar. Como plantea en estos versos: "Con el dolor, el grave compañero,/ Vivirse debe, y parecer entero." (OC., t. 17, p. 145-146).

El sentimiento de amor y respeto por la integridad de todo lo viviente preside el acercamiento martiano a la problemática del desarrollo sostenible, relacionada con los conjuntos bióticos y abióticos. En este sentido advierte: "Ciudad sin árboles es malsana. /.../ hay que cuidar de reponer las maderas que se cortan, para que la herencia quede siempre en flor; y los frutos del país solicitados, y éste señalado como buen país productor" (OC., t. 8, p. 302-303). Esta preocupación por las riquezas renovables y no renovables —como la minería— es una constante en su visión liberadora de las economías de los países de nuestra América, y aparece reiteradamente abordada en varios de sus trabajos periodísticos.

Amante de la vida en todas sus formas, José Martí siente la necesidad de que la relación sexual de la pareja humana sea un acto responsable, fruto de la madurez alcanzada a partir de una correcta orientación que inicialmente debían proporcionar los progenitores. En este sentido escribe en uno de sus cuadernos de apuntes:

Y cómo un padre inicia a su hijo decorosamente en el conocimiento de la vida sexual —o debe dejarse al azar este asunto de que depende tal vez la vida entera/.../ , o debe ser la guía del padre indirecta, y no más? (OC., t. 21, p. 415).

La formulación dubitativa implica no sólo el reconocimiento de la importancia de una correcta guía educacional en este aspecto; sino la certeza de que —en el caso del varón— le corresponde preferentemente al padre encauzar esta iniciación. La duda parece referida al método óptimo para alcanzar este objetivo, en una sociedad que anatematizaba y proscribía la alusión desembozada al sexo. El Maestro se plantea la necesidad de una relación afectiva entre padres e hijos que propicie la comunicación basada en la confianza y el respeto mutuos como base para el desarrollo armónico de la familia, en tanto que célula básica de la sociedad. Las cartas a su ahijada de bautismo María Mantilla reflejan este sentimiento de ternura y preocupación paternas por el futuro de la joven, a quien en 1895 le escribe desde Cabo Haitiano:

Y mi hijita/.../ ¿Se prepara a la vida, al trabajo virtuoso e independiente de la vida, para ser igual o superior a los que vengan luego, cuando sea mujer, a hablarle de amores,/.../ Amor es delicadeza, esperanza fina, merecimiento, y respeto. ¿En qué piensa mi hijita? ¿Piensa en mí? (OC., t.20, p.216).

Sobre la base de idéntica relación armónica establece el Apóstol de nuestra independencia el vínculo del hombre con su entorno, la conservación del medio y sus comentarios sobre los insectos, muchos de los cuales se inscriben en la dirección de las actuales preocupaciones por la biodiversidad.⁹

En uno de sus cuadernos de apuntes encontramos esta interesante evidencia de sus observaciones del mundo animal:

La araña va caminando por la roca. Le pongo delante, como a un palmo de los ojos, el paraguas acostado. Llega, /.../ y le da vueltas/.../, sin subirse a él. No lo conoce. No se arriesga. Conoce su roca. _Pero otra araña, de cuerpo más cucarachero, y de aire menos fino, se subió al paraguas. (O.C., t.21, p.419)

En otro apunte hallamos una sorprendente muestra del respeto martiano a la integridad de todo organismo vivo, con independencia de su utilidad o del riesgo que pueda significar para el resto del conjunto biótico: “¿No es ridículo un hombre persiguiendo a una mosca? Y si mato una mosca, me pongo a discutir con angustia con mi conciencia si he tenido el derecho de matarla.” (OC., t.21, p.280).

No se trata de un sentimentalismo exento de responsabilidad sanitaria ante un vector. Se percibe una fina comprensión del equilibrio ecológico presente en todos los procesos de la naturaleza que no obstaculiza su reconocimiento de los insectos como vectores. Así, en un artículo publicado en la revista *La América*, en enero de 1884, señala, a tono con la información científica de su momento: “Síbese que los insectos son portaepidemias. Es corriente entre médicos la creencia de que los mosquitos y otros animalillos de su especie transmiten y diseminan las enfermedades contagiosas.” (OC., t.8, p.430).

Se ha señalado¹⁰ que José Martí asume la naturaleza como ámbito del cual forma parte el hombre, con una visión ético-estética, y como fundamental productora de riqueza, a partir de sus procesos evolutivos. Estos procesos naturales están signados por las leyes del equilibrio y la armonía, y la relación del hombre con ese medio —y su desarrollo social— deben reflejar también esas leyes. Tal es su

⁹Véase de la autora su ensayo “En torno al pensamiento martiano y algunos aspectos de la bioética”. Op. cit.

pensamiento cuando exhorta: “—Que la naturaleza siga su curso majestuoso, el cual el hombre, en vez de mejorar, interrumpe,” (OC, t. 21, p. 163).

En el pensamiento martiano la no intervención del hombre en el “curso majestuoso” de la naturaleza está referida al signo positivo de los procesos naturales y a la conservación del medio. Cuando se manifiestan de alguna manera los signos negativos, exponentes del desequilibrio, José Martí considera no sólo lícita, sino aconsejable, la intervención del hombre para rectificar, mejorar o paliar la acción extraviada de la naturaleza, ya sea por medio de métodos terapéuticos o a través de la educación y la asistencia social. Como ejemplo se muestra su admirada descripción de una compleja cirugía plástica, del tipo correctiva, para mejorar la apariencia de una joven:

La hermosura es un derecho natural. /.../ veintiuna operaciones, después de las cuales ha salido ¡oh poder del hombre! Con su cara llena de carne viva, entera y compuesta. /.../ aquel trozo de piel sacado del brazo llegó a ser, injerto ya en el rostro, la base de una mejilla nueva /.../ y le arreglaron los labios luego. Hoy pasea hermosa. (OC, t. 23, p. 29-30).

Y el ejemplo de la necesaria incidencia del hombre en los paliativos a los limitados físicos, aparece en un artículo en el que encomia las excelencias de la enseñanza especial, impartida en una escuela para sordomudos en México:

La naturaleza sola no es nuestra madre: ¿quién quiere tener una madre injusta /.../ ¡Benditas sean las manos que rectifican estas equivocaciones, y endulzan estos errores sombríos de la ciega madre creación!” —señala (E. C., t. I, p. 147).

Esa misma comprensión martiana de la naturaleza como armonía y movilizadora de valores éticos lo lleva a rechazar las momificaciones practicadas por diversas culturas en diferentes épocas, y a cuestionar la atribución que se toman los hombres de violentar las leyes de la naturaleza, sin que esa alteración se revierta en aparente beneficio —material o espiritual— para la sociedad. En uno de sus cuadernos de apuntes aparece esta reflexión:

¡La momia! —El hombre no tiene derecho a convertir lo bello en feo, ni a detener el curso de la naturaleza. La momia es una usurpación. Lo más cuerdo sería dejar podrir el cuerpo /.../ ¿Derecho y necesidad del hombre de intervenir en la naturaleza? ¿De acelerarla? ¿De contrariarla? (OC, t. 21, p. 425).

¹⁰ Véase de la autora “La relación hombre-naturaleza en José Martí”. En Anuario 16 del Centro de Estudios Martianos, p. 143-158.

Y en otro momento se cuestiona "¿Qué se ha de hacer con el cadáver? ¿Quemarlos? ¿Enterrarlos?" (OC., t. 21, p. 415). Se ratifica el punto de vista martiano en cuanto a la intervención útil de la ciencia humana en la naturaleza, lícita sólo para mejorar, enriquecer y embellecer las condiciones de vida o aliviar el dolor y la tristeza, es decir, para corregir resultados, no así en la ontogénesis ni en el curso de los procesos naturales.

Estas reflexiones acercan el pensamiento de José Martí a algunos de los más acuciantes desafíos actuales de la bioética, particularmente aquellos referidos a la manipulación genética con la finalidad de obtener nuevas características y construir, a partir de ese material, seres quiméricos y desarrollar discriminatorios intentos eugenésicos. El hombre se ha atribuido el derecho de intervenir en los procesos ontogénicos de la naturaleza y, una vez dado este paso, tiene ante sí el reto de que su intervención sea siempre de signo positivo no sólo desde el punto de vista del desarrollo, sino ante todo para la dignidad humana. Parece evidente que un humanista adecuadamente informado sobre el desarrollo científico técnico de su época como José Martí, habría rechazado la generación artificial de seres de laboratorio, en tanto esa generación violenta las leyes de la naturaleza y, en consecuencia, atenta contra el sentido de armonía y eticidad que informa todo su pensamiento.

José Martí asume la relación médico-paciente a partir del arraigado y racional concepto de beneficencia integral al enfermo preconizado en los textos hipocráticos, a partir de una relación de absoluta dependencia psíquica y física: "La medicina pasa al médico, -señala- que ya por serlo cura, y con su sonrisa suele abatir la fiebre" (OC., t. 11, p. 164). Este tradicional concepto de beneficencia en la relación médico-paciente había comenzado a experimentar un reajuste, a partir del concepto moderno de democracia, hasta llegar, en nuestros días, a hacer prevalecer la autonomía del paciente por sobre el propio concepto de beneficencia. Esta autonomía implica que será el propio paciente quien tome decisiones con relación a la actitud a seguir con su enfermedad, y esto presupone lo que los bioeticistas han llamado consentimiento informado¹¹, ya que para poder tomar una decisión sobre la conducta médica a seguir, es obvio que el paciente debe tener toda la información sobre su enfermedad. José Martí percibe esta tendencia en el ejercicio médico, pero no comparte totalmente el consentimiento informado, y se pregunta: "¿sana el enfermo con conocer por medios violentos toda la gravedad de su mal? Dañanle los medios, sin que su mal cure por eso" (OC., t. 15, p. 73-74). Sin embargo, su criterio no se encierra en esta relación, sino que deja abierta la posibilidad de que el

paciente reciba información especializada sobre su dolencia, siempre que no sean “medios violentos” los utilizados y, en casos extremos, siempre que no se le diga “toda la gravedad de su mal”, dado que tal información alteraría—en la gran mayoría de los casos—el ya vulnerable equilibrio psíquico del paciente, lo que incidiría negativamente en su tratamiento.

En este punto —como en todos— el Maestro se pronuncia por el equilibrio y la armonía entre opciones que pudieran ser consideradas antagónicas. Ya se ha referido, en 1875, al “... espíritu de conciliación que norma todos los actos de mi vida” (OC., t.28,p.326).

Esta directriz del pensamiento martiano se expresa también en su reiterada defensa de la utilidad de la medicina preventiva. En este sentido señala: “la verdadera medicina no es la que cura, sino la que precave” (O.C.; t.8,p.298) Y reitera en otro momento: “Mejor es evitar la enfermedad que curarla.” (OC., t.8,p.302).

La visión martiana de algunos de los problemas que hoy se plantea la bioética no se agota en el reconocimiento y la proclamación del necesario equilibrio espiritual del hombre en usufructo del derecho a su intimidad, su integridad y su dignidad, en plena armonía con su entorno, es decir, no se agota en la esfera de la microética¹², sino que va mucho más allá y se plantea el inalienable derecho humano de la sociedad, en su conjunto, a la salud y al bienestar. José Martí no se queda en la profunda reflexión bioética contemplativa del hombre en su entorno, sino que se remite a la esfera de la macroética. Esto se ejemplifica con sus criterios acerca de la salud pública, de la salud ocupacional y de sus preocupaciones por la conservación medioambiental.

Con relación a la esfera de la microética, Martí confiesa tener “...una determinación febril y ciega de arrollar todo lo que merme la persona humana” (OC.,t.21,p.281), con lo que sintetiza su opción irrestricta por lo que en otro momento ha aludido como “la dignidad plena del hombre” (OC.,t.4,p.270). Con relación a la esfera de la macroética escribe:

...en los barrios infectos/.../ donde la gente de hez o de penuria vive en hediondas celdas,/.../ mueren los niños pobres en centenas. /.../ el cholera infantum les chupa la vida:/.../ ¡Y digo que éste es un crimen público, y que el deber de remediar la miseria innecesaria es un deber del Estado (OC.,t.9,p.458-459). Y con relación a la salud ocupacional señala que “... todo lo que se haga para mejorar

¹² Véase Bioética. Temas y Perspectivas. Organización Panamericana de la Salud. Ed. De la OPS. Publicación científica No. 527, año 1990.

la vida en los talleres es una obra que debe verse con respeto religioso”(OC., t.8,p.438). Estas demandas ratifican la preocupación martiana por el hombre, que lo lleva a exigir no sólo la justicia individual, sino la colectiva, que implicaría necesariamente un replanteamiento de la distribución del producto social y un mayor énfasis asistencial en beneficio de los más necesitados. No obvia el Maestro que con demasiada frecuencia los estados no sitúan la justicia social como punto nodal de sus prioridades.

Proyectados en la micro y macroéticas, estos desafíos desbordan las concepciones del biologismo¹³ y se orientan cada vez más hacia una bioética social, o global, como ha comenzado a denominarse.

Para que el ser humano pueda vivir en armónico equilibrio psicofísico consigo y con su entorno es imprescindible que cada miembro de la sociedad, en su conjunto, tenga asegurado su derecho a la asistencia médica –incluso la especializada– así como su derecho a la educación y a una calidad de vida material y espiritual que no merme su condición humana. Concebida así, esta bioética que asume al ser humano en su inseparable condición biológica y social, se expresaría en planos sucesivos, yuxtapuestos e íntimamente relacionados que incluyen lo individual, lo social y lo ambiental, en los marcos particulares; y lo internacional, lo intercontinental y lo estratosférico, en los marcos generales.

Cuando la interrelación entre todos y cada uno de estos planos esté signada por el equilibrio y la armonía, el ser humano habrá dado una respuesta –digna de su linaje– a los grandes desafíos de todos los tiempos,; porque habrá logrado vencerse a sí mismo y darle así una oportunidad al amor edificante que esgrime la solidaridad como un deber elemental, que siente en su propia mejilla “el golpe que reciba cualquier mejilla de hombre”(OC.,t.4,p.270). y que hace suyo el permanente llamado martiano a la unidad, la tolerancia y el respeto entre los seres humanos.

José Martí sintió la viabilidad de este proyecto porque tuvo fe “en la utilidad de la virtud” (O.C.;t.18,p.17) y marcó el rumbo con su vida y con su muerte. Rumbo difícil para nuestra imperfecta naturaleza humana, pero único rumbo seguro porque como él escribe: “...el amor, administrado por la vigilancia, es el único modo seguro de felicidad y gobierno entre los hombres”. (O.C.,t.2,p.26)

¹² Los conceptos de microética y macroética, aceptados por la casi totalidad de los expertos, aparecen expuestos en la referida compilación temática de la OPS.

¹³ Se reconoce por este término a la tendencia que hace prevalecer los problemas sanitarios y biológicos por sobre los problemas sociales, sin atender a su íntima vinculación. Véase Discurso biológico y orden social, compilación de Pierre Achard, UNESCO, Editorial Nueva Imagen, 1984, p.9-

Este rumbo martiano, con su sentido de la armonía y la eticidad, puede contribuir a alumbrar cada nuevo escaño del desarrollo científico, social y ambiental del género humano, y mantiene nuestra esperanza en la viabilidad del proyecto de justicia social, y nuestra fe "en la utilidad de la virtud" para acceder a nuevos escaños del desarrollo integral. ☉



Alonso Herrera De Abreu
Venezuela

**Un mundo más equilibrado: una visión
venezolana acerca de las asimetrías globales**

Representa para mí un honor exponer ante esta tribuna la ponencia intitulada: *Un mundo más Equilibrado: Una visión venezolana acerca de las asimetrías globales*, con la esperanza de que la misma pueda contribuir a hacer un llamado de atención sobre la urgencia histórica de acortar la brecha social que azota a nuestros pueblos; y que mejor momento para realizar esta presentación que la celebración de un aniversario más del nacimiento de ese insigne ciudadano latinoamericano y universal como lo fuera José Martí.

Quisiera comenzar estas palabras con uno de los poemas más impresionantes, que en mi criterio, escribiera Martí:

Yugo y Estrella

Cuando nací, sin sol, mi madre dijo:
"Flor de mi seno, Homagno generoso,
de mí y de la creación sumo reflejo,
pez que en ave y corcel y hombre se torna,
mira estas dos, que con dolor te brindo,
insignias de la vida: ve y escoge.

Este, es un yugo: quien lo acepta, goza.
Hace manso buey, y como
presta servicio a los señores, duerme en paja
caliente, y tiene rica y ancha avena.

Esta, oh misterio que de mi naciste
 cual la cumbre nació de la montaña,
 esta que alumbra y mata, es una estrella.
 Como que riega luz, los pecadores
 huyen de quien la lleva, y en la vida,
 cual un monstruo de crímenes cargado,
 todo el que lleva luz se queda solo.

Pero el hombre que al buey sin pena imita,
 buey torna ser, y en apagado bruto
 la escala universal de nuevo empieza
 El que a la estrella sin temor se ciñe,
 como que crea, ¡crece!

¡Cuando al mundo
 de su copa de licor vació ya el vivo;
 cuando, para manjar de la sangrienta
 fiesta humana, sacó contento y grave
 su propio corazón, cuando a los vientos
 Norte y Sur virtió su voz sagrada,
 la estrella como un manto, en luz lo envuelve,
 se enciende, como a fiesta, al aire claro,
 y el vivo que a vivir no tuvo miedo,
 se oye que con un paso más sube en la sombra!"

Dame el yugo, oh mi madre, de manera
 que puesto él de pie, luzca en mi frente
 mejor la estrella que ilumina y mata.

Luego de leer a Martí, no me cabe la menor duda de que esta Conferencia esta signada por la luz de la estrella, esa que - como dice su verso - ilumina y mata; ilumina los principios, la fortaleza... el arrojo del hombre justo, desplaza al yugo opresor que intenta abolir la justicia representada por hombres de la talla de Martí; y porque no, de los cientos de hombres y mujeres reunidos en esta sala, convencidos por la idea de la justicia de que el mundo, tal como va, es inviable.

Pobreza extrema y desigualdades dentro de los países y entre ellos.

La avasallante desigualdad existente al interior y exterior de los grupos sociales impide, a un número cada vez mayor de personas, obtener acceso a los servicios básicos para garantizar sus vidas. Los pobres constituyen la mayoría de la población en uno de cada cinco países del mundo. Soportan vidas de hambre, desnutrición y enfermedad, mientras se les deniega el derecho a la educación, a recibir buenos servicios básicos de salud, a tener acceso a agua apta para el consumo y estar a salvo de los peligros que acechan a estos grupos humanos en desventaja. Desafortunadamente, el grueso de la población en condiciones de pobreza está conformado por los sectores con menor capacitación laboral, de los cuales las mujeres y niños representan la mayoría de los afectados por este flagelo. Paradójicamente, tal y como refleja el informe Mundial de la Infancia elaborado el año 2000 por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), al tiempo que los mercados internacionales de divisas intercambian diariamente 1.5 billones de dólares, más de 1.200 millones de personas viven en todo el mundo con menos de un dólar diario; y entre ellas, más de 600 millones son niños. Desafortunadamente, las aterradoras cifras de pobreza con las que el mundo ingresó al nuevo milenio han aumentado.

El número de personas que viven en la pobreza sigue aumentando a medida que la Globalización prosigue su curso intrínsecamente asimétrico: amplía los mercados incrementando los ingresos de pequeños grupos, mientras castiga inclementemente la vida de quienes carecen de recursos para invertir o beneficiarse con los avances tecnológicos. Estos núcleos de exclusión ven incrementada su pobreza en la medida que una economía mundial de dos estratos acrecienta la brecha que separa a las sociedades. No cabe duda de que el mercado mundial ha redundado en enormes beneficios para una pequeña minoría dotada de capital y aptitudes.

Según el Informe sobre Desarrollo Humano (IDH) elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), para el año 2000, entre 1994 y 1998 las 200 personas más ricas del mundo duplicaron su fortuna neta hasta alcanzar más de 1 billón de US dólares cada una. Mientras que en 1960, la diferencia de ingreso entre la quinta parte más rica de la población mundial y la quinta más pobre era de 30 a 1; en 1997 fue de 74 a 1.

Con el título de «*Profundizar la democracia en un mundo fragmentado*», el mencionado informe realizado para el año 2002, insta a los gobiernos del mundo a otorgar un nuevo impulso para el acceso de los ciudadanos a mayor participación

en la elaboración de políticas nacionales y mundiales. En el mismo, se ubica a Venezuela en puesto 69, a nivel mundial.

Ello significó un descenso en la categoría de clasificación para nuestro país, al pasar del puesto 48 en 1999 (rango de desarrollo humano *Elevado*) al puesto 69, considerado en nivel *Medio*. En lo que respecta a los índices *Indíces de Pobreza Humana* (IPH1), Venezuela ocupa el puesto 9 entre los 88 países en desarrollo (PED). Más allá de tales particularidades, la dura realidad sostenida por el IDH 2002 nos muestra cifras alarmantes: 2.800 millones de personas viven con menos de un dólar diario, mientras que el 1% de la población más rica del mundo ostenta una renta anual equivalente al total de lo que recibe el 57% de la población más pobre del planeta. Si bien el IDH representa tan solo un indicador de abstracción estadística, sus resultados ilustran, en cierta medida, el estado de la situación social en los países objeto de investigación. Tales resultados corroboran el incuestionable distanciamiento de la zanja que separa a los países más ricos de los más pobres.

El gigante peso que soportan los PED por concepto del pago del servicio de la deuda externa (en América latina y el Caribe consume entre el 20 y 49% del PNB anual según IDH 2000) afecta profundamente el bienestar de la población ya que, el dinero que se destina para cancelar tales compromisos, se transforma automáticamente en enormes déficit presupuestarios en áreas como salud, educación y otros servicios sociales básicos; hecho que impide honrar la postergada deuda social existente en el mundo en desarrollo. Además, tales erogaciones son de utilidad necesaria para los países acreedores, pues en ellas se fundamenta la financiación de los enormes déficits presupuestarios que tradicionalmente han presentado tales países en sus balances.

Por otro lado, la creciente desigualdad en los términos de intercambio en relación a los países con menor grado de desarrollo comparado, afecta enormemente a las economías emergentes, puesto que la constante devaluación en los precios de las materias primas y mercancías que exportan es inversamente proporcional a la evolución sostenida en los precios de los bienes que importan desde los países desarrollados (PD). A su vez, la incapacidad para obtener tecnología de punta debido a sus costos y a la indisposición de los países avanzados a realizar una transferencia progresiva de ingeniería tecnológica, incrementa la desigualdad existente.

De igual modo, los conflictos armados que estallan al interior de los países más pobres, así como la inestabilidad política generada por la falta de logros de interés social orientados a elevar el nivel de bienestar de sus pueblos, hacen cada

día más difícil erradicar la pobreza del mundo, al tiempo que ponen en grave situación de riesgo la gobernabilidad en democracia. A ello se agrega el terrible flagelo de la corrupción, el cual impide la puesta en práctica de medidas concretas orientadas a erradicar la pobreza pues, tal actitud carente de ética y patriotismo, además de acrecentar las disparidades sociales existentes mediante el lucro delictivo de ciertas elites nacionales dominantes, es lugar común su genuflexión a presiones de intereses extranjeros que buscan apropiarse de bienes nacionales atractivos para el gran capital. Las funestas campañas de privatizaciones adelantadas en años recientes en los PED nos muestran un claro ejemplo de ello.

El exceso de realidad estrepitosa y contundente obliga a las naciones más desfavorecidas a vivir al borde del abismo, debido a su incapacidad de imponerse en forma decisiva a los desmanes ocasionados por la desnutrición, la mortalidad infantil, inanición, desempleo y frustración social potenciada por políticos caracterizados por carecer de visión social, capaces de vender a una nación entera, para mantener sus groseros privilegios obtenidos mediante el sudor del pueblo soberano.

Integración latinoamericano- Caribeña y Cooperación Sur-Sur/ Norte-Sur como palancas impulsoras de equilibrio.

El artículo 153 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, otorga especial importancia a la integración latinoamericana y caribeña, auspiciando el impulso de estos mecanismos como punto focal para el desarrollo económico y social de nuestros pueblos. Teniendo claro el mandato constitucional en el marco de la integración, es importante resaltar que el desafío común que representa el incremento del IDH, podrá abordarse con mayor eficacia en la medida en que los países de Latinoamérica, el Caribe y el mundo profundicen la implementación de esquemas de integración regional. Es necesario, que los gobiernos actúen coordinada y solidariamente en el tratamiento de los grandes temas de la agenda económica y social internacional. Por ello, la cohesión de los países mediante la consolidación e instrumentación de su identidad común, se convertirá en el instrumento idóneo para ampliar las oportunidades de desarrollo e incrementar en forma sostenida y equitativa los niveles de bienestar social.

La interacción entre los procesos de integración subregionales como el MERCOSUR- y su esquema de asociación con Bolivia, Chile-, la Comunidad Andina, así como el Tratado de Cooperación Amazónica, el Grupo de los Tres, el Mercado Común Centroamericano y el CARICOM, conforman instrumentos precisos para incrementar el nivel de vida de nuestros habitantes. A su vez, la

articulación coordinada de tales mecanismos significa incrementar las capacidades productivas de América latina y el Caribe, así como la posibilidad real de fortalecerse al interior de la región con la idea de dar respuesta a la prontitud alarmante con la cual los Estados Unidos intenta imponer su agenda de integración mediante el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), en procura de asegurar los mercados de su "patio trasero" y así poder competir con esquemas de integración superiores y expandidos, como el acuciante proceso llevado a cabo por la Unión Europea; cuyo objetivo inmediato intenta ampliar la Unión hacia los países de Europa del Este, con la meta de generar un mega mercado interior capaz de erigirse en la primera mitad del siglo XXI en una especie de Roma Imperial moderna.

De igual manera, la consolidación de la integración regional contribuirá al fortalecimiento de organismos de carácter ampliado como el Grupo de Río y la Organización de Estados Americanos. En este sentido, se pretende impulsar a la integración para convertirla en categoría política, teniendo en cuenta la urgencia para concretar procesos de convergencia. Además es importante hacer un punto de honor en cuanto a la necesidad de consolidar la categoría política de la integración. *La categoría política no debe estar dissociada de la participación ciudadana impulsada por la sociedad civil.* Puesto que, el bienestar de la población es la esencia primordial de la integración, es imprescindible el acercamiento entre la dirigencia política y los grupos sociales, es decir, las fuerzas vivas intra e interestatales en gran parte representados por movimientos sociales y Organizaciones No Gubernamentales (ONG's). Una experiencia trascendente en esta materia, ha sido el proceso de referéndum adelantado en la hermana República Federativa del Brasil, mediante el cual se sometió a la opinión popular la adhesión de ese país al ALCA. Esta es la piedra angular de la democracia, impulsar a la ciudadanía a la participación activa en procesos fundamentales para la vida pública nacional, mediante la democracia participativa y protagónica.

Por otro lado, el afianzamiento de la integración regional otorgará mayor solidez a las negociaciones que actualmente se adelantan para la conformación del ALCA. Ello potencia la posibilidad de establecer posiciones conjuntas para los países miembros de los distintos sistemas de integración subregionales, en temas tan importantes como el trato especial y diferenciado, otorgando mayor peso específico a un nutrido número de países mediante la figura de vocería única. Aunque este último aspecto resulta, en la práctica, difícil de concretar, creo firmemente en que solo mediante acciones orientadas hacia la cooperación se pueden alcanzar el logro de objetivos comunes. La unión, es la única herramienta capaz de desarticular el chantaje impuesto por

nuestro vecino del norte, al pretender negociar acuerdos de liberalización comercial bilaterales como el adelantado con Chile y proposición realizada a Centro América, desconociendo el compromiso asumido en la Cumbre de la Américas en 1994.

La convergencia de políticas macroeconómicas es esencial para la estabilidad interna de cada país, como palanca que garantice avances continuados en los procesos de integración. Las mismas, deben fundamentarse en la búsqueda de un ambiente económico externo favorable que complemente los esfuerzos nacionales y regionales; fundamentado en la fijación de precios adecuados para los productos básicos exportados por la región; el impulso de la diversificación económica mediante el aprovechamiento de las potencialidades individuales y colectivas; así como las ventajas que ofrecería para la apertura comercial en mercados regionales cada vez más accesibles, simétricos y estables.

Lo anterior implica, que nuestros países incrementen su capacidad de soberanía económica con respecto a los centros de poder mundial, en el sentido de propiciar alternativas de desarrollo que incluyan las capacidades y límites propios de cada economía, sin sesgar tales apreciaciones a las recetas elaboradas en las oficinas de la triada compuesta por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC). Se trata, entonces, de propiciar la creación de modelos *sui generis* que impulsen el desarrollo propio de cada país y de las regiones en su conjunto pues, como es ya conocido por todos, las propuestas de desarrollo impulsadas por los PD en el marco del *Consenso de Washington*, han resultado un total fracaso, pervirtiendo la idea del crecimiento productivo mediante el incremento indiscriminado de la pobreza y desigualdad. Lamentablemente, la hermana República de la Argentina representa un claro ejemplo de la atrocidad de tal modelo, y por ende de las consecuencias que no estamos dispuestos a permitir sucedan más en nuestros países.

Por su parte, la apertura del comercio, debe ir orientada a afianzar los esfuerzos para erradicar la pobreza de nuestras sociedades. Ello solo se logrará mediante la acción continua y participativa de la totalidad de los actores involucrados en el proceso, es decir, gobiernos, sector privado y sociedad civil. En este punto, la promoción de inversiones productivas hacia el interior de cada país; así como el fomento del comercio internacional mediante la constante búsqueda de nuevos mercados y precios justos para los productos locales; requiere del concierto de sociedad comprometidas con su desarrollo integral.

Si bien es cierto que el impulso otorgado a la integración beneficiará a los países que participan activamente en tales iniciativas, también es cierto que tal

integración debe representar un paso para la apertura de los sistemas regionales hacia mercados y sistemas de integración paralelos que se desarrollan a nivel mundial. En este caso, el establecimiento de posiciones conjuntas por parte de los PED en negociaciones comerciales multilaterales, ofrecen la posibilidad de que las mismas se caractericen por poseer un mayor grado de equilibrio y simetría frente a los PD.

Por consiguiente, la disminución de las distorsiones provocadas por medidas proteccionistas impuestas por los países industrializados para impedir un mayor flujo de importaciones a sus mercados, es el gran reto que deben encarar los PED. Quiero con ello significar, la importancia que reviste para Venezuela y el mundo en desarrollo el fortalecimiento del sistema multilateral de comercio representado en la OMC. Ello implica el perfeccionamiento de su estructura fundamentado en el fortalecimiento de principios básicos como la transparencia, equidad y no discriminación. De allí pues, que las futuras negociaciones comerciales multilaterales deberán incorporar una agenda positiva que considere la relación entre comercio y desarrollo, comercio y medio ambiente; así como las necesidades y preocupaciones específicas de los PED. Por ello, es también prioritaria la inclusión de formulas de tratamiento especial y diferenciado que tomen en cuenta las diferencias estructurales reales entre las economías de los países con mayor y menor grado de desarrollo comparado, y que las mismas respondan a las necesidades de los países menos favorecidos. En este orden de ideas, la concreción y perfeccionamiento de los aspectos inherentes a la aplicación de los acuerdos resultantes de la Ronda Uruguay es un requisito *sine quanon*.

En este sentido, el logro de tales metas solo será posible mediante el fortalecimiento de las relaciones con los PD. Dentro de este marco, el afianzamiento del diálogo Norte-Sur constituye una alternativa impostergable. Tomando en cuenta que el mayor flujo de capitales para la inversión y la tecnología necesaria para nuestro desarrollo provienen de los países del norte; el fomento de espacios para la concertación debe orientarse hacia el establecimiento de términos de intercambio justos que ponderen el valor de las materias primas y bienes que los países en desarrollo aportan al comercio internacional. De igual forma, debe privilegiarse la transferencia tecnológica hacia los países más pobres, en aras de impulsar el desarrollo por medio de la competitividad que ofrece el valor agregado tecnológico a los productos finales. Asimismo, el mundo desarrollado debe abogar para que se establezcan condiciones equitativas de financiamiento que permitan la generación de riqueza y bienestar; exhortando a la comunidad financiera internacional y a los acreedores de la ingente deuda externa, a adoptar medidas conjuntas tendientes a

disminuir la pesada carga que representa para PED el pago del servicio de su deuda. Ello contribuiría al restablecimiento del crecimiento económico en los países afectados por el endeudamiento. Por ello, el cumplimiento de las metas propuestas en la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas y en el Consenso de Monterrey, es absolutamente urgente.

Por otro lado, es importante recalcar que cualquier avance que se obtenga en el diálogo Norte-Sur, va a depender de la cohesión existente entre los PED. En efecto, el fortalecimiento de la cooperación Sur-Sur, es una manera de alcanzar objetivos comunes. La importancia que representa para nuestros países la interacción multilateral en Foros como los No Alineados (NOAL) ó el Grupo de los 77, radica en la posibilidad de concertar estrategias compartidas para la solución de problemas de carácter global e interdependientes como la pobreza, la deuda externa, la contaminación ambiental, el narcotráfico o la apertura equitativa de los mercados internacionales; problemas que he insistido en llamar "*males públicos globales*". La adecuada y oportuna utilización de estos foros como espacios para la cooperación Sur-Sur, ofrece la posibilidad de concretar posiciones efectivas para abordar, desde la óptica del subdesarrollo, el diálogo Norte-Sur. De esta forma, la preservación de espacios de discusión y propuestas como el Foro Social Mundial o actividades como las desarrolladas en esta conferencia ofrecen a los pueblos del mundo, mecanismos de acción para la consolidación de estrategias enfocadas a garantizar el equilibrio del planeta.

El acceso de las personas a servicios sociales básicos de calidad debe ser la bandera de lucha que deben izar los PED. Tales servicios posibilitan el progreso económico sostenido y estable, ayudan a la gente a lograr mayor productividad y conforman un amparo de importancia especialmente crucial para mujeres y niños. Financieramente la creación de infraestructura necesaria será viable siempre que exista, en el marco del diálogo Norte-Sur, la disposición de los países más avanzados a reservar una cuota de sus rentas para la asistencia al desarrollo, la cual debe contar con la contribución decidida de los países receptores, a fin de canalizar eficientemente estos recursos hacia áreas prioritarias; así como el desembolso de recursos propios de los gobiernos nacionales para la inversión en el desarrollo social de sus habitantes.

Si aceptamos como válidas las estimaciones realizadas por el PNUD, en su informe sobre Desarrollo Humano del año 2000, en el cual se señala que el acceso universal a los servicios sociales básicos para el año 2005 requerirá al menos del 0.2% del ingreso mundial, o aproximadamente el 1% de los ingresos de los PED,

es fundamental elaborar estrategias internacionales comunes, para garantizar el acceso de la población mundial a los servicios de primer orden a través de la urgente operatividad de redes de protección social efectivas con cobertura ampliada.

El reacomodo de la escena internacional, a partir del desplome del sistema bipolar, no ha cesado; por ello la cooperación entre los PED es cada día más necesaria para incrementar los índices de bienestar de sus habitantes y lograr, mediante el diálogo coherente, decidido y homogéneo con los PD, el fortalecimiento de la justicia social internacional y la implementación de acciones conjuntas tendientes a combatir el flagelo de la pobreza y desigualdad en el mundo.

Luego de realizar una auscultación sobre la realidad por la que atraviesan nuestros pueblos, es menester considerar ante esta notable audiencia, una propuesta realizada en meses anteriores por el Presidente Constitucional de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, en ocasión de celebrarse la Conferencia Internacional sobre Financiamiento para el Desarrollo realizada en Monterrey- México.

El Presidente Chávez en representación de los 134 países que conforman el Grupo de los 77, propuso la creación de un Fondo Humanitario Internacional (FHI), a través del cual las sociedades más frágiles del planeta sustenten su apoyo en la búsqueda de alternativas frente al dantesco problema de la pobreza. Las dificultades presentes en los PED en cuanto a sostenibilidad económica se refiere, representan uno de los más grandes retos en el siglo que recién se inicia. Por ello, una iniciativa de esta naturaleza, procura atender el vacío dejado por las instituciones financieras internacionales en la lucha contra la pobreza y la promoción para el desarrollo; pues como es bien conocido por ustedes, las actividades financieras en el mundo globalizado generan riqueza a partir de los recursos que desembolsan en forma de préstamo, potenciando así el afán de lucro de los entes acreedores. En contraposición, la alternativa representada por el FHI actuaría como una plataforma facilitadora para el otorgamiento de recursos a través de instituciones del Sistema de Naciones Unidas como el PNUD.

Si bien es cierto que el FHI se erigiría como una institución procuradora de financiamiento solidario, sería insensato plantear su abstracción en cuanto a la maximización en la utilización de los recursos disponibles para proveer ayuda al desarrollo. En vista de las significativas limitaciones que podrían presentarse para la recapitalización periódica de sus fondos debido a la inexistencia del lucro representado por la recepción de intereses y la amortización del capital desembolsado, se propone, en primera instancia, promover una medida objetiva

para que los países contribuyan mediante la creación de una tasa universal representada por un porcentaje de los PIB nacionales, considerando las asimetrías existentes en los niveles de desarrollo. En vista de que esta medida podría ser considerada como onerosa para muchos de los miembros, se proyectan tres fuentes de financiamiento que contendrían la carga engorrosa implícita en un impuesto recolector de capital. Tales fuentes representan, la implementación de una nueva tasa que grave aquellos gastos públicos o privados "no deseables" que atenten contra la paz y el estado de bienestar de los pueblos, a saber:

A) 1% de los *Gastos en Defensa* de todos los países del mundo, los cuales suman alrededor de 730 billones dólares anuales, destinados a la mortandad y la miseria;

B) 1% de los *Subsidios Agrícolas* de las economías desarrolladas que suman, según el Director General de la OMC, unos \$ 360 billones por año, destinados al empobrecimiento de nuestros pueblos mediante la pérdida de competitividad en las exportaciones;

C) 50% de los *Bienes y fondos financieros decomisados a los traficantes de drogas ilícitas*

Adicionalmente, me atreveré a plantear desde esta tribuna, dos fuentes adicionales de financiamiento que no descansan en la propuesta inicial, la cual considera:

D) 1% de las *Transacciones especulativas de Capital Financiero*, causantes de la desarticulación económica y empobrecimiento generados por los capitales golondrinas en el sudeste asiático en 1997, y las consecuencias devastadoras del efecto dominó provocado en los mercados emergentes. Este planteamiento no es inversamente proporcional a la propuesta realizada por James Tobin; tampoco lo es con respecto a la propuesta realizada por Francisco Montaner. Se trata de incorporar un planteamiento realista que contribuya a asegurar la transferencia de capitales necesaria para atacar la pobreza, mientras se minimiza el riesgo de aumentar el empobrecimiento ocasionado por el capital especulativo. Las repercusiones ocasionadas por la cobardía del capital inciden en que el único aspecto que se hace cada vez más global, es la globalización de la desigualdad y esto es, precisamente, lo que se intenta ocultar.

E) *Expropiación de los Bienes Obtenidos mediante Negocios Fraudulentos en Actos de Corrupción*. Esta opción permitiría repatriar recursos para ser invertidos en desarrollo social e impediría la generación aberrante del robo al erario público.

Instrumentos como la *Convención Interamericana contra la Corrupción* podría contribuir para tal fin.

La implementación simultánea de las alternativas propuestas generaría el capital suficiente para garantizarle una esperanza de vida más promisorio a las futuras generaciones. Los recursos colectados bajo este esquema tendrían la particularidad de conformar un *Capital No Reembolsable*, destinado exclusivamente a la inversión social.

La particularidad del nuevo ente radica en la necesidad de profundizar la conciencia democrática, sin cortapisas, en las instituciones internacionales proveedoras de capital para el desarrollo. A tal fin, la propuesta se centra en la participación horizontal de los países y ONG's que deseen adherirse al proyecto. La existencia de una estructura que permita la rotatividad permanente de su Consejo Directivo; así como el establecimiento de la pluralidad democrática mediante el sistema adoptado por las Naciones Unidas, un miembro un voto, proveerían del equilibrio necesario en la mesa directiva, salvaguardándola de las atrocidades de los sistemas de toma de decisiones que se sustentan en el derecho a veto; práctica acostumbrada de acuerdo al mejor estilo del FMI, y la cual procura abolirse en el presente esquema.

Asimismo, la democratización planteada no debe circunscribirse únicamente a las decisiones que se tomen en la oficina de un *Consejo de Representantes*. Los recursos del FHI se orientarían hacia el fortalecimiento de las naciones antes que de los Estados, a fin de garantizar la sustentabilidad social del sistema. He aquí el planteamiento revolucionario. En tal sentido, la cooperación se destinaría hacia las regiones identificadas en el *Mapa de la Pobreza*, en el cual se reflejan las principales carencias en materia de desarrollo. Para lograr tal objetivo, es imprescindible incorporar a las comunidades en la identificación de las deficiencias y las oportunidades de desarrollo que ofrecen sus localidades. Encontramos en ello otro planteamiento revolucionario: democracia participativa y protagónica. Ello otorgaría a las poblaciones consultadas, un sentido de corresponsabilidad, el cual garantizaría un mejor desempeño de los recursos humanos y financieros destinados a los planes de desarrollo y lucha contra la pobreza. Se intenta entonces profundizar la solución de problemas de carácter local mediante el fortalecimiento de la periferia desconcentrando el centro.

El Fondo podría facilitar planes orientados al fortalecimiento de las PyMES; desarrollos comunitarios; programas de capacitación técnica; investigación y distribución de medicamentos; mejora en los sistemas de seguridad social; y todos

aquellos programas que garanticen la autogestión y autonomía de las localidades participantes. Por su puesto que esta idea no se podrá cristalizar de espaldas a los PD, pues en ellos descansa gran responsabilidad en la causa de los problemas actuales y también las posibles soluciones a los mismos. Dicho lo anterior, solo con el concurso de los pueblos del mundo se concretará esta idea. Ello requiere de la voluntad de representantes comunitarios y ONG's para elevar proyectos de esta índole a las autoridades nacionales.

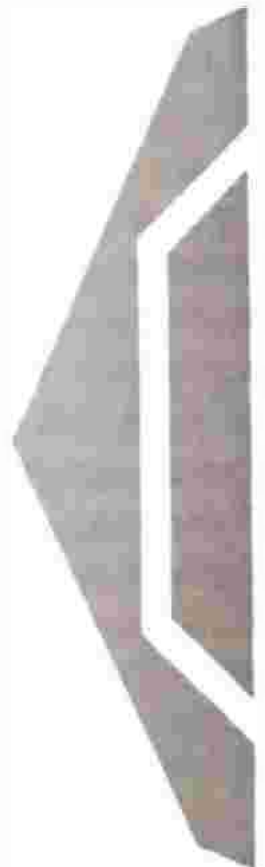
Solo mediante la solidaridad internacional, el dialogo sincero y la creación de un marco que garantice la justicia social podremos rescatar al planeta de caer en el precipicio del cual cuelga.

Los pueblos del mundo lo agradecerán.

Para finalizar, tal y como lo señalara José Martí en uno de sus indescritiblemente humanos versos:

Con los pobres de la tierra
quiero yo mi suerte echar.
el arroyo de la sierra
me complace más que el mar.

Decididamente, en el marco de una visión signada por la inclusión y la justicia social, en Venezuela estamos convencidos de que ha llegado la hora de los pueblos; de nuestros empobrecidos pueblos históricamente vilipendiados y excluidos. Tal y como se manifiesta en la versatilidad del arroyo de la sierra que nutre con sus aguas a las infinidades del profundo mar, la indetenible fuerza social que acompaña a esos millones de desposeídos clamando por soberanía y libertad, es la punta de lanza para la gesta emancipadora que potencie el cambio hacia un mundo más equilibrado y solidario. Por ellos y para ellos fue realizada esta ponencia. Por ellos y para ellos estamos comprometidos en un proyecto basado en la corresponsabilidad, que garantice la igualdad para las generaciones futuras. Nosotros, los aquí reunidos tenemos el compromiso, como verdaderos agentes de cambio, de lograr en el futuro que el estado de bienestar sea una condición propia de la América toda, esa América con la que Bolívar y Martí soñaron. La Patria es América. La Patria es el Mundo. Patria es humanidad. ☉



Carlos Singh Castillo

Cuba

Gisela Paredes Rodríguez

Cuba

Del Caos al Cosmos

En el inicio del Tercer Milenio la eterna contradicción entre el Caos y el Cosmos se manifiesta con tendencias escatológicas: la crisis ecológica deteriora el equilibrio natural de la interacción entre la naturaleza y la sociedad, la ruptura de la correspondencia entre las fuerzas productivas informatizadas y las relaciones de producción transnacionales estalla en crisis económicas planetarias, la desigual distribución de la riqueza entre el Norte desarrollado y el Sur subdesarrollado alcanza niveles extremos, la deuda social acumulada entroniza la ingobernabilidad en naciones del Tercer Mundo; en suma, la existencia del hombre en el Universo se torna insostenible.

Sin embargo, a la especie humana le han sido inherentes las nociones e ideales de orden, equilibrio y equidad a través de toda la historia del pensamiento religioso, filosófico y científico universal.

El propósito de este trabajo es analizar a Martí como pensador que, identificado con las tradiciones progresistas del pensamiento universal, propone un proyecto de orden, justicia y equidad social que constituye un modelo de referencia para el enfrentamiento al Caos, el desequilibrio y las desigualdades sociales que genera el orden global capitalista y neoliberal en la actualidad.

1. El desarrollo de las nociones de orden, equilibrio y equidad en la historia del pensamiento universal

Las nociones de orden y equilibrio surgieron con las primeras fábulas y alegorías que elaboró el hombre para explicarse el misterio del origen del Universo. En los grandes monumentos literarios de las culturas antiguas, como el *Enuma elish*, la

Teogonía, la Biblia y el Chilam Balam, se encuentran relatos donde se narra la génesis del Universo como proceso de transición del Caos al Cosmos.

En el pensamiento Occidental las primeras nociones de orden y equilibrio surgieron con la mitología griega. Hesiodo, en su Teogonía, afirmaba que en el principio todo era el Caos, un estado oscuro y confuso que se caracteriza por la indeterminación y la informidad. Del Caos inicial surge el Cosmos; es decir, el estado de orden y determinación propio del Universo.

Con la aparición de la filosofía Occidental en la Jonia griega las nociones de orden y equilibrio transitaron del mito al logos. Entre los jónicos, es Anaximandro quien funda la concepción ontológica de <<ordo essendi>>, y, a la vez, establece la relación entre el orden y la justicia. Para Anaximandro, el *ápeirones* el principio que rige el devenir del Universo como un proceso ordenado que se opone al Caos. El *ápeiron* carece de límites y determinaciones, por lo que engendra, une y transforma todas las cosas, ya que contiene en sí todos los contrarios. Las propiedades de las cosas son, por eso, un producto de la diferenciación de los contrarios. De este modo, la discordia es la causa de la injusticia, es decir, de la desigualdad en lo determinado. Sin embargo, Anaximandro considera que en el devenir del tiempo las tensiones entre los contrarios provocan la destrucción de todas las propiedades. Se produce, entonces, el retorno a la indeterminación inherente al *ápeiron* mediante la eliminación de las diferencias; por consiguiente, se restablece la justicia, o la igualdad en lo indeterminado. Por otra parte, Anaximandro consideraba que el orden, en tanto está regido por la necesidad, la regla y la medida, es el fundamento de la comprensión del Universo por el logos. El <<ordo essendi>> es, pues, la base de la existencia del <<ordo cognoscendi>>, es decir, el orden natural es el fundamento de la racionalidad del logos.

Las concepciones de orden y justicia de la cultura griega se fundaron en el período histórico en que desaparecieron los últimos vestigios de la sociedad gentilicia y se consolidó el régimen esclavista. En Atenas, la fuerza motriz de este proceso fue la lucha entre el demos y los eupátridas. La ideología del demos giró en torno a la noción de isonomía, es decir, la igualdad de derechos políticos y jurídicos de los ciudadanos ante la ley. De esta forma se conformó la concepción griega clásica de <<ordo socialis>>, la cual asoció, por primera vez en la historia, el orden social justo a la democracia y la igualdad. Por eso, la isonomía fue el precepto fundamental del establecimiento de la democracia bajo el gobierno de Clístenes. Sin embargo, la Constitución de Clístenes, si bien promulgó la isonomía entre los ciudadanos, no instituyó la isomoiría, es decir, la igualdad de los ciudadanos en la

posesión de bienes y riquezas, y, sobre todo, excluyó de todo tipo de derechos a la gran masa de esclavos. La noción clásica de justicia y equidad es –como vemos– excluyente y limitada a la esfera política y jurídica. No obstante, los griegos, al fundar los ideales y valores esenciales de la cultura Occidental, consideraron que la equidad es una condición necesaria para la existencia de un orden social justo.

En el desarrollo ulterior de la filosofía griega Platón formula por primera vez el enfoque plenamente ontológico de la noción de orden al establecer la distinción entre el mundo inteligible y el mundo sensible. El orden es la adecuación de las cosas a las ideas que participan de ellas como esencia; a la vez, el mundo de las ideas tiene un orden jerárquico cuyo principio es la idea del bien. El mundo inteligible establece un orden universal isomórfico entre el Cosmos, el hombre y la polis que es bueno en sí mismo. Por tanto, el orden social justo se debe caracterizar por las diferencias jerárquicas y de clase entre los hombres, que están determinadas por sus capacidades y sus méritos. La justicia, para Platón, no es equidad, sino relación de proporcionalidad entre hombres naturalmente desiguales.

Luego de Platón, Aristóteles concibe el mundo como un todo estructurado de accidentes de una sustancia única que están constituidos por materia y forma. El orden del Universo es, así, el proceso de actualización de la materia por la forma inherente a la esencia de cada accidente, que, en una sucesión causal de precedencias y consecuencias, tiende a un fin último: Dios como bien supremo. El <<ordo essendi>> es, por tanto, natural, teleológico y jerárquico. En este sentido, la concepción aristotélica de la sociedad coincide, en esencia, con las ideas platónicas, pues considera que la polis tiene un orden natural jerárquico bueno en sí mismo. La justicia social aristotélica o justicia distributiva consiste, entonces, en el establecimiento de un justo medio entre hombres en extremo desiguales, mediante una distribución proporcionada de honores y riquezas en razón de las jerarquías y méritos de cada uno de ellos.

La concepción del pensamiento religioso y filosófico cristiano sobre la relación entre el Caos y el Cosmos quedó definida en la Biblia:

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

“Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.”¹

¹La Santa Biblia. Versión de Casiodoro de Reina (1569) revisada por Cipriano de Valera (1602). Buenos Aires: Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Génesis 1: 1-2.

El pensamiento cristiano, como vemos, tiene una perspectiva teológica y creacionista de la transición del Caos al Cosmos.

En la patristica, San Agustín, con un enfoque neoplatónico, reafirmará esta concepción de <<ordo essendi>> al plantear que Dios crea el Universo según las ideas arquetípicas de forma, medida y orden. Lo opuesto al orden, entonces, no es el Caos griego, estado increado aunque primigenio del Universo, sino el desorden, estado de alteración del orden universal creado.

Más tarde, la filosofía escolástica de Santo Tomás continuó la tradición aristotélica al considerar al orden como la disposición de una pluralidad de cosas regulada por un principio y en correspondencia con la lo anterior y posterior.

Pero, la contribución fundamental del pensamiento cristiano al desarrollo de las nociones de orden, equilibrio y equidad se encuentra en el planteamiento bíblico: "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; (...)"² Este isomorfismo entre el hombre y Dios determina la igualdad de los hombres entre si y, sobre todo, la igualdad de los hombres ante el ser supremo. De esta forma quedaba definida la noción de equidad teológica.

La época moderna se inició con el Renacimiento y su revolución científica. La concepción geocéntrica del Cosmos de Ptolomeo es sustituida por la teoría heliocéntrica de Copérnico. La teoría copernicana plantea que el centro del Universo es el Sol, la Tierra no es más que un cuerpo celeste que gira en torno a él. El hombre no se encuentra, entonces, en el centro del Cosmos; es un elemento más en la armonía del Universo. Se desploma, así, la concepción teológica sobre la jerarquía cosmológica del hombre y emerge una concepción cientista que le asigna un lugar modesto y casi anónimo en el orden universal.

La revolución científica del Renacimiento, al refutar la concepción escolástica del Universo, planteó el problema de la fiabilidad del conocimiento humano. Los temas gnoseológicos se convierten en el objeto fundamental del pensamiento filosófico. De este modo, en la época moderna la filosofía centra su atención en el <<ordo cognoscendi>>, es decir, en el origen, el fundamento y la organización del conocimiento verdadero. Las nociones de <<ordo cognoscendi>> se dividen en dos corrientes gnoseológicas bien delimitadas: el racionalismo y el empirismo. El racionalismo, partiendo del principio cartesiano <<Cogito, ergo sum>>, afirmará que el fundamento del conocimiento verdadero e indubitable es la razón. Por tanto,

².Ibidem. Génesis 1: 26.

el orden de la actividad cognitiva es, básicamente, deductivo. El empirismo considerará, en cambio, que este orden es inductivo, pues la experiencia sensorial es el origen y fundamento del conocimiento verdadero. En el siglo XVIII, Kant, desde la perspectiva de la filosofía trascendental, intentará superar este desequilibrio al afirmar que el conocimiento verdadero sólo es posible cuando las formas apriorísticas de la sensibilidad y el pensamiento ordenan la experiencia sensorial de forma universal y necesaria en la actividad de la razón.

Sin embargo, el inicio de la época moderna es, ante todo, el período histórico de transición del feudalismo al capitalismo. La noción de <<ordo socialis>> del liberalismo burgués es, por eso, la que mayor impacto tuvo en la evolución histórica de los conceptos de orden, equilibrio y equidad. La doctrina liberal se conformó a partir de las tesis de la filosofía de la Ilustración y de la Economía Clásica Inglesa. Los filósofos de la Ilustración desarrollaron las concepciones políticas y jurídicas de los derechos naturales del hombre o derechos humanos negativos (derecho a la libertad, la propiedad, la igualdad, etc.), la tripartición del poder del Estado y la voluntad general del pueblo como soberano, mientras que los economistas clásicos desarrollaron la teoría del valor-trabajo, el principio de la no intervención del Estado en los asuntos económicos y la tesis del mercado como regulador de la economía. De esta forma, los proyectos de emancipación del hombre de las revoluciones burguesas de los siglos XVII y XVIII enarbolaron las ideas de las libertades políticas y civiles del hombre, la igualdad de los ciudadanos ante la ley, la organización republicana del Estado y el libre comercio como los pilares básicos de un orden social justo. Por eso, el liberalismo burgués definió la justicia como la libertad de acción de todos los individuos en los marcos de un contrato social jurídicamente igualitario. Se renovaba, así, el ideal clásico del derecho del hombre a la isonomía al extenderlo a todos los individuos integrantes del cuerpo social. Sin embargo, al igual que en la antigüedad griega, no se reconoció el derecho a la isomoiría, por lo que el concepto de justicia quedaba limitado al plano político y jurídico. La equidad se comprendía, pues, más como libertad individual que como igualdad. No obstante, el liberalismo dio un gran paso de avance en el desarrollo de las nociones de orden, justicia y libertad al relacionarlas, precisamente, con los ideales de libertad y democracia.

En el siglo XIX Marx, al criticar el orden social capitalista, elaboró una concepción materialista que considera que la sociedad está ordenada como un sistema de relaciones sociales que se estructura sobre la base de las relaciones sociales materiales. En este sentido, las relaciones de producción, en tanto relaciones

sociales materiales fundamentales, constituyen la infraestructura económica que sirve de base a la existencia de la superestructura de la sociedad. Las relaciones de producción, además, tienen como núcleo las relaciones de propiedad sobre los medios de producción y los bienes creados en el proceso productivo. A la vez, la existencia de las relaciones de producción depende del nivel de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas en cada etapa de la historia. El orden y el equilibrio de un sistema social dependen, por tanto, de la correspondencia armónica entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas. Por otra parte, las relaciones de propiedad sobre los medios de producción determinan el lugar de cada individuo en el orden social. Por eso, Marx considera que todo orden social basado en la propiedad privada es injusto, ya que ésta determina la existencia de clases sociales desiguales en la posesión de los medios de producción, en la forma de participar en la organización social del trabajo y en el modo y la proporción de adquirir la riqueza social. Con ello, Marx extendió la noción de justicia y equidad social al campo de la economía: un orden social es justo cuando los hombres son libres e iguales ante ley y, a la vez, poseen porciones equitativas de riqueza social obtenidas sobre la base del trabajo. La equidad es, pues, igualdad política, jurídica y económica entre los hombres. Por eso, el proyecto marxista de socialismo establece la existencia de la propiedad social sobre los medios de producción y la adquisición de la riqueza social por medio del trabajo como fundamentos de la justicia y la equidad.

Como vemos, las nociones de <<ordo socialis>> del liberalismo burgués del siglo XVIII y el marxismo, no obstante sus esenciales diferencias conceptuales y clasistas, se destacan por su carácter racionalista, progresista y, sobre todo, libertario.

Federico Nietzsche es otro de los críticos del orden social europeo del siglo XIX. La crítica de Nietzsche parte de la dicotomía entre lo apolíneo y lo dionisiaco. Para Nietzsche, la sociedad Occidental, desde la expansión de la filosofía socrático-platónica y la religión cristiana, se encuentra en decadencia debido al desequilibrio entre lo apolíneo y lo dionisiaco, que se manifiesta en la imposición de un sistema de valores racionalista y metafísico que pone la vida al servicio de la razón, reprime la vitalidad y subordina el devenir del mundo real a un inexistente mundo eidético suprasensible. El resultado ha sido la formación de un orden social donde predominan los esclavos -los hombres débiles, impotentes y resentidos de la vida- sobre los señores -los hombres autoexigentes, impulsivos y de vitalidad poderosa. El restablecimiento del equilibrio entre lo apolíneo y lo dionisiaco requiere, según Nietzsche, de una actitud nihilista que, por una parte, niegue los valores de la moral

esclava mediante la declaración de la muerte de Dios, y que, por otra, afirme la transmutación de valores. De esta forma, Nietzsche proclama que un nuevo tipo de hombre, el superhombre, como hombre que busca los valores morales en sí mismo, es el encargado de forjar un nuevo orden social basado en un sistema de valores afirmativo de la vitalidad. Aunque Nietzsche no refiere la estructura social específica de la sociedad del superhombre, el orden social justo, para él, consiste en un sistema social elitista que refrenda la desigualdad entre señores y esclavos.

En la primera mitad del siglo XX, John Maynard Keynes, bajo la presión social y política del ascenso del socialismo en la Unión Soviética y de la gran depresión mundial de 1929 a 1933, revisa, desde las posiciones ideológicas del gran capital, el concepto liberal de orden social y, por reacción en cadena, las nociones de justicia y equidad. Para Keynes la gran depresión había demostrado que el desempleo es una de las causas fundamentales de las crisis económicas y, por tanto, del Caos y el desequilibrio social. Por eso, plantea la necesidad de la intervención del Estado en el reajuste de los desequilibrios que el mercado no corrige de por sí mediante un incremento del gasto público que estimule la creación de empleos y, consiguientemente, aumente la demanda de bienes y servicios. Keynes, reconociendo que la polarización de la distribución de la riqueza es uno de los fundamentos de las crisis y el Caos, atribuyó al Estado una función correctora de los desequilibrios y las extremas desigualdades sociales.

La socialdemocracia es otra de las corrientes del pensamiento político que desde el siglo XIX trató de reformar el orden social capitalista. Para ello elaboró una concepción de <<ordo socialis>> que intenta conciliar las tesis del liberalismo con las del socialismo. Los socialdemócratas parten de su oposición a las extremas desigualdades sociales inherentes al capitalismo. Pero la solución de este problema, desde su perspectiva, no se encuentra en la realización de una revolución socialista, sino en la reforma del capitalismo en los marcos de un Estado ordenado bajo los principios de la República democrática. Las reformas socialistas se basan, por eso, en la teoría de los derechos humanos positivos o derechos económicos, sociales y culturales (el derecho al trabajo, la educación, la asistencia social y sanitaria, etc.) y en la tesis del reordenamiento del Estado democrático bajo los términos del Estado social de derecho. Es decir, un tipo de Estado que, sin negar la existencia de la propiedad privada y las diferencias de clase, redistribuye la riqueza social mediante la política fiscal, y asume la prestación de los servicios sociales básicos para garantizar el ejercicio de los derechos económicos, sociales y culturales, con el fin de formar un orden social basado en la existencia de un cierto equilibrio entre las clases sociales,

una distribución más equitativa de la riqueza y un mínimo de bienestar para la generalidad de los ciudadanos. Sin embargo, ante la desaparición del llamado socialismo real y la formación de un nuevo orden mundial capitalista globalizado y transnacional, la mayoría de los partidos socialdemócratas han abandonado sus posiciones históricas y han dado un giro ideológico hacia la derecha. El reformismo socialdemócrata, no obstante, intentó implementar el Estado de bienestar general como un tipo de Estado que aspiraba a materializar los sempiternos ideales de orden, justicia y equidad.

La crisis económica y energética de 1973, el fenómeno de la estanflación y la internacionalización de la vida económica determinaron la bancarrota de los Estados correctores keynesianos y los Estado benefactores socialdemócratas en la década del setenta del siglo pasado. Entonces, se aceleró el desarrollo de un conjunto de procesos que se gestaron desde el fin de la II Guerra Mundial: el advenimiento de la fase transnacional del capitalismo, la globalización de las relaciones económicas capitalistas, el estancamiento del sistema socialista mundial y la entrada de la historia a la llamada era postmoderna.

De este modo, surge el neoliberalismo como sistema ideológico representativo del orden capitalista transnacional de la era postmoderna. La doctrina social del neoliberalismo, en esencia, no es más que la renovación de las concepciones económicas y políticas fundamentales del liberalismo de los siglos XVII y XVIII. Por eso, el proyecto social neoliberal no pretende más que aplicar las tesis del iusnaturalismo, el republicanismo democrático y el liberalismo empresarial y comercial para establecer a nivel global un orden social absoluto de carácter capitalista. Trata, entonces, de generalizar el concepto de justicia como libertad contractual. Pero, la doctrina neoliberal y sus aplicaciones políticas enfatizan sólo en la protección y el ejercicio los derechos humanos políticos y civiles y relegan los derechos humanos económicos, sociales y culturales. Es decir, absolutizan las libertades individuales, en especial, la libertad de empresa, en detrimento de la equidad económica y social. El resultado histórico reciente de las políticas neoliberales ha sido, por consiguiente, la agudización de las contradicciones entre la sociedad y la naturaleza, entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, entre los capitalistas y los trabajadores y entre los países desarrollados y los países subdesarrollados.

En 1989, una nueva corriente del pensamiento, el postmodernismo, haciendo una relectura de las tesis de Nietzsche sobre el eterno retorno, la muerte del sujeto y el nihilismo, interpretó la terminación de la llamada guerra fría como el periodo del fin de la historia, y postuló que con el triunfo de las sociedades basadas en el

régimen de democracia representativa y economía de mercado el progreso social de la humanidad ha concluido, por lo que el orden social capitalista deviene eterno e inamovible.

Como vemos, las concepciones predominantes en la era postmoderna, el neoliberalismo y el postmodernismo, refrendan la existencia de un orden social que en su fase actual de desarrollo promueve el Caos, los desequilibrios y las desigualdades sociales y socava las posibilidades de un desarrollo sostenible de la especie humana en el Universo.

Sin embargo, un aporte reciente de la ciencia como la teoría del Caos afirma que la naturaleza y la sociedad como sistemas deterministas no lineales que tienen un comportamiento recurrente, aunque irregular e imprevisible, tienden de forma objetiva, natural y espontánea al orden mediante el despliegue de procesos de autoorganización. Por otra parte, la articulación de un movimiento de masas contra la globalización neoliberal y el triunfo en Latinoamérica de proyectos políticos como los de Hugo Chávez y Luis Inacio Lula da Silva, que promueven el equilibrio social entre las clases, evidencian que el hombre no ha renunciado a los ideales de orden, justicia y equidad y busca un sistema social alternativo al Caos neoliberal.

2. Las nociones de orden, equilibrio y equidad del ideario martiano frente al Caos del capitalismo neoliberal y globalizado

Los conceptos de Martí sobre el orden, el equilibrio y la equidad no forman un cuerpo teórico sistemáticamente elaborado desde una perspectiva metodológica bien definida. Son nociones que elaboró esporádicamente, en el fragor de la lucha que dio sentido, carácter y unidad a su vida: la independencia de Cuba. Por eso, estas nociones, aunque expuestas irregularmente, tienen la unidad y la organicidad propia del pensamiento de un hombre consagrado a la lucha por la justicia y la libertad. El pensamiento martiano es, a su vez, heredero de las tradiciones progresistas del pensamiento universal, en especial, de las ideas de la Ilustración y su desarrollo por las concepciones ecléctico electivas de los fundadores del pensamiento cubano: Caballero, Varela y De la Luz; por lo que comparte con ellas su sentido cósmico y su vocación de justicia y libertad.

Para Martí, el equilibrio es un atributo esencial del mundo: "El mundo -dice en Pobres y ricos- es equilibrio(...)"³ En el ideario martiano existe, pues, una

³ Martí J. Pobres y ricos. Nueva York: Patria 1883 mar 14. En: Obras completas. La Habana: Ciencias Sociales, 1975, t2: 251.

concepción ontológica sobre el <<ordo essendi>> que se basa en la noción del equilibrio.

En consecuencia, Martí considera que al hombre le es consustancial el ideal de la armonía: "Hay en el ser humano deseos vehementes de gracia y armonía, y así como se lastima y queda herido de no verlas realizadas, así se alegra y queda fuerte, cada vez que las halla."⁴ De ello se deriva la actitud moral, estética y afectiva que debe tener el hombre frente al desequilibrio: "El desequilibrio irrita. -Todo desequilibrio irrita."⁵

Por estas razones, Martí, al diseñar el proyecto político de la independencia de Cuba, elaboró una concepción de <<ordo socialis>> basada en las nociones de equilibrio, justicia y equidad.

Así, define la política como "el arte de guiar (...) los factores diversos u opuestos de un país de modo que (...) vivan sin choque, y en libertad de aspirar y resistir, en la paz continua del derecho reconocido, los elementos varios que en la patria tienen título igual a la representación y la felicidad."⁶ Es decir, la esencia de la política es mantener en equilibrio las diversas clases y fuerzas sociales de un país sobre la base de la equidad y el Estado de derecho, a fin de garantizar la paz y la felicidad del pueblo. Martí tiene, pues, una concepción política sobre el <<ordo socialis>> caracterizada por el pluralismo y la voluntad de justicia y equidad social.

Por eso, afirma que todo partido político debe ajustar su composición social y sus proyectos a la naturaleza múltiple del pueblo que representa.⁶ De ahí que, al concebir los objetivos del Partido Revolucionario Cubano (PRC), plantea: "El Partido Revolucionario Cubano se funda(...): para que entren en la guerra de república, en justo equilibrio, todos los elementos necesarios a su constitución(...)"⁷. Es decir, el objetivo del PRC es la organización de una guerra de liberación que tendrá un carácter justo sólo si garantiza la participación de todos los sectores sociales interesados en la independencia de Cuba de forma equilibrada.

Sobre el orden político de cada nación, Martí considera que debe tener un carácter autóctono, por lo que la forma de gobierno debe emerger y corresponderse con la constitución propia de cada país y, a la vez, ser una representación equilibrada

⁴ ————. El gimnasio en la casa. Nueva York: La América 1883 mar. En: *Ibidem*, 18: 389-390.

⁵ ————. Fragmentos. En: *Ídem*, 122: 38.

⁶ ————. El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. En: *Ídem*, 13: 139-142.

⁷ ————. Discurso con motivo de la proclamación del Partido Revolucionario Cubano en Hardman Hall. En: *Ídem*, 14: 330.

de sus componentes naturales y socioculturales: "El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país."⁸

De este modo, Martí, al elaborar el proyecto sobre la organización política de Cuba independiente, estimó que la república, como forma de gobierno que representa la voluntad del pueblo como único soberano de la nación, debía ser la forma de gobierno del Estado. El principio fundamental del gobierno republicano debía ser: "Con todos, y para el bien de todos."⁹ Es decir, debía ser una república pluralista, que garantizara la participación equilibrada en el gobierno del país de todas las clases y razas existentes sin exclusión alguna, para lograr el bienestar de todos los cubanos. No obstante, en la balanza del equilibrio Martí opta por los pobres: "Con los pobres de la tierra/Quiero yo mi suerte echar (...)"¹⁰ Por tanto, Martí, en su proyecto de <<ordo socialis>> para Cuba, se identifica con los ideales de isonomía y de democracia de la antigüedad griega clásica y de la Ilustración, y, además, los supera.

Pero, a la vez, Martí, siguiendo las tradiciones más radicales del pensamiento sobre la justicia y la equidad social, es partidario de la isomoiria, pues, en lo referido al orden económico de cada país, dice: "Es rica una nación que cuenta con muchos pequeños propietarios. No es rico el pueblo donde hay algunos hombres ricos, sino aquel donde cada uno tiene un poco de riqueza. En economía política y buen gobierno, distribuir es hacer venturosos."¹¹ Martí toma partido por la amplia difusión de la pequeña propiedad privada como vía para lograr el equilibrio, la equidad y la justicia social, y se opone a la concentración de la propiedad en una minoría de plutócratas. La labor del gobierno para lograr el bienestar del pueblo debe ser el establecimiento de la isomoiría mediante la distribución equitativa de la riqueza social. El concepto martiano de justicia y equidad integra, pues, la igualdad política y jurídica con la económica.

En la esfera de las relaciones entre las distintas esferas de la economía, Martí afirma la necesidad de la correspondencia entre la economía real y la llamada economía ficticia, y es contrario al uso especulativo de las acciones o títulos de

⁸ ———. Nuestra América. México: El Partido Liberal 1871 ene 30. En: Ídem; t6: 17.

⁹ ———. Discurso en el Liceo Cubano. En: Ídem; t4: 279.

¹⁰ ———. Versos sencillos. En: Ídem; t16: 67.

¹¹ ———. Folleto Guatemala. En: Ídem; t7: 134.

valor, debido a los perjuicios y alteraciones que puede provocar en las relaciones económicas nacionales e internacionales; al respecto, dice: "(...) no produce ningún provecho a un país vender dentro, ni fuera de sí sus títulos de riqueza por más de su valor real."¹²

Martí, consciente del peligro que para América Latina significaba la expansión de Estados Unidos, también definió un proyecto de <<ordo socialis>> para las Américas. Este orden geopolítico debía basarse, ante todo, en el equilibrio entre la América anglosajona imperialista e industrial y la América Latina agraria y semifeudal. La esencia del equilibrio americano consistía en la conservación de la independencia de América Latina frente al naciente imperio del Norte. En la conquista de este equilibrio, la independencia de Cuba tenía, para Martí, una importancia estratégica, pues a Cuba, dada su posición geográfica, le correspondía el rol histórico y geopolítico de evitar la expansión de los Estados Unidos por las tierras de América. El medio para lograr el equilibrio americano era el ejercicio de una política exterior basada en los principios de la independencia, el antiimperialismo y el latinoamericanismo.⁶

Por eso, al analizar la esfera de las relaciones económicas y comerciales internacionales, luego de la experiencia de la Conferencia Monetaria de las Repúblicas de las Américas, Martí se pronuncia por la diversificación libre y equilibrada del comercio exterior y se opone al establecimiento de relaciones económicas unilaterales con una de las grandes potencias que se disputan el control del comercio internacional. "El pueblo que quiere ser libre, sea libre en negocios. Distribuya sus negocios entre países igualmente fuertes. Si ha de preferir alguno, prefiera el que lo necesite menos, al que lo desdeñe menos. Ni uniones de América contra Europa, ni con Europa contra un pueblo de América."¹³ La protección de la independencia nacional depende, por tanto, de la diversificación equilibrada del comercio exterior. A la vez, Martí estima que la participación en bloques económicos al servicio de una gran potencia, sea cual sea su región geopolítica, significa la pérdida de la libertad. Con un enfoque dialéctico de la relación entre la política y la economía, considera, además, que el establecimiento de una relación de dependencia comercial con una gran potencia determina la formación de dependencia política: "Quien dice

¹² ————. El problema industrial de los Estados Unidos. Buenos Aires: La Nación 1885 oct 23. En: Ídem; 110: 303.

¹³ ————. La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América. Nueva York: Revista Ilustrada 1891 may. En: Ídem; 16: 159.

unión económica, dice unión política. El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve”¹³ Por eso, añade a continuación: “Hay que equilibrar el comercio, para asegurar la libertad.”¹³ Por otra parte, Martí, al analizar la estrategia imperial del divisionismo dirigida a los pueblos de América Latina, plantea: “Lo primero que hace un pueblo para dominar a otro, es separarlo de los demás pueblos.”¹³ Es decir, advierte a los pueblos latinoamericanos del peligro de establecer relaciones especiales con una gran potencia y romper, alterar o minimizar los vínculos naturales que los unen con otros países latinoamericanos semejantes en lugar geográfico, nivel de desarrollo económico e identidad cultural.

Como vemos, las tesis martianas tienen plena vigencia en la era del capitalismo transnacional para enfrentar en América Latina las políticas neoliberales promotoras del Caos que representan las crisis económicas, la deuda externa, la desigual distribución de la riqueza social, el desmantelamiento del Estado, la ingobernabilidad de la sociedad, el Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA) como bloque económico al servicio de los Estados Unidos, y los acuerdos bilaterales de libre comercio con la superpotencia del Norte en detrimento de la integración económica latinoamericana. A la vez, el proyecto martiano de orden, justicia y equidad constituye un paradigma teórico de referencia para el desarrollo de todo proyecto político que luche por el equilibrio del mundo.

Entonces, como el hombre no ha renunciado a los ideales de orden, justicia y equidad, digamos con Martí: “La felicidad existe sobre la tierra y se la conquista con el ejercicio prudente de la razón, el conocimiento de la armonía del Universo y la práctica constante de la generosidad(...)”.¹⁴ ☉

¹⁴ ————. *Maestros ambulantes*. Nueva York: La América 1884 may. En: *Ídem*, t8: 289.



Paralelismo entre José Rizal, héroe nacional de Filipinas, y José Martí, héroe nacional de Cuba

I. Rizal y Martí

Al estudiar literatura e historia, siempre me fascinó el paralelismo que se da entre la vida y obra de dos de los más grandes personajes de la historia universal contemporánea. Me refiero, claro está, a José Rizal y José Martí héroes, respectivamente, de la independencia de las islas Filipinas y de Cuba. Los dos descendían de españoles, dominaban profundamente la lengua española y, como escritores, eran también grandes poetas. Ambos estudiaron en España y sufrieron también en ella prisión. Asimismo tienen en común, que los dos lucharon infatigablemente por su país, su vida fue corta, y murieron víctimas del colonialismo español. Ambos se consagraron igualmente como héroes nacionales de sus respectivos pueblos e inspiraron después el patriotismo y el progreso de sus compatriotas. Martí cayó en la batalla de Dos Ríos, en 1895, luchando contra las tropas colonialistas españolas, mientras que José Rizal fue fusilado en 1896 por las tropas colonialistas españolas que ocupaban las islas Filipinas. En consecuencia, no podían ser más contemporáneos, aunque José Martí nació ocho años antes que José Rizal.

No obstante tener ya conocimiento de ciertos rasgos biográficos de José Rizal, y de algunos de sus poemas, fue sobre todo, en 1997, al realizar un viaje a Manila, cuando me impactó más la vida y obra del héroe filipino José Rizal y comencé a asociar su recuerdo con el de José Martí. Como consecuencia, publiqué en el diario ovetense *La Nueva España* un artículo titulado «Manila, 1998», en el que sintetizaba mi impresión tanto de Manila como de José Rizal. Por ello, es oportuno transcribirlo, ya que aporta elementos relevantes para el paralelismo que intentamos

establecer entre José Rizal y José Martí. Decíamos en tal artículo, publicado el 9 de Abril de 1998, «Generalmente los trabajos publicados en conmemoración del desastre de 1898 se centran en la problemática hispano-cubana, relegando la cuestión de la pérdida de Filipinas por España. Sin embargo, por su extensión, población y riquezas naturales, el archipiélago filipino podía haber representado para España una posesión colonial más importante que la de Cuba y Puerto Rico. No obstante, la oligarquía española cometió en Filipinas similares errores a los realizados junto al mar Caribe.

Nuestro interés por el tema, se ha acrecentado como consecuencia de una visita que hemos realizado a Manila. La primera impresión de la bahía, en cuya orilla se sitúa a la ciudad de Manila es muy espectacular, por el número de buques anclados o en ruta, muy superior a los del puerto de La Habana, aunque inferior a los de la Bahía de Singapur. El área metropolitana de Manila alcanza ya los doce millones de habitantes, sobre un total de 70 millones del conjunto del archipiélago. Sus calles, plazas y cruces urbanos tienen el colorido y el bullicio propios del Extremo Oriente. En las barriadas populares, la impresión de suciedad y miseria es superior a la de Bangkok y otras ciudades similares. En algunas plazas se observa a numerosas personas durmiendo sobre el suelo. Son inmigrantes de la isla de Mindanao, que se desplazaron a Manila buscando trabajo y no lo encontraron. El problema se va a agravar, por la inminente expulsión de Tailandia y Malasia de millares de trabajadores filipinos. Es una consecuencia más de la grave crisis económica que asola al sureste asiático.

En abierto contraste con la miseria de sus barriadas, se alza la nueva Manila de los rascacielos y los centros comerciales. Estos últimos pertenecen, en general, al sector de la burguesía de ascendencia española. Son inmensos y sofisticados. Visitamos el Centro Ayala y quedamos impresionados por su grandiosidad. Que nosotros sepamos, no existe algo similar en las grandes urbes mundiales. También resulta singular el gran cementerio chino de Manila. En su sector burgués, los grandes mausoleos están dotados de aire acondicionado y de servicios de W.C. La causa de tal confortabilidad es que, anualmente, los familiares pasan un día con los restos del difunto, incluyendo una comida común en el mausoleo.

Obligada es en Manila la visita a la zona denominada «Intramuros», Es decir, al lugar que constituía el corazón de la ciudad colonial española. Casi todo está en ruinas, como consecuencia de los combates y demoliciones que condujeron a la liberación de Manila de sus ocupantes nipones. No obstante, se conserva íntegra la celda en la que el héroe nacional filipino José Rizal $\frac{3}{4}$ equivalente al cubano José

Martí³/₄ pasó las últimas horas antes de ser fusilado por soldados colonialistas españoles. En 1996 se cumplió el centenario de su muerte y este año se ha reactualizado con motivo de la efeméride de 1898. Todo el trayecto ³/₄de unos quinientos metros³/₄ que recorrió Rizal desde la celda-capilla hasta el muro, donde se le fusiló, está señalado en el suelo por laminas de latón bañadas de oro que representan sus pasos. Con la debida perspectiva histórica, resalta no sólo lo execrable del crimen cometido con la ejecución de Rizal, sino el tremendo error político que supuso la brutal decisión del general Poravieja. Rizal no era entonces independentista sino autonomista, y en él podría haberse apoyado una solución política del problema de Filipinas similar a la que lograron los británicos en sus dominios de las geográficamente próximas Australia y Nueva Zelanda. A ello alude, en forma un poco simplista, Manuel Leguineche en su obra *Filipinas es mi jardín*, denunciadora de la dictadura conyugal de Ferdinand e Imelda Marcos. Según Leguineche, «En cualquier ciudad que se precie debe haber una gallera, un campo de béisbol, un estadio para elegir misses y celebrar mítines, las dos grandes pasiones nacionales, y una estatua de don José Rizal. A los más nacionalistas, esa rizalomanía no dejaba de parecerles desproporcionada; al fin y al cabo Rizal era un reformista, ansiaba ser español y los ultras no le dejaron». Aunque Leguineche acierta en su acusación a los «ultras», es simplista calificar a Rizal de meramente reformista. Lo era, quizás, en aquella etapa pero es evidente que su odio al colonialismo español, y la incesante campaña contra él que realizaron los colonialistas más reaccionarios, le habrían conducido gradualmente hacia posiciones independentistas. Estas ya se adivinan en sus obras *Noli me tangere* y *El Filibusterismo* que contienen durísimas críticas a los frailes españoles y a la burguesía criolla colaboracionista con el colonialismo español. En todo caso, José Rizal fue el más abnegado y entusiasta difusor de la lengua y de la cultura española en Filipinas. Todas sus grandes obras literarias las escribió en español, tanto en poesía como en prosa. Es una vergüenza que sus grandes novelas *Noli me tangere* y *El Filibusterismo*, escritas en español sólo las pude comprar traducidas al inglés, en la mesa expositiva de libros de Rizal, que estaba próxima a su celda-capilla. No debe olvidarse que la lengua española ha sido prácticamente erradicada del archipiélago filipino. Ahora sólo se habla en inglés y tagalo. De ello es significativo el hecho de que, comiendo en un restaurante de Manila, se nos acercó un trío de cantantes que cantaba canciones españolas. Al diríjimos a ellos en español, comprobamos que desconocían nuestra lengua y que cantaban en español exclusivamente de memoria.

El último poema de Rizal, titulado «Último adiós», escrito en español en la celda-capilla, dice:

¡Adiós patria adorada, región del sol querida,
perla del mar de Oriente, nuestro perdido Edén!
A darte voy alegre la triste mustia vida,
y fuera más brillante, más fresca, más florida
también por ti la diera, la diera por tu bien.

En campos de batalla, luchando con delirio
otros te dan sus vidas sin dudas, sin pesar;
el sitio nada importa, ciprés, laurel o lirio,
cadalso o campo abierto, combate o cruel martirio,
lo mismo es si lo piden la Patria y el hogar.

Yo muero cuando veo que el cielo se colora
y al fin anuncia el día, tras lúgubre capuz:
si grana necesitas para tañir tu aurora,
vierte la sangre mía, derrámala en buen hora
y dórela un reflejo de su naciente luz.

Mis sueños cuando apenas muchacho adolescente,
mis sueños cuando joven ya lleno de vigor
fueron el verte un día, joya del mar de oriente,
secos los negros ojos, alta la tersa frente
Sin ceño, sin arrugas, sin manchas de rubor.

Ensueño de mi vida, mi ardiente vivo anhelo.
¡Salud te grita el alma que pronto ha de partir!
¡Salud! ah, que es hermoso caer por darte vuelo,
morir por darte vida, morir bajo tu cielo,
y en tu encantada tierra la Eternidad dormir

Si sobre mi sepulcro vieres brotar un día
entre la espesa yerba, sencilla, humilde flor,
acércala a tus labios y besa al alma mía

y sienta yo en mi frente ,bajo la tumba fría
de tu ternura el soplo, de tu hálito el calor.

Deja a la luna verme con luz tranquila y suave
deja que el alba envíe su resplandor fugaz,
deja gemir al viento con su murmullo grave,
y si desciende y posa sobre mi cruz un ave,
deja que el ave entone su cántico de paz.

Deja que el sol, ardiendo, las lluvias evapore
y al cielo tomen puras, con mi clamor en pos;
deja que un ser amigo mi fin temprano llore
y en las serenas tardes, cuando por mí alguien ore
ora también ¡oh Patria, por mi descanso a Dios!

Ora cuantos murieron sin ventura,
por cuantos padecieron tormento sin igual,
por nuestras pobres madres , que gimen su amargura,
por huérfanos y viudas, por presos en tortura
y ora por ti que veas su redención final.

Y cuando , en noche oscura se envuelva el cementerio
y solos sólo muertos quedan velando allí,
no turbes su reposo, no turbes el misterio,
tal vez acordes oigas de cítara o salterio,
soy yo querida Patria, yo que te canto a ti.

Y cuando ya mi tumba de todos olvidada
no tenga cruz ni piedra que marquen su lugar,
deja que la are el hombre, la esparza con la azada,
y mis cenizas antes que vuelvan a la nada,
el polvo de tu alfombra que vayan a formar.

Entonces nada importa me pongas en olvido
tu atmósfera, tu espacio, tus valles cruzaré.
Vibrante y limpia nota seré para tu oído,

aroma, luz, colores, rumor, canto, gemido
 constante repitiendo la esencia de mi fe.

Mi Patria idolatrada, dolor de mis dolores,
 querida Filipinas oye el postrer adiós.
 Ahí te dejo todos, mis padres, mis amores,
 voy donde no hay esclavos, verdugos ni opresores,
 donde la fe no mata, donde el que reina es Dios.
 Adiós padres y hermanos, trozos del alma mía,
 amigos de la infancia, en el perdido hogar,
 dad gracias que descanso del fatigoso día,
 adiós dulce ex tranjera, mi amiga, mi alegría
 adiós queridos seres, morir es descansar.

Es indudable que, con este impresionante último poema, José Rizal alcanzó las más altas cimas de la lírica en lengua española y que su lugar en el acervo cultural hispánico es parangonable al alcanzado por José Martí con sus poemas. Es muy de lamentar que la gran aportación realizada por José Rizal, al desarrollo literario de la lengua española, no haya permitido que en su patria, las islas Filipinas, tras de su desaparición se perdiese la bella lengua española, mientras que en la patria de José Martí siga plenamente pujante. En ese sentido, no puede olvidarse que, durante la ocupación norteamericana de Filipinas, no sólo no se hizo nada para conservar el vehículo de cultura que constituía la lengua española, sino que las nuevas autoridades coloniales se esforzaron por asegurar la hegemonía de la lengua inglesa. Sin embargo, sería muy simplista atribuir la erradicación de la lengua española exclusivamente a la presión yanqui. De hecho, cuando ocuparon las tropas norteamericanas el archipiélago filipino, sólo hablaba en español el diez por ciento de los filipinos. En contraste a lo sucedido en Hispanoamérica, los españoles no se esforzaron en difundir la denominada «Lengua del Imperio», según la conocida expresión de Nebrija, ya que los frailes españoles prefirieron, tras duro aprendizaje, predicar en tagalo en lugar de hacerlo en su propia lengua española. A su vez la burguesía criolla, de ascendencia hispánica o mestiza, adoptó la posición aristocratizante de impedir que la lengua española se difundiese entre la masa de la población de habla tagala. Así podían sentirse superiores a la gran masa de la población que seguía utilizando el tagalo para comunicarse. Es de esperar que la

labor, todavía reciente, del Instituto Cervantes en Manila permita, con el tiempo, una cierta recuperación de nuestra lengua y cultura en Filipinas.»¹

Algunos datos más sobre José Rizal los tomamos de la sucinta biografía que de él publicó *La Gran Enciclopedia del Mundo*, de la Editorial Durvan, en su texto se dice: "RIZAL Y ALONSO, JOSÉ PROTASIO (1861-1896). Escritor y patriota filipino nacido en Calamba. Tras estudiar en España Medicina y Filosofía y Letras, publicó en Berlín la novela *Noli me tangere* (1886), dura sátira contra las órdenes religiosas, y viajó a Japón, China y Estados Unidos, antes de instalarse como médico en Hong-Kong. De nuevo en Filipinas, fue deportado primero a Mindanao y luego a España (1896) por sus ideas avanzadas. Finalmente, luego de permanecer encerrado en Montjuich, fue devuelto a Manila, donde condenado por un Consejo de Guerra, murió ejecutado. Además de la obra citada, escribió *El Filibusterismo* (1892) y numerosas poesías. Su patria le honró dando su nombre a una de sus provincias". Sin embargo, la edición en español de la novela *Noli me tangere*, por el Círculo de Lectores de España, nos ha permitido leerla en español. De su lectura obtuvimos un magnífico retrato de la sociedad colonial española de su tiempo, que trasciende a la mera sátira de las órdenes religiosas. Su dura crítica del clero y la burguesía criolla desencadenaron contra Rizal los odios más reaccionarios que después impulsaron su fusilamiento. No se le pudo probar más delito que el de su patriotismo filipino y la mordacidad que utilizó contra un clero corrupto y montaraz y una burguesía servil de los colonialistas.

Las fuentes históricas y literarias sobre José Rizal son en España mucho más limitadas que las existentes sobre José Martí. En consecuencia, vamos a dedicar al héroe nacional cubano mucha mayor amplitud en este paralelismo. Por otra parte, la influencia de José Martí sobre el pueblo español ha sido mucho más importante que la de José Rizal. De ello tratamos en una conferencia titulada "Multidimensionalidad de 1898", que desarrollamos el 21 de septiembre de 1998 en Oviedo a petición del Colegio de Doctores y Licenciados.

II. José Martí en su perspectiva histórica

La vida y obra de José Martí se ha engrandecido, en la medida que su perspectiva histórica le ha proporcionado una nueva y magna dimensión. Ha sido, sobre todo,

¹ José María Laso Prieto "Manila 1998". Artículo publicado en el diario *La Nueva España* de Oviedo el 9 de abril de 1998.

la realización de la Revolución Cubana, dirigida por el comandante Fidel Castro, la que ha constituido la «praxis» de sus concepciones teóricas y de sus directrices políticas. Con ello, la aportación de José Martí a la historia mundial alcanzó un nivel muy superior al que supuso su relevante contribución a la independencia de Cuba. Alcanzó una dimensión revolucionaria Latinoamericana, consecuente con sus aportaciones al estudio y crítica del imperialismo. En ese sentido, resulta muy útil un libro elaborado por la Dirección Política de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba (FAR). Así, en su introducción, se dice:

«Los temas que se abordan, por su interés trascienden las fronteras de la época y se insertan en el proyecto y las ideas que sustentan y alientan a la Revolución Cubana, tal es el caso de la proclamación del carácter martiano y marxista-leninista de nuestro Partido Comunista de Cuba, el cual tiene sus antecedentes en el Partido Revolucionario Cubano fundado por Martí; la vocación internacionalista de nuestro pueblo y su consecuente lucha antiimperialista a favor de la unidad latinoamericana, proclamada por Martí como una sola patria del Río Bravo a la Patagonia, el carácter democrático que encarnan los más elementales derechos a la libertad, el trabajo y la plena dignidad del hombre, noble empeño y aspiración del Maestro en su lucha por forjar «La república justa y abierta»; la unidad nacional, como factor imprescindible para mantener y llevar a adelante nuestro socialismo, lo cual constituyó un importante rasgo en el empeño por aglutinar a los patriotas en la lucha por la independencia del dominio colonial español; la participación del pueblo en la defensa armada de la revolución, en la que Martí como decisiva para el éxito de la guerra necesaria; entre otros tópicos del inapreciable legado martiano».²

Antes de abordar concretamente tal legado, conviene tener una idea global de la vida y obra de Martí, aunque sea sólo mediante una síntesis de ella. «**José Julián Martí (1853-1895)**. Patriota y poeta cubano, nacido en La Habana. Siendo

² Dirección Política de las FAR, *Preparación marxista-leninista y política*. La Habana, 1991, pág. 1.

muy joven todavía, fue condenado a trabajos forzados en las canteras por sus actividades políticas patrióticas. Enviado luego a España, comenzó la carrera de Leyes en Madrid y la terminó en Zaragoza (1876). A su regreso a Cuba, inició sus actividades en el movimiento de liberación, lo que le supuso dos encarcelamientos en España y varios años de exilio en Guatemala, de cuya Universidad fue profesor, y en Nueva York, donde actuó como cónsul de diversos países sudamericanos y fundó el periódico cubano *La Patria*. Al producirse la sublevación patriótica de 1895, marchó a Cuba al frente de dos expediciones y murió en la batalla de Dos Ríos en mayo del mismo año. Destacado orador público, fue también exquisito poeta, precursor del modernismo, autor de *Ismaelillo* (1882), romances a su hijo, *Versos sencillos* (1891), *Versos libres*, *Otros versos*, *Versos escritos en álbumes*, *De la Edad de Oro*. Entre sus escritos políticos y sociales, destacan *El presidio político en Cuba* (Madrid, 1871) *La República Española ante la Revolución Cubana* (Madrid, 1873), *Bases del Partido Revolucionario Cubano* (1892) y el *Manifiesto de Montecristi* (1895). También escribió una novela *Amistad funesta* (Nueva York, 1885).

La existencia de José Martí estuvo consagrada a la consecución de la libertad política y la renovación social de su país. En toda su obra, vasta y multiforme, se aprecia un latido de sinceridad humana, anhelo moralizador y encendido patriotismo. Prosista de elegante elocuencia, matizada de rasgos impresionistas, su temperamento vehemente vibra en el campo de la poesía con acentos poderosos y profundos. Está considerado como un precursor del movimiento modernista. Sus escritos, reunidos bajo el título de *Obras Completas* (La Habana, 1936-1953, ocupan 73 volúmenes.³ Este juicio, tan laudatorio de José, lo hemos visto plenamente confirmado con la lectura, detenida y completa, que de sus Obras escogidas hemos realizado ante de elaborar esta comunicación. La admiración que los españoles sentimos por José Martí, se vio confirmada por el hecho de que un numeroso grupo de socios-fundadores de la Asociación de Amistad España-Cuba, «Bartolomé de las Casas», en un viaje que realizamos en 1979, para conmemorar el XX aniversario del triunfo de la Revolución Cubana, lo primero que hicimos al llegar a La Habana fue depositar, en nombre del pueblo español, un ramo de flores ante el monumento a José Martí en La Habana.

³ *Gran Enciclopedia del Mundo*. Editorial Durvan. Bilbao, 1977, pág. 719.

Un buen complemento de la síntesis biográfica citada, es la que nos proporciona el Lic. Víctor Pérez-Galdós Ortiz, en su opúsculo *José Martí. El amor y la Solidaridad*, editado por la Asociación de Amistad con Cuba de León. En su capítulo titulado «José Martí, héroe nacional de Cuba», al que antepone el poema martiano,

Mi porvenir es como
 la luz del carbón blanco
 que se quema él
 para iluminar alrededor»

para continuar con otro fragmento de poema que dice:

Yo quiero salir del mundo
 por la puerta natural;
 en un carro de hojas verdes
 a morir me han de llevar.

No me pongan en lo oscuro
 a morir como un traidor;
 ¡yo soy bueno, y como bueno
 moriré de cara al sol.

Y prosigue Víctor Pérez-Galdós, «De cara al sol, como proclamó en sus *Versos Sencillos*, murió el 19 de mayo de 1895 cuando daba su contribución al desarrollo de la lucha por la independencia de Cuba, su tierra natal. Precisamente por su notable aportación a este objetivo y por la relevancia de su vida y obra en sentido general, a José Martí se le reconoce con el calificativo honroso de «Héroe Nacional». Nacido el 28 de enero de 1853 en La Habana, desde muy joven evidenció y reflejó sus sentimientos patrióticos y también su sensibilidad como poeta y escritor.

Precisamente uno de sus primeros poemas, escrito en 1869, fue el titulado «10 de Octubre» en el que plasmó el significado que le atribuía a que en Cuba se combatiese contra el yugo colonial español.

«No es un sueño, es verdad; grito de guerra
lanza el cubano pueblo, enfurecido:
El pueblo que tres siglos ha sufrido
cuanto de negro la opresión encierra»

Por sus convicciones patrióticas y por su actitud en defensa de su Patria, José Martí padeció primero el presidio y trabajos forzados y después el destierro, pero ello sirvió para acrecentar su amor por Cuba y reafirmar su compromiso en correspondencia directa con el sentido que le diera a su vida y su concepción acerca del deber. Durante su existencia vivió en España, en los Estados Unidos y en varios países latinoamericanos. A través de su vida realizó las funciones de periodista, igualmente ejerció el magisterio y también fue representante diplomático en Nueva York de algunos países de América Latina. Se destacó como un gran poeta y además escribió novelas, obras de teatro, así como dirigió varias publicaciones. José Martí sobresalió por sus grandes cualidades como orador. Su palabra fue un arma de combate eficaz y en diversas oportunidades, él supo cautivar a su auditorio con sus razonamientos y con el entusiasmo que demostraba al hacer referencia a Cuba y a la necesidad de los cubanos de luchar por la independencia de su tierra natal.

En los años iniciales de la década del noventa, en el siglo XIX, Martí se consagró por entero al empeño de lograr la liberación de Cuba. Fundó, incluso el Partido Revolucionario Cubano, creó el periódico *Patria* que serviría como vehículo de difusión de los ideales cubanos y trabajó intensamente en la organización de lo que él calificaría como la «Guerra Necesaria» que finalmente se iniciaría el 24 de Febrero de 1895. No conforme con la labor realizada, una vez iniciada la lucha por la independencia cubana, José Martí aquilató que su deber era estar allí en el propio escenario donde se desarrollaba la guerra, para influir en su desarrollo con la fuerza de su ejemplo, y en tal sentido se trasladó a Cuba. Su llegada al territorio cubano se produjo el 11 de abril de 1895 y varios días después en una emotiva carta dirigida a Carmen Miyares de Mantilla, y a sus hijos, patentizó el gran regocijo que experimentaba cuando señaló:

«Es muy grande Carmina mi felicidad sin ilusión alguna de mis sentidos, ni pensamiento excesivo en mi propio, ni alegría egoísta o pueril, puedo decirte que llegué al fin a mi plena naturaleza, y que el honor de que en mis paisanos veo, en la naturaleza que en nuestro valor nos da derecho,

me embriagaba de dicha, con dulce embriaguez. Sólo la luz es comparable a mi felicidad.»⁴

Algo más de un mes después, en la zona de Dos Ríos, en la parte oriental del territorio cubano, se produjo la caída de José Martí, hombre de estatura universal que fue consecuente en todo momento con lo que fuera capaz de decir y plasmar en sus discursos, trabajos periodísticos, cartas y obras literarias.

En la introducción al trabajo realizado por las FAR al pensamiento de Martí, se proporcionan algunos criterios útiles para el mejor estudio de tal pensamiento. Así se precisa: «Adentrarnos en todo lo que contribuyó a esa formidable conjunción en el pensamiento martiano, el patriotismo cubano y latinoamericano, el democratismo en su amplitud más amplia, el antiimperialismo y una vocación universal, humanista, y altísimos valores, expresada en una producción literaria y publicista sin paralelo en toda la América de su tiempo, del pensador político más profundo del siglo XIX americano, como lo calificara nuestro Comandante en jefe Fidel Castro Ruz, constituye uno de los objetivos principales de la formación marxista-leninista y política del personal de las FAR durante el año 1992.

Al estudiar la obra del maestro, se deben tener en cuenta los siguientes aspectos:

1. La absoluta unidad de su pensamiento desde el principio hasta el final. Su obra es indivisible. En Martí hay un proceso de maduración de su pensamiento pero no un rompimiento de una etapa de su vida a otra.

2. Martí no es en el sentido puro un teórico, un sociólogo, sino un dirigente político. No se dedicó a elaborar un tratado filosófico, pero se vio en la necesidad práctica de dar opiniones, hacer juicios, dar orientaciones para guiar la acción revolucionaria de las masas.

3. Su obra es de una gran extensión. Sus ideas públicas y privadas las dejó en voluminosos escritos. Pero ninguna de sus ideas se puede separar de su posición como dirigente político, de alcance internacional, ni se puede ver de manera aislada. Sólo para el estudio, es posible el análisis separado de determinado aspecto.

⁴ José Martí, Obras completas. Tomo 7. Editora Política, La Habana, 1981, pág. 116.

4. Su patriotismo o afiliación a los sectores populares. Desde su propia adolescencia, y la claridad desde joven de que nuestra lucha, forma parte de la lucha de lo que él llamó «Nuestra América», es un principio de su conducta política.

5. Hoy tenemos una diversidad de textos para profundizar en la vida de Martí. Sus contemporáneos lo conocieron por sus escritos en los periódicos, por su oratoria y el arte de emplear las cartas. Tenía una inmensa necesidad de escribir y comunicar sus ideas y aquello que no podía decir públicamente lo hacía por cartas. Hay cinco tomos, más de dos mil páginas conocidas, de cartas de Martí.

6. La vida del Maestro, como la de los demás grandes hombres, está sometida a un condicionamiento histórico, pero su pensamiento fue mucho más allá de su acción y de su tiempo, llegó a nosotros y se sigue proyectando hacia el futuro.⁵

III. Formación y evolución político-revolucionaria de José Martí

El tema de este enunciado, se aborda en relación a dos aspectos fundamentales de la niñez y adolescencia de José Martí y la evolución de su pensamiento y acción patriótico-revolucionaria. También, sobre tal tema, proporciona la Dirección Política de las FAR orientaciones útiles. Con esa finalidad, en un texto incluido en su introducción, precisan: "Debemos prestar especial atención a los siguientes aspectos:

En la formación revolucionaria de José Martí ejerció gran influencia la precaria situación económica, política y social imperante en Cuba en aquel momento, que le permitió conocer desde niño las condiciones de trabajo del campesinado y la crueldad con la que eran tratados los esclavos.

El encuentro de José Martí con Rafael María de Mendivil y Fernando Valdés Domínguez fue decisivo en la formación político-revolucionaria del Maestro, al despertar en él la sed de justicia y el ansia de libertad que marcaron su vida.

Las inquietudes revolucionarias de José Martí se empiezan a manifestar cuando tenía la edad de 16 años en que, idealmente, se incorpora a la guerra que hubo de iniciarse el 10 de octubre de 1868. Publica el 14 de enero de 1869, en el periódico estudiantil *El diablo cojuelo*, el artículo «O Yara o Madrid», y en el periódico *Patria* el poema «Abdala», donde define lo que para él es el amor a la patria:

⁵ Dirección Política de las FAR, *Preparación marxista-leninista y política*. La Habana, 1991, pág. 2.

“El amor, madre, a la patria
no es el amor ridículo a la tierra,
ni la yerba que pisan nuestras plantas;
es el odio invencible a quien la oprime.
Es el rencor eterno a quien la ataca...”

La actividad revolucionaria del Maestro continúa durante los años del primer destierro en España, donde polemiza en los diarios la cuestión cubana, publicando, entre otros artículos, su alegato «El presidio político en Cuba» y el ensayo «La República Española ante la Revolución Cubana», en los que censura el régimen colonial imperante en la isla.

La actividad fundamental del Maestro, en la preparación de la guerra necesaria, se desarrolló durante su permanencia, durante los años 1880 y 1895, en los Estados Unidos, donde en colaboración con los exiliados cubanos, y con los tabaqueros de Tampa y Cayo Hueso, funda el Partido Revolucionario Cubano el 10 de abril de 1892 y recauda los medios y fondos necesarios para sufragar la guerra.⁶

IV. Martí y su visión acerca del pueblo español

Aunque, a través de todo lo que hemos expuesto, queda en evidencia el odio incansable de Martí al colonialismo español, y su sed insaciable de conseguir la independencia de su Patria, Martí supo distinguir siempre su aversión del sistema colonial imperante en su patria de su gran aprecio de los españoles como pueblo. Este es otro de los paralelismos que se dieron entre Martí y el héroe nacional filipino José Rizal, que siempre estableció la misma distinción entre sistema colonial y pueblo. Respecto a Martí, el tema fue muy bien abordado por Vicente Pérez Galdós en su capítulo «Martí y su visión del pueblo español» de la obra citada anteriormente. En tal capítulo, Pérez Galdós precisa: «Un profundo respeto y una gran admiración sintió por el pueblo español tal cual pudo conocer y relacionarse más directamente durante su estada en la Península Ibérica entre 1871 y 1874. Tanto en su actitud como en lo que reflejara en sus discursos, obras literarias y

⁶ Dirección Política de las FAR, *Preparación marxista-leninista y política*. La Habana, 1991, pág. 5.

trabajos periodísticos, Martí supo establecer una marcada diferencia entre los hombres y mujeres sencillos de España y los que representaban al régimen colonial. Martí contra España pero no contra los españoles.

Hijo de españoles de pueblo, su padre Mariano Martí era de Valencia y su madre Leonor Pérez procedía de las islas Canarias, asimiló e hizo suyas algunas de las peculiaridades de sus padres y por ende algunos de los rasgos esenciales del pueblo español. Precisamente, al hacer referencia a varias de las características de su personalidad y modo de actuar Martí manifestó “¿Y de quién aprendí yo mi entereza y rebelión, o de quién pude heredarlas sino de mi padre y de mi madre?” José Martí residió en España en tres oportunidades. La primera fue cuando era un niño y fue llevado por sus padres a Valencia donde permaneció tres años. La segunda ocasión en que José Martí llegó a España en circunstancias verdaderamente dramáticas. Fue en 1871, entonces había cumplido los 18 años y había acabado de padecer los horrores del presidio político y la realización de trabajos forzados en Cuba, cuestión que por supuesto dejó una huella desde el punto de vista físico y psicológico. Gracias a las gestiones realizadas por un influyente amigo de la familia de Martí se logró la excarcelación del joven y, tras una breve estadía en la isla de Pinos (hoy Isla de la Juventud) y después en La Habana, Martí salió para España en calidad de deportado. Y una de las primeras cosas que realizó en Madrid fue elaborar y editar un folleto en el que denunció las atrocidades que cometían las autoridades españolas en Cuba contra los prisioneros.

«Dolor infinito debía ser el único nombre de estas páginas. Dolor infinito, porque el dolor del presidio es el más rudo, el más devastador de los dolores, el que mata la inteligencia y seca el alma, y deja en ella huellas que no se borrarán jamás».⁷

Así declaró que no tuvo, como objetivo esencial, contar lo que él había sufrido, sino que se tomara conciencia en la propia España de la terrible situación que padecían los que en Cuba estaban encarcelados. Y este sentido de la solidaridad con sus semejantes, Martí igualmente lo reflejaría respecto al pueblo español. Durante su estancia en España, se produjo el establecimiento de la República y, de

⁷ José Martí. *Obras Escogidas*. Tomo I, Editora Política, La Habana, 1981, pág. 25.

inmediato, Martí elaboró un trabajo en el que valoró la significación de este hecho y lo que esto podía influir en la solución de la situación de vasallaje colonial que tenía Cuba.

«Hombre de buena voluntad, saludo a la República que triunfa y a la que precisó Martí, ya saludo hoy como la maldeciré mañana cuando una República ahogue a otra República, cuando un pueblo libre al fin comprima las libertades de otro pueblo, cuando una nación que se explica que lo es, subyugue y someta a otra nación que le ha de probar que quiere serlo».⁸

En este trabajo, Martí instó a los gobernantes españoles a asumir una actitud consecuente con las ansias de libertad de los cubanos y en relación a esto llegó a plantear:

«No se infame a la República española, no se detenga a su ideal triunfante, no asesine a sus hermanos, no vierta la sangre de sus hijos sobre sus otros hijos, no se oponga a la independencia de Cuba»⁹

Algo menos de un año después de haber hecho este planteamiento, José Martí fue testigo de cómo se produjo la caída de la República española. Siguiendo el relevante trabajo del licenciado Víctor Galdós Ortiz, podemos percibir mejor la actitud de José Martí respecto al pueblo español: «Al producirse la caída de la República española, Martí se encontraba en Zaragoza. Las imágenes del pueblo español combatiendo en defensa de su República quedarían grabadas en él hasta el punto de que en 1890, al escribir sus *Versos Sencillos*, evocó su estadía en Aragón y todo lo relacionado con este triste acontecimiento en la historia del pueblo español. José Martí salió de España a finales de 1874 y no volvió hasta 1879, en que resultó nuevamente deportado por sus actividades patrióticas. En 1878, después de haber concluido la guerra de la independencia, que duró casi diez años, Martí pudo retornar libre a su tierra natal. Más sólo pudo permanecer en Cuba algo más de un año. La tercera estancia de Martí en España, ya que a dos meses de producirse

⁸ José Martí, *Obras Escogidas*. Tomo I, Editora Política, La Habana, 1981, pág. 59.

⁹ Lic. Víctor Pérez Galdós Ortiz, *José Martí. El amor y la Solidaridad*. Edición de la ASOCIACIÓN DE AMISTAD CON CUBA DE LEÓN, León, mayo de 1996, pág. 9 y ss.

su llegada logró salir de la península y, tras una escala en Francia, continuó viaje a los Estados Unidos.

Como se puede apreciar, no fueron circunstancias gratas las que propiciaron la relación directa de Martí con España, mas él con su gran sensibilidad supo aprovechar su permanencia en el territorio español para conocer y relacionarse de forma directa con este pueblo. Ya en la década final del siglo XIX, cuando de lleno se hallaba en los preparativos de la guerra por la independencia cubana, en más de una ocasión, en cartas, discursos y documentos que redactara, José Martí hizo constar que la lucha que estaba deseoso de emprender no era contra el español, por el hecho mismo de ser español, sino contra todo aquello que era reflejo de la opresión y del vasallaje de su tierra natal. Ejemplo elocuente de la actitud de José Martí al respecto lo podemos comprobar en sus palabras expresadas el 26 de noviembre de 1891, en Tampa, cuando al hacer un análisis de la actitud que debía asumirse respecto a los españoles, sentenció, con particular elocuencia:

«¿Temer al español liberal y bueno, a mi padre valenciano, a mi fiador montañés, al gaditano que me velaba mi sueño febril, al catalán que juraba y votaba porque no quería el criollo huir con sus vestidos, al malagueño que saca con sus espaldas del hospital al cubano impotente, al gallego que muere en la nieve extranjera, al volver de dejar el pan del mes en la casa del general en jefe de la guerra cubana? ¡Por la libertad del hombre se pelea en Cuba, y hay muchos españoles que aman la libertad! A estos españoles les atacarán otros; yo los ampararé con mi vida! A los que no saben que esos españoles son otros tantos cubanos, les decimos ¡Mienten!¹⁰

Varios meses después, exactamente el 14 de marzo de 1892, en el número inicial del periódico *Patria*, en el artículo central titulado «Nuestras Ideas», José Martí volvió a fijar su posición respecto a los españoles al puntualizar:

“No es el nacimiento en la tierra de España lo que abomina en el español el antillano oprimido; sino la ocupación agresiva e insolente del país donde

¹⁰ José Martí. *Obras Escogidas*. Tomo 3. Editora Política, La Habana, 1991, pp. 24 y 25.

amarga y atrofia la vida de sus propios hijos. Contra el mal padre es la guerra, no contra el buen padre; contra el esposo aventurero no contra el esposo leal, contra el transeúnte arrogante e ingrato, no contra el trabajador liberal y agradecido. La guerra no es contra el español sino contra la codicia e incapacidad de España».¹¹

Y con posterioridad, aún después de haberse reactivado la guerra de la independencia en Cuba, en el denominado «Manifiesto de Montecristi» que Martí firmara junto a Máximo Gómez el 25 de marzo de 1895, se llega a reiterar el amor y respeto por los españoles que aman la libertad, incluso hasta con aquellos que como instrumentos del régimen colonial se habían visto obligados a utilizar las armas contra los cubanos.

Al respecto, se afirmó en el citado documento: «En el pecho antillano no hay odio y el cubano saluda en la muerte a quien la crueldad del ejercicio forzoso arrancó de su casa y de su terruño para venir a asesinar en pechos de hambre la libertad que el mismo ansia. Mas que saludarlo en la muerte, quisiera la revolución acogerlo en vida: y la república será tranquilo hogar para cuantos españoles de trabajo y honor gocen en ella de la libertad y bienes que no han de hallar por largo tiempo en la lentitud, desidia y vicios políticos de la tierra propia. Este es el corazón de Cuba y así será la guerra»¹² Y, efectivamente, así fue después de la independencia cubana, según pudimos comprobar en las ciudades de Santa Clara y Remedios, donde nos informaron del buen trato que se dio a los españoles que permanecieron en Cuba después de que el pueblo cubano consiguió su independencia.

José Martí, como hombre extremadamente sensible y solidario, fue capaz de actuar así y de esta forma también reaccionó cuando trabajó en el empeño supremo de lograr el desarrollo de una guerra que posibilitara el alcance de la independencia para su tierra natal. Su vida no estuvo sólo consagrada a este objetivo desde el punto de vista formal sino que de manera esencial luchó y se esforzó porque también prevaleciesen entre los seres humanos, y particularmente entre los cubanos, los más bellos sentimientos; porque imperasen la virtud, la honradez, la justicia social y la solidaridad como aspectos esenciales para el desarrollo de la propia vida. De todo ello habló y escribió en disímiles ocasiones, pero más que sus palabras, su

¹¹ José Martí, Obras Escogidas. Tomo 3. Editora Política, La Habana, 1991, pág. 85.


¹² José Martí, Obras Escogidas. Tomo 3. Editora Política, La Habana, 1991, pp. 479 y 480.

modo de actuar en forma consecuente, lo ha hecho presentarse como un hombre de gran relevancia, un hombre de todos los tiempos, por la trascendencia de su vida y la vigencia de su práctica. Martí fue capaz de hacer realidad lo que le señalara su amigo y discípulo Gonzalo de Quesada, cuando en carta fechada el 1º de abril de 1895, considerada como su testamento desde el punto de vista literario, ya que en ella detalla lo que podía hacerse con sus obras si se producía su muerte en la guerra de la independencia, precisó: «Ya sabe usted que servir es mi mejor manera de hablar».¹³

Este profundo humanismo de Martí, encuentra también su paralelismo con el gran humanismo de José Rizal, según muestra elocuentemente su biografía y el último poema que escribió, y por el contrario, la prematura muerte de Rizal, fusilado por los colonialistas españoles cuando todavía no había podido elaborar su obra ideológica en toda su plenitud, le impidió llegar a las mismas conclusiones antiimperialistas que Martí. En el héroe nacional cubano está clarísima su predicción sobre el destino imperialista de los EE. UU. Después de haber afirmado que, durante su exilio en Estados Unidos, «había vivido en el seno del monstruo y conocía sus entrañas», en una significativa carta a su amigo Manuel Mercado, fechada el 18 de mayo de 1895, y que quedó inconclusa al producirse su muerte al día siguiente, decía: «Mi hermano queridísimo: Ya puedo escribir, ya puedo decirle con qué ternura, agradecimiento y respeto lo quiero, y a esa casa que es mía y mi orgullo y mi obligación; ya estoy todos los días en peligro de dar la vida por mi país y por mi deber -puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo- de impedir a tiempo, con la independencia de Cuba, que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice, hasta hoy, y haré es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas hay que andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin».

Por último, es significativa la posición del pueblo cubano en defensa de la II República Española. José Martí tuvo que limitarse, al igual que los demás revolucionarios cubanos, a lamentarse de la caída de la I República Española. Por

¹³ Lic. Vicente Pérez Galdós Ortiz, op. cit., a partir de la pág. 9.

el contrario, fueron muchos los revolucionarios cubanos que vinieron a España a defender la II República Española de la agresión que sufrió por parte del fascismo internacional. Este rasgo solidario cubano, lo sintetizó muy bien, años después, el comandante Fidel Castro: «Surge en el año 1936 la guerra civil en España, donde los enemigos de la República son apoyados en la sublevación por Hitler y Mussolini. Se movilizan las Brigadas Internacionales, que allí escribieron una de las más hermosas páginas del internacionalismo proletario. Nuestro pueblo envió casi mil combatientes a luchar en España contra el fascismo. Nunca podremos olvidar que allí dieron su vida generosa hombres del calibre y la dimensión humana de Pablo de la Torriente Brau. Esta es, a nuestro juicio, una de las más nobles y heroicas contribuciones al movimiento revolucionario mundial de nuestro primer Partido Comunista, inspirador de esta acción solidaria»¹⁴ 

¹⁴ Ramón Nicolás Fernández, Director de un equipo colectivo del Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, *Cuba y la defensa de la República española (1936-1939)*, Editora Política, La Habana, 1981.

Orlando R. Rincones M.
Venezuela

Martí y Sucre: hombres de acción y pensamiento inmortal

En honor a los 5:

Ramón, Antonio, Fernando, Gerardo, René

*"Su sacrificio no ha sido, ni será nunca
En vano. Estamos con ustedes... de corazón"*

Círculos Bolivarianos del pueblo venezolano

Hablar de José Martí y de gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre, es hablar de dos extraordinarios revolucionarios que vivieron en tiempos y lugares diferentes, el cubano nació el 23 de enero de 1853, cuando ya habían transcurrido 23 años del vil asesinato del Mariscal Sucre en las montañas de Berruecos, sin embargo el uno en Cuba y el otro en Venezuela, ambos en siglo 19, abrazaron un ideal común, y todavía vigente ante la amenaza del imperialismo, la Independencia de sus respectivos pueblos y de toda América,

Martí, el Apóstol, fue poeta, escritor, educador, diplomático, periodista y por sobre todas las cosas un fervoroso e infatigable revolucionario, empeñado hasta la obstinación en romper las cadenas que ataban a Cuba y Puerto Rico al imperio español. Por su parte, Antonio José de Sucre fue General en Jefe del Ejército Unido de Venezuela, Colombia y Ecuador, Gran Mariscal de Ayacucho (Perú), primer Presidente y co-fundador de Bolivia; político y estadista eminente. Considerado por muchos el más cabal y eminente de los próceres de la independencia americana. Inflexible, duro, pero justo a la vez, fue un paradigma en

el estricto cumplimiento de su deber; su eficacia, probidad y su gran sentido de la humanidad, lo convirtieron en el más magnánimo de todos los jefes patriotas. Estas y otras virtudes lo proyectaban como el seguro y legítimo sucesor de Libertador Simón Bolívar.

José Martí nunca ocultó su admiración y respeto por estos héroes que lo precedieron en lucha contra la España colonial, todo lo contrario, y así lo plasmó en LA EDAD DE ORO cuando hace referencia a los tres héroes (Bolívar, San Martín e Hidalgo), y no sólo a ellos, sino a todos los que lucharon como ellos. Entre muchas cosas hermosas escribió "Todos los americanos deben querer a Bolívar como a un padre. A Bolívar, y a todos los que pelearon como él para que la América fuera del hombre americano. A todos: al héroe famoso, y al último soldado, que es un héroe desconocido". No parecía darse cuenta el Apóstol de que era sólo cuestión de tiempo para que él mismo estuviese en ese elevado pedestal reservado para los padres de la Patria. Sin embargo, el camino no sería fácil. Si nos tocara definir a Martí con una palabra que reflejara una de sus más nobles o grandes cualidades, yo escogería PERSEVERANCIA, y es que podríamos decir que de la perseverancia Martí edificó un templo grandioso. Tomemos como ejemplo los 15 agitados años que vivió en los EE.UU.; ya había padecido un duro presidio en Cuba apenas a los 17 años de edad, dos destierros a España y un largo peregrinaje que lo llevó de puerto en puerto, y de nación en nación a Francia, Inglaterra, México, Guatemala y Venezuela. A pesar de estas

Adversidades y desventuras vividas en apenas 27 años de vida, es en las propias entrañas del monstruo, como el mismo definió a los EE.UU., donde llevó a cabo una labor incansable a favor de la revolución cubana. En los EE.UU., como refiere Tony Perrottet, Martí mantuvo una dura rutina de organización política, conferencias, compra de armas y redacción de violentos discursos, artículos periodísticos y poesía vanguardista de gran calidad. Comía poco y dormía sólo a ratos, pero se movía con nerviosa energía, viajó a Florida, visitó varias fábricas de puros con el fin de reclutar cubanos exiliados para su causa. Sostenía que Cuba no sería realmente libre si no conseguía la igualdad económica, racial y sexual; logros que sólo se pudieron conseguir un siglo después con el triunfo de la revolución encabezada por Fidel Castro el 1º de enero de 1959. No sólo fueron largos años de viajes, discursos, artículos y poesía revolucionaria, también coordinó de manera extraordinaria con Antonio Maceo y Máximo Gómez el reinicio de la guerra revolucionaria en el año de 1895. De la misma manera, la vida del Mariscal Sucre fue también un luchar continuo, como lo refiere el eminente historiador venezolano

José Luis Salcedo Bastardo, el joven prócer venezolano combatía contra las fallas humanas, contra los elementos, contra las distancias. Su preocupación por los servicios y por la eficiencia administrativa llenó muchas de sus horas. Fue indolegable en su actitud vigilante por la probidad. Castigaba sin vacilar, con rigor extremo; crímenes, vicios y corruptelas, pero fue magnánimo con enemigos y adversarios vencidos. Bolívar refiriéndose a su discípulo y la campaña que culminó con la liberación de lo que es hoy Ecuador dijo "La campaña que terminó la guerra del sur de Colombia fue dirigida y mandada en persona por el General Sucre; en ella mostró sus talentos y virtudes militares; superó dificultades que parecían invencibles; la naturaleza le imponía obstáculos, privaciones y penas durísimas, más a todo sabía remediar su genio fecundo. La Batalla de Pichincha consumó la obra de su celo, de su sagacidad y de su valor". Definitivamente eran hombres de un compromiso moral del tamaño de sus corazones.

Martí y Sucre fueron dos americanistas por convicción y acción. Ambos aglutinaron a su alrededor el sentir del continente: Martí representó dignamente en los EEUU a varios de nuestros países, San Salvador lo designó corresponsal de la Academia de Ciencias y Bellas Artes; la Asociación de la Prensa de Buenos Aires lo nombra su representante, al igual que la Sociedad de Amigos del Saber de Caracas y, además, Uruguay, Argentina y Paraguay lo designan cónsul de esos países en Nueva York. Será también representante de Uruguay en la Comisión Monetaria Internacional de Washington. Su largo peregrinaje por diferentes países latinoamericanos como México, Guatemala, Venezuela, Haití, Costa Rica, República Dominicana y Jamaica, su contacto directo con las gentes de éstos países, entre los cuales vivió y soñó como uno más de ellos, convirtieron a Martí en un ciudadano de ésta Patria Grande que es América. Por su parte Sucre dirigió en la campaña del sur, y particularmente en la Batalla de Ayacucho el 9 de diciembre de 1824, a oficiales y tropas venidas de lo que es hoy Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, además de cientos provenientes de Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, México, Panamá, Brasil, Curazao, Guatemala, Puerto Rico, así como legionarios extranjeros de Irlanda, Inglaterra, Francia, Italia y Alemania. En 1825 el Libertador Simón Bolívar redacta y publica "Resumen Sucinto de la vida del General Sucre", en donde no escatima elogios ante la hazaña de su fiel lugarteniente quien derrotó al más grande y mejor dotado ejército español en el sur de América, comandados por el prestigioso Virrey de La Serna y el valiente General Canterac. En tal sentido expresa "La Batalla de Ayacucho es la cumbre de la gloria americana, y la obra del General Sucre. La disposición de ella ha sido perfecta, y su ejecución divina. El

General Sucre es el padre de Ayacucho: es el redentor de los hijos del Sol, es el que ha roto las cadenas con que envolvió Pizarro el imperio de los Incas. La posteridad representará a Sucre con un pie en Pichincha y otro en Potosí, llevando en sus manos la cuna de Manco-Cápac, y contemplando las cadenas del Perú, rotas por su espada”.

La Educación fue otro factor común en la vida de nuestros dos héroes, uno como maestro y profesor, y el otro como impulsor de programas educativos y centros de enseñanza en los países que libertó su espada. Como diría Cintio Vitier en los CUADERNOS MARTIANOS para educación primaria, “José Martí es el maestro mejor que han tenido y tienen todos los cubanos”. Para el año de 1871 ya estaba Martí impartiendo clases particulares en Cádiz-España, pero es Guatemala, en su querida Guatemala, en donde comienza su prolifera labor pedagógica seis años después. Con el apoyo del también profesor cubano José María Izaguirre, es nombrado profesor de Literatura e Historia de la Filosofía de la Escuela Normal. Para el año 1878 está de vuelta en Cuba y trabaja como educador, además, el Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa lo nombra secretario de la Sección de Literatura. En el año 1881 se encuentra en nuestro país, Venezuela, en donde entre otras actividades imparte clases de francés y literatura en dos colegios, pero sobre todo da clases de oratoria a jóvenes estudiantes universitarios entre los que promueve cívicas actitudes, siembra nobles ideales y orienta las inquietudes juveniles en un país sometido al despotismo ilustrado de Guzmán Blanco. En Nueva York, fue profesor de español en una escuela municipal nocturna, pero es en la enseñanza de los negros cubanos y puertorriqueños agrupados en “La Liga”, especie de sociedad de instrucción y protección para estos humildes trabajadores que vivían en condiciones precarias, en donde derrocha Patria y Humanidad. Martí es socio fundador y presidente honorario de “La Liga”, en donde sus alumnos lo veneran, no sólo por su talento, sino por su noble vida dedicada al trabajo y a la lucha por la libertad de su patria. Asimismo, consciente de que “Moral y Luces son nuestras primeras necesidades”, como dijera el Libertador Simón Bolívar en su discurso de Angostura, el 15 de febrero de 1819, Sucre dio alta prioridad y relevancia a la educación durante su gestión como gobernante. Ante el Congreso de Bolivia dijo, “Persuadido de que un pueblo no puede ser libre, si la sociedad que lo compone no conoce sus deberes y sus derechos, he consagrado un cuidado especial a la educación pública”. En el transcurso de las 13 semanas que van del 3 de febrero al 5 de mayo de 1826, dio a Bolivia 13 decretos referentes a la creación de colegios de ciencias y artes, más institutos para huérfanos y huérfanas en todos los departamentos, y a

establecer escuelas primarias en todos los cantones de la República. El joven Mariscal en su despedida de Bolivia, en 1828, hace el siguiente balance "La educación pública es lo que ha hecho más progresos. Los colegios quedan establecidos y marchan bien en todas las capitales de los departamentos, donde también se han abierto escuelas de enseñanza mutua que adelantan rápidamente. Para la enseñanza, el gobierno ha dado un plan de estudios análogo a la ilustración del siglo".

Martí y Sucre estuvieron muy estrechamente ligados al periodismo, instrumento idóneo para difundir ideales e informar a los pueblos sobre logros alcanzados por la administración pública o por las armas. Muy joven comenzó Martí a escribir en periódicos: apenas con 16 años participa en "El Diablo Cojuelo", y posteriormente en "Patria Libre", periódico que el mismo prepara con trabajos de su ilustre profesor Mendive y otros adultos. Su actuación pública había comenzado, utilizando como precoz herramienta de lucha el periodismo. Años después, ya curtido por la prisión y los destierros de su patria, además con la formación e instrucción recibida en España y la experiencia de vida en varios países, está Martí en Nueva York, en 1880, y escribe artículos en inglés sobre crítica de arte en la revista "The Hour". Poco después escribe también para el diario "The Sun". Durante su corta pero intensa y productiva estadía en Venezuela, escribe artículos luminosos para "La Opinión Nacional" y "La Revista Venezolana", su admiración por el escritor, periodista y humanista venezolano Cecilio Acosta quedó plasmada en las páginas de esta revista. Es desterrado de Venezuela por el gobierno de Guzmán Blanco, sin embargo, ya para el año de 1882 su prestigio como cronista era inconmensurable. Escribió para varios periódicos de América Latina, entre otros para: "La Nación", de Buenos Aires; "El Partido Liberal", de México; "La República", de Honduras; "La Opinión Pública", de Montevideo; y por si esto fuera poco después de fundar el Partido Revolucionario Cubano, en su paso por Tampa y Cayo Hueso, tiene todavía aprestos y energía para fundar el periódico "Patria", con la colaboración de otros patriotas cubanos y puertorriqueños, destinado a lograr la unidad de todos los cubanos en el exilio, con sus aleccionadores artículos, tanto culturales como ideológicos. Mención aparte merece la revista de publicación mensual LA EDAD DE ORO, destinada a enseñar, con disfrute y regocijo, a todos los niños y niñas de América. Su afán de educar y formar a las próximas generaciones de hispanoamericanos lo lleva a condensar en las 32 páginas de la revista todo su amor por los niños, por esos niños que son para él la esperanza del mundo. Si bien Sucre no escribió artículos periodísticos tan abundante y profusamente como Martí,

General Sucre es el padre de Ayacucho: es el redentor de los hijos del Sol, es el que ha roto las cadenas con que envolvió Pizarro el imperio de los Incas. La posteridad representará a Sucre con un pie en Pichincha y otro en Potosí, llevando en sus manos la cuna de Manco-Cápac, y contemplando las cadenas del Perú, rotas por su espada”.

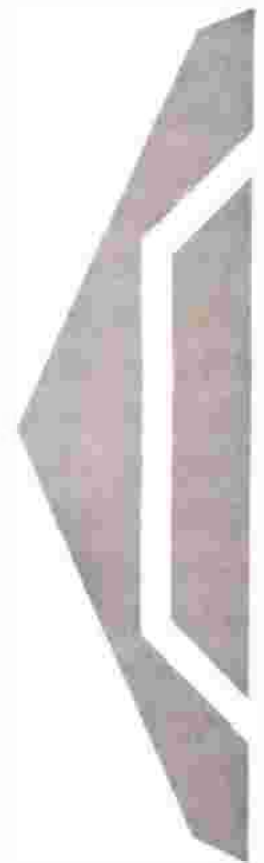
La Educación fue otro factor común en la vida de nuestros dos héroes, uno como maestro y profesor, y el otro como impulsor de programas educativos y centros de enseñanza en los países que libertó su espada. Como diría Cintio Vitier en los CUADERNOS MARTIANOS para educación primaria, “José Martí es el maestro mejor que han tenido y tienen todos los cubanos”. Para el año de 1871 ya estaba Martí impartiendo clases particulares en Cádiz-España, pero es Guatemala, en su querida Guatemala, en donde comienza su prolifera labor pedagógica seis años después. Con el apoyo del también profesor cubano José María Izaguirre, es nombrado profesor de Literatura e Historia de la Filosofía de la Escuela Normal. Para el año 1878 está de vuelta en Cuba y trabaja como educador, además, el Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa lo nombra secretario de la Sección de Literatura. En el año 1881 se encuentra en nuestro país, Venezuela, en donde entre otras actividades imparte clases de francés y literatura en dos colegios, pero sobre todo da clases de oratoria a jóvenes estudiantes universitarios entre los que promueve cívicas actitudes, siembra nobles ideales y orienta las inquietudes juveniles en un país sometido al despotismo ilustrado de Guzmán Blanco. En Nueva York, fue profesor de español en una escuela municipal nocturna, pero es en la enseñanza de los negros cubanos y puertorriqueños agrupados en “La Liga”, especie de sociedad de instrucción y protección para estos humildes trabajadores que vivían en condiciones precarias, en donde derrocha Patria y Humanidad. Martí es socio fundador y presidente honorario de “La Liga”, en donde sus alumnos lo veneran, no sólo por su talento, sino por su noble vida dedicada al trabajo y a la lucha por la libertad de su patria. Asimismo, consciente de que “Moral y Luces son nuestras primeras necesidades”, como dijera el Libertador Simón Bolívar en su discurso de Angostura, el 15 de febrero de 1819, Sucre dio alta prioridad y relevancia a la educación durante su gestión como gobernante. Ante el Congreso de Bolivia dijo, “Persuadido de que un pueblo no puede ser libre, si la sociedad que lo compone no conoce sus deberes y sus derechos, he consagrado un cuidado especial a la educación pública”. En el transcurso de las 13 semanas que van del 3 de febrero al 5 de mayo de 1826, dio a Bolivia 13 decretos referentes a la creación de colegios de ciencias y artes, más institutos para huérfanos y huérfanas en todos los departamentos, y a

sido reconocido por todos los bolivianos, y foráneos también, como uno de los mejores presidentes que ha tenido ese país andino en toda su historia. Luego, cuando ya Bolivia había nacido como nación, sólo aceptó la presidencia por dos años, de 1826 a 1828, y no de forma vitalicia como pudo hacerlo por la ausencia forzada de Bolívar. Al renunciar a la presidencia por intrigas internas, ese año 1828, solicita como única recompensa a sus servicios que se le prive de su inmunidad y que se investiguen todos y cada uno de sus actos. Se retira posteriormente a su querida Quito, desprendiéndose de todos sus premios materiales, para vivir una anhelada vida feliz y tranquila, cosechando el campo al lado de su esposa e hija como un simple ciudadano más. Poco después la patria requeriría nuevamente sus servicios para triunfar en la Batalla de Portete de Tarqui. Martí y Sucre, como fatídico signo común, murieron prematuramente; ambos bajo el fuego certero de balas asesinas, las mismas que acabaron con la vida de Gaitán y del Che; cuando aún tenían por delante una vida entera que aportar en beneficio de la felicidad de nuestros pueblos.

Esta bien claro pues, que los latinoamericanos todos tenemos en estos dos paladines de la libertad, un ejemplo a seguir. Hoy, nuestros pueblos, mal administrados durante décadas y siglos enteros, están ante otro tipo de dominación imperialista que, a través de tentáculos económicos y políticos, busca arropar a todo el continente para ponerlo a sus pies. Para tristeza nuestra somos cada vez más vulnerables y débiles. No hemos sabido aprovechar nuestras riquezas y hemos hecho caso omiso a nuestro pasado glorioso desde donde nuestros próceres nos gritan para que reaccionemos. La falta de equidad y de justicia, la impunidad, y la violación de nuestros valores fundamentales como seres humanos, ha contribuido a levantar sociedades de excluidos, en donde pocos tienen mucho, y muchos tienen muy poco. Es por ello que hoy más que nunca debemos recordar a Martí, pero "Al Martí que habla y piensa hoy, con el lenguaje de hoy", como dijera nuestro admirado y querido Che Guevara, ese mismo Che Guevara que tenía como ninguno mucho de Sucre y mucho de Martí. Hablándole a los jóvenes y niños sobre Martí, el 28 de enero de 1960, el Che acotó también, "Eso tiene de grande los grandes pensadores y revolucionarios: su lenguaje no envejece. Las palabras de Martí hoy no son de museo, están incorporadas a nuestra lucha y son nuestro emblema, son nuestra bandera de combate". José Martí sentenció de manera visionaria que, "El pueblo que compra manda, el pueblo que vende sirve; hay que equilibrar el comercio para asegurar la libertad; el pueblo que quiere morir vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse vende a más de uno". Es por ello que hoy más que nunca está

vigente el pensamiento y obra de Martí, y el ejemplo constructor de naciones libres de Sucre, porque esa lucha y ese combate al que se refería el Che la estamos librando hoy aquí en Cuba, en Venezuela, en toda América; contra el IMPERIALISMO, contra el NEOLIBERALISMO SALVAJE, contra el ALCA, contra el PLAN COLOMBIA, contra las OLIGARQUIAS. Hoy más que nunca Martí, hoy más que nunca Bolívar, Sucre, Sandino, Gaitán y, sobre todo, hoy más que nunca unidos como ciudadanos de la Patria Grande que es América. No podemos escoger entre vencer o morir, tenemos que vencer, los latinoamericanos unidos ¡venceremos!

¡VIVA CUBA SOCIALISTA!
¡VIVA VENEZUELA! ☉



Adalberto Santana*
México

La presencia de Martí en América Central**

En el presente trabajo se exponen las diversas circunstancias que José Martí vivió en algunos de los países centroamericanos donde llegó a residir y en otros que únicamente visitó. Dentro de ellas hubo naciones del istmo centroamericano que materialmente no le fue posible conocer y dejar huella ahí. Sin embargo, sabemos que en la obra del patriota cubano, siempre encontramos alguna referencia sobre la mayoría de los países de la región. De esos temas es de lo que da cuenta el presente trabajo. Se trata de un estudio sobre la presencia de Martí en esa región de nuestra América así como de sus escritos sobre la misma, sus hombres y su cultura.***

En ese sentido, pretendemos en el presente trabajo, identificar que la primera vez que José Martí llegó a la región centroamericana fue en 1877 y los países en que vivió y conoció fueron Belice, Guatemala, Honduras, Costa Rica y Panamá. La estancia de Martí en ellos fue medular tanto para el propio desarrollo de su conciencia política como revolucionario e intelectual cubano, así como para el proceso independentista de Cuba, cuando esa nación seguía siendo junto con Puerto Rico la última colonia de España en América. Las tierras centroamericanas fueron en la época que vivió Martí, un refugio para destacados exiliados políticos

* Investigador del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM.

** Ponencia presentada en la Conferencia Internacional "Por el Equilibrio del Mundo", La Habana, 27 a 29 de enero de 2003.

*** Por la amplitud del tema y las condiciones de exposición en diez cuartillas, únicamente abordaremos los días de José Martí en Belice y Guatemala.

cubanos que estaban empeñados en luchar y lograr la independencia de su patria. Asimismo, diversos gobiernos y actores políticos de la región centroamericana brindaron un aporte sustancial a la causa independentista.

En ese sentido, el presente trabajo pretende identificar algunas situaciones que vivió José Martí en Centroamérica. Sin duda, sus pasos por las tierras del istmo centroamericano dejaron una profunda huella en la vida y obra del apóstol, pero también fueron momentos que quedaron registrados como medulares en la historia de nuestra América.

Martí en Belice

Martí inició su primer periplo por los países centroamericanos cuando se ve obligado a dejar territorio mexicano, precisamente en el momento en que comienza la dictadura del general Porfirio Díaz en México. Preocupado por el destino de su segunda patria (México) y por lo que a ese país debía, así como por su exilio forzado, Martí escribirá: «Y así, allá como aquí, donde yo vaya como donde estoy, en tanto dure mi peregrinación por la ancha tierra, -para la lisonja, siempre extranjero; para el peligro, siempre ciudadano».¹

Antes de partir de México, en diciembre de 1876, recibe de manos de Juan Ramón Uriarte, ministro plenipotenciario de Guatemala en México, recomendaciones para distintas personalidades de ese país centroamericano a donde continuará su exilio político. El 30 de diciembre de 1876 José Martí arribó por ferrocarril al puerto de Veracruz procedente de la ciudad de México, ahí abordó el vapor Ebro con rumbo a Cuba.

Cuatro días después llegó a la Isla, (el 6 de enero de 1877) donde entró en forma semiclandestina. Es decir, con documentación en la que sólo figuran su segundo nombre y apellidos (Julián Pérez). En ella sólo estuvo el tiempo necesario para realizar algunas diligencias familiares, políticas y literarias. En su breve estadía en Cuba recibirá del guatemalteco José Mariano Domínguez (padre de sus amigos Fermín y Eusebio) cartas de recomendación para personalidades de ese país centroamericano, entre ellas para Justo Rufino Barrios (1835-1885), presidente liberal de Guatemala. Así, para el día 24 de febrero parte en el vapor City of Havana a Yucatán, llegando cuatro días después al puerto de Progreso.² «Respecto

¹ José Martí, «Extranjero», publicado en *El Federalista*, México, 16 de diciembre de 1876, *Obras completas*, tomo 6, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 363.

al tiempo que Martí permaneció en Yucatán, en los apuntes que él mismo escribió durante el trayecto de su viaje de Progreso a Guatemala registró que el 26 de marzo se encontraba en Zacapa, un poblado guatemalteco”.³

Para el 5 de marzo finalmente inicia su viaje a ese país centroamericano, cuando en esa época las comunicaciones por esa parte del Caribe eran muy rudimentarias y se trasladaba por el litoral yucateco y beliceño en canoa. Así, el joven Martí que contaba con 24 años se adentra en el Mundo Maya navegando por el litoral caribeño y llega en ese primer periplo centroamericano a Belice.⁴ En esa colonia inglesa, estuvo un breve tiempo.⁵ Ya inserto en el mundo garífuna desde Belice, Martí se dirige a territorio de Guatemala entrando por Livingstone, de quien afirma que era “populosa y encantadora tierra de caribes”.⁶ Ahí descubre y anota sus impresiones que sobre esa nueva dimensión de la cultura caribeña:

Habían su caribe primitivo, su dialecto puro; ellos no lo han mezclado, como en México, con palabras españolas para las innovaciones españolas. O han inventado sus palabras, o las tenían, lo que acusa natural riqueza. ¡Y ¡que manera de hablar!... Son locuaces con la lengua, con los ojos, con las caderas, con las manos. Tienen para cada letra una, no mirada, sino transición de ojos diferente. Si dijeran amor, estas mujeres quemarían.⁷

³ Estando en Yucatán se reencuentra y despide de su familia que en el vapor Ebro se dirigen a Cuba y hacen escala en el puerto de Progreso. Así también estando en Mérida se reúne con miembros de la colonia cubana y con intelectuales yucatecos, cf Carlos Bojórquez Urzaiz, *Cubanos patriotas en Yucatán*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1988 y del mismo autor: *La emigración cubana en Yucatán 1868-1898*, Mérida (Yucatán), Imagen Contemporánea, 2000. En este último texto interpreta dicho autor que Martí tenía dos motivos esenciales de su viaje a Yucatán. Uno, era el “arribo de su padre Don Mariano y sus hermanas Amalia, Carmen y Leonor con sus dos hijos Alfredo y Oscar García Martí”. El otro: “Embarcarse en Progreso con destino a Guatemala fue la segunda razón, porque en este país centroamericano contaba con la promesa de trabajo y pensaba establecer allá su residencia”, p. 109.

⁴ José Martí, *Obras completas*, tomo 19, p. 44.

⁵ Sobre el recorrido de Martí por el Caribe oriental mesoamericano dejó escrito destacados testimonios de aquel escenario que le tocó visitar, donde a su vez plasmó sus impresiones sobre la vida cotidiana de ese rincón de nuestra América caribeña: «Jolbos», «Isla de Mujeres» y «Livingstone», *Obras completas*, tomo 19, pp. 23-39. Asimismo destaca su ensayo *Guatemala*, publicado en México en 1877. Texto al cual haremos referencias más adelante.

⁶ Cf la historia del Belice durante el siglo XIX en: Francesca Gargallo y Adalberto Santana, *Belice: sus fronteras y destino*, México, UNAM, 1993.

⁷ Cf José Martí, *Guatemala*, edición crítica de María Talavera y Pedro Pablo Rodríguez, La Habana, Centro de estudios marianos/ Editorial José Martí, 1998, p. 24.

⁸ José Martí, «Livingstone», *Obras completas*, tomo 19, p. 38.

Martí en Guatemala

Desde ese remoto lugar del caribe guatemalteco, Martí inició su recorrido por el país centroamericano. Era un momento en que la oleada liberal sacudía a Centroamérica y en Guatemala gobernaba una nueva generación de liberales que se distinguía por su pragmatismo y sus ideas positivistas. Apenas en 1871 había triunfado el liberalismo guatemalteco en el que dominaba la figura de Justo Rufino Barrios, «un caudillo joven y acaudalado, plantador de café en sus haciendas próximas a la frontera mexicana»⁸ Barrios gobernó Guatemala entre 1873 y 1879,⁹ con la predica del pensamiento liberal. El cual justificó la eliminación de todos los fueros y privilegios de que gozaba la Iglesia católica y por lo tanto el Estado quedaba encargado del manejo de la educación. En ese contexto la educación en Guatemala desempeñó un papel cardinal durante ese periodo en el que Martí resultó el profesor ideal para el proyecto liberal guatemalteco.

El programa educativo estuvo marcado por la introducción del positivismo, el desarrollo de escuelas primarias, la creación de institutos de educación media en las principales ciudades del país y la modernización de la Universidad de San Carlos, con un énfasis manifiesto en las profesiones liberales.

⁸ En esa etapa de la historia de Guatemala señala el historiador Héctor Pérez Brignoli: «La reforma agraria fue rápida y radical: expropiación de los bienes eclesiástico (1873), abolición del censo enfiteutico (1877, dicho censo daba derechos perpetuos de arrendamiento) y venta y distribución de baldíos (entre 1871 y 1883 fueron vendidas 387.775 hectáreas). Con ellas se constituyó un mercado de tierras, basado en la propiedad privada, en la región más apta para el cultivo del café, esto es, las laderas del Pacífico y las tierras del centro hasta una altura de 1.400 metros». Asimismo agrega dicho historiador en torno a las características del régimen que en el año en que llegó Martí a Guatemala: «El Reglamento de Jornaleros de 1877 resucitó el mandamiento colonial, obligando a las comunidades a proporcionar trabajadores temporales, y reguló las *habilitaciones* (adelantos de dinero que obligaban compulsivamente a los trabajadores indígenas con un licitud). Todo ello se complementó con las leyes que reprimían la vagancia y un sistema de control político local». Asimismo en la esfera la reforma guatemalteca basada en el lema «Paz, educación y prosperidad material» tomó las características de «un furioso anticlericalismo y el fomento de las obras y servicios públicos exigidos por la gran expansión del café. Se construyeron caminos y puertos y se inició la gran obra del ferrocarril hacia el Atlántico (inaugurado en 1908) la ruta ideal para exportar el café en ausencia del canal de Panamá (abierto en 1914). Las crecientes necesidades financieras condujeron a empréstitos externos, y muy pronto el propio Estado y los comerciantes locales perdieron el control de la banca, el comercio de exportación y las finanzas». *Breve historia de Centroamérica*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1989, pp. 95-96.

⁹ Cabe hacer notar que previamente al gobierno de Barrios, gobernaba Miguel García Granados (1809-1878) quien había encabezado junto con Barrios una insurrección armada contra el gobierno de Vicente Cerna, la cual culmina con el triunfo liberal el 30 de junio de 1871. Cf. Marco Antonio Villmar C., *Apuntes sobre la reforma liberal*, Guatemala, Universidad de San Carlos, 1981.

Así, José Martí después de viajar desde Livingstone hasta la ciudad de Guatemala donde llegó en los comienzos del mes de abril de 1877, logró incorporarse como profesor de la Escuela Normal Central. En ella quedó adscrito por medio del director José María Izaguirre, también cubano, ya que tenía amplias referencias de Martí.

Durante ese tiempo el joven profesor cubano, comenzó a relacionarse con diversos actores políticos guatemaltecos y conoció al ministro de relaciones exteriores, Joaquín Macal. En el desarrollo de sus contactos oficiales, el gobierno guatemalteco en ese mismo mes de abril le solicitó una obra teatral que Martí la tituló *Patria y Libertad*.¹⁰ En ese mismo mes Martí conoció personalmente al presidente Justo Rufino Barrios.

De quien sobre su obra educativa en ese momento y coyuntura escribió: "El presidente suele traer entre su escolta, pobres indios, pobres ladinos, que recoge por los miserios campos para que sean enseñados en las nuevas escuelas de la capital. Vienen con los pies desnudos: -vuelven profesores normales. Traían la miseria cuando Barrios los recogió, llevan a sus pueblos una escuela, un hombre instruido y un apóstol".¹¹

Para el mes de mayo de 1877, logra ingresar como profesor de la Universidad de San Carlos donde llegó a impartir las cátedras de Literatura francesa, inglesa, italiana y alemana, así como la de Historia de la Filosofía.¹² Cátedras que impartirá en la Facultad de Filosofía y Letras de la más destacada universidad centroamericana del siglo XIX. Otras instituciones a las que Martí se incorporó durante sus días de Guatemala fueron: la Sociedad Literaria El Porvenir (mayo 1877), en ella llegó a ser vicepresidente a partir del 25 de julio después de un elocuente discurso que pronunció en el Teatro Colón, cuando se conmemoró la

¹⁰ Es una obra épica en la que se desarrolla una crítica sobre el sometimiento y la explotación de los indígenas por el sistema colonial español y la iglesia católica. Sobre dicha obra el propio Martí escribió: «Antonio Batres, de Guatemala, tiene un drama mío, o borrador dramático, que en unos cinco días me hizo escribir el gobierno sobre la independencia de Guatemala», *Patria y Libertad (Drama Indio)*, *Obras completas*, tomo 18, p. 129.

¹¹ Cf. José Martí, *Guatemala*, edición crítica de María Talavera y Pedro Pablo Rodríguez, p. 31.

¹² Sobre los pormenores de su desempeño docente en esas instituciones guatemaltecas y sobre su renuncia a las mismas, puede consultarse la carta que José Martí le dirige a su amigo mexicano Manuel Mercado, fechada en Guatemala el 20 de abril de 1878. Cf. *Obras completas*, tomo 20, p. 47.

fundación de la ciudad de Guatemala, y la Academia de Niñas de Centro América (17 de junio de 1877), donde conocerá a la estudiante María García Granados, hija del ex presidente guatemalteco Miguel García Granados.¹³

Asimismo, durante su residencia en el país centroamericano que abarcó desde el mes de marzo de 1877 hasta finales de julio de 1878, dictó diversas conferencias y escribió numerosos trabajos. Uno de ellos titulado *Guatemala*, obra que se publicó en México en forma de folletín en el periódico mexicano *El Siglo XIX* en 1878.¹⁴ En otro breve ensayo, referido a sus viajes por esas tierras mesoamericanas, y en particular sobre la propia Guatemala, Martí describe el siguiente paisaje:

Guatemala es una de esas regiones, -hechas como para aplacar la ardiente sed de los hijos de los países viejos,-y para comprobar la perpetua frescura y la generosidad maternal de la Naturaleza. Nos hemos convencido de ello tras vivir en sus tranquilas ciudades, después de cruzar sus verdes valles, y ver la cima amarilla de sus volcanes reflejarse en el agua serena de sus grandes lagos.¹⁵

En los sectores conservadores guatemaltecos se ve a José Martí, por su prédica, pensamiento y enseñanzas como un enemigo. Situación que emerge junto con el intento de una conspiración en contra del presidente Justo Rufino Barrios, a lo que Martí responde con su firma en un manifiesto dirigido al propio Barrios, condenando el intento golpista de la reacción.¹⁶ De ella se hace enemigo Martí, dado que el propio joven maestro cubano dice en carta a Valero Pujol fechada el 27 de noviembre de 1877, refiriéndose a su situación política en Guatemala: «Vivir humilde, trabajar mucho, engrandecer a América, estudiar sus fuerzas y revelárselas, pagar a los pueblos el bien que me hacen: éste es mi oficio».¹⁷

Dos días después de escribir aquella carta, parte para la ciudad de México el 29 de noviembre, con el objeto de contraer matrimonio con su compatriota

¹³ A María García Granados la evocara años después en su célebre poema: «La niña de Guatemala», poema inserto en los *Versos Sencillos* publicado en Nueva York en 1891. Cf. *Obras completas*, tomo 16, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 78-79. María García Granados falleció en Guatemala el 10 de mayo de 1878 en los días en que Martí se había decidido abandonar Guatemala pensando en la posibilidad de radicar en Honduras o Perú.

¹⁴ Cf. *Obras completas*, tomo 7, p. 111-158.

¹⁵ José Martí, «La América Central», *Obras completas*, tomo 19, p. 75.

¹⁶ Documento publicado el 11 de noviembre de 1877 en el periódico oficial *El Guatemalteco*.

¹⁷ José Martí, «Carta a Valero Pujol, Director de *El Progreso*», *Obras completas*, tomo 7, p. 112.

Carmen Zayas Bazán. Su viaje de Guatemala a tierras mexicanas lo realiza por medio de una travesía que parte por mar desde el puerto de San José hasta el de Acapulco. Sobre ese trayecto del territorio guatemalteco, escribió Martí el siguiente paisaje que contemplaron sus ojos:

Cruje la fusta, brotan pasajeros los hoteles, y en la diligencia tirada por briosos frisonos, salimos camino a San José. Dije yo de mi Cuba que tierra ninguna tuvo como ella leguas de flores y leguas de frutas: también las tiene de flores Guatemala. Holgadas rancherías y vastas haciendas ocupan las cercanías de la carretera, y por rápido que cruce el carruaje ¿quién no ve estos macizos de verdor, donde son las florecillas menudas y opulentas mucho más numerosas que las hojas? Dije de Yucatán que tenía un campo elegante. Guatemala tiene un campo aseado. Ya estaría bien pintada en una india de negro cabello, con falda de oscuro azul llena de flores, yo estaría también en un labriego de limpias vestiduras con brillante sombrero de petate, puesta la honrada mano sobre lucientes aperos de labor. Ese que llaman San José es pantanoso y pobre en apariencia. Y será menos enfermizo, ahora que tratan muy activamente de desecar el pueblo húmedo. Un firme muelle elegante desafía la cólera del mar. Pequeños y grandes buques pueden acercarse sin temor. Y se acercan, que aunque a los ojos humilde, -como todo lo guatemalteco, crece muy velozmente San José, -más café envía afuera, que mercancías y dinero ¡raro milagro de fortuna!, entran al país.¹⁸

Estando ya en la capital mexicana, José Martí llegó a hospedarse en casa de su entrañable amigo Manuel Mercado (en las calles de Mesones núm. 11), durante esos días entrega a su amigo mexicano el manuscrito *Guatemala*, para su futura edición.¹⁹ Finalmente consumada la boda religiosa en la iglesia del Sagrario Metropolitano de la ciudad de México el 20 de diciembre, ambos parten a inicios

¹⁸ José Martí, *Guatemala*, edición crítica de María Talavera y Pedro Pablo Rodríguez, pp. 23-24.

¹⁹ Se anota en la edición crítica de dicho texto realizada por María Talavera y Pedro Pablo Rodríguez antes citada, que: "Cuando Martí viajó a la Ciudad de México a fines de ese año para contraer nupcias con la cubana Carmen Zayas Bazán, aprovechó para gestionar su impresión, y durante el regreso a Guatemala terminó la obra, y la envió a Mercado desde Acapulco, el 7 y 9 de enero de 1878, antes de embarcar para el puerto guatemalteco de San José. De su correspondencia con este amigo, quien tuvo a su cargo la corrección del texto y los trámites de impresión, se desprende que 'gran parte del libro' llegó a la capital guatemalteca a finales de enero o muy probablemente durante febrero de 1878, pues el 8 de marzo Martí acusa recibo de ello. Ramón Uriarte, el embajador de Guatemala en México y prologuista del folleto, que era amigo de Martí desde su estancia en tierra azteca entre 1875 y 1877, también contribuyó a la edición", p. 5. En ese trabajo Martí plasmó una estampa del perfil de la nación centroamericana de ese momento. Es decir, la situación de Guatemala durante la Reforma Liberal.

de 1878 para Guatemala el 26 de ese mes. El regreso de Martí al país centroamericano se hace por la misma vía utilizada. Su retorno lo conserva Martí en lo más profundo de sus sentimientos. Por ello lo recuerda años más tarde en su poema «La niña de Guatemala», donde escribe:

...Ella, por volverlo a ver,
Salió a verlo al mirador;
El volvió con su mujer;
Ella se murió de amor.

Ya en Guatemala para marzo de 1878 piensa marcharse del país debido al ambiente hostil en los círculos oficiales en su contra. Martí para ese entonces contaba con 25 años. En una carta a su amigo Manuel Mercado, fechada el 30 de marzo de 1878, refiriéndose a su situación en la Universidad le comenta:

Aquí, por celos inexplicables del Rector de la Universidad, hombrecillo de cuerpo y alma, a quien no he hecho más mal que elogiar en un discurso mío otro discurso-lectura suyo que no merecía elogio -me he quedado siendo catedrático platónico de Historia de la Filosofía, con alumnos a quienes no se permite la entrada en clase, y sin sueldo. En cambio, se me anuncia que se me nombrará catedrático de la Ciencia de la Legislación. -Se me abriría con esto un vasto campo, y yo sembraría en él la mayor cantidad de alma posible. -Doy gratuitamente una clase de filosofía: el mejor sueldo es la gratitud de mis discípulos.²⁰

Así, en ese ambiente para el mes de abril de 1878 José Martí también tiene que renunciar a la Escuela Normal, en virtud de que el presidente guatemalteco Justo Rufino Barrios, había depuesto arbitrariamente, al director de esa institución al cubano José María Izaguirre.²¹

Como resultado de esa situación en la que le resultaba difícil seguir en Guatemala, Martí pensó en la posibilidad de emigrar a Honduras o al Perú. Sin

²⁰ *Obras completas*, tomo 20, p. 46.

²¹ Patriota cubano, pedagogo nacido en Bayamo. En el año del triunfo de la Reforma Liberal de Guatemala, viajó al exterior comisionado por Máximo Gómez, entrando en 1874 en contacto con Francisco Lainfiesta quien a su vez fue enviado por el presidente Barrios a Estados Unidos de Norteamérica con el propósito de actualizarse en los nuevos métodos de enseñanza y localizar profesores para contratarlos al servicio de la Guatemala liberal. De esa forma Izaguirre fue involucrado para dirigir la Escuela Normal Central del país centroamericano. Mas tarde después de entrar en discrepancias con el régimen de Barrios, se ubica en Nicaragua como director de los institutos de Granada y Managua. Nos dicen Talavera y Rodríguez que al "instaurarse la república, regresó a Cuba. Fue redactor jefe de la revista *La Instrucción Primaria*, publicada por la Secretaría de Instrucción Pública, y es autor de *Asuntos cubanos* (1896).

embargo, ante la insistencia de su esposa y familiares decide regresar a Cuba. Así, finalmente el 27 de julio de 1878 abandona Guatemala junto con su esposa, Carmen Zayas Bazán rumbo a La Habana»,²² pero el viaje lo planea cruzando territorio de Honduras.²³

De esta manera la estadía de Martí en Guatemala puede calificarse como un momento en el que el revolucionario cubano logra captar la situación del país, la importancia de descubrir otras vertientes de nuestra América. Pero en particular para Guatemala y para la historia centroamericana es un momento en el que el Apóstol, según el historiador guatemalteco Villamar:

Captó casi todo lo que significaba la Reforma Liberal de Guatemala. Con su limpio corazón y su generoso espíritu vislumbró el futuro, positivando inclusive los aspectos flacos de la experiencia, de acuerdo con su formación y sus ideales. Fue sin ninguna duda, el guatemalteco que mejor reflejó el estado de ánimo de los sectores sociales beneficiados por la revolución, pues desde hace casi un siglo, el poeta Domingo Estrada, también coetáneo del suceso, dijo de él que "...es guatemalteco y guatemalteco de corazón; nadie se entusiasma más por el progreso de nuestra patria, nadie sueña más sobre su porvenir".²⁴

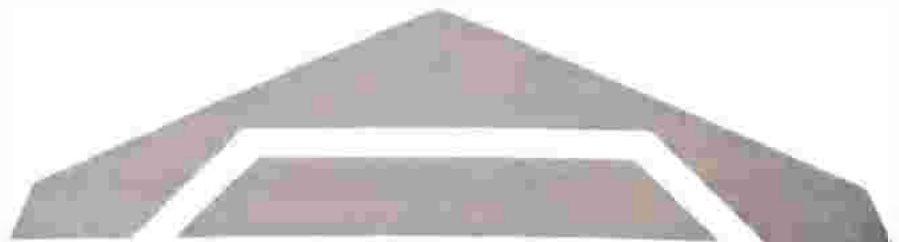
Finalmente podemos concluir que José Martí llegó a residir y visitar diversos países centroamericanos. Esas estadías y visitas son en gran medida referentes fundamentales tanto para el trabajo político del gran patriota cubano como para su obra escrita referente a las naciones centroamericanas.

La Centroamérica que conoció y en la cual vivió José Martí, dejó una profunda huella en la vida y obra del apóstol, pero también fueron momentos que quedaron registrados como medulares en la historia de la emancipación de nuestra América. Hace más de 100 años fue el fin del dominio de España en el Nuevo Mundo, pero también el nacimiento del nuevo imperio que hoy domina a casi toda nuestra América, a excepción del suelo que vio nacer a José Martí: Cuba, la que ha conservado su auténtica y definitiva independencia desde 1959 hasta nuestros días. ☉

²² Fryda Schultz de Montovani, *Genio y figura de José Martí*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1968, p. 18.

²³ Un trabajo referido a la presencia de Martí en Honduras se encuentra en: «Honduras en la vida y obra de José Martí», *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, núm. 51, año IX, vol. 3 (mayo-junio 1995), pp. 221-231.

²⁴ Marco Antonio Villamar C., *Apuntes sobre la reforma liberal*, Guatemala, Universidad de San Carlos, 1981, p. 53.



Eurípides Valdés Lobán*

Cuba

El constitucionalismo Latino y la República Martiana: síntesis de ética, derecho y política

Introducción

Todo acercamiento teórico doctrinal a la obra martiana es complejo y requiere de un gran esfuerzo del intelecto, teniendo en cuenta las características de la elaboración teórica de este genial cubano del siglo XIX, que hoy es reconocido como el pensador más universal de su país.

Precisamente una de las características de su elaboración teórica es la universalidad, que lo convierte en hombre de su tiempo y de todos los tiempos, capaz de aprehender los rudimentos de las doctrinas humanísticas de su época, someterlas a análisis crítico y realizar una labor de síntesis, filtrada a través de su cultura omniabarcadora, dándonos al final un resultado teórico que asombra a todos, porque en él viven las fuentes de inspiración doctrinal tomadas en cuenta pero, a su vez, son superadas en la búsqueda del ideal ético martiano.

Esta es otra de las características de la obra de Martí, su hondo contenido ético, elemento esencial a tener en cuenta para cualquier análisis serio que se haga de su elaboración teórica. Tan es así que sería justo decir que no hay acción práctica ni concepción teórica suya que pueda ser analizada al margen de su enraizada y profunda eticidad. En consecuencia, no basta el ojo acucioso del investigador para desentrañar la teoría martiana desde el punto de vista de las ideas filosóficas, políticas e ideológicas que trascienden en ella, sino que, y por sobre todas las cosas, hay que partir de su axiología como principio y fin de su existencia humana.

También la obra martiana se caracteriza por su diversidad de enfoques y de fundamentos doctrinales y teóricas, al ser un pensador que bebe de muchas, variadas y disimiles fuentes, se satisface y asume lo bebido, pero lo digiere todo asumiendo y negando a la vez (genuina expresión de la contradicción dialéctica del conocimiento), dando como resultado una teoría de vocación universal, pero ajustada a la realidad del contexto de su acción práctica revolucionaria por la independencia de Cuba y la libertad de la que llamó *Nuestra América*.

Y esta es otra, la última que menciono, característica general de la elaboración teórica y doctrinal martiana.

Toda ella es un medio y no un fin en sí misma, no es el resultado del trabajo de un investigador social, es la labor de un actor social de primera línea, que supedita todo al fin supremo de la lucha por la independencia de Cuba y por reivindicar la de *Nuestra América*, ante sus amenazas internas y externas.

Es por ello que su obra literaria y de pensamiento, al decir contemporáneo, no se elaboró para la academia, para el debate científico y la publicación doctrinal, pero es, sin embargo, una elaboración teórica de indudable mérito científico, útil para la acción libertaria de su pueblo, el debate político e ideológico y la publicación como fundamento para la lucha revolucionaria.

Es importante insistir en esta última características de la obra teórica martiana a los fines del presente trabajo, el cual se propone elucidar, hasta donde sea posible y factible, el contenido y alcance del perfil iuspublicístico democrático de José Martí, visto en sus concepciones acerca de la organización de la república, la soberanía popular, el ejercicio del poder -y sus límites -y la organización institucional de las nuevas repúblicas americanas, todo ello desde la óptica del establecimiento de un parangón entre el pensamiento martiano y el existente en su época sobre el modelo constitucional romano-latino, en contraposición al modelo constitucional germano - anglosajón, hasta llegar a determinar si se produce o no una toma de posición de Martí en la polémica liberal - democrática enunciada.

Decimos esto porque esta labor debemos realizarla sin tener para ello ningún referente teórico en específico sobre el tema, ya que Martí, aunque jurista, nunca escribió una obra teórica sobre el Derecho en general y tampoco de Derecho Público en particular. Nuestra labor ha sido desentrañar de toda la obra escrita por Martí, y publicada hasta el momento, los elementos que contribuyan al cumplimiento del objetivo de agotar el tema asumido.

Modelo constitucional romano - latino vs. modelo constitucional germano - anglosajón

En la actualidad existe una prolífera bibliografía y un significativo trabajo teórico doctrinal desarrollado por destacados romanistas, dentro y fuera de Italia, que han tratado y abordado, en su producción científica, todos los fundamentos que sustentan la existencia, en el campo del Derecho Público, de dos esquemas o modelos iuspublicísticos diversos y diferentes bien conceptualizados y delimitados, a saber: el romano - latino y el germano - anglosajón, con nacimientos, dinámicas, andamiaje categorial y principios propios.

Históricamente se ubica, primero, que surge la contraposición germanos - romanos en la peculiar interpretación que se hace de la *Germania* de Tácito. Después se desarrolla e impulsa la misma durante el siglo XVIII con la reacción de la aristocracia francesa de origen germánico y, por último, en el siglo XIX se acaba de consumir definitivamente el esquema de esta contraposición, pero ahora desplazándose la misma hacia una segunda acepción que supera la primera (de germanos - romanos) por la más novedosa de latinos - romanos, de mayor connotación lingüística, social y cultural, asumido todo ello en el término latino que rebasa al más restringido de romano.¹

Además, durante el siglo XIX se conforma e impone definitivamente la categoría anglosajones - independientemente de su pertenencia europea o americana-, que se vincula también a la contradicción germanos - latinos, por la arista germana, al considerárseles como sus antecesores. En consecuencia, como resultado de esta vinculación surge el binomio germano - anglosajón², fortalecido en su contradicción o contraposición con el de romano - latino, en su tracto de consecución cronológica. Claro está que dicha confrontación no es exclusiva de la ciencia del Derecho, sino que abarca, engloba y compromete el pensamiento y la teoría histórica, social, política y religiosa, al menos.

En lo concerniente a las ciencias jurídicas en general y al Derecho Público en particular, y muy especialmente al constitucional, ratificamos que ya en el siglo XIX

¹ Sobre este tema, véase Giovanni Lobrano, *Modelo romano y constitucionalismos modernos*, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 1990, p.13-20.

² Giovanni Lobrano: op. cit., p.20.

queda claramente establecida la polémica y el debate sobre modelo constitucional romano - latino vs. modelo constitucional germano - anglosajón.³

Sin embargo, en este siglo XIX se desarrolla con mayor profundidad el esquema conceptual, teórico y doctrinal del modelo constitucional germano - anglosajón⁴, dado el aún insuficiente desarrollo del esquema constitucional democrático (romano - latino) basado en la denominada *libertad de los antiguos*, como resultado del triunfo del constitucionalismo liberal⁵ y el rechazo al modelo romano republicano clásico, resolviéndose la controversia en favor del modelo germánico - anglosajón, como expresión, en la práctica social, del triunfo en el campo de las ideas del individualismo liberal, de la defendida "libertad individual", en fin, de la imposición del modelo liberal burgués moderado.⁶

Es por ello que el siglo XIX se caracteriza por un gran debate en torno las categorías que sustentan los esquemas interpretativos de los dos modelos constitucionales expuestos. Debate que se centra, expresado en forma instrumental, en dos ilustres pensadores del siglo XVIII, *Montesquieu* y *Rousseau*, y en dos de sus más famosas obras: *El Espíritu de las Leyes* (1748) y *El Contrato Social* (1764).

Alrededor de estos autores y estas obras se tejen y engarzan las directrices principales del debate y polémica contemporánea de índole iuspublicista, las que podemos enunciar del siguiente modo: de una parte, la contradicción latente entre la teoría de la representación y la democracia, y de la otra, entre el ejercicio del poder y la necesidad de imponerle límites. De la lógica dada en un sistema teórico constitucional a estos dos prioritarios temas, se deducirá la toma de partido de su

³ Esto se produce como resultado de todo el pensamiento posterior desarrollado por los seguidores del modelo democrático - rousseauiano o del modelo liberal - montesquieuiano, los que en sus obras establecieron las categorías y puntos de vista doctrinales sobre los que se desarrolló toda la polémica sobre estos dos modelos constitucionales distintos y contrapuestos.

⁴ Afirmamos esto porque las ciencias jurídicas y filosóficas europeas del siglo XIX estuvieron dominadas por el protagonismo de pensadores germánicos, destacándose entre ellos, en las ciencias jurídicas, Mommsen y, en las filosóficas, Hegel, los que defendieron e impusieron el paradigma del modelo constitucional germano - anglosajón de corte liberal - montesquieuiano, en detrimento del modelo romano - latino, de perfil democrático - rousseauiano.

⁵ El triunfo en el campo de las ideas del modelo liberal - montesquieuiano conllevó a la proliferación del constitucionalismo liberal - burgués - moderado, en perjuicio de los esquemas constitucionales democrático - romano - rousseauiano, lo que perjudicó innegablemente el desarrollo conceptual, categorial y doctrinal del modelo romano - latino.

⁶ Giovanni Lobrano: op. cit., p. 43-53

atrás a favor de uno u otro de los dos modelos constitucionales diferentes y antagónicos ya enunciados.

El modelo romano – latino - rousseauiano defiende el ideal de democracia republicana (de la república romana de *los antiguos*), con un fuerte poder legislativo popular, participación democrática del pueblo - sujeto de la soberanía popular -, y la tutela y defensa de los derechos mediante el tribunado, o lo que en la modernidad se ha dado en llamar como instrumentos de *poder negativo*.⁷

Por su parte, el denominado modelo constitucional germano – anglosajón - montesquieuiano se sustenta en la institución de la representación y la división (tripartición) de poderes (legislativo, ejecutivo y judicial), como garantía del ejercicio democrático del poder y limite a los abusos del mismo.

Desde este mismo momento es menester destacar que esta polémica y debate iuspublicístico del siglo XIX no fue del conocimiento de José Martí y, por tanto, no fue objeto de su estudio ni de su sistematización teórica, doctrinal o práctica. Pero ello no niega, en momento alguno, que Martí, como hombre de leyes y acción revolucionaria por la fundación de una república independiente en Cuba, se mantuviera en contacto y profundizara en temas de la teoría del Derecho Público, referidos a la polémica en cuestión entre los dos modelos constitucionales esbozados.

Existen evidencias documentales en la monumental obra escrita por José Martí, acerca de sus lecturas y estudios sobre las personalidades de *Montesquieu* y *Rousseau* y sus famosas obras *El Espíritu de las Leyes* y *El Contrato Social*. Así como también tenemos el referente que lo vincula al estudio de la vida y obra de personalidades científicas y de acción revolucionaria en su práctica histórica, tales son los casos, por ejemplo, de *Robespierre* y *Constant* en Europa y *Bolívar* y *Rodríguez Francia* en América.⁸

⁷ Acerca del *poder negativo* los romanistas italianos han desarrollado una prolifera producción intelectual y doctrinal, destacándose en este sentido los trabajos de los profesores Pierangelo Catalano, Giovanni Lobrano y Sandro Schipani.

⁸ Es interesante destacar que José Martí, en sus libretas de notas y fragmentos personales, haya dejado escrito lo siguiente:

"He de escribir cuatro libros: Rafael, Miguel Angel, Voltaire y Rousseau".

José Martí, *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 22, p. 246.

"Libro. - Comparación de los sistemas republicanos: nacimiento, razones de la creación, razones de

“La libertad del individuo la condicion de la libertad de la republica”⁹

Martí, al decir del historiador cubano Jorge Ibarra “es el animal político, el “zoom políticón” aristotélico, por definición y destino”¹⁰, ya que dedicó lo mejor de sus energías al compromiso político y acción revolucionaria para lograr la independencia de Cuba de España y, algo más o tan importante aún, fundar en la Cuba soberana una república democrática y autóctona, a la medida de nuestras realidades americanas.

El pensamiento directriz que vinculó en un sólo haz independencia y república, en la prédica martiana, fue el ideal democrático que lo inspiró. Decimos esto porque es Martí el combatiente americano que en su prédica y acción nunca separó el objetivo inmediato de su lucha, la independencia de Cuba, del objetivo mediano o posterior, el de constituir un Estado soberano y darle un gobierno a la república naciente. Tanto es así, que en todo su programa político defendió y fortaleció la idea de luchar y preparar la república desde la propia guerra de independencia, así lo consignó en el *Programa y Estatutos del Partido Revolucionario Cubano* y en el *Manifiesto de Montecristi*, entre otros documentos rectores de la revolución de independencia cubana.¹¹

oposición, desenvolvimiento y práctica de las instituciones en cada república: defectos y cualidades del modo de gobierno en Suiza, Estados Unidos, Francia y Repúblicas de Sur América: deducciones: bases de un buen gobierno.

José Martí: op. cit., t. 22, p. 312.

“Libro: LOS LIBERTADORES DE LA HUMANIDAD. Los que la han devuelto a sí: Suma de la Historia. Los Héroes del pensamiento. -De Budha a Comte. De Aristóteles a Littré. Todos los que han abogado bravamente, en grado especial y ardiente, por el ejercicio de la libertad de pensamiento. Abelardo, Montaigne, Rousseau, Voltaire, Malanchton Erasmo, Lutero, después del cual nadie se ha atrevido a oprimir el pensamiento en Alemania, Servet, Carranza. Los usuarios arrogantes del derecho humano.

José Martí: op. cit., t. 22, p. 317.

Lamentablemente su escaso tiempo de vida, por su dedicación a la acción revolucionaria y su prematura muerte, impidieron la realización de estos trabajos que se proponía escribir.

⁹ José Martí: op. cit., t. 7, p. 309.

¹⁰ Jorge Ibarra, *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1980, p. 71.

¹¹ Ejemplo evidente de este principio es la siguiente expresión martiana: “El Partido Revolucionario se funda para asegurar a la patria esclava, de parte de sus hijos ausentes, la voz y el voto que le niegan sus dueños presentes; para componer la guerra imprescindible de modo que no falle por el temor o desconocimiento del país, sino que triunfe por el concierto de espíritu y de forma con la voluntad explorada de él, para que entren en la guerra de la república, en justo equilibrio, todos los elementos necesarios a su constitución”.

José Martí: op. cit., t. 4, p. 330.

Al fortalecimiento de esta concepción martiana contribuyeron, sin lugar a dudas, las experiencias personales vividas en Europa, Estados Unidos de América y varias de nuestras repúblicas americanas independientes (Guatemala, México y Venezuela). Experiencias que calaron muy hondo un alma sensible y humana, en favor de su concepción republicana democrática de profundo contenido civilista y arraigo al respeto de los derechos ciudadanos. Al respecto declaró Martí tajantemente: "O la república tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de sí y el respeto, como el honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás; la pasión, en fin, por el decoro del hombre, o la república no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una sola gota de sangre de nuestros bravos"¹².

Con respecto a la concepción, contenido y alcance de la república concebida por Martí para la Cuba independiente, se ha escrito y especulado bastante¹³, máxime teniendo en cuenta que el Apóstol cubano no sistematizó esta concepción en texto alguno, ni tampoco alcanzó a ver el triunfo cubano sobre el ejército español, por su prematura muerte en combate, por lo que no tuvo la oportunidad de Bolívar, por ejemplo, de participar personalmente en la construcción de la república soñada o pensada.

Ahora bien, a los fines y objetivos del presente trabajo, solo queremos destacar cuatro características principales de la república martiana:

1) La concibió estructurada bajo el principio irrestricto del derecho a la dignidad plena del hombre.

2) Conformada mediante la más amplia y concreta participación ciudadana en los asuntos del gobierno e interés público.

3) Defendió la unidad de poder y ejercicio del mismo en cumplimiento de los más altos fines públicos y no de capas, sectores o clases sociales.

4) La misma debería surgir como resultado lógico del desarrollo del país, no pudiendo convertirse en una copia o mera traspolación de formas o modelos foráneos, ajenos o inviables en la realidad concreta de Cuba de finales del siglo XIX.

El esquemático planteo de las características en cuestión nos llevaría a abordar el tema objeto de estudio en el presente trabajo: ¿la república martiana, entonces, se afilió al modelo iuspublicístico germano-anglosajón o al romano-latino?

¹² José Martí: op. cit., t. 4, p. 270.

¹³ Han realizado estudios sobre el tema de la república martiana los siguientes autores cubanos, entre otros: Cintio Vitier, Jorge Ibarra, Emeterio Santovenia, Ramón Infiesta, Julio Le Riverend, Jorge Mañach y Juan Marinello. Lógicamente cada uno aborda el tema desde su punto de vista y nivel de especialización.

Ante todo debemos ratificar que Martí estuvo ajeno a esta polémica y debate. En segundo lugar, su interés no era buscar un modelo foráneo para Cuba y su nueva república, sino descubrir y aprehender el que la realidad cubana necesitara e impusiera por el "natural del país". En tercer lugar, debemos recordar que Martí hizo suyo aquel enunciado de José de la Luz y Caballero: "Todos los sistemas y ningún sistema: he ahí el sistema", al ser éste el pensador cubano de la primera mitad del siglo XIX preferido por él.

Independientemente de todas estas consideraciones hechas y ante la interpelación existente, consideramos atinente consignar que Martí, en los enunciados de su concepción de la república democrática para la nueva Cuba independiente, se codeó y entró en puntos de contactos visibles con el ideal republicano rousseauiano - romano, en temas tales como, por ejemplo, la soberanía popular y su atribución al pueblo (en el capítulo posterior profundizaremos al respecto), y en su tonía de partido favorable a la unidad del poder, en contraposición a la doctrina de la tripartición del mismo, la que si bien no atacó directamente sí enjuició muy crítica y severamente en sus brillantes crónicas y artículos sobre el sistema político norteamericano.

Sin embargo, de igual modo fue un defensor consagrado de los derechos individuales del ciudadano (a la usanza de los liberales de la época) y, en otro orden de cosas, no defendió instrumento de control y garantía ciudadana del tipo del tribunado, o cualquiera otra forma de ejercicio de *poder negativo*.

En fin, que Martí, en su búsqueda de la estructura que debía tener la república que se fundara en Cuba, centró su análisis en la autoctonía de la misma y no en la extrapolación de modelos ajenos, así como se dedicó a profundizar más en los valores éticos y axiológicos del espíritu de la nueva república, que en sus formas, instituciones e instrumentos concretos de su expresión.

De ahí que al caracterizarnos los rasgos del nuevo gobierno que aspiraba fundar nos dijera: "Y ayudaré a que el gobierno sea simple y eficaz, útil, amado, respetable, viable",¹⁴ un verdadero catálogo ético y no un enunciado jurídico.

¹⁴ José Martí: op. cit., t. 4, p. 161.

“El que se sienta sobre los hombros del pueblo, de una sacudida del pueblo viene abajo”¹⁵

Como ya esbozamos en el apartado anterior, un tema recurrente en la obra martiana es el principio de soberanía popular como expresión del genuino poder político en manos del pueblo, depositario *natural* de la soberanía de la nación, elemento esencial de contacto del ideario de Martí con el modelo iuspublicístico constitucional romano - latino- rousseauiano de hondo contenido democrático popular. Al respecto afirmó: “El gobierno es encargo popular: dalo el pueblo, a su satisfacción debe ejercerse, debe consultarse su voluntad, según sus aspiraciones, oír su voz necesitada, no volver nunca el poder recibido contra las confiadas manos que nos lo dieron, y que son únicas dueñas suyas”.¹⁶

A todo lo largo de la obra escrita por Martí y su práctica y acción revolucionaria, siempre defiende al pueblo, a las masas populares, como el sujeto y actor principal del ejercicio del poder público político, como manifestación de su actuar soberano. También, sin embargo, en la obra martiana se manifiesta confianza, interés y apoyo al sistema representativo de gobierno, rasgo característico del esquema liberal constitucional moderado.

En consecuencia, observamos una síntesis y superación, en su pensamiento, de los modelos constitucionales enunciados en este trabajo y sometidos a debate en su época, al integrar en forma creadora - en nuestra opinión - el principio democrático del modelo romano - latino con la institución de la representación del modelo germano - anglosajón. De tal forma que llega a decir: “Delegamos nuestra autoridad, porque no la podemos ejercer todos a la vez, pero la autoridad es nuestra y hemos gustado de ella ya, y de su ventaja y justicia, y no nos desprenderemos de ella”.¹⁷ Y concluye tajantemente afirmando: “Nunca está de más la palabra que recuerda como principio de soberanía, que es la expresa e incontestable voluntad de todos, es el único que puede ya regir a un pueblo como el nuestro”.¹⁸

En sus reflexiones acerca de la relación y complejidad de las categorías democracia - participación popular - principio de soberanía popular, y su conjunción

¹⁵ José Martí: op. cit., t. 22, p. 137.

¹⁶ José Martí: op. cit., t. 6, p. 264.

¹⁷ José Martí: op. cit., t. 2, p. 279.

¹⁸ José Martí: op. cit., t. 8, p. 54.

con la representación como forma de elegir a los que ocuparán cargos de dirección estatales y gubernamentales, Martí desarrolla también toda una labor acuciosa, profunda, sistemática e incisiva del análisis del fenómeno del ejercicio del poder en forma dictatorial, extendiéndose ampliamente en toda su obra escrita y discursos políticos en la crítica de esta manifestación corrupta del uso - y abuso - del poder. Hasta en su obra poética esboza el tema en más de una ocasión, como en este caso:

Odio el mar, que sin cólera soporta
sobre su lomo complaciente, el buque
*que entre misica y flor trae a un tirano.*¹⁹

Aunque lamentablemente, en sus trabajos al respecto, no desarrolló fundamentos suficientes que puedan hacer ver un acercamiento al análisis del tema de los límites del ejercicio de poder, y mucho menos propuso instituciones o mecanismos prácticos para el ejercicio del control del mismo por parte de los representados a sus representantes (tomando en cuenta su posición favorable a la representación). En tal sentido no se observa en la obra martiana, como ya dijimos, referente alguno al *tribunado* ni a otras formas de lo que hoy la doctrina denomina *poder negativo*.

Si es atinado señalar la especial importancia que el Apóstol de la independencia cubana otorgó a la educación de gobernantes y gobernados, como garantía del eficiente ejercicio del poder político y antidoto eficaz para impedir sus vicios y corruptelas, como la tiranía por ejemplo. En estos términos resumió sus ideas al respecto: "Ser ciudadano de república es cosa difícil, y es preciso ensayarse en ella desde la niñez",²⁰ sentenciando categóricamente: "Eduquense en los hombres los conceptos de independencia y propia dignidad: es el organismo humano compendio del organismo nacional; así no habrá luego menester de estímulo para la defensa de la dignidad y de la independencia de la Patria".²¹

Lamentablemente, no se ha podido conocer más de las concepciones y criterios de Martí sobre formas prácticas de instrumentación de la nueva república en la Cuba independiente y sus mecanismos de control del ejercicio del poder

¹⁹ José Martí, op. cit., t. 16, p. 193.

²⁰ José Martí, op. cit., t. 12, p. 305.

²¹ José Martí, op. cit., t. 6, p. 209.

político, al no haber trascendido al presente documentos del Apóstol al respecto de estos interesantes tópicos.

Existen algunas evidencias históricas, no comprobadas aún, que plantean la posibilidad de que Martí en sus últimos días de vida en los campos de Cuba, en plena guerra de independencia, trabajó en la elaboración de un proyecto de constitución que quería presentar a la Asamblea de Representantes del Pueblo de Cuba en Armas que él y el General Máximo Gómez habían convocado, en la que se proponía deponer su cargo como Delegado del Partido Revolucionario Cubano. Sin embargo, al parecer este documento se extravió y no se ha contrastado su existencia, lo cierto es que Martí no pudo presentarlo a la Asamblea por su repentina muerte en combate antes de su desarrollo.

“La colonia estuvo viviendo en la república”²²

Especial importancia concedió Martí en su obra escrita al análisis de las nuevas repúblicas surgidas en América después de lograda la independencia de España. Tuvo el privilegio histórico de poder vivir personalmente la evolución de la situación política en tres de ellas, que transitaron hacia regímenes autoritarios y autocráticos (Guatemala, Venezuela y México), además de someter a su pupila crítica la realidad de estas nuevas repúblicas - surgidas en el primer cuarto del siglo XIX - durante la penúltima y última década del mismo, periodo de su plena madurez literaria, política e intelectual.

Es por todo ello que nos dejó una amplia obra crítica en la que se enjuicia la organización institucional de las nuevas repúblicas americanas, destacándose especialmente su ensayo *Nuestra América*, publicado en Nueva York en la Revista Ilustrada, el 1 de enero de 1891.

Martí caló muy profundamente en la realidad de lo que llamó Nuestra América - la latinoamericana - y evaluó el tránsito sufrido por las nuevas repúblicas americanas, de su etapa colonial de sometimiento a la metrópoli española a su constitución en nuevas repúblicas independientes, como resultado de cruentas luchas independentistas dirigidas por caudillos militares de la talla, por ejemplo, de Bolívar, al que más admiró de todos los próceres de las guerras de independencia americanas.

²² José Martí: op. cit, t. 6, p. 19.

A lo largo de toda su obra se aprecia sobre este tema una crítica principal, fundada en el juicio martiano de que las nuevas repúblicas americanas, en su inmensa mayoría, se habían organizado o institucionalizado en forma autocrática, con más cambios de forma que de esencia, por lo que las capas, castas o clases pudientes pasaron a sustituir al poder colonial, pero siempre en detrimento de las masas populares de indios y mestizos. Al respecto dijo: "La otra dificultad, de que nuestros amos y literarios no han salido aún, es la de combinar, después de la emancipación, tales maneras de gobierno que sin descontentar a la inteligencia primada del país, contengan y permitan el desarrollo natural y ascendente a los elementos más numerosos e incultos, a quienes un gobierno artificial, aún cuando fuera bello y generoso, llevará a la anarquía o a la tiranía".²³ Apuntando además en forma diáfana y concluyente: "Otros pueblos de América están al caer, porque quedó la libertad entre los poderosos que no la amaban, o la entendían sólo para su casta superior."²⁴

Consecuentemente con ello, con espíritu constructivo y miras de futuro, desarrolla toda una labor teórica y práctica tendente a estructurar los principios sobre los que debían organizarse las nuevas repúblicas americanas y, a la par, trata de crear las condiciones idóneas para que en Cuba y Puerto Rico, únicas colonias de España en América en esa época, al lograrse la independencia no se cometan los mismos errores ya visibles en sus hermanas repúblicas americanas.

En esta labor concede especial importancia al Partido Revolucionario Cubano, fundado en 1892 con el objetivo expreso de organizar la guerra necesaria para lograr la independencia de Cuba y Puerto Rico, y construir en la paz la república democrática y moral martiana, en la que debían ser superados todos los lamentables errores cometidos en la organización institucional de las restantes repúblicas americanas ya independientes.

La evolución de toda esta difícil y adversa situación presente en nuestras tierras latinoamericanas, así como la comprensión del indeseable fenómeno imperialista naciente en los Estados Unidos de América, le hicieron clamar por una segunda y definitiva independencia para *Nuestra América*.

También Martí durante esta etapa conoció y evaluó, al menos, dos experiencias americanas de repúblicas y gobiernos que se estructuraron bajo cánones romano - latinos, a saber, la República del Paraguay (1811) del Dr. José Gaspar Rodríguez

²³ José Martí: op. cit., t. 4, p. 111.

²⁴ José Martí: op. cit., t. 2, p. 279.

Francia²⁵ y el peculiar esquema constitucional bolivariano de 1819 (Proyecto de Angostura).²⁶

Sobre la primera fue severamente crítico al calificarla de tiranía lúgubre, y así dijo: "Raras verdades trabajamos, y no para acorralarlos. ¡Para ajustar en la paz y en la equidad los intereses y derechos de los habitantes leales de Cuba trabajamos, y no para erigir a la boca del continente, de la república, la mayordomía espantada de Veintimilla, o la hacienda sangrienta de Rosas, o el Paraguay lúgubre de Francia! ¡Mejor caer bajo los excesos del carácter imperfecto de nuestros compatriotas, que valerse del crédito adquirido con las armas de la guerra o las de la palabra que rebajarles el carácter!"²⁷

Con relación a la experiencia bolivariana, no existen evidencias de juicios de valor de Martí, aunque no debemos olvidar que en su lógica del ejercicio de la crítica tiene especial significado el no hacer un rechazo expreso para no herir, por lo que si tomamos en cuenta su idolatría por Bolívar así como su silencio ante el esquema constitucional bolivariano, es de presumir que ello constituye el rechazo, la no aceptación o la no simpatía por el mismo.

En consecuencia, nos encontramos ante la evidencia histórica de que Martí rechazó las dos experiencias americanas de intentos de introducir instituciones constitucionales romano - latinas en la organización institucional de las nuevas repúblicas americanas postcoloniales, dadas su tendencia al caudillismo y al ejercicio dictatorial del poder, y no precisamente por sus orígenes y naturaleza romano - latina.

Conclusiones

Es evidente que para Martí no existe la república sin independencia absoluta, ni república sin democracia (ideal de filiación romano - rousseauiano), no existe democracia sin dignidad ("decoro") en el cuerpo moral (idea rouseauiana - robespiéana) y no existe república sin ética del gobernante.

²⁵ A este respecto véase a Oscar Paciello, *Instituciones romanas en la independencia de Paraguay* (Conferencia), Universidad Nacional de Asunción, Paraguay, Mayo de 1994.

²⁶ Sobre este tema consúltese a Anna María Batista, *El poder moral: el modelo clásico de Bolívar* (Conferencia), Constitucionalismo latino y liberalismo, Universidad Externado de Colombia, 1990.

²⁷ José Martí: op. cit., t. 4, p. 270.

Del análisis y estudio de las referencias de connotación jurídica, política y ética de la obra de Martí, de sus fuentes de información posibles, de la incursión en la interpretación martiana de las concepciones del Derecho Público moderno, de la asimilación por el Apostol de las categorías de carácter romanístico en la confrontación de las realidades y del pensamiento jurídico de su época histórica, hemos podido calar en el contenido y alcance del perfil iuspublicístico democrático de José Martí.

Por lo que podemos afirmar que en su obra se evidencia una lógica confusión categorial propia del pensamiento iuspublicístico del siglo XIX, siglo de debate de las mismas y de insuficiente desarrollo del esquema constitucional democrático romano - latino, que en su obra y acción revolucionaria se soluciona, sintetiza y sistematiza a través de una concepción político - jurídica de hondo contenido ético, como expresión de principios de garantía de la democracia y de la *república moral martiana*.

En cuanto jurista no alcanza a advertir en términos teórico sistemáticos la contraposición entre los esquemas constitucionales democrático (romano - latino) y liberal (germano - anglosajón), por lo que no se produce toma de posición alguna por parte de él en esta polémica liberal - democrática, aunque indudablemente su pensamiento evoluciona hacia posiciones democráticas en cuanto a la organización republicana del futuro Estado cubano independiente.

Su ideal republicano es coincidente con el ideal democrático romano - latino en la consideración del carácter soberano del pueblo, a la vez que se pronuncia contra las estructuras autocráticas asumidas por las nuevas repúblicas americanas independientes emergentes.

Por otra parte, de forma contradictoria pero integradora, defiende la institución de la representación y la posición de defensa de los derechos individuales del ciudadano, expresiones concretas del liberalismo burgués y de la concepción liberal - individualista del modelo constitucional germano - anglosajón.

Esta *contradicción* martiana se expresa de manera gráfica y concluyente en su apreciación siguiente: "Sajones y latinos. - tomemos uno y otro de aquéllos, los hábitos corporales, de éstos, las obras del intelecto maravilloso; el sajón para los campos; el latino para los Liceos. - Para las artes prácticas, el hombre del Norte; para las excelencias artísticas y literarias, el del Mediodía.

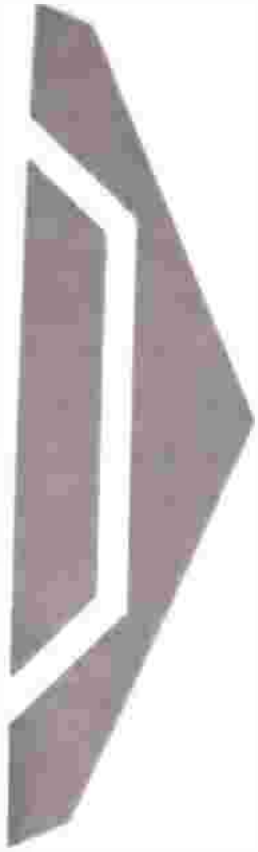
Así, reuniendo las dos civilizaciones, aprovechamos sus ventajas, nos ingeriremos de las dos savias, y sobre ellas, encumbraremos nuestra nueva entidad americana".²⁸

Es por ello que no podemos ubicar el pensamiento martiano - en forma absoluta y excluyente - en uno u otro modelo constitucional de los ya analizados, aunque resulte evidente su inclinación hacia el paradigma democrático romano - latino. En consecuencia, sería bueno terminar nuestras reflexiones recordando esta acertada afirmación del profesor Dr. Julio Fernández Bulté: "Los que se angustian buscando un molde aceptado por el Apóstol, y lo echan de menos, es justamente porque siguen prisioneros de la dicotomía liberal. El umbral martiano, enriquecido en la fuerza vital de las múltiples y única realidad americana, se amplía por sobre esa dicotomía y se eleva en pos de una verdadera democracia social y política".²⁹

*Licenciado en Derecho por la Universidad de La Habana y Master en Ciencias y Doctor en Derecho por la Universidad de Alicante, España. Ha impartido docencia de pre y/o postgrado en universidades de Cuba, Colombia, Italia y España. Ha participado en múltiples eventos científicos internacionales en Cuba, Colombia, México, Panamá, España e Italia, en la mayoría como ponente. Tiene 52 publicaciones en revistas y libros de Cuba, Colombia, Panamá, Italia, España y Rusia. Entre otras responsabilidades académicas y científicas que desempeña son de destacar las siguientes: Jefe del Departamento de Derecho de la Universidad de Pinar del Río, Presidente de la Cátedra Honorífica de Derecho Romano, adscrita a la Universidad de Pinar del Río, y Vicepresidente del ejecutivo de la Sociedad Cultural "José Martí"-Filial Pinar del Río. ©

²⁸ *José Martí, Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t.22, p.98.

²⁹ Julio Fernández Bulté: *Conferencia sobre las ideas de José Martí en el ensayo "Nuestra América" en relación con las formas de estado*, Centro de estudios Martianos, La Habana, octubre de 1990, p. 15.



Yuri N. Guirín*

Rusia

La cristología martiana

Como se desprende del título, la presente ponencia está vertebrada por la imagen de Jesucristo en el ideario martiano. Cabe preguntarse: ¿A qué se debe un planteamiento tan distante de las ideas magistrales de la cosmovisión del gran cubano? A este respecto quisiera recordar que hace cosa de 8 años, cuando el Foro internacional dedicado al Centenario de la caída de José Martí, hablé sobre el concepto de la muerte en la cosmovisión martiana. Entonces traté de interpretar esta constante de su pensamiento como un modo de trascender la condición fenoménica del ser humano; todo en consonancia con el lema del propio Martí: “No hay más que un medio de vivir después de muerto: haber sido un hombre de todos los tiempos – o un hombre de su tiempo”. La muerte como “el triunfo de la vida”, “la muerte hermosa y útil”, “la hora creadora de la muerte”: estas y otras expresiones por el estilo inducen a pensar que en el ideario martiano los conceptos comunes adquieren un sentido metafísico particular, propio sólo de él.

Pues bien, a estas alturas, cuando se celebra el sesquicentenario del natalicio del prócer cubano, queda obvio que la tanatología martiana entendida como superación de la muerte, por una parte, y su idea de Cristo, en cuanto imagen de transcendencia del devenir mundano, por la otra, resultan dos cosas parejas cuando no idénticas. Dicho fenómeno es muy propio de la poética martiana que conguja imágenes e ideas reversibles, comunicándoles sentidos análogos, con la particularidad de que una u otra imagen lleva implícita una otra, al parecer, antinómica. En resumidas cuentas, los conceptos contrarios se fusionan en una imagen polivalente siempre inscrita en un orden de ideas trascendentes.

Veamos algunos ejemplos. Una interesantísima combinación de motivos mencionados se encuentra en el famoso "Canto de Otoño" y en "¡No, música tenaz, me hables del cielo!" ("Versos Libres"). Se supone que esta última frase representa una réplica del protagonista al hipotético oponente, o sea, "música tenaz" que en este caso promete la bienaventuranza eterna mediante la práctica de la placidez espiritual. Esta actitud pasiva provoca un fiero rechazo por parte del protagonista. Este considera que la vida digna del modelo supremo del hombre, es decir, Cristo, es la *via crucis*, o sea el camino del propio protagonista del poema.

Al trazar la autoidentificación con Cristo, el poeta, lejos de turbarse, se empeña en consolidarla: resulta que él es persona humana solo en apariencia: "por fuera un hombre", pero "¡Venid a ver, venid a ver por dentro!". Detengámonos en esta autoidentificación. Ante todo hay que recalcar que la idea de Cristo tenía para Martí carácter más bien ético y artístico que propiamente religioso: concebía a Cristo como arquetipo de hombre, modelo humano ideal. La primera variante poética de este motivo simbólico se encuentra ya en "Abdala": se trata de un hijo que va al encuentro con la muerte para sacrificarse en aras del bien de los demás y a cuyo lado está la madre dolorosa.

Con el pasar del tiempo, este motivo magistral va generando una serie de derivados concatenados mediante lazos asociativos, como: el poeta proscrito-Redentor-Hijo de Hombre etc; la patria dolorosa, abandonada y sufrida-madre, casa-nación etc. Entre tanto, en la imaginería martiana va cundiendo un paralelismo diríase que paradójico: hombre humilde, sencillo, natural-ser sobrehumano, trascendental, divino. Para comienzos de los 90 esta imagen medular ya deviene poco menos que mitológica: "Yo me veo en el portal de mi tierra, con los brazos abiertos, llamando a mi a los hombres y cerrando el paso a los peligros", escribió en 1892 dejando la impresión de un Homage hecho Cristo.

Cabe destacar que la idea de Cristo en el pensamiento martiano había sufrido la misma evolución que otros elementos de su ideario, resultando algo así como la piedra de toque de toda su mundividencia. El punto culminante de la evolución de esta idea es la "humanización" de Cristo evidenciada en la frase "Jesús no murió en Palestina, sino que está vivo en cada hombre" (1884). Mas también la imagen del Cristo "humanizado" evolucionó considerablemente. En la etapa inicial de la obra martiana (comienzos de los 70) esta imagen se asocia con la idea de sufrimiento, sacrificio, redención, cosa que queda patentizada tanto en la prosa como en la poesía (ahorro ejemplos al respecto).

En el periodo más maduro la imagen de Jesucristo adquiere rasgos bien terrestres, de hombre común, encarna la idea de la grandeza del alma que puede alcanzar cualquier humano, campeador por el bien y la justicia en la tierra. Véase aunque sea el Prólogo al "Poema del Niágara" (1882): "...haber cambiado los humanos el ideal de Cristo, mirado ayer como el más pequeño de los dioses, y amado hoy como el más grande, acaso, de los hombres". El año 1883 puede considerarse crucial en la interpretación martiana de la imagen de Cristo: "...besando en la frente a Cristo muerto en la cruz por la redención de todos; ¡hagan de sus maderos instrumentos del trabajo humano!" En 1887 Martí escribirá:

Yo he visto en ojos de hombre arder el fuego
De la sagrada cólera de Cristo.

Y no se trata de una coñazonada poética, un impulso repentino. A finales del 1886 Martí escribía en el artículo "El Cristo de Munkacsy": "Es el triunfo y resurrección de Cristo, pero en la vida y por su fuerza humana. Es la visión de nuestra fuerza propia, en la arrogancia y claridad de la virtud... Es el Jesús sin halo, el hombre que se doma, el Cristo vivo, el Cristo humano, racional y fiero". Aún más tajante es la declaración de 1893: "La idea de la persona redentora es de otro mundo y edades, no de un pueblo crítico y complejo..."

Para el 1891 Martí ya tiene tan fraguado el concepto de la identificación del hombre común con Jesucristo que empieza a manejarlo como un arma ideológica. Así, en "Nuestra América" estigmatiza a los apóstatas de la causa de la siguiente manera: "Estos hijos de carpintero, que se avergüenzan de que su padre sea carpintero!" Una reprobación que va dirigida contra quienes se suponen acreedores de valores morales supremos que poco antes se suponían don exclusivo de la personalidad perfecta. Paralelamente a esta vertiente evolutiva, en la conciencia martiana seguía vigente la imagen de un Cristo mártir, redentor crucificado: "En la cruz murió el hombre en un día: pero se ha de aprender a morir en la cruz todos los días", escribió pocas semanas antes de su propia muerte. Es innegable que la concepción de Cristo que tenía Martí, no era siempre una y la misma pero sí iba evolucionando en consonancia con las ideas cosmovisivas del gran cubano.

Por otra parte, la concepción martiana de Cristo se corresponde con las ideas bien arraigadas tanto en el ámbito local como en la cultura universal. Según había señalado el eminente martiano C. Vitier, en Cuba existía toda una tradición de identificar a la Isla con el Cristo martirizado. Semejante tendencia de interpretar la imagen de Cristo dentro del contexto social y político de la época caracteriza toda una época del arte europeo, el ámbito ruso, en particular, personificado por figuras

tales como León Tolstói y el pintor Nicolás Hay. En la pintura rusa, la representación de Cristo como hombre común era propia, además de N. Hae, de Iván Kramskoi ('Cristo en el desierto'), Vasili Polénov, Mijaíl Vrúbel, Iliá Repin; una impresionante imagen escultórica se le debe a Mark Antokolski. Refiriéndose a la obra "Cristo ante el pueblo" de este último, Repin escribió que se trataba de "la representación más plena de nuestra idea de Cristo". El cuadro "¿Qué es la verdad?", de N.Hae, que dejó estremecido al amplio público ruso y europeo, fue pintado sobre un lienzo inicialmente titulado "La Caridad", respecto del cual el autor se expresara en términos siguientes: "En la imagen del mendigo yo quería representar a Cristo". En cuanto a su Jesús ante Pilato el pintor replicaba a los críticos: "¡Vaya con su "No es estético"!.. ¡Pues la falta que me hace esa estética!.. Yo les pintaré una verdad tal que se van a olvidar de toda estética y, sin embargo, vendrán a ver esta verdad y a pensar en ella. Esto es lo que yo quiero".

Es muy significativo que el pensador cubano había llegado a una actitud análoga respecto a la estética de la espiritualidad: "Desagrada [tener que] reconocer que el hombre de mayor idealidad del Universo, el Cristo, pueda tener el rostro deslustrado, cansado, caído... La verdad es que los rostros de los hombres de más belleza moral decaen y pierden gran luz conforme viven, y los ojos se fatigan y se apagan y la piel se descolora, y el cráneo se despuebla de cabello, y la frente se enjuta, y las mejillas se ahuecan, y solo en las divinas horas de la acción o el discurso supremo les sale al rostro la gloria del alma".

Al trazar paralelos entre las miras ideo-artísticas de José Martí y las de los rusos, es imposible obviar el feliz encuentro de ambas partes. Se trata, por supuesto, de la visita que hizo Martí a la exposición de Vasili Vereschaguin en Nueva York (1889), y el subsiguiente artículo donde el cubano muestra la más completa congenialidad con la postura arriba expuesta. Dice Martí en su magnífico ensayo: "... ¡a nuestro lado anda Jesús, y se muere de angustia porque no le ayudan a hacer bien! ¡a nuestro lado predica Juan...! Como hombres los entiende Vereschaguin y como hombres los pinta, o como figuras de paisajes, donde más tiene de divino el azul del agua que la congoja del "cordero de Dios"...". Estas últimas palabras suenan casi como una profanación de aquella imagen cuya idealidad era para Martí incuestionable hace poco.

Igual de típica, condicionada por las específicas circunstancias histórico-sociales, fue la autoidentificación con la persona de Jesucristo o un santo en cuanto modelo de vida, que se observaba en la sociedad rusa de aquel entonces. He aquí lo que escribía el paladín de los demócratas rusos Nikolai Chernishevski: "Que yo

sepa, Usted y yo somos gente de generosidad, nobleza, heroísmo y cosas por el estilo mayores de lo que exige nuestra propia naturaleza. Por eso asumimos papeles que son superiores a la fuerza natural del hombre, devenimos ángeles, jesucristos etc.” Cabe resumir que la tendencia a la “mundanización” de la imagen de Jesucristo resulta un fenómeno universal en el ámbito ideo-artístico de finales del siglo XIX. Por consiguiente, las ideas cristológicas de Martí han de interpretarse en el amplio contexto cultural de su época.

Ello no obstante, la poética individual de José Martí reelabora y modifica los motivos tipológicamente comunes. Así, los conceptos cristológicos aquí esbozados dejan sin especificar un momento peculiar: en muchos y muy variados textos de Martí la insistente autoidentificación con Jesucristo va acompañada con un símil no menos perseverante: el de “muerto”.

Por supuesto que no se trata de una casualidad: el parentesco entre las dos imágenes no se reduce al hecho de que ambas pertenezcan a un mismo campo asociativo. El quid de la cuestión consiste en que, en la poética martiana, *el “muerto” es el Cristo crucificado*, el Salvador figura en el imaginario martiano solo en su hora suprema si no ya sin vida pero jamás aparece el Cristo vivo, viviente. Esta particularidad se debe a que la concepción martiana de la muerte tiene carácter ambivalente:

El Cielo y el Infierno

Hermanos son, hermanos en lo eterno,

escribió en su temprano poema titulado “Muerto” (1875). El siguiente fragmento arroja todo un haz de imágenes sinonímicas:

¿Quién piensa que él ha muerto?

¡Desde que aquel cadáver ha vivido,

El Universo todo está despierto!

Declara el joven poeta asociando su propio destino con el del Hijo de Dios en cuanto mártir. Pero pasados diecisiete años Martí sigue fiel a su actitud:

“Muerto es poco para decirte cómo estoy. Pero para mi tierra, - vivo. Y para mantener la honradez y la verdad—vivo”.

En los "Versos Libres" esta identificación es igual de persistente. Confrontemos un fragmento del poema "No, música tenaz..." con el de "He vivido me he muerto...".

Me recojo del suelo alzo y amaso He vivido me he muerto y en mi an-
dante

Los restos de mí mismo,...
Como un estatuador un Cristo roto
etc.

Fosa sigo viviendo...
De tierra, a cada sol, mis
restos propios
Recojo, presto los apilo...

La coincidencia casi textual de dos textos cronológicamente distantes induce a pensar que, en la poética martiana, el registro semántico correspondiente a la imagen simbólica de Cristo se correlaciona con la de "muerto" en cuanto proyecciones de un concepto trascendental, el del Ideal. Inesperadamente, la idea de Cristo y, por consiguiente, la de la muerte, resultan íntimamente ligadas con el concepto de la creación, el de la creatividad artística y la generación de vida nueva la que ha de abrirse "en el confuso mundo fragante".

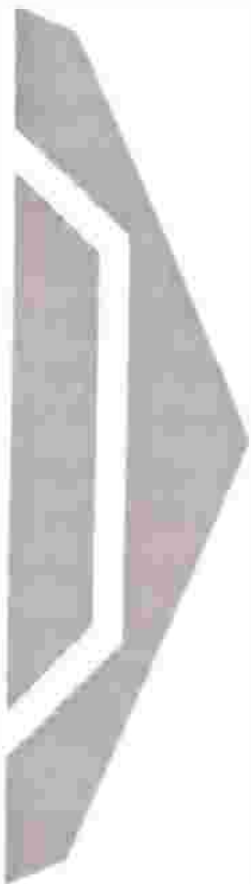
Todo ello evidencia que en el universo poético martiano los motivos al parecer hondamente religiosos no figuran en su condición tradicional sino que funcionan como elementos de su propio sistema ontológico, integrador de su poesía y su ideología. Es en este sistema donde va florjándose un nuevo concepto de la personalidad, portadora de un mundo ideal, utópico. Y no es de extrañar que en la mente de Martí resplandeciese una imagen poética del Redentor asociada con el destino del continente americano, el de los pueblos que han de sacudirse los restos de su letargo y verse en el espejo de la Historia sin disfraz alguno. Como gran pensador que era, Martí estaba convencido de una predestinación especial de la isla de Cuba que debería cumplir el papel de la cuna de la civilización futura, de una nueva raza de hombres. Le asignaba a Cuba el papel de la "futura universidad americana" donde se enlazarán mañana las tres civilizaciones". Cuba habría de ser en un futuro "el lazo de los mundos", "un altar donde comulgasen a la vez... los espíritus del mundo".

Si eso lo pensaba Martí en 1892, pasados un par de años ya veía en Cuba "un crucero universal": "Es un mundo lo que estamos equilibrando". De este modo, la isla cubana se erigía en la cosmología martiana en "el fiel del mundo" porque "Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya

dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo”. Es por eso que Martí, en su condición de cubano – “el cubano ejemplar” – con pleno derecho veía en sí mismo el paradigma del hombre futuro, lo que le permitió decir: “siento en mí la nobleza del género humano”. De ahí que en su conciencia “todos” los cubanos, la nación entera no dejaban de asociarse con la imagen del Hombre de la más excelsa idealidad. Y en esta línea ascendente la imagen de Jesucristo funciona como una de las proyecciones de la idea martiana de un futuro que él estaba ejemplificando en su propia personalidad. ☉

Doctor en Letras, es colaborador científico del Instituto de la Literatura Universal, Academia de Ciencias de Rusia. C. Povarskaya, 25, 121069, Moscú, Rusia. Tel. 456 66 61; Fax 200 32 16; E-mail y_girin@hotmail.com.

N. en 1946, es autor de numerosos trabajos de carácter histórico y teórico dedicados mayormente a la cultura latinoamericana. Es autor de la monografía “La poesía de José Martí” (2002, en ruso).



Forma fascinante hecha de pasión, naturaleza y experiencia trágica

Cierto crítico de mi generación refería que los *Versos libres* de José Martí no tendrían centenario, ni enmarcaciones de fecha cerrada, dada su condición de libro no publicado por el autor, y mucho menos concertadas jornadas para homenajearle bajo la égida de instituciones que se encargarían de ello; lo cual resulta cierto, pero en verdad, no le hace falta. Despojado de génesis exactas, de las perfecciones que supone una edición facsimilar y de los festivales académicos marcados, donde investigadores y profesores aprovechan para dar a conocer el artículo o el ensayo hace tiempo escrito y sin lugar viable para su difusión, el poemario martiano convoca con emoción y sello de gran literatura las ansias eruditas de los más variados estudiosos: investigadores, ensayistas, críticos, periodistas, escritores, profesores, estudiantes y a ciertos intelectuales más cercanos a la enunciación teórica de la literatura que a tejidos ensayísticos comunes en la norma².

Asumir el estudio de la recepción canónica de *Versos libres* ha supuesto un intenso proceso de lecturas y análisis de muy diversos y numerosos ensayos, donde la mayoría eran realmente significativos, pero aún así sentía el regocijo que se experimenta cuando se está frente a una obra clásica: el campo de conocimientos no estaba agotado. De mi lectura de los poemas se desprendían ilaciones, tránsitos, consecuencias, procedimientos no apuntados o insuficientemente explorados, tejidos

¹ Osmar Sánchez Aguilera. "Versos libres: notas para un centenario conjetural" *El Gallo Ilustrado*. Sem. Cult. de *El Día*, México, 1718: 8-9, 28 de mayo de 1995.

² Recuérdese que en el caso de la recepción de *Versos sencillos*, los autores de acercamientos verdaderamente relevantes eran en su mayoría poetas.

que entregaban su secreto. En diez años de trabajo no me había traicionado la intuición. Si el deseo primero, al dedicarme a la investigación, había sido estudiar sus connotados versos, el tiempo, el azar y las vías certeras de los estudios poéticos sobre Martí no impidieron, a fin de cuentas el acercamiento, lo volvieron ineludible. Los estudios previos realizados por quien escribe alumbraron esta zona, como antes la excelencia de la poesía mayor martiana me permitió un tránsito por la de formación, la llenaron de evidencias e inquietudes. La peculiar textura de este objeto de estudio la conforman la plenitud de unos poemas y la abundancia de acercamientos enmarcados y reveladores.

Tan lejano al parecer 1913, año de su publicación en forma de libro, y pensando en la naturaleza y procederes de los acercamientos, nos damos cuenta que podemos sostener juicio sin mediaciones de aquellos poemas que aparecen en el índice manuscrito y mecanuscrito del autor. Luego comienza la recepción de la recepción, el eterno ir y retorno de lo que ha sido visto al tiempo que consumido y asumido. La deslumbrante y suprema aventura del lector donde se ordenan las huellas vistas y renovadas que suelen hacer el estilo. En tal sentido la recepción supone un intenso proceso de asimilación junto a un singular proceso de creación, y se lee – se estudia y se escribe – con todas las lecturas acumuladas circulando en espiral.

En las siguientes líneas fijaré mi atención en aquellos aspectos que estimo han sido insuficientemente visitados, como varios, referentes al estilo del libro y los márgenes de despliegue de más de un elemento de poética en el mismo, así como trataré de describir la huella que en mi pensamiento ha dejado semejante lectura. También he de referirme a las más destacadas contribuciones analíticas sobre el poemario³ y no a la polémica historia de sus ediciones⁴. Dejo claro que no voy a hacer una valoración ni un estudio de ellas, y que para mis enfoques personales

³ "La polémica en torno a *Versos libres* ha sido de las más apasionantes en el ámbito de los estudios filológicos de la literatura cubana. Todavía hoy, en que ya puede considerarse zanjada la cuestión en sus aspectos capitales, queda, al examinar el proceso histórico-literario de los diversos puntos de vista sustentados, un relumbre de emocionante aventura, en la que investigadores y críticos se empeñaron en recuperar para nosotros, el rostro inacabado de ese libro extraordinario de Martí. El afán tesonero en esa labor, acompañado simultáneamente por la ponderación minuciosa, permite hoy disponer tanto de una edición orgánica de los *Versos libres* como de afinadas valoraciones que no desmerecen, en su calado y resonancia, de las ejercidas sobre los poemarios clausos que publicó el propio autor: *Ismaelillo* y *Versos sencillos*. Luis Álvarez. "Pro Captu Lectoris: Los Versos Mínimos de José Martí", Cuaderno *Patria*, año 2, n. 2, enero de 1989.

⁴ Este tema constituye uno de los campos insuficientemente transitados, o de camino errático y poco fructuoso dentro de los estudios sobre la poesía de José Martí: A mi entender requeriría de un equipo multidisciplinario integrado por lingüistas, paleógrafos y archivistas, y por supuesto, un poeta.

sobre el proyectado libro escojo su edición más completa hasta el momento: la edición crítica de su poesía, publicada por un equipo de investigadores del Centro de Estudios Martianos, así como que me atengo, en cuanto a los criterios sobre la recepción, a estudios que hagan una valoración integral o parcial de aspectos verdaderamente trascendentes del poemario.

Si se fueran a escribir algunas notas sobre el prólogo a *Versos libres*, estas bien podrían ir precedidas del título: «“Mis versos”: el sentido de la sinceridad martiana». Si en el dedicado a *Versos sencillos*, luego de referirse al contexto y pasar, sin gradación, de hablar de los sucesos que tienen que ver con la escritura del libro – cómo lo hizo, cuándo, por qué – a hablar del estilo del poemario, se produce el asomo de una intertextualidad nada inocente y se esbozan las razones de la publicación del poemario, en el de *Versos libres* nos describe los trazos vibrantes y arrebatados de su identidad:

Primer Párrafo - Presentación de sus versos:

- . su naturaleza
- . su condicionalidad
- . su autenticidad

- Enunciación del verso que prefiere. Descripción del que cultiva.
- Condicionalidad general del verso, de la que hace participar a su propia poética.

Segundo párrafo - Insistencia en la naturaleza y autenticidad de su verso

Última oración del segundo párrafo y oración final - breve diálogo cifrado con el lector

Comprobamos que Martí tenía la convicción, como Charles Baudelaire, que “la franqueza absoluta era un medio de originalidad”⁵. El prólogo en cuestión exhibe una idea que bien puede erigirse como uno de los principios rectores de su poesía:

⁵Charles Baudelaire. *Diarios Intimos*. Ediciones Coyoacán, 1999, México, p. 17.

“El verso ha de ser como una espada reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al cielo, y al envainarla en el sol se rompe en alas.”⁶

También imagen cegadora, de tan brillante, a un tiempo irradiadora, aún más allá de la percepción visual. Con lo que alude a la capacidad de proyección, o expansión de la poesía, a su cualidad irradiante e insufladora – lo fulgurante que conduce a la belleza- y a su carácter traslaticio, su poder sinecdóquico, con la porción dar un conglomerado. Esa “espada reluciente”, como el verso, es un elemento punzante y luminoso, objeto de defensa, testigo de una difícil, pero purificadora misión. El párrafo sugiere el viaje o ruta de la imagen.- léase poesía en el sentido conceptual-, una vez salida de la pluma del escritor, hasta la captación luminosa por parte del lector, acaso el enigma de lo inefable.

Luego de la primera lectura, tras el acercamiento a su poesía de formación y a los *Versos sencillos*,⁷ siento que en estos poemas lo filosófico y lo metafísico serpean para iluminar lo ético. Lo ético renace del espanto que experimenta el poeta ante el descalabro del mundo. Renace a modo de chispazo, y siempre está, aunque a veces se escuda para entrar abruptamente. Resaltan la adjetivación

⁶ En *Versos libres* esta imagen luminosa tiene variados ecos, entre ellos:

Él, de un golpe de ala, barre el mundo

Y sube por

la atmósfera encendida

Muerto como hombre y como sol sereno.

Así ha de ser la noble poesía:

“[Contra el verso retórico y ornado]” *Poesía Completa*, T. I, p. 121

En “Aguila Blanca” el águila

Al alba universal, las alas tiende

Y camino del sol emprende el vuelo-

PC., T. I, p 88

[...] astro y llama, y obelisco

De fuego, y guía al Sol, el verso sea!

“[Por Dios que cansa]” *PC.*, p.137

También en el importante poema “Cual incensario roto”, perteneciente a *Versos Varios* utiliza una imagen afín al prólogo de dicho libro:

Y subiré en la sombra hasta que pueda

Mi acero en pleno sol dejar clavado.

PC., T II, p.173

⁷ Quien redacta estas líneas ha escrito un libro de ensayos bajo el título *Genesis de la poesía de José Martí* y el cuaderno *Recepción de Versos sencillos: Poesía del metatexto*. Edit. Abril, La Habana, 2001.

hercúlea⁸ y los cambios marcados de tono del clamor ético al visionario y de este al tierno, creando luego todas las variantes posibles. Esa variedad o “eclecticismo” del tono, unido a lo poderoso de la expresión, en sus más diversos niveles, y a la multiplicidad del plano ideotemático crean lo hirsuto, lo extraño, lo genial.

Los poemas de *Versos libres* son una particular mezcla de elipsis, hipérbaton⁹, aguijoneados por encabalgamientos, de símiles – ejes – aspecto en el que profundizaremos más adelante –, de abiertos planteos analógicos, que también saben obviar el “como”¹⁰; de punzantes versos, de deslumbrantes y potentes imágenes como la siguiente:

Para que el hombre los tallara, puso
El monte y el volcán Naturaleza, -
El mar, para que el hombre ver pudiera
*Que era menor que su cerebro.*¹¹
“Mujeres” PC, T.I, p. 96.

Como apuntábamos más arriba, en la poesía de Martí y específicamente en *Versos libres* es frecuente la utilización a un tiempo de hipérbaton y encabalgamientos, lo que crea una gran tensión sintáctica y poética, y un extrañamiento en la expresión que singulariza los procederes del autor en el libro. En ese sentido innova al interior de la lengua, como también lo hace en el final de “Académica”, donde utiliza el verbo echar, que es transitivo, sin complemento directo – aquí singular sinónimo de

⁸ Recuérdese, al menos, un ejemplo supremo: “*Listo estoy, madre Muerte: el juez me lleva*”. (el subrayado es mío) en “Canto de Otoño”, *Poesía Completa*, T. I, p. 72.

⁹ Una simbiosis particular conforman los hipérbaton tensos y los símiles. Sirva la siguiente como ejemplo: “Tal como el hierro frío en las entrañas // De la virgen que mata se calienta”. “Banquete de tiranos” PC, T. I, p. 107. En una sintaxis comunicativa se leería: Tal como se calienta el hierro frío en las entrañas de la virgen que mata.

¹⁰ “Y en el pino

Rumor y majestad mi verso aprenda”

“Oh Margarita” PC, T. I, p. 87

¹¹ Qué parecido hay entre esta idea y la de Emily Dickinson:

El cerebro –

Es más amplio que el cielo

[...]

El cerebro es más hondo que el mar.

Emily Dickinson. *60 poemas*. Ed. Grijalbo Mondadori, 1998 (trad. de Silvina Ocampo), p. 51, Madrid.

Lo que quizá pueda ser explicado por la gran afinidad de ambos escritores con el pensamiento emersoniano.

“correr” o “volar” – con lo que otorga más relevancia y potencialidad a la imagen final:

Ven, mi caballo, con tu casco limpio
 A yerba nueva y flor de llano oliente,
 [...]
 Y al sol del alba en que la tierra rompe
 Echa arrogante por el orbe nuevo.

Pueden señalarse entre las características generales del poemario la presencia de motivos románticos, empleados como puntos de partida para insuflarle elementos nuevos que le permiten a los textos alcanzar carácter transgresor. En “Bosque de Rosas” Martí toma el motivo romántico de la visita de una pareja de amantes a un bosque y el solaz que los mismos han de experimentar ante la naturaleza (flores, vegetación) como base para introducir el elemento ético y su concepto del amor: he ahí lo novedoso, lo original. El poema pasa de un comienzo bien romántico a un verso magistral de raigambre ética al tiempo que trascendente:

Alli despacio te diré mis cuitas;
 Allí en tu boca escribiré mis versos! -
 Ve, que la soledad será tu escudo.

Posteriormente además de hacer un enjuiciamiento ético del amor, es decir ir del plano amoroso al plano moral, trata de subvertir un concepto. La idea extendida de ver como natural y no como una afrenta el sufrimiento femenino por la infidelidad masculina:

Sufrir ¡tú a quien yo amo, y ser yo el casco
 Brutal y tú, mi amada, el lirio roto?
 Pero, si acaso lloras, en tus manos
 Esconderé mi rostro, y, y con mis lágrimas
 Borraré los extraños versos míos.

Tiene manos y voz, y al que la vierte
 Eternamente entre la sombra acusa,
¡Hay crímenes ocultos, y hay cadáveres

De almas, y hay villanos matadores!
Al bosque ven: del roble más erguido
Un pilón labremos, y en el pilón
Cuantos engañen a mujer pongamos.
P.C., T. I, p. 75.

Más adelante en tono sentencioso queda expresado su concepto del amor, y por extensión su condena del adulterio:

Ni el amor, si no es libre, da ventura.
¡Oh, gentes ruines, las que en calma gozan
De robados amores! Si es ajeno
El cariño, el placer de respetarlo
Mayor mil veces es que el de su goce.
Del buen obrar ¡qué orgullo al pecho
Y cómo en dulces lágrimas rebosa,
Y en extrañas palabras, que parecen
Aleteos, no roces! Y ¡qué culpa
La de fingir amor! Pues hay tormento
Como aquel, sin amar de hablar de amores!

Ven, que allí triste iré, pues yo me ved!
Ven, que la soledad será tu escudo!
P.C., T.I, p. 75 – 76

Martí estima que el amor, esa pureza de sentimiento, es singular o única, es una prenda escasa y rara entre los hombres, por eso termina con ese verso magistral que los poetas entendemos bien, por todo eso la soledad lo protege.

En “[Con un astro la tierra se ilumina]” asistimos a la personificación del universo en la amada, característica netamente romántica. Este poema está emparentado en su proceder con el poema “Carmen”, escrito por Martí en México, en 1876, donde el poeta luego de emparentar los dones celestes y los de su amada queda vencido por ese amor que todo lo cobija en suprema paradoja. En el texto aludido de *Versos libres* Martí logra expresar lo mismo con mayor eficacia, y en menor cantidad de versos, el poema es cualitativamente superior. Y comienza con mucha sugerencia, con muchos complementos y acciones que tienen su fundamento

en la existencia de la mujer amada – cuya identidad no se revela hasta el fin del poema-, aquí cantada en sugerentes versos de estructura inusual y complejísima sintaxis, bastante alejada en dicho sentido, de las creaciones románticas de este corte. Una vez más el motivo romántico ha sido empleado como base para la transgresión.

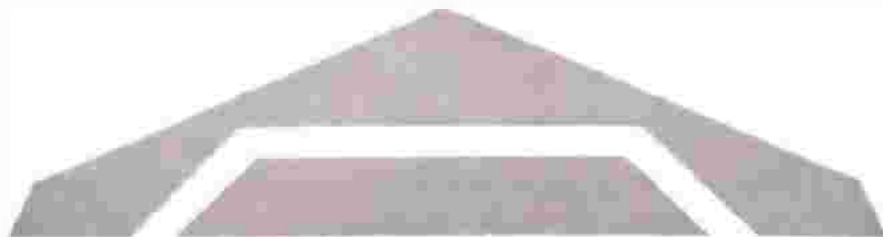
Los comienzos tensos, que parten como de diálogo, de los poemas “Canto de Otoño” y “Bien: Yo respeto” coinciden con los utilizados por el poeta romántico mexicano Manuel Acuña (1849- 1873) en sus textos emblemáticos “Nocturno” y “Ante un cadáver”. Esta reflexión parte del criterio oral de varios estudiosos de la poesía martiana. La fuerza del arranque, que en Acuña es desahogo que no espera más, es retomada por el Martí maduro de *Versos libres* en los dos poemas aludidos. En el caso de “Bien: Yo respeto” la confesión expresa una verdad nueva que quema: el respeto por los que sufren, por los que trabajan, por los inmigrantes– la arruga, el callo, la joroba-, con lo que asistimos a la irrupción de lo feo y deforme en la poesía, característica incorporada por los modernistas, y la estructura general del poema también es inusual. Comienza con una pausa para un desbordamiento, lleno de enumeraciones, complementos y polisíndeton. Martí introduce dicho recurso estilístico en una nueva esencia, lo rescata en un texto transgresor para su época, de mayor eficacia artística, como también lo es “Canto de Otoño”.

De estos poemas podemos decir, a falta de palabras más precisas, lo que Gottfried Benn sobre los poemas esencialmente modernos: obras que reposan en sí mismas, que irradian luz propia, que rebosan fascinación duradera. Y qué hizo para ello: “una vez quiso él enseñar cómo se es poeta y dijo que “para hacer poesía no hay como volver los ojos fuera: a la naturaleza, y dentro: al alma”¹² En breves palabras, quizás sin desearlo, describió uno de los pilares de su poética, de profundas implicaciones analógicas. Por nuestra lectura del libro insigne y de los acercamientos a él dedicados, concebimos a Martí como un poeta moderno, tan interesado en el proceso de invención poética como en la obra misma, es decir, hay presencia de una poética explícita en su lírica, de lo que esta debe ser. Como lírico moderno Martí nos ofrece una filosofía de la composición y una sistemática de la creación, y en los poemas del libro se aluden los problemas del tiempo, del arte, de los

¹² Juana de Ibarbouru. “La poesía de Martí” en *Memoria del Congreso de Escritores Martianos*. Publicación de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y Monumento a Martí, La Habana, 1953, p. 834.

fundamentos íntimos de nuestra existencia. No nos cabe duda, por la variedad y riqueza de los textos consultados respecto al libro, y nuestra lectura de él, que versos libres significó para el autor una vía de experiencias poéticas distendidas y trascendentes que le permitieron ubicar su estilo lírico entre los enunciadores de la modernidad.

Un poeta que me es muy cercano dice que cuando quiere sentir cómo se deslizan sobre sí los velos de la patria lee los *Versos libres*, yo los busco cuando quiero, de un golpe, fijar y eclipsar la maldad humana. Así en el caleidoscopio de emociones fuertes, transcurren las dolorosas libaciones, sin un final, seguro, sin un final. ☉



Reineiro Arce Valentín

Cuba

Hacia el equilibrio del mundo. Fundamento ético de la espiritualidad y concepción del mundo en Martí

"... serían en el continente la garantía del equilibrio ..."
J.M., III, 142.

Quiero agradecer a los organizadores de esta conferencia internacional la invitación a hacer esta presentación en este evento tan relevante que intenta proyectarnos hacia el futuro en la búsqueda de un mundo mejor para todos y todas, del equilibrio, al decir de Martí. La aproximación al tema la hago como teólogo protestante que ha intentado siempre como cubano y latinoamericano beber de la inagotable fuente que constituye la obra martiana.

La búsqueda del equilibrio no niega la contradicción, por el contrario la incorpora como un reto de la propia realidad a partir de la cual se genera el poder transformador que nos lanzara hacia el futuro. Por lo tanto, el equilibrio apunta en esencia hacia la transformación y el cambio de la realidad, cambio que siempre en el caso martiano tendrá como meta la justicia a favor de los más necesitados, a favor de los "pobres de la tierra", con los cuales Martí quiso "echar su suerte". La búsqueda y el llamado al equilibrio se encuentra siempre en su análisis no sólo en su concepción política sino también en toda su concepción de la realidad. Así cuando Martí se refiere a la filosofía que quería desarrollar se empeña en llamarla, "filosofía de la relación".

Martí intentaba buscar una posición filosófica intermedia que tuviese en cuenta lo positivo de las aproximaciones filosóficas anteriores y que, al mismo tiempo, eliminase los planteamientos extremos de éstas. Para él, el problema fundamental de estos sistemas consistía en que concebían la realidad de manera unilateral, lo

que traía como consecuencia que, o bien absolutizaban determinadas categorías o métodos, o bien le daban una importancia exagerada.

Consideraba el apóstol que se necesitaba una aproximación que superara, entre otros aspectos, los excesos del idealismo y del materialismo; y que, además, pudiera así convertir a la filosofía en una ciencia de aplicación en todos los ámbitos de la vida. Escribía en sus notas para un curso de filosofía:

“Al estudio del mundo tangible, se ha llamado física; y al estudio del mundo intangible, metafísica // La exageración de aquella escuela se llama materialismo; y corre con el nombre de espiritualismo, aunque no debe de llamarse así, la exageración de la segunda // Todas las escuelas filosóficas pueden concentrarse en estas dos. [...] // Las dos unidas son la verdad: cada una aislada es sólo una parte de la verdad, que cae cuando no se ayuda de la otra. No es necesario fingir a Dios desde que se le puede probar. - Por medio de la ciencias se llega a Dios...”⁽¹⁾

De la misma manera, en el debate del Liceo Hidalgo, había definido claramente esta posición, cuando afirmaba que se encontraba entre «el materialismo que es la exageración de la materia, y el espiritualismo que es la exageración del espíritu»⁽²⁾. Eran estas posiciones extremas dentro de la filosofía que, según su criterio, no correspondían a la realidad. Situar-se entre el materialismo y el idealismo significaba, de manera concreta, no aceptar, por considerarlos incorrectos, las exageraciones del materialismo dogmático, el cual, suprimía, según él, las diferencias cualitativas existentes entre el ser y el pensar, y negaba el papel de lo subjetivo y la relativa independencia de sus leyes; ni aceptar además los excesos del idealismo filosófico que, de manera irracional y anticientífica, negaban la existencia objetiva del factor material o lo situaba en un plano en que prácticamente era ignorado. Consecuentemente, al mismo tiempo que criticaba estas dos posiciones, reafirmaba el valor que tenían para él, las ciencias, por un lado, y la religiosidad, por otro. Para Martí no había contradicción entre ciencia y religión. Su religiosidad le permitía tener una visión integradora de la realidad y de Dios. Con esta concepción como basamento, pudo entonces sin contradicciones, afirmar que las ciencias eran un camino para llegar a Dios, a la vez que consideraba innecesario cualquier discurso apologético.⁽³⁾

⁽¹⁾ J.M. Juicios, XIX, 361.

⁽²⁾ J. M., *Debate en el Liceo Hidalgo*, XXVIII, 326.

⁽³⁾ «A Dios no es menester defenderlo, la naturaleza lo defiende.» J. M., VII, 326.

Así, en un artículo publicado en el diario «La Opinión Nacional» en 1882, comentando los trabajos del naturalista italiano Tito Vignoli, reafirmaba su convicción de que los descubrimientos y aportes de las ciencias no contradecían a Dios, ni ofendían al que en él creía. Criticaba una vez más los dos extremos de la filosofía y concluía:

“... Que cada grano de materia traiga en sí un grano de espíritu, quiere decir que lo trae, más no que la materia produjo el espíritu: quiere decir que coexisten, no que un elemento de este ser compuesto creó el otro elemento. ¡Y ése sí es el magnífico fenómeno repetido en todas las obras de la naturaleza: la coexistencia, la interdependencia, la interrelación de la materia y el espíritu!”⁽⁴⁾ En fin, el equilibrio.

En otra ocasión escribía:

“Tan metafísico son los que por ignorancia, o por soberbia espiritual, niegan la importancia indiscutible del elemento material en nuestra vida, y la dependencia de la materia a que está sujeto el espíritu, - como aquéllos que por ignorancia también, y también por espiritual soberbia, niegan la importancia visible del espíritu en la vida del hombre, y la dependencia del espíritu a que la materia está también sujeta!”⁽⁵⁾

A partir de estas palabras, se puede deducir que el fundamento de la Filosofía de Relación se encontraba en su forma de entender y concebir la naturaleza. Su concepción filosófica era una consecuencia de ello. En efecto, la armonía, el fenómeno de la compensación, «la coexistencia, la interdependencia, la interrelación de la materia y el espíritu» en la naturaleza, le hicieron concebir una filosofía acorde con la realidad.

Por lo tanto, se puede concluir que la Filosofía de Relación fue el resultado en el campo de la filosofía, de un intento de superar las concepciones unilaterales, tanto de la naturaleza, como del ser humano como parte integral de la misma que dio como resultado una visión integradora de la realidad toda y una concepción filosófica que intentase corresponderse a ella.

Pero la Filosofía de Relación no se quedaba en un nivel teórico, sino que incorporaba a ella la práctica, “hacer es la mejor manera de pensar”. Martí intentó superar una concepción especulativa de la filosofía para convertirla en ciencia para la vida y, de esa manera, ser consecuente con la formulación de que «el conocer y las ciencias son para la vida»⁽⁶⁾. Si uno de los objetos de la filosofía era el

⁽⁴⁾ J. M., *Sección Constante*, XXIII, 317.

⁽⁵⁾ J.M., XXIII, 315s.

⁽⁶⁾ Isidro Méndez, 227

conocimiento, este conocimiento, a su vez, tenía en Martí una finalidad: el ser humano y la vida en comunidad de este ser humano.

Indudablemente esto se debe a que toda la espiritualidad y la concepción del mundo martiana tiene un fundamento ético, cuyo eje central lo constituye su concepto del amor.

El amor es una de las piedras angulares de la ética martiana. En la medida que nos adentramos en la obra del apóstol descubrimos que le asigna una serie de características propias que determinan los efectos del mismo en la sociedad y el mundo. En primer lugar, Martí consideró el amor como una fuerza universal y creadora.⁽⁷⁾ Para él no existe vida sin amor. No puede existir humanidad sin amor. El amor es la única verdad. Por eso afirmó categóricamente que «sólo el amor construye»⁽⁸⁾ que «amar es el único modo de crecer»⁽⁹⁾.

En segundo lugar, esta fuerza a la que llamó amor tenía para él un carácter divino. Si bien no definía a Dios a través de la categoría amor, sí afirmaba que su Dios no podía odiar⁽¹⁰⁾, y que sería ingrato a Dios el que enseñara a las nuevas generaciones «el evangelio bárbaro del odio» antes que «la plática dulce del amor»⁽¹¹⁾. En el mismo sentido hacía referencia a «la religión nueva de amor entre los hombres»⁽¹²⁾ o «la religión de amor en que el alma cubana está fundiendo sus elementos de odio»⁽¹³⁾. Su religión era la religión del amor. De ahí que afirmase que:

“... ahora se necesitan más que nunca templos de amor y humanidad que desaten todo lo que hay en el hombre de generoso y sujeten todo lo que hay en él, de crudo y vil.”⁽¹⁴⁾

Este carácter divino del amor y su relación íntima con la religión se refleja claramente en la siguiente definición:

“El culto es una necesidad para los pueblos. El amor no es más que la necesidad de la creencia: hay una fuerza secreta que anhela siempre algo que respetar y en qué creer. [...] Los pueblos tienen la necesidad de amar algo grande, de poner en un objeto sensible su fuerza de creencia y de amor.”⁽¹⁵⁾

⁽⁷⁾ J. M., *El Diez de Abril*, II, 202.

⁽⁸⁾ J. M., *Libro nuevo de José Miguel Macías*, V, 241.

⁽⁹⁾ J. M., *Alfredo Torroella*, V, 87.

⁽¹⁰⁾ Véase J. M., *El Presidio Político*, I, 45.

⁽¹¹⁾ J. M., *El Poema del Niágara*, VII, 230.

⁽¹²⁾ J. M., *Persona, y Patria*, II, 279.

⁽¹³⁾ J. M., *Carta a José Dolores Poyo*, II, 463.

⁽¹⁴⁾ J. M., *Escenas Norteamericanas*, X, 80.

⁽¹⁵⁾ J. M., *Escenas Mexicanas. Cinco de mayo*, VI, 195.

En tercer lugar, el amor podía manifestarse tanto como fuerza colectiva, así también como fuerza individual. Mientras que en el fragmento anterior lo define como fuerza de todo un pueblo, en el que citaremos a continuación lo describe como fuerza personal:

“Amar en mí, -y vierto aquí toda la creencia de mi espíritu- es cosa tan vigorosa, y tan absoluta, y tan extraterrena, y tan hermosa, y tan alta, que en cuanto en la tierra estrechísima se mueve no ha hallado en dónde ponerse entero todavía. Probablemente -amarguísimo dolor- se habrá ido de la tierra sin completarse y sin ponerse.”⁽¹⁶⁾

En este caso concreto se estaba refiriendo al amor de pareja, pero reflejaba, a través de esta descripción, su concepción general del amor como fuerza divina, esencial en el espíritu humano.

En cuarto lugar, para Martí el amor, concebido como categoría ética, sirve como criterio para una clasificación antropológica. Para él, los seres humanos no se deberían distinguir de acuerdo con la raza, ni con la cultura, ni la clase o grupo social a que perteneciesen⁽¹⁷⁾, sino que éstos deberían de ser diferenciados según su capacidad o no de amar: en la medida en que se amasen a sí mismos o combinaran el amor por sí, con el amor por los demás⁽¹⁸⁾:

“Los hombres van en dos bandos: los que aman y fundan, los que odian y deshacen. Y la pelea del mundo viene a ser la de la dualidad hindú: bien contra mal. Como con el agua fuerte se ha de ir tentando el oro de los hombres. El que ama, es oro. El que ama poco, con trabajo, a regañadientes, contra su propia voluntad, o no ama, -no es oro. Que el amor sea la moda”.⁽¹⁹⁾

En quinto lugar, como se puede observar en el fragmento citado anteriormente, para Martí el amor no es una categoría abstracta, sino que, como fuerza, se manifiesta en hechos concretos, en acciones que lleven algún resultado preciso. Para él esa era la única manera de saber si el amor era verdadero. Por eso, aparecen unidos el

⁽¹⁶⁾ J. M., *Carta a Rosario de la Peña*, XX, 253.

⁽¹⁷⁾ «La capacidad de amar es el verdadero pergamino de nobleza de los hombres. Rey es el que ama mucho; sólo los que aman bien, -duques, marqueses, condes: -y los que no aman, gente de horca y pechos fuera de toda lista de nobleza.» J. M., *Fragmentos*, XX, 210.

⁽¹⁸⁾ «Observando a los hombres, se ve que no es cada uno una entidad de finitivamente aislada y con un carácter exclusivo, que venga a ser una combinación original de los elementos humanos comunes; sino un tipo de una de las varias especies en que los hombres se dividen, según exista en ellos dominante el amor de sí, o no exista, o coexista con el amor a los demás.» J. M., *Un libro nuevo y curioso*, XV, 395.

⁽¹⁹⁾ Citado por R. AGRAMONTE, *Martí y su concepción de la sociedad*, 230.

amor, con la acción de construir, de la misma manera, que el odio se relaciona con los actos de destrucción. «La capacidad de admirar, no es más que la capacidad constructiva, y da más frutos públicos que la de desamar, que es por esencia la capacidad de destrucción.»⁽²⁰⁾

El amor que Martí propone no es, el amor caritativo sino “el amor eficaz” como decía el sacerdote guerrillero colombiano Camilo Torres, que echa su suerte, al decir, del propio Martí, con “los pobres de la tierra”, en la búsqueda y la construcción, a través de acciones concretas, de una sociedad justa para todos los seres humanos.

Aquí se encuentran las dos categorías éticas esenciales: el amor y la justicia, esta última, como expresión concreta del amor, que se hará realidad en la medida en que todos los seres humanos nos unamos en la construcción de un mundo mejor para todos y todas. En Martí se hacen realidad las palabras del salmista cuando dice que “el amor y la verdad se encontrarán, se besarán la paz y la justicia” (salmo 85: 10). El equilibrio deseado no será nunca a costa de la justicia sino por el contrario el equilibrio buscado será siempre el camino que la humanidad construye en la búsqueda de un mundo más justo para todos los seres humanos.

Ahora bien, como con otras categorías martianas, el amor y el odio eran concebidos por él, como polos antagónicos en continua oposición y lucha. La contradicción entre estos dos opuestos tendía a manifestarse a lo largo de toda la historia del ser humano. Para Martí la marcha de la humanidad hacia el futuro se daría en medio y por medio de esta lucha de contrarios. Así escribió: «La tierra es un mortal combate... entre la Ley del Amor y la Ley del Odio»⁽²¹⁾

Y este combate histórico su opción fue por el amor. Sentía un rechazo total al odio y a las obras que fueran resultado del mismo: «odiar no es bueno, lo repelo como disturbio»⁽²²⁾. A lo largo de toda su obra se repite este repudio estricto. «Lo que odia es ralea» -afirmaba-. «La ralea de un pueblo es la gente incapaz de amar».

⁽²⁰⁾ Citado por R. AGRAMONTE, *Martí y su concepción de la sociedad*, 230.

⁽²¹⁾ Citado por: R. AGRAMONTE, *Martí y su concepción de la Sociedad*, 230. Así también escribía en un comentario político: «De odio y de amor, y de más odio que amor están hechos los pueblos; sólo que el amor, como el sol que es, todo lo que abrasa y funde... Con esas dos fuerzas: el amor expansivo y el odio represor... se van edificando las nacionalidades.» J. M., *El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América*, III, 139.

⁽²²⁾ J. M., *Carta a Joaquín Macal*, VII, 97s. Por otra parte escribía: «La venganza y el odio son dos fátulas que en horas malditas se esparcieron sobre la tierra.» Citado por: R. AGRAMONTE, *Martí y su concepción del Mundo*, 629. (1-54)

(23) «Las piedras del odio, a poco de estar al sol, hieden y se desmoronan, como masa de fiango»⁽²⁴⁾ -así describía a las obras del odio. Por otra parte aseveraba: «No hay perdón para los actos del odio»⁽²⁵⁾ ni «hay más muerto en el mundo que el que odia»⁽²⁶⁾.

El odio vendría a ser como una fuerza que se aloja en el ser humano y lo impulsa a actuar hacia las obras del mal.⁽²⁷⁾ Por eso, en una ocasión hizo el llamado «a consolar a los que sufren del odio»⁽²⁸⁾. De ahí que fuera posible para él, que un pueblo que se levantase con «odio e ira» fuese «amalgamándose en la sensatez y el cariño»⁽²⁹⁾. A los seres humanos que no amen se les debería señalar para que la vergüenza los hiciese desechar el odio y retornar al camino del amor⁽³⁰⁾. En efecto, parece ser que para Martí no se descartaba la posibilidad de que se pudiera vencer al odio alojado en los seres humanos y en los pueblos. Siempre permanecía abierta la posibilidad de la conversión al amor.

El rechazo de Martí hacia el odio, comenzaba por una actitud personal: «Si yo odiara a alguien, me odiaría por ello a mí mismo... yo todavía no sé odiar»⁽³¹⁾. Trataba de mantener este estricto rechazo como norma de vida, lo que incluía la actividad política. En los momentos en que organizaba la guerra de independencia de Cuba y Puerto Rico contra España, hizo un llamado a todos los cubanos a «una guerra sin odio donde se ha de conseguir la república laboriosa y justiciera»⁽³²⁾, a

(23) J. M., *Crece*, III, 120.

(24) Citado por: R. AGRAMONTE, *Martí y su concepción del Mundo*, 629. (III, 217.)

(25) J. M., *Firancia*, XIV, 494.

(26) J. M., *Cuna vacía*, IV, 441.

(27) «El odio, rencoroso, se repliega -hasta sentirse fuerte- en el fondo del alma, se prepara, se adiestra, se acerca.» J. M., *Cuaderno No. 13*, XXI, 331.

(28) J. M., *Carta a José D. Poyo*, II, 463.

(29) J. M., *Solemne reunión pública*, II, 206. En otra ocasión decía en un discurso: «Fue que un pueblo en que el exceso de odio ha hecho más viva que en pueblo alguno la necesidad del amor, entiende y proclama que por amor, sincero y continuo, han de resolverse y si no, no se han de resolver. -los problemas que ha anudado el odio.» J. M., *Discurso en Hardman Hall, N.Y.*, 17, de febrero de 1892, IV, 296.

(30) J. M., *Albertini y Cervantes*, IV, 413. Escribía así: «Que se marque al que no ame, para que la pena lo convierta. Por española no hemos de querer mal a Santa Teresa, que fue quien dijo que el diablo era el que no sabía amar»

(31) J. M., *El Presidio Político en Cuba*, I, 45. Un año después del Presidio, ya en el exilio en España escribía sobre sí mismo: «quien al golpe del látigo, ni a la voz del insulto, ni al rumor de sus cadenas ha podido aprender a odiar» (J. M., *Castillo*, IV, 355). Años después anotaba en uno de sus Cuadernos: «¡Cómo me regocijo al volver hacia atrás mis ojos, de no haber concebido un solo pensamiento, ni dicho una sola palabra de intransigencia o de odio...!» J. M., *Cuaderno No. 14*, XXI, 341.

(32) J. M., *El Partido Revolucionario Cubano*, I, 368.

(33) J. M., *Recomendaciones*, II, 155. Una revolución limpia de «todo odio». J. M., *Manifiesto de*

«hacer la revolución sin odio a los españoles»⁽³³⁾. Frente a los que lo criticaron por esta posición ética en la política, señalaba que la falta de odio no quitaría energía a la tarea de lograr una patria independiente. Porque «no puede haber odio contra los que no piensan como nosotros»⁽³⁴⁾. Es más, en lo que sería una paradoja del amor y una forma de concretización muy suya del precepto evangélico del amor hacia los enemigos, expresó: «En pueblos, sólo edifican los que perdonan y aman. *Se ha de amar al adversario mismo a quien se está derribando en tierra*. Los odiadores deberían ser declarados traidores a la república. El odio no construye»⁽³⁵⁾.

Esta convicción de lucha en contra del odio la extendió a uno de los problemas más agudos de la sociedad cubana de entonces y de la sociedad latinoamericana en general, el conflicto racial. Señaló que «sólo los que odian al negro ven en el negro odio»⁽³⁶⁾ y formuló el deseo y la intención de que viviesen en paz «los hombres de razas y procedencias diferentes que un sistema de odio crió cuidadosamente como esclavos»⁽³⁷⁾.

Es importante señalar la diferenciación que hacía Martí entre el odio, la ira y la cólera. Para él, no eran necesariamente sinónimos. Conceptualmente, la ira se encontraba más cercana al odio que la cólera. La primera, es decir la ira, la consideraba como una perturbación de la necesaria calma interior del ser humano. La definía como una enfermedad⁽³⁸⁾, como una emoción propia de los seres débiles⁽³⁹⁾ y vencidos⁽⁴⁰⁾. La ira invade al ser humano y lo desvía de la acción justa.

Montecristi, XXII, 342ss.

⁽³⁴⁾ J. M., *Fragmentos*, XXII, 58.

⁽³⁵⁾ J. M., *Francia*, IV, 496 (El subrayado es mío). En otro momento escribía: «El adversario debe hallar siempre en nosotros más bálsamo que acero». Citado por: R. AGRAMONTE, *Martí y su concepción del Mundo*, 628.

⁽³⁶⁾ J. M., *Manifiesto de Montecristi*, IV, 97.

⁽³⁷⁾ J. M., *Discurso en Hardman Hall, N.Y.*, 17 de febrero 1892, IV, 298. Martí asumió una actitud sumamente radical ante el problema racial y defendió consecuentemente el derecho de los negros y otras minorías raciales a participar plenamente en la vida social sin discriminación de ningún tipo. Un ejemplo claro de su posición lo encontramos en un artículo que escribió sobre el tema en donde planteó entre otras ideas: «El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra; digase hombre, y ya se dicen todos los derechos. [...] Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro.» (J. M., *Mi raza*, II, 299). Su objetivo político era: «el establecimiento de una república donde todo ciudadano, cubano o español, blanco o negro, americano o europeo, pueda gozar, en el trabajo o en la paz, de su derecha entero de hombre». J. M., II, 139.

⁽³⁸⁾ J. M., III, 361.

⁽³⁹⁾ J. M., III, 265.

⁽⁴⁰⁾ J. M., III, 157.

⁽⁴¹⁾ J. M., *Adultera*, XVII, 40s.

«Siento que mi corazón se nubla con las iras, que las tinieblas entran en mi alma!»
-dice un personaje de una de sus piezas de teatro⁽⁴¹⁾.

Sin embargo, en relación con la cólera, planteaba que existían dos formas de la misma. Una, que era hija del odio y que sacaba al ser humano que la sufría «de la fecunda paz a que por excelencia de su virtud tenía derecho»⁽⁴²⁾. A esta forma la llamaba: «descompuesta cólera»⁽⁴³⁾ o «cóleras estériles»⁽⁴⁴⁾.

La otra forma de la cólera era aquella cuyo origen y cuyos resultados eran positivos moralmente. Así, en un artículo que escribió sobre el poeta y periodista uruguayo Juan Carlos Gómez afirmó de éste:

«Sentía en sí al hombre vivo, y cuanto atentaba a la libertad o dignidad le parecía un atentado a él, y echaba sobre el ofensor su cólera magnífica».⁽⁴⁵⁾

Con esto, abría la posibilidad de que la cólera constituyese una respuesta legítima para la acción en favor de la restitución de la justicia. En otro momento, describía a través de unos versos lo que para él era esta cólera:

“Yo he visto en ojos de hombre arder el fuego
De la sagrada cólera de Cristo.”⁽⁴⁶⁾

De manera que para Martí, esta forma de la cólera, que era el resultado de la indignación ante la injusticia y todo lo que atentara en contra de la libertad y la dignidad del hombre, era la «sagrada cólera». Ella no entraba en contradicción con el amor, todo lo contrario, más bien constituía una manifestación del amor comprometido con los seres humanos. Esto último le da otro matiz a la idea de amor en Martí, cuya connotación divina ya hemos mencionado: no implica, ni una actitud pasiva, ni una falta de acción enérgica, por el contrario, lleva a la acción

⁽⁴¹⁾ Así describía la cólera en uno de los personajes de la novela «Amistad Funesta» J. M., Lucía Jerez o Amistad Funesta, citado por Agramonte, R. AGRAMONTE, Martí y su concepción del Mundo, 630.(25-145).

⁽⁴²⁾ J. M., Inútil ira, III, 361.

⁽⁴⁴⁾ Ebed.

⁽⁴⁵⁾ J.M., Juan Carlos Gómez, VIII, 186.

⁽⁴⁶⁾ J.M., María Luisa Ponce de León, XVII, 195.

comprometida y eficaz, con la fuerza de la "cólera magnífica" que nos compromete en la lucha en contra de todo aquello que atente contra el ser humano y la justicia.

El amor para Martí no es cosa fácil, aunque al final sólo traiga felicidad, implica sacrificio. Esta idea se puede observar claramente en la poesía que tituló «Desde la Cruz»:

Pues amar, ¿no es salvar?
 [...]
 ¿Amar ¡Eso es un voto! Es un espíritu
 que a otro se libra,
 como una monja que en las aras jura
 bodas divinas.
 Como Jesús, la generosa novia,
 Serena, a la cruz mira,
 Y al novio ofrece, si en la cruz lo clavan,
 Las fieras de la vida,
 Colgarse a él, y calentar su cuerpo.
 Y si en la cruz expira,
 morir con él, los nobles labios puestos
 sobre su frente fría.
 ¡Eso es amor! Andar con pies desnudos
 por piedras, por espinas,
 y aunque la sangre de las plantas brote,
 ¡sonreír, Virginia! ⁽⁴⁷⁾

Para lograr la salvación de la humanidad se necesita -como consecuencia del amor- una cantidad de sacrificio, si unos seres humanos lo evitan o hacen por evitarlo es necesario que otros lo asuman por los demás. El amor "hiere, y saca sangre a los hombres, para amasar con ella los cimientos de su felicidad." ⁽⁴⁸⁾

⁽⁴⁷⁾ J. M., "Desde la Cruz", XVII, p. 176.

⁽⁴⁸⁾ J. M., "Libro nuevo de José M. Macías", V, p. 241.

⁽⁴⁹⁾ "La única fuerza es el amor. En él está la salvación..." J. M., "El Album de Clemencia Gómez", V, p. 21.

La felicidad para Martí está garantizada por el triunfo del amor sobre el odio. El tenía una visión optimista del futuro, porque en el amor se encuentra la solución y la salvación para la humanidad.⁽⁴⁹⁾ Sólo existe "una llave que abre las puertas de la felicidad, el amor"⁽⁵⁰⁾ El amor es, al mismo tiempo, un anticipo del futuro redimido de los seres humanos. "El amor será el símbolo de la edad venidera"⁽⁵¹⁾

En el contexto de un análisis sobre la naturaleza religiosa del ser humano, Martí escribió lo siguiente: "Por Dios que esta guerra es legítima, -la última acaso esencial y definitiva que han de librar los hombres: la guerra contra el odio"⁽⁵²⁾

De ahí, la lucha legítima en contra del odio y todo lo relacionado con éste, a favor del triunfo del amor y de la justicia con todas sus consecuencias, como parte de la tarea del ser humano y como esencia de su espiritualidad. Se puede entender, entonces, por qué el amor es un elemento esencial de su concepción del mundo y su espiritualidad y por qué cuando expresara poéticamente su proyección del futuro, lo hiciese de la siguiente manera:

"Todos los árboles de la tierra se concentrarán al cabo en uno, que dará en lo eterno suavísimo aroma: al árbol del amor: -¡de tan robustas y copiosas ramas, que a su sombra se cobijarán sonrientes y en paz todos los hombres! ¡Ya se oyen los sonidos de las liras, con que celebrarán las cercanías del cielo los habitantes de esta formidable Arcadia!"⁽⁵³⁾

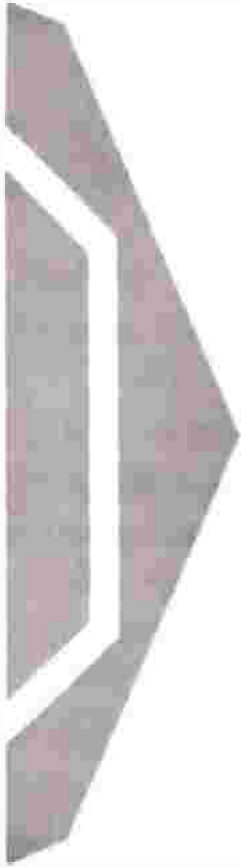
La espiritualidad martiana, su concepción del mundo y su práctica por el equilibrio deseado y buscado tiene un fundamento ético: el amor comprometido que nos llevara por los caminos de la práctica de la justicia. Con la enseñanza del apóstol como fundamento y guía unamos al clamor de millones y millones de seres humanos en el mundo de hoy, que resuena en estos días desde la capital de los Pueblos, Porto Alegre: "Un mundo mejor es posible". Trabajemos todos y todas unidos por el equilibrio del mundo. Y por la posibilidad de un mundo mejor para todos los seres humanos. ☉

⁽⁴⁹⁾ J. M. "Peter Cooper", XIII, p. 50.

⁽⁵¹⁾ J. M., "Apuntes Varios", XIX, p. 441.

⁽⁵²⁾ J. M., "Fragments", XX, p. 210.

⁽⁵³⁾ J. M., Prólogo al libro *Cuentos de hoy y de mañana*, V, p. 103.



José Martí: el concepto del equilibrio internacional, sus fuentes y la independencia de Cuba

La originalidad de Martí en relación con su visión del equilibrio internacional estriba en la manera como concibió su aplicación, no en la formulación de un concepto tan antiguo como la humanidad, que él calificó de «inmutable» y «perpetuo». Para Martí, el equilibrio internacional no era solo cuestión de alianzas entre potencias europeas para distribuirse el mundo, según la concepción de algunos grandes jurisconsultos de su época, que entendían que la independencia de los estados exigía que ninguna de las *grandes naciones* se desarrollase fuera de toda proporción con las demás, porque ello desataría su ambición ilimitada. Se recomendaba unificar el poder militar de los estados que servían de contrapeso para frenar las ambiciones de la potencia hegemónica¹. Desde el siglo XVII este sistema se aplicó en Europa² para preservar la paz entre las naciones más poderosas. Pero Martí, que analizó con detenimiento la historia del Viejo Continente, del que era observador constante y consagrado, advirtió que el equilibrio europeo casi siempre resultaba en la pérdida de la independencia de los pueblos más débiles y en la guerra.³

¹ Conde Angel Guillermo Garden de Lessard: Tratado de Diplomacia, en Prontuario, La Habana, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1964, p. 279. Se cita este prontuario, porque su preparación la dirigió personalmente el Ministro Raúl Roa. Fue el primer esfuerzo de la Cancillería Cubana por crear, en 1962, un texto que ayudara a los improvisados diplomáticos cubanos en los preliminares de su carrera.

² Concretamente, a partir de la paz de Westfalia, en 1648, que puso fin a la Guerra de los Treinta años, emergió el concepto de la igualdad entre los estados, pilar del Derecho Internacional moderno, conjuntamente con los intereses nacionales y el principio del equilibrio en las relaciones políticas internacionales.

³ En la riquísima *Sección Constante* de *La Opinión Nacional* de Caracas, del 9 de diciembre de 1881, Martí daba a conocer a sus ávidos lectores estadísticas curiosas, provenientes de un diario italiano, según las cuales desde el año 1700 hasta 1859, se formaron entre las naciones de Europa 75 alianzas: "Inglaterra

También estudió Martí, entre las fuentes del equilibrio internacional del siglo XIX, la de Simón Bolívar, cuyas ideas admiraba profundamente. Desde 1813 — y en 1823 lo reitera — Bolívar había afirmado que «La ambición de las naciones de Europa lleva el yugo de la esclavitud a las demás partes del mundo; y todas estas partes del mundo deben tratar de establecer el equilibrio entre ellas y Europa para destruir la preponderancia de la última. Yo llamo a esto el equilibrio del universo [mundo] y debe entrar en los cálculos de la política americana»⁴.

Martí apreciaba el carácter avanzado y profundamente unitario del concepto bolivariano, pero también su difícil aplicación, debido a la desfavorable correlación internacional de fuerzas y el escaso desarrollo de los grupos revolucionarios en África, Asia y América Latina⁵.

Tampoco el equilibrio martiano se limitó al coligamiento político de algunas naciones antillanas pequeñas con potencias europeas frente a los Estados Unidos, como sugerían el dominicano Luperón, y los puertorriqueños Hostos y Betances, que recomendaron a la dirección revolucionaria cubana aplicarlo cuando Martí era un joven estudiante de 17 años de edad. En noviembre de 1870 Hostos aconsejaba a la Junta Revolucionaria de Nueva York, más allá de la lucha por la unidad de

ajustó 36, Rusia 25, Francia 24, Austria 23, Prusia 16, España 10, Suecia 9. Algunas de estas alianzas tuvieron por objeto la independencia, la libertad y la protección de pueblos oprimidos. En cambio, muchas se propusieron asegurar el equilibrio europeo, el dominio de una dinastía, la conquista y el afán de glorias militares. Gran parte de ellas encerraban un objeto aparente y otro real. Todas se encaminaban al mantenimiento de la paz: pero casi siempre fueron origen de revolución y de guerra”.

⁴ Desde 1813 — y en 1823 lo reitera — Bolívar había afirmado que “La ambición de las naciones de Europa lleva el yugo de la esclavitud a las demás partes del mundo; y todas estas partes del mundo deben tratar de establecer el equilibrio entre ellas y Europa para destruir la preponderancia de la última. Yo llamo a esto el equilibrio del universo [mundo] y debe entrar en los cálculos de la política americana (véase: Liévano, Aguirre, Indalecio: Bolívar, Madrid, 1983, p. 293).

⁵ La visión bolivariana fue también, en 1826, legado de José María Heredia, que debió transmitirlo a José Martí, lector voraz de todo lo que el gran poeta cubano escribió. Salvador Arias nos recuerda el mensaje que el Presidente John Quincy Adams dirigió a la Cámara de Representantes de los Estados Unidos sobre el Congreso de Panamá. Temía Adams que Colombia y México ayudasen a Cuba y Puerto Rico a lograr su independencia, en tanto los intereses de la oligarquía esclavista norteamericana, entonces en el poder en los Estados Unidos, eran mantener el *status quo* en las dos islas hasta que la correlación de fuerzas, que evolucionaba a favor de los EE UU, las hicieran caer bajo control norteamericano. Las ideas revolucionarias en Cuba se encontraban en estado de gestación. Por eso sorprende la respuesta casi inmediata de José María Heredia a Adams, publicada en la revista *Iris*, de México, el 29 de abril de 1826: “¿Ignora Adams que ninguna potencia europea podrá apoderarse de Cuba sin que se envuelva en sangre y fuego la mitad del mundo civilizado? ¿No sabe que Cuba, una vez despertada del letargo colonial, pesa mucho en la balanza política para que *agregándose a cualquier potencia no trastorne el equilibrio y turbe la armonía del mundo?* ¿Y no sabe que Cuba en manos de España es el punto de apoyo en que han de afianzar los reyes de España su palanca liberticida?”

América Latina, proclamar simultáneamente la «Confederación de todas las Antillas» y después lograr el «concurso de alguna potencia europea», que a su juicio debían ser o Francia o Inglaterra, o ambas opuestas al engrandecimiento territorial de los Estados Unidos, la primera por principios y la segunda por «intereses económicos y políticos». Esta proposición revelaba un estudio de la contemporaneidad europea potencialmente útil para Cuba. En términos similares se expresaría Betances cuatro años después⁵. Pero la aplicación del concepto en ese momento era en extremo complejo, tanto por el carácter abarcador de la idea de la Confederación de todas las Antillas, no necesariamente coincidente con los intereses coloniales de Francia e Inglaterra, como por la compleja coyuntura internacional⁶.

Puede afirmarse que Hostos y Betances comprendían la conveniencia de contar con aliados europeos para resistir al expansionismo norteamericano: conocían y llamaron la atención de la dirección revolucionaria cubana al concepto del equilibrio internacional, que sin embargo desistió de aplicarla simultáneamente con la Confederación de las Antillas, como Hostos sugería. Creemos, a pesar de no contar

⁵ Betances no parece haber abrazado esta idea de inicio. En carta a Hostos, fechada el 9 de junio de 1870, le dice: "yo creo que ni Inglaterra, ni los Estados Unidos, ni España, separados o reunidos, son los que nos han de dar nuestra independencia, sino nosotros mismos". Cuatro años después mudaría de opinión.

⁶ En el número 15 de la Revista Científica del 25 de agosto de 1884, publicada en Santo Domingo, Hostos apostolaba categóricamente: "En las Antillas mayores hay el esbozo de una nacionalidad[...] tan natural [...] que en ninguna otra ha hecho la Naturaleza tanto esfuerzo por patentizar su designio. Cuba, Jamaica, Santo Domingo, Puerto Rico no son sino miembros de un mismo cuerpo, fracciones de un mismo entero, partes de un mismo todo". Pero al final añade: "si así lo reclama la política, descartemos a Jamaica: ella vendrá algún día a su centro de gravedad". Es claro que en tanto se estimase a Inglaterra como un aliado potencial, frente a España y los Estados Unidos, para la liberación de las Antillas, había que prescindir de Jamaica en la Confederación, aunque la ciencia reclamase su presencia. Veinte años después, José Martí excluyó toda alusión a Jamaica y se concentró en "las tres Antillas": Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo. En segundo lugar, en el momento en que Hostos ofrecía sus consejos a Mestre, en noviembre de 1870, Francia se encontraba prácticamente postrada desde julio del propio año ante la Prusia de Bismarck, en una guerra provocada por éste para lograr la unidad germana. En noviembre las tropas prusianas se encontraban a las puertas de París y su artillería bombardeaba la capital a voluntad. El 1ro de setiembre de 1870, más de dos meses antes de su carta a Mestre, Napoleón III se había rendido en Sedan a los prusianos, conjuntamente con algo más de 80.000 de sus soldados y oficiales. Y el 27 de octubre, junto a más de 170.000 hombres y 6.000 oficiales a su mando, el general Achilles Bazaine entregó la plaza a los alemanes. Y en enero de 1871 el nuevo gobierno francés se vio obligado a firmar un oneroso armisticio con Prusia. Por cierto, al día siguiente, Bismarck, el rey Guillermo de Prusia y los representantes de los estados alemanes, en territorio francés, firmaron los acuerdos de la unidad alemana, convirtiendo a este último en Guillermo I, Emperador de Alemania. Ciertamente, enviar a Francia en ese momento, e incluso en los años inmediatamente posteriores, a un representante cubano no parecía aconsejable. Véase: Hostos, Eugenio María de, carta a A. M. Mestre, 7 de noviembre de 1870, en Obras Completas, t. I, *Correspondencia*.

con la evidencia, que Martí tuvo acceso a las experiencias de ambos héroes puertorriqueños y supo interiorizarlas e incorporarles las modificaciones que su tiempo exigía.

Además de las fuentes mencionadas en líneas anteriores, debemos referirnos a los conocimientos de Martí en sus estudios de Derecho, concretamente en la asignatura de Derecho Natural, de Gentes y Civil (*Jus Gentius*), equivalente al actual Derecho Internacional; su lectura de más de treinta de los grandes jurisconsultos internacionales⁶, y la extensa información de Historia Universal y de la América Latina, en la que era frecuente la referencia al concepto del equilibrio en las relaciones internacionales para evitar o justificar las guerras. Y su circunstanciado escrutinio del mundo contemporáneo, apoyado en la ágil información del recién tendido cable telegráfico interoceánico, y en los mejores diarios y publicaciones seriadados norteamericanos, europeos y latinoamericanos.

Ya en la década del ochenta, Martí había comprobado el creciente choque de intereses imperiales en América Latina y Asia entre Europa y los Estados Unidos. Teniendo esta realidad en cuenta, Martí concibió su propia teoría del equilibrio internacional que él entendía que coadyuvaría a la independencia de Cuba y el Caribe mediante la *contraposición de intereses económicos* entre Europa y los Estados Unidos. Para la valoración consiguiente se ha de tener en cuenta, como imprescindible condicional martiana, la pronta victoria de la revolución cubana sobre España.

Desde muy temprano esa perspectiva la condensó en un párrafo que nunca trascendió a la prensa y a su correspondencia, escrito en una de sus libretas de fragmentos entre 1881 y 1885, al referirse al vicecónsul francés en Guayaquil, que habría hallado un «paso transcontinental»⁷ de fácil construcción con modestas inversiones: «[...] lo que otros ven como un peligro, yo lo veo como una salvaguardia: mientras llegamos a ser bastantes fuertes para defendemos por «nosotros mismos, nuestra salvación, y la *garantía de nuestra independencia está en el equilibrio de potencias extranjeras rivales*[...] de ahí que la política extranjera de la América Central y Meridional haya de tender a la creación de *intereses encontrados* en nuestros diferentes países, sin dar ocasión de preponderancia definitiva de ninguno, aunque es obvio que ha de haber, y en ocasiones convenir que haya preponderancia

⁶ En su célebre crónica en honor a Cecilio Acosta, Martí citó nada menos que a 28 jurisconsultos europeos, norteamericanos y latinoamericanos.

⁷ Ramón Emeteno Betances, *Revista Latino-Americana*, París, 1874.

aparente y accidental, de algún poder que acaso deba ser siempre un poder europeo»⁸

Es claro que no estamos en presencia del trueque de un imperialismo por otro, sino ante el de detener u obstaculizar la marcha del expansionismo estadounidense, para que Cuba y la América Latina ganasen el tiempo suficiente que les permitiera asegurar su independencia y la propia defensa. Lo interesante es que este principio estratégico lo retuvo Martí en su memoria hasta pocos días antes de su muerte, cuando desde la manigua se dirigió por escrito a los cónsules de Inglaterra y Alemania en Santiago de Cuba para informarles que Cuba independiente estaría abierta al comercio y a las inversiones de capitales de ambos países, ofrecimiento que también comunicó al pueblo norteamericano por conducto del *New York Herald*.⁹

Entre el día en que pensó esa hipótesis y 1895 Martí había confirmado que los más formidables enemigos de las Antillas y América Latina eran en ese momento los Estados Unidos y no Europa. Por eso concibió la posibilidad de abrir la economía

⁸ José Martí, Fragmentos, en: OC, t. 22, p. 116.

⁹ En 1895, encontrándose ya en tierras orientales, próximo a dar su vida por la causa revolucionaria, Martí es informado de la muerte accidental de un marino británico de la goleta *Honor*, que traía la expedición de Maceo. Martí entiende conveniente dirigirse por carta al Cónsul del Gobierno Británico para transmitirle una explicación oficial de los hechos, que trasciende a nuestro juicio el propósito original que la motivó. Después de aclarar que había ordenado una investigación sobre el accidente añade: "Los altos ideales que sustenta la revolución cubana, que tiene por objeto nada menos que la fundación de una república fuerte y próspera, *completamente abierta a la industria del mundo y merecedora de su respeto y simpatía*, no pueden tolerar [...] la menor trasgresión de las leyes morales y el respeto internacional". En ese mismo día redacta otra misiva en inglés, hallada hace relativamente poco en los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania, a *Herr Schumann*, Cónsul Alemán en Santiago de Cuba, muy similar a la que escribiera al funcionario británico pero quizás más significativa, pues carece de la justificación que tuviera la de ese último. *Herr Schumann* era, por cierto, además de cónsul, copropietario de la empresa alemana Schumann y Michaelson, dueña de importantes minas de hierro y cobre en Oriente. El texto de la misiva, muy similar al de la carta de Martí al cónsul inglés, corresponde a la decisión militar revolucionaria de respetar la propiedad privada que no ayudase al enemigo. En este caso la advertencia surtió efecto, pues la producción de minerales se suspendió entre 1895 y 1898. En dicha carta, Martí aprovecha para expresar al gobierno alemán que Cuba es "un pueblo de hombres dispuestos a trabajar en paz y desarrollar [su economía], en una república libre de aceptar la asistencia del capital ocioso del mundo. Así es la revolución cubana, dispuesta a aceptar a todos los que la respetan". Era, en efecto, una invitación a participar en el desarrollo de Cuba, en los términos en que escribiera para sí en el fragmento del "paso transcontinental" antes citado. Durante más de una década la idea había permanecido fija en la mente de Martí. La visión de una Cuba abierta al mundo la reiteró Martí días después a Eugene Bryson, corresponsal del *New York Herald*.

cubana "al mundo", vale decir, a uno o más países europeos, y tal vez a unas pocas naciones latinoamericanas. No fue acción de último momento, ni gesto "tardío", o "grandioso", como algunos críticos han calificado las frecuentes alusiones de Martí al «equilibrio del mundo», a las Antillas como el «fiel de la balanza»⁹ o al «crucero del mundo», sino una ponderada intención dada a conocer en el momento justo.

Es cierto que no fue hasta 1889, durante las sesiones del Congreso Internacional Americano de Washington, que Martí afirmó públicamente, por vez primera, en un artículo para *La Nación*, fechado el 2 de noviembre de 1889, que la conferencia mostraría a quienes defienden «la independencia de la América Española, donde está el equilibrio del mundo»¹⁰. Pero hemos visto que el tema, en su perspectiva económica, ya lo había abordado él mucho antes en sus notas personales. Y en lo adelante, en el Manifiesto de Montecristi, en los Estatutos del Partido Revolucionario Cubano, en sus crónicas sobre la Conferencia Internacional Americana, en su informe «los presidentes de los cuerpos de consejo de Cayo Hueso, Tampa y Nueva York», en la «conmemoración del Tercer año del Partido Revolucionario Cubano», y en su correspondencia con Máximo Gómez y otros patriotas, sus referencias a este concepto las repitió una y otra vez al aproximarse el inicio de la Guerra de Independencia. Era perceptible el sentido de la urgencia, pues para Martí estaba claro, habida cuenta de las actividades intervencionistas de los gobiernos norteamericanos en Haití, Santo Domingo y América Central — inmersos en turbias negociaciones para comprar o anexar a ambos países en tanto intentaban adquirir también a Cuba — que entre 1886, cuando los Estados Unidos amenazaron con agredir nuevamente a México, y 1889, el pensamiento estratégico norteamericano había definido que la expansión futura tendría lugar en dirección a los grandes mercados asiáticos y el Caribe, «sobre nosotros», como escribiera por aquellos días a Serafín Bello, patriota y amigo cercano, y se abandonaba la opción mexicana y la canadiense.

Por otra parte, su vida en México, Guatemala y Venezuela y su experiencia como cónsul del Uruguay en Nueva York desde 1887, y desde 1890 de la Argentina y Paraguay le permitieron una visión realista de lo que no habría querido jamás

⁹ No había, ni podía haber, en las palabras de Martí, pretensiones de originalidad en relación con esta terminología: en el siglo XVI Enrique VIII (1491-1547) se jactaba de que Inglaterra era "el fiel de la balanza europea". Varios líderes europeos reclamaron ese título después del rey británico.

¹⁰ José Martí, «El Congreso Internacional de Washington» (II), *La Nación*, Buenos Aires, 20 de diciembre de 1889.

para Cuba¹⁰, y de una diplomacia latinoamericana que solo mediante ingentes esfuerzos podría ser conmovida a posiciones más favorables a su independencia¹¹, lo que constituyó un antecedente importante en momentos en que se aprestaba a liberar a su patria de escasa población, a corta distancia del asfixiante poder militar y económico de los Estados Unidos.

La lectura entre líneas de algunos documentos públicos y de su correspondencia personal entre 1889 y 1895 indica que para después de alcanzada la independencia, sólo parecía probable el apoyo de México, cuyo presidente recibió a Martí en 1894 y verosimilmente le entregó recursos financieros para la revolución¹², el de Argentina, económicamente independiente, gracias a las inversiones y al apoyo financiero del imperio británico y en segundo lugar alemán, que le consentían un crecimiento sin paralelo en América Latina; y con un movimiento político en ascenso matizado por el antiimperialismo de hombres como Roque Sáenz Peña^{12a}, amigo de Martí, quien en 1910 llegaría a la presidencia de Argentina.

¹⁰ El 1ro de abril de 1890 José Martí responde a Roque Sáenz Peña, recién nombrado Ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, aceptando su ofrecimiento de ayuda, porque en los pasillos de la Conferencia Internacional Americana se fraguaba un complot diplomático para entregar Cuba a los Estados Unidos, en momentos en que ese país intentaba negociar su compra.

¹¹ Porfirio Díaz, presidente mexicano, merece atención particular. Olvidando sus divergencias políticas entre 1875 y 1877 con Díaz, Martí decide viajar a México en 1894 para intentar entrevistarse con el presidente mexicano y solicitar recursos para la revolución. Es evidente que Martí puso, por encima de sus diferencias políticas con Díaz, los intereses de la revolución cubana, que requerían vitalmente del apoyo de ese cercano y estratégico país, así como éste precisaba en su flanco este de la amistad de una Cuba independiente, ante la amenaza común de los Estados Unidos.

Gracias a la intervención de varios amigos leales, entre los que es preciso destacar a Manuel Mercado, bien situado en el gobierno porfirista, Martí logró su objetivo. Más maduro y experimentado en política exterior, Porfirio Díaz había comprendido, no obstante sus enormes concesiones a los Estados Unidos, que éstos continuaban siendo un enemigo potencial de México. Según el historiador mexicano Ramón Prida Santacécilia, Porfirio Díaz le habría dado a Martí muestras de su simpatía personal hacia la revolución y entregado \$20,000, pero no le habría asegurado el reconocimiento de México a la beligerancia de la revolución cubana. Hacia 1895, pues, Martí contaba con su proverbial optimismo, pero seguramente con intinas y justificadas reservas, con el apoyo de México para el periodo posterior al triunfo. No habla, ni podía haber, en las palabras de Martí, pretensiones de originalidad.

¹² Roque Sáenz Peña (1851-1914) era hijo de Luis Sáenz Peña (1811-1907), que fuera presidente de Argentina de 1892 a 1895. Llegó a Washington para la Primera Conferencia Internacional Americana con el cargo de Portavoz de la delegación argentina (1889-1890). Durante la conferencia fue designado Ministro de Relaciones Exteriores. Era miembro del Partido Nacional. En 1910 ganó las elecciones presidenciales en su país.

Esto permitía a ese país cierto distanciamiento del naciente imperialismo norteamericano favorable a Cuba, independientemente del innegable desgaste que suponía su emulación regional con Brasil, desde 1880 inclinado al compromiso estratégico con los Estados Unidos.

Es cierto, por otra parte, que sobraban razones para colocar a Inglaterra en un esquema equilibrador en las Antillas frente a los Estados Unidos, pues ese país contaba con un poder militar aún considerable, parecía dispuesto a defender sus intereses en América y continuaba interesándose por la posición estratégica de Cuba. Algo similar podía pensarse también de Alemania, en constante colisión política y militar con los Estados Unidos desde 1884, en el Pacífico, la América hispana y el Caribe, dondequiera que el naciente imperio norteamericano amenazó sus aspiraciones imperiales— lo cual fue bien analizado por Martí en sus crónicas—, y que específicamente en la Isla de Cuba suponían inversiones en la explotación de minerales estratégicos, como el hierro y el cobre, además del café y el tabaco¹³.

La historia posterior a 1898 deja lugar a pocas dudas en lo relativo al potencial de las relaciones de una Cuba independiente con Europa. Un documento recientemente hallado en Bonn por el investigador alemán Martín Franzbach indica que esta última estaba dispuesta a negociar un acuerdo comercial con un gobierno revolucionario en el poder, que habría sido útil al menos hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial. En cuanto a Inglaterra, insistió durante todo el periodo de la neocolonia en preservar en Cuba su privilegiada posición inversionista. Italia, apenas

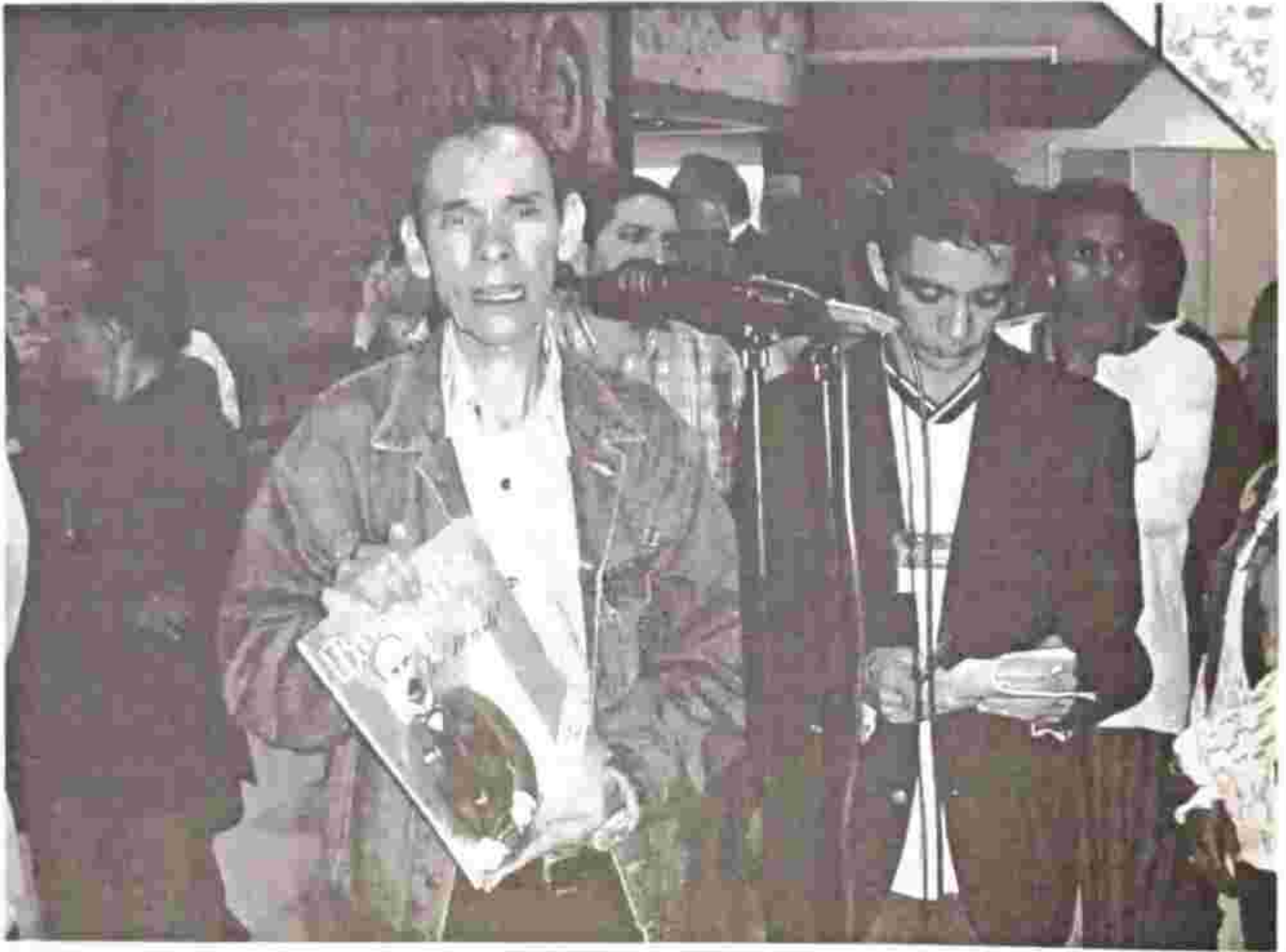
¹³ No eran esos los únicos productos de interés para Alemania, que veía favorablemente la posibilidad de importar maderas preciosas cubanas, el ganado y hasta el caray. Es lo que reportaban los cónsules alemanes a su embajada en Madrid. Todo menos azúcar, que Alemania producía a partir de la remolacha, producción subsidiada desde entonces. La información es de Martín Franzbach, ya citado.

Es plausible suponer, por añadidura, aun cuando no hemos hallado la documentación que lo sustente, que Martí probablemente se haya dirigido también, más de veinte años después de la sugerencia de Hostos, entonces sí a Francia republicana, y también a Italia, que al igual que Inglaterra y Alemania tenían consulados en Santiago de Cuba. De la primera, en su versión republicana, siempre tuvo el más alto concepto, y de Italia, no la de los Saboya, sino la de Mazzini, cuyos seguidores mantenían posiciones en el Parlamento Italiano, y la de Garibaldi, reconocido amigo de Cuba. Y también la de sus continuadores republicanos y socialistas. Buen ejemplo de lo afirmado es el italiano Natalio Argenta, que rubricó con su sangre el nombre del Club de italianos revolucionarios en Tampa, además de los Tossini, Frugone, Gardella, Balletto, responsabilizados con la publicación del periódico *Patria* en Nueva York. Pero, además, los que, como Federico Falco, se comprometieron a viajar a Cuba, y lo hicieron, para luchar por su libertad, por cierto por lo general hombres de ideales republicanos, socialistas y anarquistas, tan opuestos a la monarquía de los Saboya como a la de España.

liberada por la derrota de España del compromiso de defensa recíproca entre las monarquías europeas¹⁴, reaccionó con presteza en 1902 enviando a Cuba una nave de guerra con una delegación gubernamental de alto nivel que suscribió un Acuerdo de Amistad, Comercio y Navegación con el gobierno cubano, de rango modesto, pero significativo, válido como precedente porque se acordó a pesar de las reservas norteamericanas. Tres años más tarde Inglaterra probaría suerte sin éxito, no tanto por la oposición del gobierno de Cuba, sino por la intransigencia del gobierno norteamericano. No fue hasta 1939, tras varias décadas de insistencia y dos años de reñidas negociaciones, que los Estados Unidos condescendieron a la firma de un acuerdo comercial anglo-cubano, no denunciado hasta 1973, cuando el gobierno británico se unió al bloqueo norteamericano contra Cuba.

Se evidencia así la objetividad de las observaciones de Martí sobre la factibilidad de un equilibrio en las Antillas que, de haber sido aplicado con entera consecuencia por quien lo había concebido, habría contribuido a una mayor independencia para Cuba, con resultados significativos para la región, América Latina y el mundo. Hemos penetrado durante quince minutos en el complejo mundo político de Martí bajo su ejemplar orientación, y aprehendido el alcance real de su reflexión cuando afirmaba, pensando en otros, que sólo haber sido plenamente hombre de su tiempo le aseguraría serlo para todos los tiempos, lo que es de suma pertinencia en relación con su concepto del equilibrio internacional, frecuentemente extrapolado del contexto histórico. Y precisamente en los tiempos azarosos que transcurren y aún nos aguardan, el pensamiento martiano nos acompañará, no porque hubiese sido concebido con pretensiones proféticas, sino porque brotó de la experiencia de quien vivió entrañado en la realidad del imperialismo norteamericano, y, como nosotros, soñó con nuevos equilibrios para los pueblos de América Latina y del mundo. ☉

¹⁴ Uno de los acuerdos entre Guillermo II de Alemania y Francisco José de Austria consistía en prestarse ayuda mutua y coordinar acciones para impedir la diseminación de las ideas republicanas y socialistas que amenazaban a las monarquías europeas. En general, todas las monarquías europeas profesaban lealtad al principio de la solidaridad entre ellas, pero en sus decisiones pesaban mucho sus intereses económicos y políticos. Véase Manuel Espada Burgos, *El 98 en perspectiva internacional*, en *Un siglo de España : Centenario 1898-1998*, Cuenca, 1998.



Enrique Sacerio-Garí
Estados Unidos

Martí y la interdependencia

*No basta invocar al apóstol sin amarlo y sin comprenderlo
hay que ir más allá de vidas telúricas
y, anulados espacio y tiempo, emular a aquel Hombre ...!
(Agustín Acosta, *Los camellos distantes*, 1936)*

La interdependencia es un término conflictivo pero no deja de ser la base sobre la que podemos construir las mejores relaciones entre individuos, familias y países. No llegamos al ámbito de la independencia sin interdependencia, como no puede haber respeto sin conocimiento. El conocimiento y el respeto mutuos garantizan la verdadera soberanía de los pueblos.

Lo más nuestro es la humanidad, la patria de todos, pero sabemos que hay patrias en que todos no participan con igualdad. Nuestro mundo está cada vez más en un estado de desequilibrio económico y ético. Crear recursos económicos y culturales es el derecho incuestionable de todos los pueblos. Preservarlos es deber que no siempre se cumple. El capitalismo desbocado crea capital... y lo destruye con mayor eficiencia. El pensamiento de Jose Martí nos permite el examen de contextos interdependientes en que se afirma la soberanía de lo diferente, anclada en la unicidad de cada pueblo. El texto martiano es fragmento universal en defensa del equilibrio humano. Tanto el equilibrio como el desequilibrio del mundo se basa en la rivalidad de textos diferentes o lecturas diferentes de los mismos textos. Los mejores fragmentos nos revelan un todo significativo y el campo de significación de un pueblo puede captar las mayores batallas universales. Salta la sangre del texto martiano por cada pinchazo o mirada sobre sus renglones y se sigue oyendo la campana sonora de La Demajagua.

El texto de Martí, como agua que corre por una vertiente, se abre camino por el mundo, pero recordemos que él mismo nos advierte que la unión ha de hacerse "... con el mundo, y no con una parte de él, no con una parte de él, contra otra." Martí está consciente de la importancia de cumplir con la intratextualidad y la intertextualidad. Hay partes que son pequeños todos significativos dentro de un todo textual. Cuba con Martí es la voz de la autodeterminación basada en la experiencia de todo el texto, en la igualdad de condiciones y oportunidades.

Hay advertencias de capital importancia en los pensamientos de Martí. Desde 1891, cuando se planteaban uniones poco beneficiosas para América Latina, nos dice: "A lo que se ha de estar no es a la forma de las cosas, sino a su espíritu. Lo real es lo que importa, no lo aparente. En la política, lo real es lo que no se ve." Recalcando la vulnerabilidad de los pueblos, dice que "no pueden unirse sin peligro con los que buscan un remedio al exceso de productos..." y recomienda: "Prever es la cualidad esencial en la constitución y gobierno de los pueblos. Gobernar no es más que prever. Antes de unirse a un pueblo, se ha de ver qué daños o qué beneficios, pueden venir naturalmente de los elementos que lo componen."

El ensayo "Nuestra América" es el centro textual que afirma y deslinda las diferencias que construyen nuestra identidad. Es texto que demanda respeto, defiende nuestras raíces, y se enfrenta a las transformaciones culturales que promueven patrias sin independencia vital. Al principio de 1891 Martí ya preveía cómo la expansión imperialista promovía transformaciones culturales y controlaba flujos de información. Por ello temía que la colonia siguiera viviendo en la República. Con toda la experiencia de haber sufrido prisión y censura en su isla, sabía que otros textos le otorgaban libertad. Jorge Mañach recuerda que Martí decía "como nos vedan lo nuestro, nos empapamos en lo ajeno" (*Historia y estilo*, 1944, pág. 170). Con independencia propia y respeto a lo ajeno Martí podía prever una justa interdependencia en el futuro más fiel a América. Había de ser una América construida sobre su unicidad indígena, sin odio racial, una coexistencia y una cercanía basadas en el respeto y el conocimiento. En el norte había vivido y conocía de cerca sus malas intenciones así como respetaba sus logros históricos y literarios. Hoy transitamos por los mismos lares con esperanza de coexistencia y por arenas movedizas que nos desaparecen y distorsionan el texto de Martí. En la primavera de 1997 viajé a Cuba con estudiantes de las universidades de Bryn Mawr, Haverford y Swarthmore, miembros de un seminario de Estudios por la Paz que organicé ese semestre. Una tarde fuimos a la Sección de Intereses de Estados Unidos en La Habana. Allí nos entregaron un libro infame: *José Martí: Mis propias*

palabras. No se indica quién preparó la edición. Si aparece el nombre de la "Editora Taller" y que se imprimió en República Dominicana en 1995. Se afirma, no obstante, que es "propiedad del autor." Era el año del centenario de la muerte de Martí y el título sugiere que nos entrega la voz de Martí. Por otros libros que nos dieron, que son de formato similar, verdaderos libros de bolsillo escondidos que miden 4,5 pulgadas por 3,2 pulgadas, pude imaginarme que lo publicó Freedom House, lo cual confirmé llamándolos. Sabemos que en esos años Freedom House gozaba de gran apoyo de la National Endowment for Democracy, mantenida con fondos federales norteamericanos. No en balde, para defender esa democracia, se excluyó en esta peculiar edición más del 50% del texto de la famosa carta que Martí le escribió a su amigo mexicano Manuel Mercado el día antes de morir combatiendo en Dos Ríos. ¿Cómo es que "Martí en sus propias palabras" borró las frases que más resuenan dentro de la revolución cubana? Falta nada menos que "Vivi en el monstruo, y le conozco sus entrañas: y mi honda es la de David." ¿Cómo se atreven a darles a mis estudiantes —estudiantes universitarios que defienden el derecho de Cuba a ser libre e independiente, estudiantes que se proponen representar los más altos ideales estadounidenses— un texto de Martí que sangra por las tijeras ideológicas de los enemigos de Cuba. Tres y medio largos párrafos cortaron en total estos censores de la llamada "casa de la libertad."

Es cierto que se mantuvo el primer párrafo que afirma: "... ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber—puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo—de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuando (sic) hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin." Será que la imagen de monstruo de Estados Unidos o la imagen bíblica de David ha de ser borrada. O tal vez había que quitar las referencias al *Herald*, cuyo nombre se puede confundir con el actual periódico de Miami que en esos años era muy criticado por la derecha. Tal vez deseaban evitar referencias a la colaboración entre España y Estados Unidos. Después de la Helms-Burton ello se habría enfatizado. O, ya que la carta a Mercado se la saben los niños cubanos, sería tal vez otra instancia en que Estados Unidos crea desinformación para su propio consumo desde sus centros ideológicos más conservadores. En la política, como nos enseñó Martí, lo real es lo que no se ve claramente.

La resistencia cubana se ha llevado a cabo en momentos en que pocos países se atrevían y se atreven a enfrentarse a la potencia militar estadounidense. Las derrotas de Estados Unidos y la desprestigiada Ley Helms-Burton llevan a estas fuerzas conservadoras a instigar venganza hasta contra el texto cubano. Pero David sigue ganando mientras se siga contando su historia. De interés es, además, que ellos mismos no se niegan el uso de la batalla de David en las contiendas sobre sus proyectos. Al debatir el presupuesto del año fiscal 1995, se propuso una enmienda para eliminar los fondos de la National Endowment for Democracy y los defensores de los fondos advertían sobre sus adversarios: "...aunque nuestros colegas creen que son David que se enfrenta a Goliat, en realidad son Don Quijote que se lanza sobre los molinos. Año tras año, insisten ciegamente que la National Endowment for Democracy es el dragón del mal que quema los dólares de Hacienda."

Por lo que hemos repasado —por lo que desequilibra a la democracia norteamericana al caer en la burda censura del texto de Martí, por el uso de su nombre para transmitir propaganda a Cuba, por unirse con una parte en contra del sentido del texto martiano— sabemos que existe ese dragón que quema los fragmentos significativos del Apóstol para muchos lectores.

En otro lugar analizamos la ausencia de otros textos o secciones de textos del Martí en palabras que enajenan y otras ediciones de Martí que se hicieron durante la primera mitad del siglo pasado. De ejemplo que sirva la falta en esa edición escamoteadora de ciertos artículos constitucionales de las *Bases del Partido Revolucionario Cubano* que Martí estableció en Cayo Hueso en enero de 1891 y que los clubes cubanos proclamaron por todos los estados del este de Estados Unidos el 10 de abril de 1892, recordando la fecha de la primera constitución cubana. Como ejemplo también habría que enumerar lo que se citaba o no se citaba de Martí sobre temas raciales durante el siglo pasado y las traducciones del texto de Martí. Es cierto que los traductores inevitablemente traicionan el código original pero hay traiciones que sangran a Martí o lo descuartizan, quitándole lo que más palpita en sus palabras. Darnos por vencidos y no construir una verdadera interdependencia mundial sería abandonar un proyecto martiano. Los pueblos, grandes y chicos, deben mantener el afán por superar sus limitaciones para crear la más noble humanidad de patrias independientes y soberanas. Conmemoramos el aniversario del natalicio de Martí para que su texto siga en el fiel del equilibrio humano. Sabemos que nuestro apóstol nace todos los días porque por todo el mundo muchos pueblos lo quieren, lo comprenden, lo emulan y dejan piedras de respeto por dondequiera que cae su obra. ☉

María del Carmen Sillato

Canadá

Juan Gelman y la vigencia de los postulados martinianos en la crónica periodística contemporánea

La palabra del escritor como elemento integrante y polemizador en las páginas de un periódico es, en Latinoamérica una tradición que encuentra sus orígenes a comienzos del siglo XIX, en el periodo anterior a las guerras de independencia, y que se continúa a lo largo de ese siglo. El periódico fue para muchos de aquellos literatos —y tenemos en Domingo Faustino Sarmiento un claro ejemplo entre muchos—, el canal de expresión de su pensamiento político-ideológico y, en algunos casos, un medio propagandístico desde donde lanzar una crítica aguda a los poderes de turno, a veces desde el exilio. Por otra parte, les abrió un espacio en donde poder publicar sus obras literarias en serie. Con el paso de los años esa práctica iba a adquirir características particulares, y serían los modernistas quienes a finales del siglo XIX mayor empeño iban a poner en que los periódicos los respetaran como escritores y artistas profesionales, e iban a criticar al mismo tiempo la comercialización y la imposición de restricciones al discurso periodístico (González 18). Uno de los cultivadores más sobresalientes de esta tradición es el cubano José Martí [1856-1895]. Junto a sus numerosos poemarios y textos narrativos de carácter ficcional, la obra de Martí se compone además de un número importante de volúmenes que recogen sus artículos de prensa. Afirma Anibal González que en dichos artículos es posible encontrar un caudal de información lo suficientemente extenso como para entender tanto los gérmenes del Movimiento Modernista como los cambios socio-económicos que estaban teniendo lugar a finales del siglo XIX. El mismo Sarmiento sería uno de los primeros en reconocer la grandeza de la escritura periodística del joven Martí, quien desde su exilio en Nueva York se había

convertido en el mejor pintor, analista y crítico de esa gran potencia, los Estados Unidos, que arremetía amenazadora sobre los pueblos de América. Aunque Sarmiento no acordara plenamente con el contenido ideológico de algunos de estos escritos, no podía negar el valor intrínseco de los mismos, sobre todo en la riqueza de un lenguaje que por ser instrumento de transmisión de la realidad nunca desechaba el canto que le venía de la poesía. Como cuando al describir los sucesos de la inauguración de la Estatua de la Libertad en Nueva York, Martí comienza el texto con una apología: "Terrible es, libertad, hablar de ti para el que no te tiene. Una fiera vencida por el domador no dobla la rodilla con más ira. Se conoce la hondura del infierno, y se mira desde ella, en su arrogancia de sol, al hombre vivo".¹ Sarmiento dijo de estas páginas que "en español nada hay que se parezca a la salida de bramidos de Martí, y después de Víctor Hugo, nada presenta la Francia de esta resonancia de metal" (citado en José Martí. Ensayos y crónicas 297). Y Rubén Darío, quien lo consideraba su maestro, dice de los textos martinianos que "se siente [en muchos de ellos] como el clamor de una épica rediviva" (citado por Ferrández Retamar en "Nuestra América" 23). Sin duda, el carácter exclusivamente "objetivo" del lenguaje periodístico que se exigía en aquellos años le era a Martí insuficiente para ejemplificar los vaivenes socio-políticos que se vivían en Latinoamérica, y tal práctica le trajo no pocos problemas. Baste sólo con citar la carta que Fausto Teodoro Aldrey, director de La Opinión Nacional de Caracas le enviara en 1881, en relación a sus contribuciones periodísticas: "... el público se muestra quejoso por la extensión de sus últimas revistas sobre Darwin, Emerson, etcétera, pues los lectores de este país quieren noticias y anécdotas políticas y la menos literatura política" (citado por Rotker 110). Cuando las restricciones se le volvieron insostenibles, Martí presentó su renuncia.

Ha dicho Roberto Fernández Retamar que "al repasar la obra literaria martiniana, quizás lo primero que llame la atención sea la imposibilidad de establecer en ella un deslinde tajante entre lo estrictamente literario y lo estrictamente político" ("Nuestra América" 17). Quisiera añadir yo aquí, que tratándose de la obra total del cubano, tampoco es posible establecer en sus crónicas un deslinde entre lo estrictamente literario y lo estrictamente periodístico, sin descontar el trasfondo

¹ De "Fiestas de la Estatua de la Libertad", escrito para el periódico Argentina La Nación el día después de la inauguración oficial de la estatua (en José Martí. Ensayos y crónicas 177).

político que subsiste en todas esas páginas. Y es que debemos tener en cuenta que entre los grandes aportes que nos ha legado el Modernismo se encuentra lo que Susana Rotker ha descripto con aguda certeza como “la voluntad de la forma o la autonomía [que] no significa en absoluto un divorcio con la vida, sino la defensa del valor propio de cada palabra, de las incansables potencialidades de la expresión y las significaciones” (253-254). Porque para Martí el hecho de que sus escritos estuvieran destinados a un periódico nunca fue razón suficiente para apartarse de ciertos cánones que le permitieran enriquecer sus notas con la incorporación de un lenguaje altamente poético y, al mismo tiempo, retener ese dejo de individualidad que hace que se

reconozca a un escritor por su estilo, por su manera única de transmitir un suceso. Decía Martí: “En cada artículo debe verse la mano enguantada que lo escribe, y los labios sin mancha que lo dictan” (*Obras completas* V XVI 34).

Rotker ha definido la crónica modernista como un “producto híbrido, un producto marginado y marginal, que no suele ser tomado demasiado en serio ni por la institución literaria ni por la periodística... por no estar definitivamente dentro de ninguna de ellas” (251). Afirmación ésta que encuentra su justificación si aceptamos con Bakhtin que todas las prácticas establecen su discurso a través de enunciados y que esos miles de enunciados compatibles entre sí forman un “género discursivo”. En tal caso, sí sería menester entonces establecer una distancia entre el discurso literario y el discurso periodístico, sobre todo a partir de esa autonomía de las distintas prácticas sociales que trajo aparejada la modernidad, como bien lo señala Jürgen Habermas. No obstante, el surgimiento de la crónica martiniana y la insistencia de los modernistas de incorporar un lenguaje literario y poético a un relato destinado a la información periodística, puso en evidencia que es posible una aproximación a la realidad desde una óptica que aunque preserva la subjetividad del autor no necesariamente implica una fabulación de la misma.

La férrea voluntad de mantener el discurso literario fuera del terreno del periodismo tiene que ver con la polémica alrededor de la cual se intentaba definir en aquellos años el carácter de uno u el otro en base a los conceptos de objetividad y de subjetividad. El tema había surgido en los Estados Unidos, en donde estaba radicado Martí. La agencia noticiosa Associated Press levantó la bandera de la objetividad porque, “como quería vender noticias a lo largo de todo el país, trataba de elaborarlas del modo ‘más objetivo’ (distante) para interesar a un público más vasto” (Rotker 133). Los modernistas, quienes no querían ser confundidos con los reporteros, bregaban en favor de una escritura que favoreciera el derecho a la

subjetividad (133). No quiero dejar pasar por alto el hecho de que esa tan exigida "objetividad" lanzada desde los Estados Unidos a finales del siglo XIX produjo con el tiempo un serio hartazgo en su propia prensa, y hacia 1960 los reporteros y columnistas neoyorquinos se aburrían terriblemente, lo que iba a darle, con el tiempo, la razón a los modernistas. Surge así lo que se dio en llamar "nuevo periodismo" y que tuvo entre sus mejores exponentes a Tom Wolfe y a Norman Mailer. La función de este "nuevo periodismo" fue devolverle a la crónica periodística los atributos pertinentes al género literario. En palabras de Tomás Eloy Martínez: "El nuevo periodismo... nace como una imposición del propio periodista para defender, para preservar su identidad cultural, su identidad personal y su ideología mediante la manifestación libre de esa identidad... El nuevo periodismo pretende establecer en definitiva el derecho a ser responsable de la organización de su información y a aplicar a la información su propia mirada, con todo lo que eso implica" ("El nuevo periodismo" 61). Nada nuevo en realidad, más bien una actualización de aquella defensa del Yo del sujeto literario en el discurso periodístico que hicieron los modernistas a finales del XIX y que, por una suerte de destino latinoamericano, se fuera constituyendo en tradición en Latinoamérica. Porque efectivamente, la tradición de la crónica periodística tal como la habían concebido José Martí y los modernistas echó raíces en Latinoamérica y para muchos escritores y poetas de nuestro continente, la producción de artículos destinados a las páginas de un periódico y que conservaran su vínculo con la literatura se convirtió a lo largo del siglo XX en una práctica común. En el caso particular de Argentina, donde la presencia de Martí se volvió familiar a través de sus contribuciones al periódico La Nación, el legado martiniano se pone de manifiesto con sólo examinar, por ejemplo, la vasta producción de crónicas que el argentino Roberto Arlt publicara desde 1928 y hasta su muerte en 1942, en diferentes medios periodísticos de la ciudad de Buenos Aires. También él, periodista y literato, alternaba en sus artículos fórmulas periodísticas con notas costumbristas, con relatos ficcionales y aún con la ficcionalización de la noticia, sin postergar nunca el aporte de su visión crítica de la realidad que le tocaba vivir o sumarle, en muchos casos, un pensamiento crítico al relato más impersonal de la noticia.

El caso que quiero traer hoy aquí es el del argentino Juan Gelman. Podría afirmar que existen entre Juan Gelman y José Martí ciertas analogías identificables. Como Martí, Gelman ha sabido combinar su tarea de periodista con su oficio de poeta, y como él, ha sido y es un infatigable luchador por la justicia, por la armonía de los pueblos, por los cambios radicales en un sistema social y económicamente

injusto. Como Martí, Gelman ha levantado su voz en contra de los opresores y a favor de los oprimidos y ha conocido el doloroso camino del exilio. Como Martí, Gelman ha aportado en sus escritos periodísticos su pensamiento crítico sin temer que la riqueza poética que embellece sus textos sea obstáculo para la transmisión de la verdad. Ambos han sido testigos y han denunciado los peligros que se ciernen sobre los pueblos más desventajados de esta tierra y han manifestado

En su larga trayectoria de periodista, Gelman ha ocupado diversos cargos: por años fue redactor en el diario comunista La Hora, en 1969, se desempeñó como jefe de redacción de la revista Panorama. Entre 1971 y 1973 gestó y dirigió el suplemento cultural del diario La Opinión. En 1973 ocupó la secretaría de redacción de Crisis y en 1974 fue jefe de redacción del diario Noticias. Posteriormente durante su exilio en Europa, dirigió la red latinoamericana de noticias IPS desde Roma y durante toda la década del 90 fue columnista del diario Página 12. Paralelamente, Gelman ha obtenido reconocimiento nacional e internacional como poeta. Su primer poemario data de 1956 y desde entonces su producción poética ha sido inagotable. Sus poemarios han sido traducidos a varios idiomas y en 1997 le fue otorgado el Premio Nacional de Poesía. Según comenta Gelman en una entrevista que le hiciera Tomás Eloy Martínez para Página 12, “nunca hubo conflicto sino armonía” entre el hecho de ser poeta y tener que ganarse la vida como periodista. “Al contrario”, dice, “[e]l periodismo me permitió entrar en contacto con personas y situaciones que alimentaron mi escritura. El periodismo también es literatura. Pero algunos periodistas no se dan cuenta”.

Prosa de prensa, publicado en 1997, es un texto que recoge 113 contribuciones que Gelman hiciera a diferentes medios periodísticos entre 1993 y 1996 fundamentalmente, a los que se suman unos tres artículos escritos con anterioridad al 93 y un texto de apertura con fecha 1983 que reproduce un homenaje a Paco Urondo, Rodolfo Walsh y Haroldo Conti, escritores argentinos desaparecidos y muertos por la dictadura militar de 1976. El texto completo puede leerse como un gran ensayo sobre los avatares que aquejan a nuestro tiempo. El pasado reciente de su país y las nefastas consecuencias que se viven en la Argentina de los 90 es, sin duda, una de las principales preocupaciones de Gelman que se revela de una u otra forma en un número importante de estos ensayos. A veces Gelman da cita en el corto espacio de un par de páginas a la historia universal, a la literatura, a la filosofía, para ir moldeando un concepto sobre la realidad que sumerge al lector en las más hondas reflexiones sobre su propia condición y sobre el entorno en el que le ha tocado vivir. Muchas veces, en medio de un tema ajeno a la realidad

argentina, introduce una frase, un comentario al pasar, y a partir de allí se hace visible la metáfora oculta entre líneas, la comparación no dicha pero sobreentendida. Como cuando al hablar sobre la vida y obra de Benvenuto Cellini en el artículo que titula precisamente "Cellini, el color del miedo", nos informa que Cellini "tenía una conciencia clara del valor único de su persona, y ese valor defendía. [...] ...nunca cuidó su pellejo so capa de que era un artista" (72). Es decir, no se vendía a los poderosos y a veces los enfrentaba. Reflexión que completa Gelman de la siguiente manera: "Tal vez entendía—como Francisco Urondo, Rodolfo Walsh, Haroldo Conti, Miguel Angel Bustos y tantos más—que arriesgar su pellejo tenía relación con los riesgos del arte" (72). El lector percibe el sentido oculto detrás de esta acotación entre guiones: comparando la actitud del Cellini del siglo XVI a la de los escritores argentinos desaparecidos a mitad del siglo XX, Gelman insinúa que hay valores que no modifica el paso del tiempo, como cierta ética a la que responde el verdadero artista so pena de jugarse la vida en ello.

En algunos artículos, Gelman nos remonta en forma abierta y directa al pasado reciente de Argentina con el recuerdo de la última dictadura militar argentina y sus atrocidades. Y en cada caso abre un espacio para que el lector se convierta en testigo por la magia de su palabra y sea capaz de juzgar a partir de sus propias conclusiones. El artículo "¿Qué pasa?", por ejemplo, nos da un listado bastante extenso de las anomalías que ocurrían durante el gobierno menemista: "El presidente de la Argentina malvende a la Argentina... El presidente avasalla la independencia del Poder Judicial y del Congreso. El asesino Astiz se exhibe durante horas en el velorio del contralmirante Rojas. Los asesinos Videla y Masera asisten públicamente al velorio del almirante Rojas" (63). Pero en esta realidad maltrecha y a contramano lo que más le preocupa a Gelman son las consecuencias de tanta corrupción e impunidad. Dice que encuestas callejeras en la ciudad de Buenos Aires pusieron en evidencia que "un 32,6% de los porteños encontraron justificable en algunos casos la tortura y tres cuartas partes de ellos dijeron que no cambiarían de idea aunque el torturado fuese su hijo" (63). Otra encuesta mostró que uno de cada cuatro argentinos cree que los coreanos llegados al país no deben gozar de iguales derechos que los nacionales, un 7 por ciento piensa que estaríamos mejor sin judíos ni paraguayos, y un 18 por ciento se opondría a que sus hijos se casaran con paraguayos o coreanos. "¿Que pasa?" se pregunta Gelman, "¿[l]a tortura como método y el racismo como práctica tienen un consenso importante en la población?" (64). No obstante, y como suele ocurrir en este tipo de artículos, se abre una brecha esperanzada en el rescate de quienes sí luchan más allá de cierta

apatía generalizada: los jubilados, los maestros, y los que Gelman llama “guardianes de la memoria”, las Madres de Plaza de Mayo, las Abuelas, las organizaciones de derechos humanos. Termina el artículo afirmando que lo que ha descripto son todas cosas obvias pero que hay que insistir para que lo obvio no se vuelva costumbre. Porque, dice tomando las palabras prestadas a Lenin “no hay fuerza mas terrible que la fuerza de la costumbre” (64)

La realidad argentina no es lo único que le preocupa a Gelman. Le preocupan, además, los niños que nacen condenados al incierto y doloroso destino que les deparará el Síndrome de Inmune Deficiencia Adquirida; le preocupa la “modernización” de la tribu de indios oneida de los EEUU con la apertura de su primer casino, y le preocupan también las consecuencias del “síndrome del Golfo” en los veteranos estadounidenses de la guerra del Golfo y en sus hijos. Le interesan, por otra parte, temas variados que van desde las piernas de Marlene Dietrich y la biografía mal intencionada que le escribiera su hija María Rivas después de su muerte, hasta la película *Drácula* de Franz Coppola, pasando por la renuncia de Boris Pasternak al Premio Nobel de Literatura en 1958, o la reciente publicación en cuatro tomos de las cartas del escritor Robert Louis Stevenson. La literatura también va y viene en estas páginas a través de los numerosos ensayos sobre escritoras y escritores de todas las épocas, desde Joseph Conrad y las poetas rusas de la primera mitad del siglo XX, hasta Borges y Antoine de Saint-Exupery. No falta un diálogo entre Paul Valery y Mallarme en torno a la poesía, ni la nunca olvidada mención al tango y a Cadícamo.

Los últimos ocho artículos aparecen bajo el apartado “Crónicas de Chipas” y llaman la atención del lector hacia un tema candente y en vigencia al momento de la publicación de esta serie entre enero y agosto de 1994. Son, quizás, estas notas las que más se aproximan al estilo periodístico por la intención informativa y por lo directo del lenguaje. No es casual la distancia que guarda Gelman entre las situaciones que describe y su propia opinión al respecto ya que al presentar al lector de manera imparcial el escenario de los acontecimientos y los testimonios de algunos campesinos afectados por el conflicto, logra que la denuncia produzca un impacto mayor. Los textos exhiben el dolor y la impotencia de estos indígenas del sur de México que llevan siglos de clamar por sus derechos y que han optado por la resistencia armada como una medida de fuerza para ser escuchados por las autoridades. El último artículo de esta serie, con el cual se cierra además el libro, es una entrevista al sub-comandante Marcos del EZLP. Dándole voz a Marcos, Gelman deja asentado que en materia del conflicto de los zapatistas vale más la voz de

quien está en la lucha que la de un testigo foráneo como lo es el mismo dese su lugar de periodidsta

El legado modernista se hace presente en las crónicas y los ensayos que seguimos leyendo hoy día en muchos de los periódicos latinoamericanos, en los que es posible identificar un lugar de encuentro entre el discurso literario y el periodístico. Muchos de estos literatos/periodistas son hombres y mujeres comprometidos con la realidad quienes buscan promover cambios en las estructuras sociales injustas o levantan su voz en contra de los abusos de poder, o como en el caso de Gelman, hostigan sin descanso a los culpables del terrorismo de estado en Argentina o en cualquier lugar del mundo en donde esa practica se ejercite (recientemente publicó un artículo sobre una experiencia suya durante un viaje a Israel en el cual él y su esposa fueron víctimas del abuso de poder en ese país). Gabriel García Márquez, Elena Poniatovska, Tomás Eloy Martínez, Cristina Peri Rossi (desde España), Mempo Giardinelli, Carlos Fuentes, son sólo algunos nombres de escritores latinoamericanos reconocibles en las páginas de los periódicos. Pero, lo que quiero reiterar aquí es que, junto a esa imagen del escritor comprometido que nos dejó Martí, la presencia de ese legado modernista también tiene su acento en ese cuidado y riqueza de la expresión lingüística que hace que la lectura de cualquiera de estos artículos nos produzca, tomando las palabras a Roland Barthes, "el placer de la lectura".

Ha dicho Gelman: "Yo nunca creí en los poetas que decían que la práctica del periodismo les mataba la poesía, a lo mejor se las mata o se las castiga en otras cosas, pero no en el periodismo, al contrario" (entrevista con Mona Moncalvillo), postura que coincide con los comentarios de Octavio Paz, para quien "la buena poesía moderna está impregnada de periodismo..." y añade: "A mí me gustaría dejar unos pocos poemas con la ligereza, el magnetismo y el poder de convicción de un buen artículo de periódico... y un puñado de artículos con la espontaneidad, la concisión y la trasnparencia de un poema". El artículo de Gelman titulado "Recuerdos de Finisterre" de la colección que hemos tratado aquí, da pruebas fiecientes de que esa conjunción poesía/ periodismo por la que bregaba Jose Martí y que anhelaba Octavio Paz, es posible. Escrito para el periódico español El país en 1992, este artículo es una reflexión sobre el pasado y los tiempos que vendrán desde la cruda realidad de un presente lleno de presagios inquietantes: "¿No henos llegado acaso a otro *fini terrae*? Se ha derrumbado el Este, pero el Este sigue allí, en el Este del Oeste, tal vez a modo de consuelo. ¿Qué pasará? Un torvo belicismo se respira en Europa" (32). El tono de nostalgia, el deseo de

regresar a la inocencia anterior al descubrimiento de América cuando aún se creía que el mundo era plano o que cuatro elefantes lo sostenían, es sólo un camino para señalar, a la manera heracliteana, que no navega uno dos veces en las mismas aguas aunque las aguas sean indiferentes al hombre que las navega. Dice Gelman: “Aguas chatas —el día que las vi—, apenas tocadas por el viento, como contenidas a lo lejos por un muro que nunca se verá. Es cierto que la tierra termina aquí. Lo demás ocurrió por milagro: por ejemplo, América, distraída de su destino roto” (32). Desde su puesto de observador en el Cabo de Finesterre, Gelman deja divagar la mente por sobre las aguas de un oceano sin fin, remontándose al momento anterior al descubrimiento de América, deseando que “ojalá Europa repita su Colón” porque “lo cierto es que el mundo está por rehacerse” (32). El texto trabaja sobre lo que no está—“los fantasmas positivistas del siglo anterior o los que serán fantasmas el fin del siglo que viene” (32-33), como sobre lo que permanece inmutable al paso del tiempo: las aguas del mar de Finesterre. A la incertidumbre del futuro —“No se lo que vendrá” (33)—Gelman le opone la esperanza: “Me da cobijo pensar que siempre habrá un límite al que se ha de regresar para volver a partir y escuchar el canto de aves canoras sin nombre conocido, pero otras. Siempre otras” (33). Volver al límite, recomenzar, tener otras opciones, es la reflexión final del texto, que es como decir, poder cambiar los dolores del presente. En el corto trayecto de la única página que ocupa este ensayo, Gelman nos ha paseado por la historia y la geografía, apoyándose en datos reales y abriendo un cause en la imaginación del lector a través de las constantes sugerencias del texto. Pero lo que destaca es esa agudeza con la que el autor sabe penetrar la sensibilidad del lector para obligarlo a pensar y a pensarse. Y sobre todo, el dominio del lenguaje que mucho tiene de su poesía en las imágenes visuales, en las personificaciones, en la retórica de la interrogación, en las comparaciones, como cuando dice: “Como sentir, he sentido que ese mar, desnudo como un niño, tenía entrañas de horror que su belleza pisa” (32).

Para finalizar solo me resta agregar que aquellas palabras de Aníbal González citadas al comienzo de este trabajo que dicen que leyendo las crónicas martinianas nos es posible entender los cambios socio-económicos que estaban teniendo lugar a finales del siglo XIX, pueden aplicarse igualmente a la escritura periodística de Gelman. A través de sus ensayos, también Gelman nos invita a reflexionar, a finales del siglo XX, sobre las consecuencias nefastas de este proceso de globalización lanzado desde las potencias que rigen hoy el destino de la humanidad y que ha hecho y sigue haciendo estragos en este, nuestro tan castigado planeta.

Obras citadas

- Bakhtin, Mikhail. "El problema de los géneros discursivos". Estética de la creación verbal. México: Siglo veintiuno, 1980.
- Fernández Retamar, Roberto. "Nuestra América". Cien años y otros acercamientos a Martí. La Habana: Si-Mar, 1995.
- Gelman, Juan. Prosa de prensa. Buenos Aires: Zeta, 1997.
- González, Anibal. Journalism and the Development of Spanish American Narrative. Cambridge: Cambridge UP, 1993.
- Habermas, Jürgen. "Modernidad, un proyecto incompleto". El debate modernidad / posmodernidad. Ed. N. Casullo. Buenos Aires: El cielo por asalto, 1993.
- Martí, José. Ensayos y crónicas. Ed. José Olivio Jiménez. Madrid: Anaya & Mario Muchnik, 1995.
- , Obras completas
- Martínez, Tomás Eloy. "El nuevo periodismo". Comunicación (Estudios Venezolanos de Comunicación) 1982: 61.
- , "Entrevista con Juan Gelman: La voz entera". "Primer Plano", Página 12, Buenos Aires, 9/8/1992.
- Moncalvillo, Mona. "Juan Gelman". Humor 125, Buenos Aires, marzo de 1988.
- Rotker, Susana. Fundación de una escritura: Las crónicas de José Martí. La Habana: Casa de las Américas, 1992. ©

Elsa Leticia Estrada Espinosa
México

La posmodernidad ante las nuevas tendencias globalizadoras

Nos encontramos en tiempos de un gran auge cibernético, de un futuro que plantea una sobrevivencia del hombre fuera del planeta mismo, de nuevas instituciones y filosofías de vida, donde los hombres han abandonado las grandes cuestiones de su existencia y permanencia en la tierra, para instalarse en un pensamiento conformista, débil, donde ya no se interroga como antaño por los misterios que lo rodean.

La modernidad está conociendo hoy en día su término, incluso hay quienes auguran la muerte de esta; a su vez, junto al fenecimiento de esta, el arte, la religión, la economía, la política, han perecido en aras de la modernidad. Conforme fuimos acercándonos al siglo XXI, el hombre fue haciendo a un lado el pensamiento que rigió la vida humana en el siglo XX, para dar pie a nuevas formas de apreciación del mundo, de los sistemas, del hombre en sí y de todo lo que engloba la experiencia de la vida humana.

Si quisiéramos hacer un breve recorrido por el siglo XVIII encontramos como en este siglo existía una absolutización de la razón, y es aquí donde aparece la modernidad como una forma de reacción ante este fenómeno, donde se encuadraba la concepción del hombre sobre aquello que le rodeaba y sobre las normas en las cuales basaba su vida, desarrollo, unión y relación con los demás.

A través de la historia el hombre finca nuevas formas de pensar y de actuar fundando en ello sus propias formas de concebir el mundo y la forma en que justifica su proceder en un momento histórico determinado, como consecuencia de ello, Jameson (1991) ha resumido en cinco los rasgos constitutivos de la filosofía de la modernidad:

1. Una nueva superficialidad que se encuentra prolongada tanto en la teoría contemporánea como en toda una nueva cultura de la imagen o el simulacro.
2. Debilitamiento de la historicidad. La modernidad encuentra su final desde el momento en que no es posible descubrir una visión unitaria de la historia.
3. Un subsuelo emocional totalmente nuevo.
4. Profundas relaciones de todo ello con una nueva tecnología.
5. Misión política del arte en el nuevo espacio mundial del capitalismo multinacional avanzado.

Tomando como referencia los anteriores postulados, podemos decir que la posmodernidad es ante todo la filosofía que intenta desmitificar y desacralizar aquellas cuestiones que para el hombre eran absolutas. De esta manera hay una repercusión grave en el terreno de la ética, ya que hay una confusión entre ética y sociología, moral y política, pues pueden identificarse o confundirse. Los valores sufren también una entremezcla, ya que no hay fronteras entre estos.

Respecto a la ciencia en los tiempos posmodernos se ve afectada por estos, ya que se demuestra la incapacidad de las teorías científicas para sostenerse. Aquí es importante recalcar que el viejo anhelo del saber científico como autónomo y trascendente se tambalea ante la posmodernidad. Además las ciencias exactas y de la naturaleza se acercan a las ciencias sociales para depender de éstas.

Inclusive, la misma posmodernidad deja sin soporte al mismo discurso científico que en un momento se llegó a concebir como algo único. Con esto se comprobó que el saber científico es sólo una forma de conocimiento y que no posee en sí mismo una entidad mayor que las de otros modos también válidos del conocimiento como pueden ser otras expresiones de la cultura. De aquí que exista desde entonces la imposibilidad de reducir todo saber a una forma o estilo de científicidad.

El desarrollo de la posmodernidad marca un nuevo camino en las ciencias humanas de finales del siglo XX, pues como uno de estos fenómenos existe una tendencia de la desaparición del ser por la sobrevaloración de la apariencia. Hoy prevalece una desesperanza en alcanzar sociedades justas e igualitarias. Las grandes revoluciones, los mitos de antaño, la confianza absoluta en la técnica y la ciencia han ido viniéndose abajo, así como los ideales de igualdad, libertad y fraternidad, han ido desapareciendo. Casi podemos asegurar que la cultura moderna ha tocado un fondo, ha caído al vacío.

Podemos también asegurar con toda certeza que la posmodernidad es la época del aislamiento, donde los hombres están cada día cercados por una soledad que los aísla de los demás. En apariencia se vive en el mundo de las comunicaciones, sin embargo, en la realidad los hombres están día a día más incapacitados para llegar a los otros, pues los vínculos de estrecho contacto y diálogo profundo han ido desapareciendo ante esta vorágine avasalladora provocada por la posmodernidad.

Es importante dejar en claro que la posmodernidad no viene a destruir los valores que en cada momento de la historia humana han dado y proveído al hombre un sentido de vida, sino que solamente vienen a cuestionarlos en su concepción absolutista. Aquí son cuestionados por ejemplo: el hedonismo, el egoísmo, ecologismo, pacifismo, ausencia de sentido, estética, retorno a lo regional, etc.

La inclinación del posmodernismo a lo que es el paisaje de la cultura y de los valores es a un estado de las cosas donde las cursilerías, lo feista, y aquello que es ordinario para la vida humana tienen una estrecha vinculación con su propia esencia, como por ejemplo: Series televisivas, películas de Hollywood, la llamada paraliteratura de lo gótico y lo romántico, las novelas de ciencia ficción, etc.

Por el contrario a lo expuesto en el párrafo anterior, lo moderno siempre ha tenido vocación de entidad y unicidad, para explicar la realidad de una manera más objetiva. Sin embargo, en los últimos años lo moderno ha ido decayendo al ir perdiendo contenido y atractivo para los hombres de hoy, dando pie a que nazca la cultura de la posmodernidad.

Para ejemplo, en este tiempo de la posmodernidad se vivió la pérdida de identidad de la vieja Europa a través de un proceso llamado multiculturalismo que arrasó con todas sus fuerzas al modelo que imperaba en ese continente. Aquí fue donde se cayó en la cuenta de la importancia de no imponer una sola identidad para todos los pueblos, sino que respetando las características que los hacen diferentes desarrollarse desde su individualidad.

El postmodernismo al llegar a su crisis se vincula a la crisis de un fundamento de valor que regia a todo occidente, ya que hay una pérdida de las tradiciones, del sentido de la vida, de los criterios éticos, objetivos e incluso intersubjetivos. Fue aquí donde se comienza a vivir una constelación posteurocéntrica (Cohn Bendit "El gran bazar" 1976) resumidas de la siguiente manera bajo un prisma social:

- Constelación posteurocéntrica. Constelación policéntrica de las diversas regiones del mundo.
- Sociedad mundial postcolonialista y post imperialista.

- Economía poscapitalista y postsocialista.
- Sociedad de servicios y comunicaciones.
- Sistema familiar post patriarcal.
- Cultura post ideológica. Pluralismo cultural ideológico.
- Religión: Post confesional e interreligiosa. Comunidad mundial, multiconfesional y ecuménica.

La distinción es la vertiente sociológica fundamental, ya que la cultura posmoderna es una cultura pluricultural, que significa una drástica oposición a lo homogéneo, diversidad frente a integridad. Aquí, podríamos retomar que la cuestión de la heterogeneidad no se puede dar solamente en la cuestión supranacional o supraestatal, sino que se vincula profundamente a lo interestatal. Esto se puede tomar como ejemplo en la introducción de subcultura, tribus étnicas, grupos urbanos, etc. que fueron estableciendo sus propias reglas, normas y valores y que fueron en este momento muestras claras del pluralismo intercultural posmoderno en el que estuvimos inmersos.

Jameson (1985), hablando sobre la posmodernidad nos dice que la cultura, influenciada por esta se conforma como acción del sistema, explicando o reproduciendo, en consecuencia, la lógica del capitalismo, la cultura es entendida como sujeto de consumo.

Asimismo, hablando sobre la cuestión de la igualdad, podemos afirmar que en la concepción muy particular de ésta que tiene la posmodernidad, al no existir como tal, se le toma como algo superficial, sin fundamento, sin punto de referencia, y todo en ella es lícito.

Uno de los autores que más ha reflexionado sobre el fenómeno de la posmodernidad y que nos ha ofrecido por medio de sus escritos importantes puntos de reflexión sobre ella es Vattimo, quien nos dice "Con todo, yo sostengo que el término posmoderno sigue teniendo un sentido, y que este sentido está ligado al hecho de que la sociedad en que vivimos es una sociedad de la comunicación generalizada, la sociedad de los medios de comunicación mass media" Tomando como referencia las palabras de este autor podemos deducir que estos medios son los factores que determinan la transmisión y retrasmisión de los esquemas y de los valores o mejor dicho, de la nueva condición del valor en la posmodernidad.

La modernidad es distinguida como una crisis de valores, ya que estos, al ser cuestionados, originan una crisis antropológica, donde el sujeto moderno ha sido reducido a formar parte de una masa, donde se da el fenómeno de una pérdida de

individualidad, de identidad, es decir, ha sufrido el proceso de despersonalización. Con esto, la persona ha sido difuminada en el grupo, la masa y el sistema en el cual se encuentra inmersa.

El hombre moderno, visto desde un ángulo de moralidad desde el fenómeno de la posmodernidad, ya no tiene con que interactuar en la cultura contemporánea, pues al desaparecer el sujeto surge el individuo, pero este ya no es portador de valores trascendentes, sino que solamente busca la individualidad y el salir adelante por sus propios medios. Aquí se da la circunstancia de que ya no se busca a los demás ni se sale al encuentro de estos para manifestarles solidaridad o ayuda mutua, sino que priva un individualismo en todas las esferas de la vida.

La moralidad, una vez que ha desaparecido en el sujeto posmoderno, conlleva a ver a los demás no a quienes nos pueden ayudar en nuestra propia realización, sino a verlos como nuestros enemigos, quienes nos observa y cosifican.

El humanismo ilustrado, en esta perspectiva posmoderna, ya no tiene sentido; la autoconciencia de sí misma no necesita de otra autoconciencia para constituirse, sino que es autónoma e intenta ser autosuficiente.

Uno de los peligros más graves que se pueden presentar en un mundo posmoderno es llegar a ser un autómatas, carente de un sentido real de vida, de un proyecto en común con los demás miembros de nuestro ámbito social, donde en una solidaria participación luchemos por alcanzar un mundo más igual y justo para todos; otro peligro es el de convertirnos en islas, donde el aislamiento con los demás, por medio de barreras de egoísmo, nos conlleven a ser seres solitarios, ensimismados y alienados circundados por un vacío, y otro peligro no menos grave es el de utilizar diferentes máscaras, donde la verdad, la unicidad del ser y su identidad única e irrepetible, se vea forzada a no mostrarse a los demás desde una postura auténtica.

Podemos sin temor a equivocarnos que el narcisismo es uno de los elementos que más impera en el mundo posmoderno. El hombre vuelve a ser centro y vértice de su propia vida, donde sólo cuenta el yo egocéntrico, donde los demás pasan a ser no sujetos, sino objetos que estarán a la mano para conseguir los fines que al hombre le plazcan.

Hoy en día podemos observar como para muchas personas son más importantes sus intereses y necesidades que las del grupo macro y microsociales al que pertenece; la privatización aparece como un elemento de suma importancia; el hedonismo cobra una fuerza singular; así como el sicologismo.

Ciertamente, como producto de todo el entorno posmoderno que circunda la vida humana, hay una cierta angustia y vacío en el hombre. En medio de tantos avances que le han hecho su vivir más cómodo, existe una tendencia a buscar fuera de sí aquellas cosas trascendentes que provean a éste de un sentido de su existencia.

No en vano, en medio de los grandes descubrimientos y avances científicos, el hombre hoy sigue buscando en medio de sus propias creaciones aquellos elementos que le ayuden a entenderse y entender su realidad, a encontrar en medio del cosmos un destino certero a sus días y una forma de llegar a los demás, superando las barreras del egoísmo y de los placeres hedonistas propuestos por la modernidad.

Otro elemento de la modernidad que me parece importante resaltar en esta ponencia es que el concepto de clase ya no existe en la posmodernidad, las mismas tecnologías que dirigían los procesos antropológicos y sociales al inicio del siglo fueron sucumbiendo; la turbina ha dejado paso al ordenador. Asimismo, los modos de producción son ahora concebidos como modos de reproducción.

El ocaso de las tecnologías y de las formas de razonar conllevan al nacimiento de las relaciones afectivas. En este plano de lo afectivo aparecen la soledad, la fragmentación social, el aislamiento, etc., como elementos del sujeto existencial moderno.

En la posmodernidad, por el contrario, surgen las vibraciones personales que se concretan en los deportes riesgosos, donde el peligro es latente; además se observan las reacciones de los individuos en la vida cotidiana, las cuales están cargadas de una alta dosis de adrenalina y violencia, además en el torbellino que se vive en la vida nocturna, culminando todo ello en la búsqueda de nuevas formas de educar a los hombres de hoy y que serán constructores del mundo del mañana.

En el mundo actual la globalización y la cultura de masas, se mueven capitales, bienes, personas, productos importados, arte, moda, etc., tienen una gran fluidez a través de las fronteras sin encontrar obstáculos, es decir, encuentran una conexión compleja, debido a la multiplicidad de redes transnacionales; los movimientos y las relaciones sociales cada vez tienden a ampliarse desde cualquier ámbito de la vida del hombre (desde relaciones académicas hasta lo más íntimo).

Tomando como referencia lo anterior, se puede decir que las relaciones se dan en una dinámica distinta, que van desde las relaciones socio institucionales en todo el mundo, entre individuos y grupos distintos, hasta la más compacta modalidad de conexiones proporcionadas por los sofisticados sistemas de comunicación electrónica.

Por tanto, podemos afirmar que parte del quehacer de la globalización es comprender las causas de esta condición de conectividad, o en otros casos, interpretar sus implicaciones en las distintas esferas de la existencia social.

Una de las características que más aparecen en el mundo de la globalización es la velocidad y la copiosidad del flujo de implicaciones que subyacen en ella, pues en este fenómeno de alcance mundial, todo pareciera estar bajo un control e interconectado.

La concepción de interconexión en nuestros días puede venir a significarnos la idea de que a través de mil formas de comunicación las personas nos encontramos unidas pese al tiempo y la distancia. Los mismos medios de comunicación virtual así nos lo demuestran. Ya algunos filósofos de la modernidad hablaban en su época de que habría una cancelación del espacio por medio del tiempo, hoy, no dejamos de sorprendernos de la mínima distancia que existe entre nosotros y los demás.

Otra de las características de un mundo globalizado es que las sociedades están en constante flujo y movimiento. Hay dos autores en economía Lash y J. Urry que nos dicen "La sociedad moderna es una sociedad en movimiento y el mundo moderno es inconcebible sin(...) nuevas formas de transporte y de viajes de larga distancia". Esto es innegable pero no podemos olvidar que es más importante no exagerar la importancia que tienen los viajes en la mayoría de los individuos de nuestro tiempo, ya que la vida loca, la cual se contrapone a la vida global, del ámbito terminal aéreo, es la basta dimensión de la existencia social que, gracias a los vínculos con lo físico continúa dominando también un mundo globalizado.

Es importante avocarnos a reflexionar que mientras en el modernismo y la posmodernidad se interpretaban las prácticas culturales como conjuntos de fenómenos locales relativamente independientes unos de otros, en la globalización el mundo es transformado y visto de una manera unificada. Un ejemplo evidente de esta situación es como los negocios económicos de los estados nación están presos en el engranaje de una economía capitalista que se distingue por ser global y la velocidad con la cual los efectos ambientales de los procesos industriales locales se convierten en problemas globales.

En el concepto de hoy donde se tiende a ver el mundo como un lugar único, está sólo en relación con el aumento de la conectividad en la cual todos nos encontramos inmersos.

Ante este panorama surgen no pocas voces de protesta de parte de grupos que se oponen a esta idea de mundo global donde todos los países del globo terrestre necesitan participar, con voz activa, en el denominado "concierto de las

naciones". Así, estos grupos reaccionarios critican fuertemente algunas consecuencias de la globalización como el capitalismo agresivo donde sólo unos cuantos ostentan el poder, el mando y los bienes, excluyendo a los menos privilegiados o vulnerables por los sistemas de poder, además están en contra de la pérdida de soberanía de los países, pues al no conocer fronteras en sus economías y depender de las naciones más prósperas que marcan la pauta en el desarrollo económico, hay una creciente pérdida de la soberanía, y qué decir de la identidad nacional. A la vez, refuerza con vehemencia la crítica de la pérdida de las tradiciones nacionales, pues al adoptar costumbres, creencias y patrones de vida y relación de otros pueblos, hacen a un lado aspectos idiosincráticos que dan a todo pueblo una identidad única e irrepetible.

También, los grupos que ya he mencionado hacen una fuerte protesta por los efectos que emanan de la globalización del mundo, como son la pérdida de los derechos de cada país y con ello de los habitantes de los mismos, pues al adoptar el liberalismo como una situación de pauta económica, se justifica el hecho de que unos tengan más que otros, que las leyes sean aplicables según humanos y egoístas criterios, y que especialmente los menos afortunados se vean privados de la posibilidad de mejorar su situación de vida y con ello aspirar a una existencia digna como parte de su condición de personas y seres humanos.

Pero no todo es crítica en los grupos que se oponen a la idea de un mundo global donde cada uno de los pueblos del orbe tenga una participación constructiva para hacer de este planeta un mejor lugar para el desarrollo de la vida humana. Ellos ven algunas de las ventajas de la globalización como pueden ser el progreso de los países tercermundistas o en vías de desarrollo, particularmente en este continente de América Latina, donde día a día hay renovadas esperanzas y ansias de liberación de nuestros pueblos por una mejor calidad de vida para cada uno de sus moradores. Además, se acepta que otro de los beneficios puede ser el avance tecnológico que viene a desarrollar nuevos sistemas de producción y de relación con los demás, no importando el tiempo o la distancia. Aquí subyace la necesidad de abandonar lo obsoleto para hacer nuestros aquellos avances que el hombre, al hacer un adecuado y positivo uso de su inteligencia, ha brindado a la humanidad para vivir mejor.

También se acepta que otro de los logros que la globalización traería consigo es el de una productividad más eficiente que viniera a hacer florecer el trabajo de los hombres y de las mujeres de nuestros pueblos, así como un adecuado intercambio cultural donde cada país se vea enriquecido con los valores de bien que las demás

naciones puedan ofrecerle como modelo para hacer una mejor convivencia fraterna entre los hombres y el desarrollo de su ser cultural.

Si hemos dicho que cada país, para no correr el riesgo de quedarse a la vera del camino del proceso globalizador que se vive hoy en día, necesita integrarse en esta vorágine de cambios, hay indicadores que pueden servirnos para afirmar que una nación ya está integrada en este proceso, y algunos de estos indicios pueden ser: El monopolio tecnológico con el que cuenta cada país, es decir, las redes tecnológicas de las que dispone para producir y vincularse al mundo de las transformaciones. Tenemos también el control de Mercados financieros Mundiales, donde cada nación necesita estar integrada en organismos de nivel internacional como puede ser el Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio, etc., y por supuesto, seguir sus postulados y ajustarse a su normatividad.

Otra característica que puede permitirnos evaluar la integración de un país a la globalización es el acceso monopolista a los Recursos Naturales del Planeta, para así poder ejercer control sobre alguna área del mercado y con ello supeditar a un cierto número de naciones a sus dictámenes. Además, este monopolio se vive en los Medios de Comunicación masiva y algo muy particular y que hoy es tema de preocupación, el monopolio de las armas de destrucción masiva.

A través del proceso de globalización se busca o se desea un concepto unificado de cultura e identidad en el que se ve la cultura como un atributo o conjunto de atributos sobre el que se construye el sentido social, y esto tarde o temprano llega a plasmarse como homogénea y producto de ello se crea o plantea un proyecto de nueva identidad.

Según Anthony Giddens la Era global plantea una identidad múltiple caracterizada por la ciudadanía global, el pluralismo, la nación híbrida y cosmopolita. Esto nos llevaría a vivir bajo una sociedad enmarcada en un sinfín de costumbres, formas, estilos de vidas, conceptos diversos de apreciación de la realidad desde diferentes ángulos, donde cada nación irá perdiendo cada día su identidad como país para ajustarse a nuevos paradigmas, llegando a una relación de dependencia entre todas las naciones incluyendo diversos procesos como los ecológicos, los políticos, económicos, etc.

Algunas tesis que he elaborado al respecto de la globalización y que intentan presentar de manera general sus cimientos con sus respectivas contradicciones son

1. Efectos contradictorios o antitético La globalización se origina en países desarrollados y de ahí domina a los países débiles.

Antítesis: La globalización abre nuevas zonas económicas, reduce precios de mercado, impulsa tecnología, moviliza recursos económicos de regiones deprimidas.

2. La globalización es dominación política de los países hegemónicos sobre los dominados que pierden su soberanía.

Antítesis: La globalización despierta sentidos de soberanía, nacionalismo y localismo que antes no se hubieran podido expresar.

3. La globalización es un proceso de imposición o colonialismo expresados como americanización, europeización o japonización de la vida.

Antítesis: La globalización comunica y difunde la cultura a través de los medios de comunicación, aún de culturas subalternas.

Algunas de las consecuencias a juicio de una reflexión personal que puede traer consigo la globalización tenemos las siguientes: Creación de riesgos por el hombre, es decir, dejarse avasallar por sus propias pasiones desordenadas; crimen global, que se viviría haciendo a un lado a aquellos que no se ajustan al ritmo de cambio exigido por la tendencia globalizadora, pereciendo finalmente en medio de la masa.

Otro riesgo sería la reducción del trabajo en las fábricas, pues al haber nuevas tecnologías para producir se sustituiría la mano de obra humana, además de los alimentos procesados tecnológicamente, con lo cual cambiaría nuestra manera de alimentarnos de una manera más sana, etc.

Tal vez uno de los riesgos más graves sea la desigualdad social, en la cual la inmensa mayoría se vería aplastada por una minoría en el poder, sometida a sus directrices y con muy pocas posibilidades de mejorar en los diferentes ámbitos de la vida humana. Y para no dejar de hacer hincapié en la cuestión de poder, el desequilibrio que en éste se dará producto del mundo globalizado.

Podemos, echando una mirada de conjunto a los puntos aquí abordados que posmodernidad y globalización son procesos tan íntimos que es imposible hablar de uno sin citar al otro, pues tienen características que les son afines e influencias que de igual forma definen el futuro de la humanidad al arribo del tercer milenio que hace pocos años iniciamos. No sin duda podemos decir que la posmodernidad fue la que le preparó el camino a la globalización para que esta apareciera en el escenario del desarrollo mundial y que le sentó las bases para que lograr permanencia en las naciones del orbe.

Intentando dar un cierre a la presente ponencia, puedo afirmar que el proceso de globalización al cual he tratado de referirme analizando las vertientes más significativas, es un proceso con un carácter irreversible en el que convergen una serie de características que podemos distinguir a simple vista, observando, interiorizando y reflexionando en el entorno que nos circunda, y del cual podemos extraer las siguientes:

- Carácter de los mercados financieros y empresas multinacionales.
- Avance en informática y comunicación.
- Respeto universal a los derechos humanos.
- Las corrientes icónicas de la cultura.
- Poder de las empresas multinacionales.
- Pobreza global.
- Ecología.
- Conflictos transculturales.

Aún cuando la globalización sea atrayente para la gran mayoría de las naciones por los avances en la ciencia y en la técnica que estas experimentan y que vienen a redundar en economías más sólidas y oportunidades de monopolios frente a otros países, considero que no se debe de olvidar que el Hombre es el principio y fin de todo, que él debe ser la razón inicial y última de todo proceso, que todo debe redundar en bien de él, de su plena realización humana y que cuanto se oponga a este objetivo debe ser puesto en tela de juicio y cancelación.

Es necesario volver a mirar al hombre, a considerar que todo deberá estar a su servicio, a su disposición, para proveerle de una vida más confortable, donde su dignidad de persona no sea atropellada en aras de un progreso y avance con tintes de deshumanización; sí, es necesario revalorar la vida humana, valor sin el cual el hombre se reduce a un objeto, a un ente sin sentido. Es, y será siempre el hombre, lo más importante del universo, su vida no debe ser considerada como una autopista entre la cuna y la tumba, sino un espacio para crecer bajo el sol.


Bibliografía

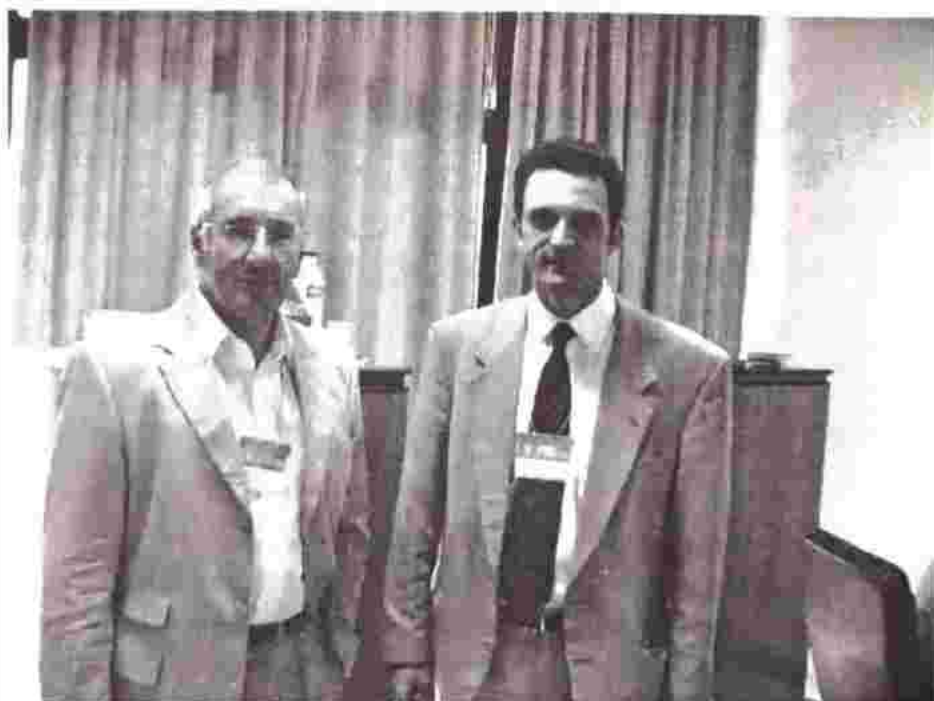
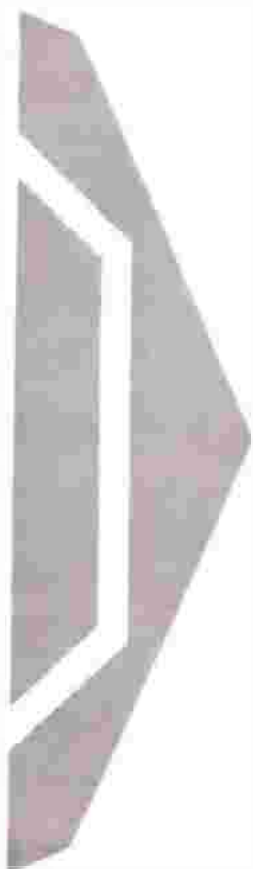
Beck, U. Giddens, A. y Lash, S. "Modernización reflexiva, política, tradición y estética en el orden social moderno" Alianza Universidad, Madrid. 1997.

Castell, Manuel "La era de la información"
Barcelona. Alianza Madrid. 1998.

García Canclini, Néstor. "Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad" Grijalvo. México. 1990.

Giddens, Anthony "Vivir en una sociedad postradicional"
Alianza Universidad. Madrid 1997.

S. Lash y J. Urry "Economía de siglo y espacio"
Sage. Londres. 1994. 



Desiree Patricia Llana
Estados Unidos

El Equilibrio de la Interpretación del ideario Martiano

Necesidad y afirmación de un equilibrio en las relaciones internacionales basado en la paz, el diálogo y el respeto a la autodeterminación y la soberanía de los pueblos. La democratización del sistema internacional.

«El Equilibrio de la Interpretación del ideario Martiano»

La figura histórica de José Martí nos regala una revolución literaria de pensamientos libres, los cuales se acreditan en acciones universales por el equilibrio del mundo. Al conmemorar el natalicio de Martí, los ciudadanos del mundo nos solidarizamos para celebrar el amor por la humanidad que expresa la verdadera interpretación de todas sus ideas. La esencia y vigencia del ideario Martiano, está basada en sus ideas por la independencia donde tenemos la responsabilidad de mantener un equilibrio por la interpretación, para darle el tributo que verdaderamente celebra su memoria.

José Martí propone su principio sobre el amor por la libertad y establece un balance natural en sus palabras:

»El hombre ama la libertad, aunque no sepa que la ama, y anda empujado de ella y huyendo de donde no la hay.»

El amor por la libertad nace de los pensamientos de los corazones libres; corazones que huyen de ser encarcelados por causa de los engaños. La verdadera revolución de los corazones libres, marcha contra el desequilibrio de los engaños y

con este, nos unimos para conservar el ideario Martiano con toda su pureza. Los engaños atrapan a los corazones en una cárcel que condena a sus prisioneros con ideas falsas, sin ningún amor por la libertad, la patria y el mundo. Celebramos el nacimiento de Martí quien nos ha obsequiado sus inmensas creencias por la libertad de pensamiento. El tributo más precioso que podemos ofrecerle, es aquel que guarda la esencia y vigencia de la figura histórica y literaria de las ideas originales de José Martí.

El mundo evoluciona por el ir y venir de sus gentes que son libres para explorar su propia vida, investigando a su paso la realidad de la verdad. La libertad de pensamientos es esencial para mantener el equilibrio total, demandando unos intercambios que benefician el desarrollo de la unidad; el ser humano no está solo. Cada persona tiene su modo de pensar y de expresarse. Las voces que van de generación en generación incrementan el conocimiento, de otra manera se apagaría y se convertiría en algo obsoleto. La evolución de los pensamientos no puede estar sujeta a palabras torcidas, lo cual derrotaría el equilibrio natural desde su origen. Somos habitantes de este mundo en el cual ocupamos un espacio, con igualdad de expresión; existimos entre las latitudes y longitudes de nuestras actitudes anhelando conservar solidariamente los pensamientos iniciales. Todos somos ciudadanos del mundo y juntos podemos hallar las soluciones dedicadas a guardar la integridad de las ideas de Martí. Nuestras soluciones están basadas en acciones que buscan la verdad de la realidad, una verdad que se mantiene con fe. No es suficiente tener fe en la verdad, sin trabajar y luchar por ella; tener fe en la verdad, es una gran fe la cual muere sino se trabaja.

El conservar las intenciones y sentimientos del ideario Martiano es necesario ahora más que nunca. Hemos visto y sufrido los eventos de las interpretaciones falsas sobre trabajos literarios como la Biblia, el Talmud y más recientemente en del Koran, que han despreciado los principios de las intenciones. Desgraciadamente, los efectos de las interpretaciones han resultando con una tremenda confusión por los actos de violencia en contra de la humanidad. Las palabras literarias sobre temas de religión, política y ciencias, son volátiles; debemos unimos para investigarlas con cuidado e interpretarlas sin violencia.

Nuestra primera acción de solidaridad será vigilar las malas interpretaciones para conservar el amor por la verdad y evitar los encierros en la ignorancia. Es importante diferenciar la verdad de la mentira, para luchar en contra del engaño; las mentiras más poderosas se esconden detrás de la verdad y de allí suelen nacer los engaños. Después de todo, hoy en día las palabras bonitas y baratas se venden en

los periódicos y librerías, los cuales tienen el poder de ofrecer las mentiras que se pagan muy caras con las pérdidas de vidas en el futuro. De esta manera, es muy importante saber leer para entender lo que se lee; éste es el verdadero concepto de alfabetización y es la única defensa que tenemos de ser analfabetos de la ignorancia, la cual roba los sueños de nuestros corazones. Las palabras que se leen deben ser interpretadas con una visión clara y deben leerse en voz alta para que resalten su significado y guarden su intención original.

La mala interpretación mata los sueños de la verdad y es el crimen más violento que existe. Este concepto ilumina la visión que expresan las palabras de Martí:

«Ver un crimen en silencio es como cometerlo».

Los crímenes en silencio son los que matan la visión y la verdad, la cual deja heridas permanentes. Invitamos a los corazones libres con voz y visión de las acciones determinadas a proteger nuestra humanidad contra los crímenes cometidos en silencio, los cuales no reconocen la verdad y callan sus pensamientos. A veces lo que no se dice, suele ser peligroso, cuando las interpretaciones no se fundan en la verdad y pierden su balance. La verdad no se puede negar y no debe de ser atrapada por el silencio. La verdad se debe conservar para alcanzar el éxito hacia la libertad, uniendo las voces, previniendo la injusticia del silencio que nos condena a cometer el gran crimen de interpretaciones torcidas.

José Martí nos regaló sus pensamientos establecidos en su concepto sobre la verdad con unas palabras muy profundas:

«De veras que hablan los hombres demasiado de peligro. ¡Espántense otros de los riesgos sanos y naturales de la vida; nosotros no nos espantaremos! Nace el guao en el campo del hombre laborioso, y silba la serpiente desde sus agujeros escondidos y brilla el ojo de la lechuza en los campanarios; pero el sol sigue alumbrando los ámbitos del cielo, y la verdad continua incólume su marcha por la tierra».

El gran riesgo de la mala interpretación de los idearios libres, es un peligro que amenaza el equilibrio de la verdad de los habitantes de la tierra que aman la libertad. No nos podemos asustar, tenemos que luchar por la independencia de la ignorancia. Los corazones libres y sanos se dedican a educarse realmente para conservar las ideas puras de sus sentimientos que son de gran vitalidad para la verdad. Nuestra

lucha será contra las serpientes engañosas que se esconden detrás de las interpretaciones falsas, las cuales deprecian el amor por las ideas libres y se hunden en la oscuridad para tapan la claridad de la realidad. Mientras los corazones sueñan con sueños de libertad, estos debería estar vigilantes de los engaños que se esconden detrás de las malas interpretaciones, ya que ellos podrán despertar en calidad de esclavos que han sido vendidos y atrapados por las serpientes que manejan la verdad en la oscuridad de la ignorancia.

La literatura y los pensamientos de José Martí describen la grandeza de su espíritu y el amor en su corazón por la libertad de la humanidad. Un hombre sincero y humilde, vigilante de los engaños de la verdad, fue el mejor concepto de un hermano y un ciudadano mundial. Sus actos de liberación se fundaron en sus deseos para educar y apoyar a nuestra humanidad con acciones de amor por que esta nos ofrece la verdad. José Martí escribió sobre hombres famosos, estas palabras:

«Otros hombres famosos, todo palabras y hojas, se evaporan. Quedan los hombres de acto; y sobre todo los de actos de amor. El acto es la dignidad de la grandeza». «El deber es feliz, aunque no lo parezca, y el cumplirlo puramente eleva el alma a un estado perenne de dulzura. El amor es el lazo de los hombres, el modo de enseñar y el centro del mundo».

Estas palabras nos expresan el valor de los actos fundados en el amor que no se evaporan con palabras ilusas. Estas palabras nos enseñan la realidad de los actos puros y dulces que producen una educación digna de guardar en nuestros corazones y compartir su sentimiento con un mundo dedicado a evaporar la ignorancia con actos sinceros. Igualmente, se puede afirmar el pensamiento del filósofo británico, Herbert Spencer, quién vivió durante la época de Martí y declaró:

«Hay un principio que es una barrera contra toda la información, es la prueba contra todos los argumentos, que puede mantener a un hombre en la ignorancia eterna; ese principio es el desprecio hacia la investigación».

Este pensamiento es la inspiración que llama la atención de cada ser humano para responder a una causa de unificación global en preservar el valor de investigar la verdad sin desprecio.

Ciudadanos mundiales, ha llegado la hora de celebrar el natalicio de José Martí y despertarnos de los sueños de libertad y amanecer con la realidad al sonido

de las campanas, cantando la verdad de nuestras soluciones con acciones. La acción de investigar es la primera defensa contra la mala interpretación, para obtener el poder de libramos de los engaños.

Tenemos que escuchar y luchar contra las cárceles de la ignorancia y con la conciencia alimentada por los frutos de nuestro trabajo sobre la verdad.

La colaboración entre todos, nos hace crecer saludables y evita que nos asustemos ante la verdad, donde los hechos naturales de un mundo revolucionado, previene las ilusiones por el cariño universal. Nuestras almas serán almas de amor para proteger el ideario Martiano en su forma pura. Vamos a tocar las campanas de la libertad con las manos unidas como hermanos del universo; podemos tocar a cada ser humano e investigar la verdad entre los corazones que laten a un ritmo y tiempo estableciendo el equilibrio mundial, hoy, mañana y para siempre. En el movimiento sobre la verdad, nuestros corazones pueden seguir la vigencia del ideario Martiano; le regalamos al gran señor Martí, este tributo dulce y puro que conserva todos sus pensamientos para la eternidad.

En conclusión, la esencia y vigencia del ideario Martiano es parte de la literatura y figura histórica y sus palabras las guardamos como tesoro de la humanidad. Celebramos con gran aprecio las palabras de José Martí, que le pertenecen a los corazones de los ciudadanos del mundo:

«Con las libertades, como con los privilegios, sucede que juntas triunfan o peligran, y que no puede pretenderse o lastimarse una sin que sientan todas el daño o el beneficio».

« Con todos y para el bien de todos».

Estas palabras nos acompañan en la celebración del nacimiento de un hermano, compañero y visionario de todos, José Julián Martí Pérez.

Referencias

Martí, José. El Pensamiento Martiano: Diccionario. Comp. Adalberto Alvarado. Miami, Florida: González Print, 1985.

Martí, José. Obras Completas. Volumen VI, La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1963. 24-26.

Spencer, Herbert. *Principals of Biology*, 2 Volumes. London: Williams and Norgate, 1864, 1867; Second Edition, 1898-99.

Martí, José. Discurso pronunciado por Martí, José en el Liceo Cubano, Tampa, Florida.

El 26 de noviembre, de 1891. ©



Robert L. Huish
Canadá

José Martí's Place in the Cuban Nation

Introduction

When we discuss world equilibrium it means more than just security of oil prices or any other commodity. Globalization, transmigration and mass communication have all been credited with "shrinking" the world into one compact and a balancing global village. This is a falsehood, as the disparities in, not only economics and resources, but also basic human dignities remind us more so than ever before that although we have just one world, we truly do live in different ones.

World equilibrium should be considered a cultural essence, one that involves each and every person's desire to develop a sense of self in this, to use the term diligently, New World Order. The age in which we live is clouded by many economic and political distractions, but beneath the turbulence lays a universalism that we all share, despite the fluidity of travel and global communications, which is to have the right to a home. As the world loses sense of itself, individuals attempt to grasp a greater sense of who they are, and where they feel welcome, safe and comfortable.

Nations are the entities that bind certain people together, and split others apart. They are bastions that give identity, purpose and belonging. For the privileged, nations give a sense of place to in a cosmopolitan lifestyle, but for the underprivileged, nations provide survival and security. They are one of the most powerful entities that provide security, privilege, unity, and in some cases, survival to the world citizenry. They are our homes.

However, there are serious problems with a world of nations. Some nations claim the right to dominate others, or undervalue their right to existence. Other nations fail to care for those who constitute it and certain nations quarrel with their

closest neighbours. Throughout history these problems have been concluded as intrinsic dimensions of nations, and ones, considering the continuing appeal of nations, will not dissipate any time soon. Perhaps believing that true world equilibrium can occur in a planet of nation-states is ideal or radical, but irregardless it is a question that must be addressed if we wish to maintain the benefits in which they give.

In the late nineteenth century José Martí thought about this question in his struggle to reclaim his home. He was forced to ponder on what the new Cuban nation would become. As a sincere man, Martí formed his mature vision of nationhood on earnest notions of universality, equality and liberty. He believed in the nation as not merely a political entity to control land and resources, but as a culture that when invigorated could optimally ensure human dignity for its people. Martí was an idealist as he drew into the later years of his life, as his thought stemmed beyond what was most considered practical in the nineteenth century, let alone today. However, no harm exists in listening to the voice of ideals, especially when they possess the answers.

This paper explores Martí's conception of nationhood as a means of ensuring balance, freedom and dignity for Cuba. Arguably, Martí's understanding of nationhood is a system of governance to achieve equilibrium in Nature, which he saw to be the most important trait of guaranteeing human dignity in a society. I will begin by explaining the meaning of the nation as a cultural entity. Second, I will discuss how Martí understood Nature, and how he believed the nation to be the best means of sustaining the rights of a people. Finally, I will address how today Cuba attempts to employ Martí's conception of nationhood for the maintenance of its own national solidarity and humanitarian goals. This paper will show how nations are important to human nature, and how with a clear understanding of their essence, a step towards world equilibrium can be satisfied.

Knowing a Nation

What is a nation? Although many entities are called nations, it is easy to confuse the title. Common conceptions of the nation are not uniform. They depend on the historical moment, on tradition and on the actual situation of a given national community.¹ Nations often qualify as groups that bear common origin, common land, and

¹ Antonina Kloskowska, *National Cultures at the Grass Roots Level*, (Budapest: Central European University Press, 2001), p. 5.

common territory.² This is partially correct, but the important question to ask is how nations develop such commonalities. The answer lies in viewing the nation as a culture, meaning a group of people who bear similar interests, values and beliefs. Or, as Grossberg *et al* propose, “as a way of life—encompassing ideas, attitudes, languages, practices, institutions, and structures of power—and a whole range of cultural practices: artistic forms, text canons, architecture, mass-produced commodities, and so forth.”³ National cultures are inherently geographic as they identify with a notion of commonality that is rooted in a given territory or place.

Expressions of national culture appear in the physical landscape through the nation’s attempts at understanding and categorizing their homeland. This is best understood in terms of Benedict Anderson’s idea of imagined communities⁴. With thousands or even millions of persons constituting a nation, it is impossible to know every individual on a personal level. It is impossible to actually see, hear, touch, taste or smell a nation. Participants must “imagine” their “community”, and one way this occurs is through constructing identity. The nation becomes a cognitive geography per se, one that is powerful enough to bestow loyalty and solidarity among complete strangers. A constructed entity composed of many people who claim to share similar interests and values and speak of a spatial *patria*, homeland, is necessary to ensure such values. A nation, then, is composed of a culture that yearns for the control of place, and roots its identity in an ongoing struggle to either defend or claim a homeland. At times, a nation’s lust for its own territory is so crucial that its preservation of territory can outweigh the preservation of its people.⁵

Culture plays an important role in nations by forming a common heritage and a common destiny. Michael Ignatieff points out that with nationalists and nationalist cultures, no sense of belonging supersedes that of the nation. “They mean that there is no other form of belonging—to your family, work, or friends—that is secure if you do not have a nation to protect you.”⁶ Protection is ultimately the essential value in the nation.

² Kloskowska, *National Cultures*, 5.

³ I. Grossberg, C. Nelson, and P. Treichler, (eds) *Cultural Studies* (New York: Routledge, 1996), p. 5.

⁴ Benedict Anderson, *Imagined Communities* (London: Verso, 1991).

⁵ Herb Guntman and David Kaplan, *Nested Identities*. (New York: Rowman & Littlefield, 1999), p. 2.

⁶ Michael Ignatieff, *Blood and Belonging*. (Toronto: Penguin Books, 1994), p. 10.

Historians have not settled on when nations emerged, or when people began to feel this way about place. Anthony Smith argues that *ethnies* are imagined myths of common ancestry and heritage that date back to early cultures in the age of antiquity.⁷ Eric Hobsbawm and Terrance Ranger believe these traditional *ethnies* to be nothing more than late nineteenth-century fabrications. They are “invented traditions” that nationalists fabricated as a means to authenticate their identity.⁸ For Anderson, traditions and expressions of community are vital, regardless of origin, for people to feel a sense of belonging, but this process is impossible without communication. Anderson notes that to imagine the community, the citizenry of a nation must be able to receive the messages and meanings of the myths, which only came to life as early as the nineteenth century with widespread public media.⁹

Still, nations and nation-states are not merely cold constructs of the capitalist age. As Alan Gordon suggests, “nations develop out of local traditions, institutions, economic and social structures, and dialects as much as they are created by elites who ‘hoodwink’ the popular classes into accepting an ideology that is a simple tool for the maintenance of hegemony”.¹⁰ The combination then of the *ethnie* with mass communication, or education, is the necessary combination of creating a nation as an unavoidable object in the public consciousness.

Only so much can be assumed by discussing the theory of nations in general. Every nation identifies with a unique story, and nation-states, the joining of an ordered government to the national culture, experience individual histories. The point is that nations, individualistic and unique as they are, possess certain behaviors when challenges to the homeland arise.

Up to this point, the nation has been referred to as a cultural body, and the state as the governing structure that directs the nation. As Walzer suggests, the state is a physical body made up of people, buildings, and places.¹¹ The nation, however, is not, *per se*, an ontological “thing”, or a pre-existing entity that is formed through the awakening of an unconscious mass. Instead, as Smith writes, they are

⁷ Anthony D. Smith, *Myths and Memories of the Nation* (Oxford: Oxford University Press, 1999), p. 13.

⁸ Eric Hobsbawm and Terence Ranger, *The Invention of Tradition* (Cambridge: Cambridge University Press, 1983), p. 15.

⁹ Anderson, *Imagined Communities*.

¹⁰ Gordon, *Making Public Pasts*, 9.

¹¹ Walzer, in Brian S. Osborne, “Landscapes, Memory, Monuments, and Commemoration: Putting Identity in its Place,” *Canadian Ethnic Studies*, XXXIII, No 3, 2001, p. 41

“social and political movement[s] to achieve the goals of the nation and realize its national will”.¹² Nations are never really “being” as much as they are continually “becom[ing]”.

The communication of creating a myth is universal in all nationalisms, but the history itself, the messages in it, and the reaction of the nation to the story is specific to each place.

For Cuba today, the mythic fantasy lies in a history of revolutions. Castro’s message today is of Cuba being a place of ongoing struggle to gain control of its land against empires. At the core of the history of Cuba is Martí. The Revolutionary government uses his image and words to express their idea of Cuba to the nation. Martí’s story is one of “should have been glory” based on failed struggles, that if they were won, the nation would be a better place today.¹³ The goal then is for Cuba to try and match its ideals to what they consider Martí to enshrine. As Martí is a complex figure, it is important to note that his ideas of nature and nationhood developed more so in his later years during the planning of the Second War of Independence.

The Idea of Nature and Nationhood

While in New York Martí found himself in a unique position of power. He was leader to the Cuban-exile community, the source of popular reading throughout Latin America, and he had two generals willing to marshal military force for the development of a Cuban republic. An interesting moment was on October 10, 1884, when Martí met Gómez in New York. The general said that he wanted Martí to go on a promotional tour with the Maceo throughout the U.S. Martí became infuriated at the idea, since, “he was the one who had been entrusted with the direction of the preparations”.¹⁴ In an intense argument between the general and the poet, Gómez boldly said, “Look, Martí, limit yourself to what the instructions tell you, and as for the rest, General Maceo will do everything that needs to be done”.¹⁵ Enraged by this, Martí left the meeting with Gómez and composed a heated letter, which unleashed his building discontent with the general’s perception

¹² Smith, *National Identity* (Reno: University of Nevada Press, 1991), p. 72.

¹³ Osborne, “Landscapes, Memory”, *Canadian Ethnic Studies*, 42

¹⁴ Lizaso, *Martí*, 188.

¹⁵ Lizaso, *Martí*, 188.

of the creation of the new Cuban nation. He explained that he was withdrawing support from the movement:

When I left your house on Saturday morning, I was so distressed that I wanted to let two days go by so that the determination which that distress, together with others from the past, inspired in me would not be the result of a passing bewilderment or of excessive zeal in the defense of things which I would never wish to see attacked, but would rather be produced of mature reflection.... A nation is not founded as a military camp is set up General!¹⁶

This harsh response from Martí to Gómez underscores their relationship. Martí approached nationhood through ideals, while Gómez viewed it as a military objective.

Martí's radical idealism grew with his involvement in the Masonic lodge and his ties to other supporters of ideal discourse. He met American romantics such as Ralph Waldo Emerson. Martí's discussions with Emerson brought a philosophical shift in his understanding of nature. Herein lies the difference between Martí's use of little "n" *naturaleza*, versus capital "N" *Naturaleza*.

Martí often used capital 'N' nature and little 'n' nature in his writing. His use of *Naturaleza* refers to a complete system of being that encompasses all things. Martí understood Nature as a force that influences all living creatures. It commands the spirit and the body, and it also governs all items created by individuals. Nature is an interlinking system of the organic and the inorganic, of people, animals, plants, and the physical earth. Martí speaks on Nature:

Nature re-animates and fortifies, with the reason it teaches and convinces, the reason again populates the gods that imagination has thrown down and the Nature that re-animates and fortifies with the multiple, beautiful increasing, and harmonic forms of existence.¹⁷

Not only did Martí see an important connection of people to the physical environment, as a modern day geographer might, but he ultimately believed that Nature acts as a creative force.

His Masonic brothers also believed in a higher being responsible for universal creation. Not necessarily the Christian God, but a creative force that binds all things together. Nineteenth-century Masons understood individuals as naturally

¹⁶ Martí, "Letter to Maximo Gomez" in Shnookal & Muñiz. *The Jose Martí Reader* 201-202

¹⁷ Martí, *Obras Completas*, Vol. 19, 355.

unaware of their place in a universal brotherhood, and those that recognized this relationship had greater enlightenment. Being unaware of this connection is capable of creating destructive imbalances in the physical and human environment. As such, Martí did not view Nature as a commodity; instead, he believed in it as a universal system of that consisted of a relationship between land and life.

Although Martí believed in Nature as the divinity of creation, he did not believe that it overpowered the individual. In fact, Martí felt the individual was the key player in Nature. He did not believe that a person dominated Nature freely; instead, he believed that an individual only influenced it. Although every entity was an element of Nature, the individual could ultimately determine its balance. People altered this balance depending on their intentions. Occasionally, individuals would cater to selfish wants, rather than practical needs, and disrupt the intrinsic balances of Nature.

As an example, Martí spoke against the emerging capitalist giants in the United States who lived only for profit, and did not see the impact of their actions upon Nature. Martí wrote a great deal about these problems in such articles as, *Indians in the United States* (1885), *Dedication of the Statue of Liberty* (1887), *Funeral of the Haymarket Martyrs* (1888), *Our America* (1891), and *The Truth about the United States* (1894). Some versus from his essays:

Indians in the United States - The government degrades the Indian with its system of treaties that condemn him to vice and inertia, and the agent's greed keeps the government under a false concept of the Indian, or hides the causes of his corruption and rebellions in order to continue to reduce to his heart's content at the funds Congress sets aside for the Indian's maintenance.¹⁸

Dedication of the Statue of Liberty - for him who enjoys thee not, Liberty, it is difficult to speak of thee... the wretched man who lives without liberty feels that only a garment made of mud from the streets would benefit him. Those who have thee, Oh Liberty! Know thee not. Those who have thee not should not speak of thee but conquer thee.¹⁹

Our America - He who stays with his mother and nurses her in her illness, or he who puts her to work out of sight, and lives at her expense on decadent lands, sporting fancy neckties, cursing the womb that carried him, displaying the sign of

¹⁸ Martí, "Indians in the United States," *Obras Completas* Vol. 10, 325

¹⁹ Martí, "Dedication to the Statue of Liberty," in Shnookal & Muñiz, *The Jose Martí reader*, 59

the traitor on the back of his paper frock coat? These sons of Our America, which will be saved by its Indians and is growing better; these deserters who take up arms in the armies of a North America that drowns its Indians in blood and is growing worse! These delicate creatures who are men but are unwilling to do men's work! The Washington who made this land for them, did he not go to live with the English, at a time when he saw them fighting against his own country. These unbelievers in honor who drag that honor over foreign soil like their counterparts in the French Revolution with their dancing, their affectations, and their drawling speech!²⁰

The Truth about the United States – Superficial men – who have not explored human problems very thoroughly, or who cannot see from the heights of impartiality how all nations are boiling in the same stew pot.²¹

As his writing demonstrates, Martí believed that the U.S. valued capital above the interests of the individual. For Martí the problem with the United States was not its values of democracy, or its position as a great power, instead it was that the system had become corrupted. For Martí, American nationalism no longer stood for the assurance of liberty, as much as it did for exploitation of the less powerful.

Living in New York during the late nineteenth century, Martí witnessed poverty lying next to great vaults of wealth. He also saw boatloads of immigrants huddling together in places like Hell's Kitchen in an attempt at a new life in America. Physically, he witnessed the filth and pollution heavy industrialization pumped into Nature. Politically he saw the two-party system turned unwilling to change any of it. Martí did not consider the U.S. to be a model for the future Cuba, despite the fact that he thoroughly enjoyed many aspects of U.S. culture. The U.S., to Martí, was a nation gone too far, and out of balance with Nature.

For Martí, individuals could transform Nature to cater to their desires without necessarily understanding the consequences. However, he denounced this behaviour and encouraged individuals to take an active role in learning about Nature, not merely observing it. People have the power to balance Nature, just as much as they possess the will to destroy it. Martí realized that imbalances in Nature ultimately hurt society, and the responsibility lay with the individual to take action to ensure a continual equilibrium.

²⁰ Martí, "Our America," in Schnookal and Muñiz, *José Martí Reader*, 112.

²¹ Martí, "The Truth about the United States," in Schnookal and Muñiz, *José Martí Reader*, 172.

Furthermore, he maintained that Nature, more than society and even culture, existed as the root of all dynamics for the individual. Because Martí considered Nature to be the key influence on the individual, society and culture became secondary constructed forces that people produced and that varied from place to place.

The interconnection between individuals and Nature, conversely, is universal to all persons. Martí believed that social or cultural problems could not be answered with analyses of society and culture; the solutions required examination of the fundamental needs of the individual in Nature.

Martí's idea of nature was in step with the romantic intellectuals of his time. Neo-Kantian writers like Nietzsche, and Martí's friend Emerson, held similar attitudes towards Nature. He was influenced by a popular way of thinking in his time, but his military advisers, Maceo and Gómez, were not. For them, Martí was out of touch and did not understand the specifics of waging war.

The Revolution and Martí

In the Revolution, Martí is everywhere. He is found not only on the typical nationalizing mediums of currency, statues, schools, libraries, and public buildings, but also in a cultural awareness and appreciation of him.

Contemporary Cuban nationalism uses social-welfare programs to give individuals personal dignity to the nation in the name of Cuba, and Martí. As MacDonald argues, "when Cubans today speak of 'patriotism' they refer to it as José Martí defined it"²²

Illiteracy plagued not only Cuba but all of Latin America when the Revolution took place in 1959. Galeano writes:

Day after day, children are denied the right to be children. The world treats rich kids as if they were money, teaching them to act the way money acts.

The world treats poor kids as if they were garbage, to turn them into garbage.²³

²² T. MacDonald, *Schooling the Revolution* (London: Praxis Press, 1996).

²³ Eduardo Galeano, in Alexander Keeble, *Con el espíritu de los maestros ambulantes* (Havana: Ocean Press, 2001), p. 10.

Haiti	89.30%
Guatemala	70.64%
Bolivia	67.92%
Nicaragua	61.60%
El Salvador	60.57%
Peru	57.61%
Dominican Republic	57.13%
Cuba	51.70%
Brazil	50.59%
Venezuela	47.81%

The following chart shows the percentage of persons without secondary education in Latin America at the onset of the Cuban Revolution²⁴.

As Keeble notes, "in 1959, 500,000 school-aged Cuban children were without schools. More than 56 percent of children between the ages of 6 and 14 attended school. Only 28 percent of youth between the ages of 13 and 19 attended secondary school. At the same time, there were some 9,000 unemployed teachers".²⁵ Castro made literacy and public education a top priority. The government set forth to educate the entire population, not only to read and write but also to understand and become familiar with Martí. Castro spoke Martí's own words regarding public education:

It is necessary to engage in a campaign of gentleness and knowledge, and give the peasants a brigade— not yet existent—of missionary teachers.²⁶

Castro addressed the United Nations on September 26, 1960, speaking of *la Campaña de Alfabetización*, the Literacy Campaign. The Cuban government vowed to eradicate illiteracy in Cuba, in both urban and rural settings. Although received with a great deal of skepticism and criticism, the Revolutionary government assured not only the nation, but also the world, that it could be done. Che Guevara once stated:

And if someone says we are just romantics, inveterate idealists, thinking the impossible, that the masses of people cannot be turned into an almost perfect hu-

²⁴ Keeble, *Con el espíritu*.

²⁵ Keeble, *Con el espíritu* 10.

²⁶ José Martí, "Los maestros ambulantes," *Obras Completas*.

man beings, we will have to answer a thousand and one times: Yes, it can be done; we are right. The people as a whole can advance.²⁷

Today the Cuban government takes Martí's concepts of nature and nationhood beyond mustering nationalism to creating solidarity throughout the parts of the world that are most hard done by due to a lack of true world equilibrium. There is hope yet for Martí's words to influence to the North.

Today with the success of tourism in Cuba, more foreigners leave with a sense of knowledge of Martí. Even conferences such as this, which are dedicated to honouring his thought, effectively expand international awareness of him.

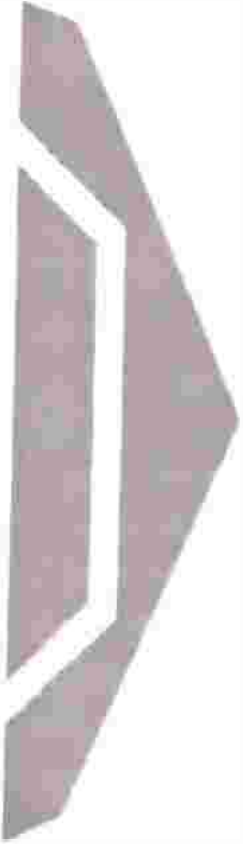
As a result, an international public awareness of Martí as Cuba's national hero has emerged. Today, traditions involving Martí's image are spreading around the world.²⁸ Solidarity and friendship groups celebrate Martí's birthday, much as Scottish nationalists and ex-patriots celebrate Robbie Burns Day. More importantly students in North America are actively studying Martí, and are coming to Cuba to see his ideas put into motion.

Conclusion

Global inequality, at this moment, is often the result of flawed foreign and domestic policies implemented by many of the world's nations. Although nations can promote disparity, they do not have to be abandoned; they simply need to be thought of in a different manner. We can hope that more nations will begin to view themselves in the manner that Martí did, and Cuba does. Cuba is a great example of a culture attempting to become associated and connected to its nature. It's a stunning model for other nations to follow in promoting world equilibrium. ©

²⁷ Che Guevara, in Keeble, *Con el espíritu* 10

²⁸ Hobsbawm & Ranger, *The Invention of Tradition*, 15.



Daniel Cantarell Alejandro

El redentor de la Patria

Bien explicala máxima bíblica del estoicismo de que para conocer el mundo y saber perdonar a nuestros semejantes es necesario sufrir y conocer el dolor. Esto lo supo, desde su propia infancia, José Julián Martí Pérez, más conocido, simplemente, como José Martí, el poeta, el ensayista, el revolucionario, el redentor de Cuba, su país natal. En ese sufrimiento atesoró Martí la idea libertaria de su Patria, la arraigada concepción de la independencia, su fe en Dios y en la justicia, y su profundo amor por sus compatriotas. Todo esto abrigó en su alma, en su espíritu de sacrificios, en su ideal por la libertad.

“—El que sufre por su Patria y vive para Dios, en éste ú otros mundos tiene verdadera gloria”, escribiría, apenas un adolescente, cuando las injusticias se abatieron sobre él, sin tener la oportunidad del derecho de réplica para demostrar su inocencia.

José Martí, ciertamente, había nacido para sucumbir a su destino, y para ello aceptó la voz imperativa de Dios que le decía: “Estás hecho a la medida de tu tiempo”. Y con este aliento se arriesgó a enfrentar todos los infortunios y sinsabores que se atravesaron en su camino, incluso —sobre todo— la reacia oposición de su padre quien jamás le comprendió sus aspiraciones libertarias.

Por algo, también escribiría desde la cárcel, apenas con diecisiete años de edad a costas, esa máxima que es simbolismo de sacrificio, de amor a sus semejantes, de verdadero apostolado, concepto que refleja además el designio para el que estamos hechos los seres humanos.

“—En la cruz murió el hombre un día; pero se ha de aprender a morir en la cruz todos los días”.

¿Cuándo nació en José Martí la imperiosa necesidad de independizar a Cuba de ese yugo español que bloqueaba sin misericordia los más inocentes deseos de libertad? Fue, sin duda alguna, cuando tuvo su primera dramática impresión de la injusticia, allá en la Hanábana donde su padre trabajaba como capitán de partido.

En ese lugar sus ojos se clavaron, una mañana grisácea y luctuosa, en el cuerpo de un esclavo que pendía de una altiva ceiba y que había sido colgado y ahorcado por las milicias españolas. Fue esa dramática estampa la que sembró no el odio y el rencor —que nunca los sintió—, sino su desesperación por devolverle a sus compatriotas el valor de la autonomía.

A esta tétrica imagen se habían sumado las constantes persecuciones —todas ellas injustas, naturalmente— que sufrían aquellos cubanos que, alentados por su sentido de dignidad, rechazaban cualquier sometimiento del gobernador español.

En sus oídos quedaron —apenas tenía, cuando eso, nueve años de edad— aquellos alaridos que lanzaban sus hermanos de sangre nacionalista cada vez que el látigo cimbraba impunemente sus espaldas. Era el lamento de la desgracia, el grito de la impotencia, el eco de la misma injusticia.

Niño aún, no le impedía valorar la magnitud de esas grotescas escenas que veía a diario, rindiéndose ante la imposibilidad de hacer algo más que no fuese otra cosa que soñar y soñar en la libertad y la justicia que algún día llegarían a Cuba. Desde entonces, Martí juró lavar este crimen con su propia sangre.

José Martí siempre fue ejemplo de valor y de arrojo. Y no era para menos: los retos que tuvo durante toda su vida, sobre todo en la infancia y la juventud, marcaron la forma de explorar su alma y de transmitir una actitud de fortaleza ante cualquier circunstancia.

De aquí su insistente lucha por la emancipación, su amor por la rectitud y su activa promoción por la equidad, elementos que lo hacían sentir bien en cuerpo y alma. El mismo, incluso, decía que “el único modo de ser dichoso es ser bueno”.

Las acciones de su vida adulta fueron el resultado de lo que sufrió en su infancia. La pobreza económica por la que transitó fue lo de menos; su sufrimiento, de hecho, fue otro: giró sobre todo en la injusticia que cometían las autoridades, esa injusticia que golpeaba a su pueblo, la injusticia que acababa con su Patria.

Pero fue también una injusticia que se volcó contra él mismo, principalmente la que generó la incomprensión de su padre contra sus ideas revolucionarias, ideas que fueron argumento constante del castigo paterno. El mejor ejemplo fue la ocasión aquella en que dio a conocer su poema “Abdala”, una especie de incitación a la

rebelión: don Mariano Martí Navarro, su progenitor, lo recibió con agresiones verbales y golpes físicos.

Aún así, pese a las abismales diferencias que tuvo con su padre, José Martí —Pepe, como cariñosamente le decían sus amigos— le escribiría años después a su hermana Amelia lo siguiente:

“Papá es, sencillamente, un hombre admirable. Fue honrado cuando ya nadie lo es. Y ha llevado la honradez en la médula, como lleva el perfume una flor y la rudeza una roca”.

Había quedado en el olvido, ya, un leve intento —que sólo quedó en eso— de suicidarse. Fue simplemente una idea pasajera, casi peregrina, cuando de hecho quedó en el desamparo de su “padre espiritual”, el profesor Rafael María de Mendive, director del Colegio “San Pablo”, quien siempre lo protegió, desde su infancia hasta su juventud, siendo él quien inclusive le había descubierto sus precoces dotes intelectuales.

En octubre de 1869 Mendive se encontraba, exiliado, en España. Allí recibió la carta de su querido y admirado alumno:

“Trabajo ahora de seis de la mañana a ocho de la noche y gano cuatro onzas y media, que entrego a mi padre. Éste me hace sufrir cada día más, y me ha llegado a lastimar tanto que confieso a usted con toda la franqueza ruda que usted me conoce que sólo la esperanza de volver a verle me ha impedido matarme”.

Dolor y sufrimiento, siempre el dolor y el sufrimiento en la vida de Martí, elementos que le atemperaron el alma y le hicieron concebir que la Patria estaba por encima de cualquier interés particular o grupal.

“—La Patria es el mundo moral de los seres humanos”, decía.

“Abdala”, sin duda alguna, es un verdadero canto a la independencia, un romance redentor de Cuba, un conjunto de versos donde el espíritu del libertador no sólo vive para estar al servicio de los hombres, sino para morir por ellos. Esa es la esencia de lo que ya soñaba Martí: ser como el protagonista de su dramático poema;

Publicado el 25 de enero de 1869 en su pequeño periódico “La Patria Libre” —que el único número que dio a conocer con este nombre—, la obra es un encendido homenaje a la redención de la Patria en la que el protagonista, en un acto de verdadera entrega a su nación, antepone el bien de su pueblo a la petición familiar de su madre que no se arriesgue en la guerra.

Abdala es el nombre del valiente guerrero que sale a defender al país de Nubia, amenazado por los extranjeros que desean esclavizarlo. Abdala, con el

entusiasmo de su ejército, va en busca del enemigo, pero su madre, temerosa del peor desenlace, le pide que regrese, que valore y comprenda su amor, que recapacite. Y el guerrero, henchido también de amor de hijo pero más de amor hacia su pueblo, le dice:

“—¿Acaso crees que hay algo más sublime que la Patria?”

Allá va el valiente guerrero, el héroe de Nubia, el redentor, el libertador, el forjador de un sueño: independizar a su nación, así que tenga que morir en la trinchera más difícil del combate. Y mientras, la madre llora la ausencia del hijo presintiendo la muerte.

El final es un drama: Abdala, a pesar de haber triunfado, resulta herido, y así llega a la casa de su progenitora a quien le pide que no llore, que sepa que él muere con el gozo de haber logrado la libertad de Nubia. Antes de cerrar sus párpados y desprenderse de esta vida, exclama:

“—¡Oh, qué dulce es morir cuando se muere luchando audaz por defender la Patria!”

El poema, aunque breve, arroja el principal objetivo del autor: Nubia es Cuba, Abdala es Martí. Él se erige como el libertador de su país; sueña, en medio de su adolescencia, en ser el salvador, y en ese propósito vivirá toda su existencia, cumpliéndole el destino el propio final del héroe: morir.

Y es que, como él mismo dice, “la vida humana no es toda la vida”, y por ello considera, en un sentido pragmático, que “la muerte es júbilo, reanudamiento, tarea nueva”. Incluso aclara: “La vida humana sería una invención repugnante y bárbara si estuviera limitada a la vida en la Tierra”.

Con esta idea, Martí siempre pensó que “la tumba es vía y no término”, y por ello no le temía a la muerte, jamás le temió, y menos, mucho menos, si ella llegaba como resultado de una lucha por defender a la Patria, de una insistencia por devolverle la libertad.

Es más: él aseguraba que “el patriotismo no es más que amor”, aclarando que “el amor es la única verdad en esta vida, la única fuerza”, y era una cualidad que servía de sustento para enaltecer el altar de la Patria.

“—No sufre quien ama, aún cuando sufre”, decía.

Abdala amó a su gente, a su pueblo, a su país Nubia; por eso no sufrió a pesar de haber sufrido. Martí soñaba como Abdala: no importaba morir, si de independizar a Cuba se trataba.

Eso era patriotismo, eso era amar...

¿Cómo se reafirmó en Martí la idea de redimirse ante su pueblo, ante Cuba, ante su Patria? Si bien la concepción libertaria nació en su infancia, el propósito de luchar contra la injusticia creció en la adolescencia, a los diecisiete años de edad, cuando, por una acción baladí, fue encarcelado.

“—Todo ocurrió por un juego de niños”, señala, como un eco ingenuo, la historia. El incidente comenzó en la casa del abogado Eusebio Valdés Domínguez, ubicada en la calle de Industria, casi cercana a San Miguel. Allí se entretenían, entre juegos inocentes, Manuel Sallén, Atanasio Fortier, José Martí y Fermín Valdés, entre otros.

Por la amplia ventana de rejas, aquellos adolescentes se divertían tirándose cáscaras de naranja, pero, ¡oh, desgracia!, uno de aquellos fragmentos fue a dar a la gorra de uno de los integrantes del Primer Batallón de Voluntarios que en esos precisos instantes pasaba por el lugar.

El incidente fue tomado como una ofensa y, de inmediato, aquellos individuos que debían ser guardianes de la justicia y de la tolerancia, adoptaron una actitud de soberbia y, culata en mano, ingresaron a la casa para detener a los “culposos”. La prepotencia, una vez más, hacía mella en los derechos de los civiles cubanos y, lo que es peor, se ensañaba contra unos adolescentes, casi niños.

La situación resultó más grave cuando, al revisar el interior de la casa, los gendarmes (o “Gastadores” ó “Voluntarios” como entonces se les conocía), se toparon con un escrito incriminatorio contra un oficial español, Carlos de Castro — amigo, por cierto, de aquellos jovencitos—, a quien calificaban de ‘apóstata’, es decir, de traidor.

Todos fueron llevados a la cárcel, sólo Atanasio Fortier, hijo de una familia francesa instalada en La Habana, salió libre tras las gestiones del consulado de su país. En las investigaciones sobre aquel escrito, calificado por las autoridades como un acto delictivo, José Martí, en una actitud de sincera humildad, cargó con la culpa y fue al principio condenado a muerte, pero una reconsideración de su caso hizo revocar la sentencia a seis años de prisión. Su amigo Fermín fue castigado con seis meses de arresto, en tanto que los otros compañeros fueron expulsados de Cuba.

¡Cuánta injusticia por una cáscara de naranja y por un escrito que mencionaba la palabra ‘apóstata’! Allí estaba, nuevamente, otro ejemplo de la fortaleza de José Martí y la enseñanza de su suplicio. Y allí quedó, entre el acúmulo de una nueva experiencia, más difícil y más dramática, que le haría escribir poco después de su estancia en la cárcel:

“—Yo no soy aquí más que una gota de sangre caliente en un montón de sangre coagulada!”.

Después de casi seis meses entre aquellas paredes carcelarias, el 4 de abril de 1870 fue enviado al presidio, allí donde fue fichado como “El presidiario 113” y donde, a la usanza de la época, tuvo que utilizar la vestimenta propia de los reclusos. Tras ser rapado, le colocaron un sombrero negro que era un distintivo de los internos; además, lo aprisionaron con un grillete en su tobillo derecho y le colgaron a la cintura una cadena de cuatro eslabones.

Aquello, seguramente, no resultó denigrante para Martí. Todo lo contrario: fue un estímulo para valorar aún más la vida y terminar de aprender cómo la injusticia se ensaña con los más débiles, con los que menos tienen, con todos los que, impotentes para defenderse, sólo pueden abrigarse a una esperanza: a Dios, que es más grande que cualquier otra grandeza del universo.

Aquí aprendió Martí a amar con mayor determinación al Creador; supo —en medio de toda esa barbarie gubernamental— lo que realmente significaba el amor para satisfacer la felicidad, y logró aferrarse a la esperanza como pilar del bien y de la justicia, cumpliendo con el martirio como parte de su destino.

Con una Biblia que le había enviado su madre, doña Leonor Pérez Cabrera, pudo llevar tranquilidad al agobio de su alma; con ella, con la Biblia, pudo explorar las noches solitarias que se cernían en la oscuridad de la celda, y fue en esas páginas donde encontró el refugio de su espíritu y muchas respuestas a infinidad de preguntas que desde siempre habían circulado en sus pensamientos.

“—El supremo Dios es el bien, y la suprema verdad la justicia”, diría alguna ocasión, aún muy joven, luego de ser liberado de aquellas húmedas paredes del presidio y que, al vivir esa experiencia, agregaría:

“—La pena inmerecida es dulce: aprieta un poco, pero da luz por dentro”.

En el tránsito por aquel presidio, envuelto por el sol de las canteras, arrojado por el espectro del hambre y cubierto por la debilidad corporal mas no del alma, Martí supo de las historias de sus compañeros reclusos, todas ellas marcadas por la injusticia.

Allí conoció, por ejemplo, al negro Juan de Dios Socarrás, de cien años de edad, martirizado por los palos de los brigadistas; a Nicolás del Castillo, de 76 años, cuyas huellas por los golpes revelaban el sesgo de la tiranía; y hasta a algunos niños, como Lino Figueredo, un campesino que había sido llevado a ese sitio sólo porque sus padres habían sido detenidos.

De todos los recuerdos en el presidio, dos se mantuvieron identificados con Martí: el primero, un anillo que siempre portó en uno de sus dedos y que había sido fabricado con el hierro del grillete que tuvo en su tobillo derecho, símbolo de su "místico suplicio"; y segundo, su obra "El Presidio Político en Cuba" que dio a conocer en 1872 durante su exilio en España, y que refleja su experiencia en la cárcel.

Eran ejemplos de su martirio, antecedentes de su redención por la Patria...

Errante por naturaleza, José Martí jamás abandonó su ideal y lo llevó consigo por todo el mundo. España, Francia, México, Guatemala, Estados Unidos y Venezuela, fueron algunas de las naciones que sintieron el espíritu libertador del cubano. En ellas dejó el hálito de la esperanza y el sacrificio supremo para conseguirla, causa y efecto de un firme propósito: la redención por la Patria.

En el curso de su vida se sucedieron acontecimientos que alentaron su ánimo para alcanzar ese objetivo: el nacimiento de su hijo, que siempre fue la columna de sus aspiraciones, fue, sin duda alguna, el principal de los sucesos familiares que le dieron el mayor de los ímpetus. En su homenaje escribiría "Ismaelillo", publicado en 1882, obra cuyo contenido surgió en medio de la soledad en Caracas, alejado de su hijo.

Con la mirada fija en la independencia de Cuba, Martí demostró también su misticismo por la vida, y en ese ideal luchó por reafirmar que Dios y la Patria eran un mismo ser, concibiendo para ello aquel concepto de que el sufrir significaba llevar en sí a Dios, es decir, a la Patria. Nunca olvidó ese pensamiento que labró en su adolescencia, desde el presidio en La Habana:

"—Todas las grandes ideas tienen su gran Nazareno".

Por eso nunca se desalentó en la vida, ni siquiera en las circunstancias más difíciles, pues para él cada sufrimiento significaba la entrega total a Dios que era como entregarse a la Patria. En ese sufrimiento había transitado Jesucristo, ¿por qué no habría de ser él —un simple mortal cargado de ilusiones que aspiraban a convertirse en realidad— quien imitando al Nazareno cargaría su cruz para liberar a su pueblo y conducirlo al más elevado altar de la independencia?

Martí soñó siempre, y en esas imágenes fantásticas corrobó la ficticia historia del guerrero Abdala defendiendo a Nubia contra los invasores extranjeros. Toda su vida, consciente del martirio al que estuvo predestinado, Martí vivió como la creación de su personaje: luchando siempre desde la trinchera más recóndita de las circunstancias.

Por ello no se doblegó aquel trágico 19 de mayo de 1895, cuando casi sólo, únicamente acompañado de Angel de la Guardia, sintió sobre su cuerpo la descarga de fusilería del enemigo. Tres balas acabaron con su vida mas no con sus sueños: una penetró por el manubrio del esternón, otra por el cuello que salió abajo del labio superior, y una más que atravesó el muslo derecho.

Allí, en la sabana de Dos Ríos, quedó el cadáver de José Martí, el héroe, el soñador, el cargador de ilusiones, el apóstol de la libertad, el mensajero de la independencia, el virtuoso del sacrificio por el bien de sus semejantes. Era el guerrero que no sólo había vivido al servicio de sus compatriotas, sino que había muerto por ellos.

“—Lo que se hace es lo que queda, no lo que se dice”, afirmó alguna vez José Martí, en medio de un vaticinio que se cumplió aquella tarde trágica que jamás olvidó la humanidad.

Y en ese sentido dolor por su ausencia física, el hombre que vivió como Nazareno, el hombre que toda la vida aceptó el sufrimiento con sincero estoicismo, el hombre que retó la maldad y la injusticia, nos dejó el ejemplo más sublime y sagrado de todo ser humano: la dignidad.

Eso y más legó al mundo entero José Julián Martí Pérez, el redentor de la Patria... ☉

Edward Montanaro

La semiótica de la economía en las Escenas Norteamericanas de José Martí

Desde sus primeros artículos escritos de los Estados Unidos, a José Martí le llamó la atención el insaciable amor de riqueza de los estadounidenses. Martí reconoció entre “estas mujeres, demasiado ricamente vestidas para ser felices” y entre “estos hombres, demasiado entregados a los asuntos de bolsillo” una enfermedad espiritual. Al poco tiempo de su llegada, Martí reconoció este materialismo como síntoma del sistema económico de los Estados Unidos igual que la pobreza que se encontraba al lado de la riqueza enorme de unos pocos, la corrupción del sistema político por parte de los negociantes, la sobre producción de productos costosos inferiores y el consecuente expansionismo para ampliar el mercado de sus productos.

Martí a menudo criticó explícitamente estas manifestaciones del capitalismo decimonónico, pero también desarrolló unas codificaciones para describir este aspecto distinto de la cultura estadounidense. Estas codificaciones sirvieron dos propósitos. A veces sirvieron para suavizar la crítica del sistema capitalista estadounidense para que pudiera publicarla en los periódicos conservadores hispanoamericanos como El País de Caracas y La Nación de Buenos Aires. Pero es el otro propósito el que nos ocupa hoy. Estas codificaciones sirvieron para ampliar y matizar el aspecto económico de la modernidad norteamericana que Martí encontró en Nueva York y para aleccionar a sus lectores hispanoamericanos sobre la dura realidad que yace bajo la superficie reluciente del capitalismo. Estas codificaciones forman parte de una semiótica de la economía norteamericana que Martí desarrolló en las Escenas Norteamericanas. En este trabajo intento iluminar

esta semiótica de la economía por medio de unos ejemplos claves de las Escenas norteamericanas.

Quiero empezar por notar la correspondencia que estableció Martí entre el amor de la riqueza y la economía capitalista. Martí no era el primero que identificó la obsesión con la riqueza como característica natural de los estadounidenses. El francés Alexis de Tocqueville comentó esta particularidad de la burguesía estadounidense en su informe famoso publicado en 1835, La democracia en América. Pero hacia la segunda mitad del siglo diecinueve se destacaba aún más esta tendencia y Martí laboó para desarrollar un lenguaje apropiado para describir este fenómeno todavía ajeno al mundo hispano.

En su ensayo famoso, "Coney Island" de 1881, Martí logró expresar esta correspondencia entre el materialismo y el capitalismo por medio de varias codificaciones. La más clara es la noción del desplazamiento de Dios por los hechos comerciales del ser humano. Se encuentra esta codificación en la descripción del lujoso hotel Gable en Coney Island. Entre la descripción de los "pilares elegantes", sus "cien orquestas", y sus "risueños bailes" Martí notó que la torre que contiene el elevador del Gable era más alta que la torre de la Catedral de la Trinidad en Nueva York. No sólo un poquito más alta que la torre de la iglesia, sino dos veces más alta, señalando la mayor importancia de lo comercial respecto a lo espiritual. "Dios se murió," anunció Nietzsche en 1882; lo mató el ser humano. Pero los lectores de La Pluma de Bogotá en 1881 sabían por Martí que Dios no se murió, precisamente, sino que fue despedido por los capitalistas neoyorquinos y reemplazado por un becerro de oro.

Otra codificación que se encuentra en Coney Island que sirve para establecer una correspondencia entre el materialismo y el capitalismo es la corrupción de la naturaleza que se encuentra entre las atracciones del hotel Gable. Por el precio de cincuenta céntimos, nos informa Martí, se puede entrar en el museo del Gable "en que se exhiben monstruos humanos, peces extravagantes, mujeres barbudas, enanos melancólicos, y elefantes raquíticos". La exhibición de estas distorsiones de la naturaleza representa metafóricamente la corrupción del mundo al servicio de los intereses económicos.

Se encuentra otros ejemplos de la codificación del capitalismo en la entrega famosa de la pelea de premio a La Opinión Nacional de Caracas en 1882. En el espectáculo del boxeo, y las apuestas que lo acompaña, Martí exploró metafóricamente las múltiples dimensiones del sistema capitalista. Martí enfatizó la brutalidad, el sacrificio de los seres humanos por las ganancias económicas y el

hecho de que el espectáculo había convertido a los contrincantes en bestias al servicio del comercio. No importa, dice Martí "la sangrienta pelea porque no viene mal ganar rompiendo huesos y sacudiendo en los cráneos los cerebros." El espectáculo era todo un negocio, y en el sistema capitalista decimonónico, el negocio justificaba todo, hasta el sacrificio de los inocentes.

Otra dimensión del capitalismo implícita en la imagen de la pelea de premio es la idea del capitalismo como juego y los negociantes como jugadores de oficio que hacen apuestas en vez de invertir en el futuro de la sociedad. Martí escribió mucho de las famosas especulaciones de los dueños de los banqueros y de los pánicos banqueros que éstos mismos causaron. Pero por medio de esta metáfora de los combates de boxeo, Martí logró establecer de una manera aún más vivida una correspondencia entre los pánicos y el sistema de apuestas y especulaciones que era el sistema económico de los Estados Unidos.

Como sugirió en el ensayo de la pelea de premio, no sólo fueron los banqueros quienes prefirieron apostar en vez de invertir. La apuesta simboliza la economía estadounidense de la época en que todo el mundo buscaba una manera rápida de enriquecerse. Hasta los meseros y los taxistas buscaban rumores de las últimas oportunidades en la bolsa para ganar la fortuna sin esfuerzo y transformarse en señores. La bolsa era poco más de un gran casino. E igual que el casino, sólo los dueños ganan y las apuestas de la gente común sólo aumentan su propia miseria. La imagen de la apuesta fue el símbolo más apropiado de la economía estadounidense.

Otro aspecto del capitalismo estadounidense decimonónico que Martí expresó fue la combinación de la gradeza, la agresividad y el poder de la industria norteamericana y como esta combinación inicua llegó a dominar cada día más la vida cotidiana de la gente norteamericana. Martí vivía en la época en que se formaron los monopolios que dominaban la economía. Antes que muchos norteamericanos, Martí se dio cuenta del peligro presentado por estos monopolios y lo dijo con frecuencia en sus ensayos.

Martí se fascinó con los edificios y las estructuras neoyorquinas, por ejemplo, el puente de Brooklyn, las mansiones de los industriales y los hoteles de Coney Island. Pero no era completamente un asunto de asombro personal. Estas estructuras grandes eran también monumentos al capitalismo norteamericano y, aunque simbolizaban por un lado los beneficios del tipo de tecnología facilitada por el sistema económico, por otro lado representaban la codicia agresivo del capitalismo desenfrenado. El gigante que lleva siete leguas en las botas era capaz de lo bueno y de lo malo sin aviso previo.

Martí representó el aspecto monopolista del capitalismo con la imagen del monstruo. En el ensayo del puente de Brooklyn, aunque no cabe duda que el ensayo fue primeramente un homenaje al genio tecnológico, se presenta el aspecto amenazante del proyecto a través de los símiles monstruosos: el puente “como de diente de un mamut que hubiera podido de una hozada desquiciar un monte” o los cables del puente como “cuatro colosales boas”, cada una “como serpiente en hora de apetito”. Aunque el éxito tecnológico distrae al lector, Martí no permitió que se ignorara completamente el otro aspecto del monumento y del sistema que lo produjo.

También se nota la imagen de lo monstruoso como tropo negativo del poder del capitalismo en “La explosión mayor del mundo” en que la obvia fascinación con la técnica de la detonación se convierte en una imagen apocalíptica al fin del ensayo. La compleja explosión que lleva nueve años en la preparación para que pudiera fluir más libre el comercio a través del río Este de Manhattan, rompió el río produciendo dos ondas colosales. Y “por el río foto asomó una masa negra, como si el gigante que atiza el fuego en el centro de la tierra la empujase agua arriba con su espalda, apoyadas las manos en los muslos.” El gigante infernal retrocede, pero deja la superficie del río cubierta con los pescados muertos. Es una imagen negativa que complica la idea del progreso a través del modelo capitalista.

Por medio de estas correspondencias y codificaciones, Martí estableció una semiótica de la economía para presentar, en una manera vívida, el ambiente económico de los Estados Unidos al fin del siglo diecinueve. Lo monstruoso, la apuesta, los combates de boxeo con apuestas, el desplazamiento de Dios y la subversión de la naturaleza eran tropos a través de los cuales Martí hizo sentir a sus lectores la amenaza física, la inestabilidad económica, el sentido de riesgo, incertidumbre, la explotación de la gente humilde y la pobreza espiritual que Martí encontró en Nueva York. Estas codificaciones forman parte del contradiscurso de la imagen del progreso tecnológico y económico presentado en la prensa popular de su época, igual en los Estados Unidos que en los países hispanos. ©

Salvador Arias
Cuba

Heredia en Martí

El verbo martiano propició momentos únicos, en los cuales orador y audiencia se integraron en unidades mágicas, eléctricas, en donde chisporroteaban los vocablos envueltos en cambiantes ritmos, las ideas se iluminaban diáfianamente y corrientes emocionales recorrían el recinto. Uno de esos momentos ocurrió en la noche del 30 de noviembre de 1889, cuando José Martí pronunció, en el Hardman Hall de Nueva York, su discurso sobre el poeta cubano José María Heredia, como parte de una velada que se dedicó a recaudar fondos para comprar la casa natal de este último, en Santiago de Cuba. El discurso obviamente fue escrito con anterioridad y por eso pudo ser rápidamente publicado como folleto antes de que terminase el año. Martí se encuentra en esos momentos en un punto crucial de su trayectoria humana y revolucionaria, testimonio de lo cual encontramos en los varios textos que da a conocer ese año, entre los que sobresalen "Vindicación de Cuba" en marzo, *La Edad de Oro* entre julio y octubre, su decisivo intervención oral del 10 de octubre de ese año, las incisivas crónicas sobre la Conferencia Internacional Americana, comenzadas a aparecer desde el 28 de septiembre y su discurso en la velada de la Sociedad Literaria Hispano - Americana de Nueva York, el 19 de diciembre, a la que asisten los delegados a la Conferencia Internacional Americana, textos complementados por las cartas que escribe entonces y que nos presentan de manera más directa e íntima sus preocupaciones y decisiones por esa época.

De ese mismo Epistolario podemos extraer fragmentos de dos cartas que nos ofrecen, de primera mano, elementos para constatar el cambio en la vida de Martí que se lleva a cabo durante ese año de 1889. Apenas unos cuantos meses antes,

el 20 de abril de 1888 había manifestado en misiva a Enrique Estrázulas el estado de impaciente alerta en que se veía obligado a permanecer:

Hoy no tengo ocasión para servirle a mi patria visiblemente, ni creo que lo hay por bastante tiempo: pero presto en silencio un gran servicio, alejando de ella a muy malos amigos, con influjo y prudencia que parece que sólo yo tengo aquí ahora. Se que se miraría, y yo mismo miraría, como una deserción el abandono voluntario de un deber tan callado como importante que sobre mí ha venido cayendo y soy casi el único en cumplir. De guerra, y de trabajos ostensibles, no hay por ahora asomos. Dentro de algunos meses tal vez no sentiré en conciencia como tan especial la obligación que siento ahora (E, II: 23).¹

Carta en donde también recuerda que tiene 35 años y necesita “tres años más antes de elegir lugar para morir, sin perder, sin embargo, un solo día de estos tres años”. Y que “por supuesto, no me quedaré a morir aquí [en Nueva York]”. El “silencio” público lo tiene que romper poco después, cuando aún no había transcurrido un año, debido a los insidiosos comentarios sobre Cuba aparecidos en *The Manufacturer* de Filadelfia y *The Evening Post* de Nueva York, que dan origen a su contundente respuesta bajo el título de “Vindicación de Cuba”, aparecida primero en el propio *The Evening Post* el 25 de marzo de 1889, y recogida al mes siguiente, junto con los dos artículos que fueron su motivación, en el folleto *Cuba y los Estados Unidos*. De allí en adelante los acontecimientos se precipitan, y para el 10 de octubre de ese año hay ya un llamado abierto a iniciar de nuevo la lucha. Como expresa en una carta a Serafin Bello el 12 de octubre, estima que se ha producido una resurrección, y “que la hora de la fundación empieza, y que allí se cogió la primer cosecha de una obra de ocho años. Allí todos, Bello, sin empujes ni redes, traídos por su propio impulso, los fieles y los que se han burlado de los fieles, el copete y el taller, el blanco y el negro. Y el tema, uno: -ya no hay tiempo para errar. Juntos, y de veras, a la guerra” (E, II: 129).

Uno de los factores que inciden en la radicalización martiana es la comprensión del peligro que supone para los países latinoamericanos el celebrar en los Estados Unidos, a invitación del gobierno de esa nación, la llamada Conferencia Internacional Americana, cuyas últimas consecuencias de dominación y prepotencia vislumbra

¹ Todas las citas de cartas de Martí se harán por la edición del *Epistolario* de José Martí de 1993 (Compilación, ordenación cronológica y notas de Luis Pascual y Enrique H. Moreno Pla. La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, 5 tomos); señalaremos entre paréntesis su inicial (E), el tomo -en números romanos- y la página -en arábigos- de la referencia

con sagacidad. La Conferencia se inaugura en Washington el 2 de octubre y, después de esa primera sesión, los delegados de los diversos países latinoamericanos realizan un recorrido por algunos lugares de los Estados Unidos -entre ellos las cataratas del Niágara- antes de reanudar las sesiones el 18 de noviembre. Después vendrá un receso por Navidad, para continuar hasta el 28 de abril de 1890. Durante todo ese tiempo Martí irá haciendo agudos análisis de su significación y desenvolvimiento, en medio de los cuales pronunciará su discurso sobre Heredia el 30 de noviembre, intrínsecamente vinculado al hecho mismo de estar realizándose la Conferencia en forma paralela.

La presencia de Heredia en la obra de Martí anterior a este discurso es constante y amplia. Ya sea por explicaciones de su vida y obra, alusiones variadas a ellas o incorporación de textos heredianos a su propia expresión. Tanto han insistido los críticos en destacarlo, que puede resultar un lugar común el señalar el "tono herediano" en algunos de los primeros poemas martianos. Baste mencionar al respecto sólo dos autores cronológicamente distantes: Ángel Augier en 1942 señala cómo la elegía "A mis hermanos muertos el 27 de noviembre", de 1872, "aunque estremecida de irrefrenable emoción patriótica, luce un tanto declamatoria, y parece inspirada en la 'Elegía' que escribió Heredia en 1827, a la memoria de Juan José Hernández", pues "toda la atmósfera de la elegía herediana se reproduce en la de Martí".² Y Caridad Atencio, en 1996, señala también el ejemplo del poema "10 de Octubre", al encontrar que "Es notable la coincidencia entre este texto y el poema herediano 'La estrella de Cuba'", pues "Recorren a ambos textos un tono himnico, arrojado, invocativo. Bien parece el poema de Martí una respuesta a aquel donde el bardo recuerda los días pasados de esperanza libertaria, y los enfrenta a un presente de tiranía y opresión".³

Fina García Marruz había llamado la atención sobre la continuidad entre Los últimos romanos de Heredia y el Abdala martiano,⁴ aspecto que desarrolla posteriormente Emilio de Armas.⁵ También la García Marruz ha hecho sagaces

² Ángel Augier: *Acción y poesía en José Martí*. La Habana, Centro de Estudios Martianos. Editorial Letras Cubana, 1982, p 175.

³ Caridad Atencio: "De las primeras poesías escritas por Martí", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana (19): 119, 1996.

⁴ Fina García Marruz: "Martí y los críticos de Heredia del XIX (En torno a un ejemplar de Heredia anotado por Martí)", en *Anuario Martiano*. La Habana, (1): 253, 1969.

⁵ Emilio de Armas: "Heredia en Martí: la pasión inextinguible por la libertad", en *Anuario del CEM*. La Habana (7): 66-87, 1984.

apuntes al tema al analizar un preciado ejemplar de las Poesías de Heredia anotadas de puño y letra por el propio Martí. Como ejemplo de ello, detengámonos en una de esas anotaciones en donde Martí comenta unos versos subrayados del “Niágara” herediano de la siguiente forma: “Quién sabe si Heredia ha escrito en el ‘Niágara’ los cuatro mejores versos de que pueda envanecerse literatura alguna?”. El fragmento que Martí subraya es el siguiente:

Ved! Llegan, saltan! El abismo horrendo
 devora los torrentes despeñados:
 crúzanse en él mil iris, ¡asordados
 vuelven los bosques el fragor tremendo.

La ensayista cubana señala que esos primeros versos recuerdan el “Mirad! Mirad!” de El Presidio Político.⁶ Emilio de Armas descubre más ecos, en “Linda hermanita mía” y en versos de “Polvo de alas de mariposa”. Un poema clave martiano como el XLV de los Versos sencillos, conocido como “Los héroes” lleva a preguntarse a De Armas: ¿acaso no guarda “ese movimiento arrebatado y al mismo tiempo armonioso que Martí calificó como ‘lo herédico?’”.⁷ Menos citado por los críticos en este aspecto, cuando leemos el final del herediano “A Emilia” nunca hemos podido evitar la anticipación de ecos martianos muy directos:

¡Presto será que refulgente aurora
 de libertad sobre su puro cielo
 mires Cuba lucir! Tu amigo, Emilia,
 de hierro fiero y de venganza armado,
 a verte volverá, y en voz sublime
 entonará de triunfo el himno bello.
 Mas si en las lides enemiga fuerza
 me postra ensangrentado, por lo menos
 no obtendrá mi cadáver tierra extraña,

⁶ Fragmento que por curiosa coincidencia, sin conocer estas anotaciones martianas, llama la atención de José Lezama Lima, que, en uno de sus ensayos, compara sus tres primeros versos con el pizzicato de un violín (Fina García Marruz, ob. cit., p 261).

⁷ Emilio de Armas, ob. cit.

y regado mi féretro glorioso
 por el llanto de vírgenes y fuertes
 me adormiré. La universal ternura
 Excitaré dichoso, y enlazada
 mi lira de dolores con mi espada,
 coronarán mi noble sepultura.⁸

En julio de 1888, en *El Economista Americano* de Nueva York, se publica un retrato de Heredia y Martí escribe, según sus propias palabras, no un "juicio, sino unas cuantas líneas para acompañar un retrato", sin "espacio para analizar", pero que en realidad resulta un agudo juicio crítico del poeta, en donde determina aquello que lo singulariza, que él llama "lo herédico", y a la vez que realza sus virtudes señala objetivamente sus defectos.⁹ Además de eso, Martí aprovecha la ocasión para dejar sentados algunos principios de crítica literaria y estética que nos resultan de una validez y vigencia indudables. Vale la pena destacar algunos momentos de este artículo, cuya humilde presentación contrasta con el largo alcance de juicios como los siguientes: "Mejor sirve a la patria quien le dice la verdad y le educa el gusto que el que exagera el mérito de sus hombres famosos. Ni se ha de adorar ídolos, ni de descabezar estatuas"; "porque a la poesía, que es arte, no vale disculparla con que es patriótica o filosófica, sino que ha de resistir como el bronce y vibrar como la porcelana"; "Nunca falta, por supuesto, quien sin mirar en las raíces de cada persona poética, ni pensar que lo que viene de igual raíz han de enseñarlo en la hoja, tenga por imitación o idolatría el parecimiento de un poeta con otro que le sea análogo por el carácter, las fuentes de la educación o la naturaleza del genio: como si el roble que nace en Pekín hubiera devenir del de Aranjuez, porque hay un robledar en Aranjuez".

Este artículo, en el que Martí imbrica la vida y la obra heredianas en un intento por atrapar el secreto de su grandeza, está íntimamente ligado a su discurso de un año después, pero el campo en que se mueve aquí es sobre todo el biográfico -

⁸ En *Obra poética* de José María Heredia, edición crítica de Angel Augier, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1993, p. 131. De ahora en adelante esta edición se citará por las iniciales *O.P.*, seguidas de la paginación correspondiente.

⁹ José Martí: *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 5, p. 131-139. En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.* y para ello se indicará tomo y paginación.

literario y el discurso de Hardman Hall tiene otros planos interpretativos. Aquí cree encontrar la clave herediana en su necesidad de amor, que lo hacía pasearse “sombrio por el mundo, sin su esposa ideal y sus héroes”; y también su “amor a la gloria”, que Martí entiende “es uno de los elementos principales de su genio”. Aunque su poesía perdura a través del tiempo a pesar de “los defectos que le puso su época y las imitaciones con que se adiestraba su mano”, su misma vida “atormentada y épica” es en igual forma poderosísima imantación que atrae sin extinguirse, avalada por “la majestad que debió poner en ella la contemplación, entre helénica por lo armonioso y asiática por el lujo, de la hermosura de los países americanos donde vivió su niñez”: Venezuela, México, Santo Domingo, Cuba. En fino ejercicio crítico Martí busca la develación del secreto de esa grandeza herediana. Y cree encontrarlo en la “tonante condición de espíritu que da como beldad imperial” a lo que toca con su mano, difundiendo en sus estrofas “un poder y esplendor semejantes a las de las obras más bellas de la Naturaleza”. Ve a la vez en él lo arrebatado y lo armonioso, el orden y el desorden, como una unidad superior. Pues

Eso es lo herédico, y la imagen a la vez esmaltada y de relieve, y aquella frase imperiosa y fulgurante, y el modo de disponer como una batalla la oda, por donde Heredia tiene un solo semejante en literatura, que es Bolívar. Olmedo, que cantó a Bolívar mejor que Heredia, no es el primer poeta americano. El primer poeta de América es Heredia. Sólo él ha puesto en sus versos la sublimidad, pompa y fuego de su naturaleza. El es volcánico como sus entrañas y sereno como sus alturas.

Un aspecto polémico es el que expone ya al final del artículo. ¿Puede un autor nacido y formado en América “tratar los asuntos complejos y de universal interés”? Martí se lamenta de cómo en nuestros países, que están aún en sus primeras letras, aunque por estudio y talento se logre aquilatar “las esperanzas e ideas del universo”, es tanta la contradicción entre estas y el mundo que se mueve bajo sus pies, que al no tener ni “ambiente ni raíces ni derecho propio para opinar de las cosas que más les conmueven e interesan” parecen ridículos e intrusos cuando “pretenden entrarse con gran voz por los asuntos de la humanidad”. Así afirma que “A Heredia le sobraron alientos y le faltó mundo”, cosa que Martí estimaba era “de veras un dolor mortal, y un motivo de tristeza infinita”, en lo que muy bien puede considerarse la confesión personal de un problema del cual estaba muy consciente. Por eso mismo, él se proyectará en una dimensión mayor, y a su obra precisamente no le “faltará mundo”. Es la época en que “Nuestra América” se pone a la par de las vanguardias universales y Martí mismo es el mejor ejemplo.

El Heredia periodista y orador también anticipa ecos martianos, como cuando refuta en *El Iris* el “Mensaje al presidente Adams a la Cámara de Representantes de los Estados Unidos del Norte sobre el Congreso de Panamá”, en donde ya plantea que “ninguna potencia europea podrá apoderarse de Cuba sin que se envuelva en sangre y fuego la mitad del mundo civilizado”, pues la isla “despertada del letargo colonial, pesa mucho en la balanza política para que agregándose a cualquier potencia no trastorne el equilibrio y turbe la armonía del mundo”.¹⁰

Con lo que recuerda la proposición martiana de que Cuba se encuentra “en el fiel de América”, y que su libertad significa una “garantía de equilibrio”, pues “Un error en Cuba, es un error en América, es un error en la humanidad entera” (J. Martí: O.C., t. 3, p. 137). Y señalar los vehementes tonos de la oratoria herediana, como cuando fustiga la usurpación por colonos estadounidenses de parte del territorio mexicano con ardoroso y apelativo verbo.¹¹

El discurso sobre Heredia en Hardman Hall es una de las obras martianas sobre la cual tenemos más datos acerca de los antecedentes de su elaboración. En el texto “Una obra de justicia: homenaje a Heredia en Nueva York”, publicado en el Anuario del Centro de Estudios Martianos número 19, correspondiente a 1996, se reproducen misivas de mucho interés al respecto.

En carta pública fechada en septiembre 29 de 1889, enviada por el tunero Federico Pérez Carbó, entonces radicado en Santiago de Cuba, a Enrique Trujillo en Nueva York, aparecida en *El Avisador Hispano-Americano*, le expone los esfuerzos de “algunos hombres de buena voluntad” por cambiarle el nombre a la calle en donde había nacido Heredia, comprar su casa natal y colocarle una lápida. Y a continuación manifiesta: “Desearía que en mi nombre preguntara a Martí, que es buen patricio, si estaría dispuesto a contribuir con un autógrafo, en su día, para la tirada de un libro que se pondrá a la venta pública a fin de obtener recursos para realizar el pensamiento...” La respuesta de Martí a Trujillo, en el mes de noviembre, es bien significativa y bastante conocida. Pero dada su importancia, directamente relacionada con el presente discurso, la transcribimos totalmente a continuación:

¹⁰ José María Heredia: *Prosas*. Selección, prólogo y notas de Romualdo Santos, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1980, p. 127.

¹¹ Heredia, ob. cit., p. 181-182.

Amigomío :

¿Y qué le puedo yo responder a mi amigo generoso de Santiago de Cuba? Cuanto quiera de mi le he de dar, si eso le ayuda a la idea noble de ponerle lápida a la calle de Heredia.

Yo creo en el culto de los mártires. ¿Quién, si no cumple con su deber, leerá el nombre de Heredia sin rubor? ¿Qué cubano no se sabe de memoria algunos de sus versos, ni por quién sino por él y por los hombres de sus ideas, tiene Cuba derecho al respeto universal?

Él era de los de fuerza bolivariana y tuvo a la vez el fuego del libertador y el de sus poetas.

¿Cuándo le habremos pagado los cubanos lo que le debemos?

Más podríamos hacer aquí todavía.

El invierno es triste y necesitamos ponerle algún fuego al corazón.

¿Por qué no nos juntamos nosotros en una noche de Heredia?

Ud., que ya lo hizo otra vez con lucimiento, puede contarnos su vida; otro nos hablaría de sus obras y de su tiempo; quién podría leer la oda Al Niágara; para otras poesías encontraríamos lectores y pudiéramos poner en escena "Los últimos Romanos".

A la puerta pediríamos una limosna para la lápida.

Queda sirviéndole y agradecido a su generoso amigo de Cuba, su paisano afectísimo.

JOSE MARTÍ (O.C., t. 20, p. 355)

Posteriormente, en el epistolario martiano, fechadas en noviembre 10, existen cartas a Adelaida Baralt, Natalia N. de Montejo y Matilde S. de Castillo, a quienes invita, a nombre de la comisión organizadora, junto con otras Señoras y Señoritas, hasta el número de veinte, para que "por el prestigio de su nombre y los esfuerzos de su sincera simpatía, ayude, con cuanto medios se le alcancen, al lucimiento de la velada con que los cubanos de Nueva York desean contribuir a la compra de la casa donde nació el cantor apasionado de Cuba y la mujer". Las cartas, que repiten fragmentos casi como una circular, tienen, sin embargo, amables toques personales para cada destinataria (O.C., t. 20, 356-358). Pero en el mencionado trabajo recogido en el Anuario del Centro de Estudios Martianos, ya citado, se incluye otra carta de Martí, olvidada hasta entonces, pero de no dudosa autenticidad a pesar de desconocerse su original, según afirma en el mencionado trabajo el reconocido investigador Pedro Pablo Rodríguez. A continuación, el texto íntegro

de esta importante carta, que culmina todo el proceso relacionada con la famosa velada Heredia:

New York, 1° de enero de 1890.

D. Eduardo Yero Buduén Presidente de la Junta Heredia

Mi muy distinguido compatriota.

Cumplo con el deber para la Comisión de la fiesta de Heredia y para mi gratisimo, de decir a V. y por conducto de V. a sus compañeros de Junta, y a su noble ciudad, que los cubanos de New York acogieron con entusiasmo el proyecto oportuno de recordar de modo visible en el pueblo de su nacimiento, la memoria de nuestro poeta Heredia, y su espontáneo concurso permite hoy a la Comisión poner en manos de V. la suma de \$84 [cifra ilegible] -cts., producto neto de la velada del 20 [sic] de Noviembre, según la nota que acompaño.

Las palabras no son tan necesarias en asuntos en que los corazones leales se entienden sin ellas, y yo no necesito decir a personas del valor de V. y de sus compañeros que el júbilo de tributar homenaje de hijo a nuestro poeta extraordinario ha sido esta vez más expresivo y vehemente porque por él tenían ocasión las familias cubanas las de la patria y las de los que viven sin ella de saludarse como hermanos porque por esta fiesta pudieron conocer que no se entibia en los pueblos de América la admiración por el gran poeta de Cuba.

Si de algún otro modo pudiera la comisión contribuir al objeto de la Junta no quedaría por hacer ciertamente lo que estuviera en manos de los comisionados para quienes será siempre titulo de honra el haber coadyuvado a esta obra de justicia.

Soy de V. a nombre de la Comisión y en el humilde mio affmo. compatriota y servidor

JOSE MARTÍ

Mediante esta colecta pública fue que la llamada Junta Heredia, creada por santiagueros destacados entre los que se encontraba Emilio Bacardí, con corresponsales fuera de la isla, como resultó serlo el mismo Martí, pudo adquirir la casa natal de José María Heredia. En la mencionada velada, como se ve, además de recitarse versos del poeta santiaguero se interpretó su obra teatral Los últimos romanos, en lo que parece ser su estreno absoluto pues la tragedia, aunque publicada

en la revista mexicana *Miscelánea* en 1830, fue retirada por su autor "sabiendo que algunas personas habían prevenido a las autoridades superiores, suponiendo en la obra alusiones malignas".¹² Según sugiere el estudio de Fina García Marruz ya citado, es probable que la representación de *Los últimos romanos* ese día se hiciera utilizando una versión hecha por Martí, pues en el tomo de *Poesías heredianas* anotadas por éste, que incluye la mencionada obra teatral, existen varias correcciones y reducciones (a "pasajes flojos o innecesarios", "prestándole una concisión más romana") que ayudarían a una puesta en escena más efectiva.¹³ Otra muestra de la fusión Martí - Heredia.

En este discurso de Hardman Hall se hacen muy evidentes los propósitos expresos que guiaban el pensamiento martiano en aquel momento. Lo sorprendente aquí es la diversidad de esos muy definidos propósitos, y cómo se van integrando uno en otro, reafirmandose entre sí con gran coherencia ideológica y no menos eficacia artística. Por los antecedentes que hemos expuesto es lógico que en el discurso parezca primar un tono apelativo, de llamada al combate en ese momento preciso. A eso contribuye el mismo tono herediano que domina el texto, y que se inserta en el rápido crescendo revolucionario que Martí aviva durante aquel año de 1889: de la "Vindicación de Cuba" a su arenga del 10 de octubre, pasando por las crónicas sobre la Conferencia Internacional Americana, que convierten al discurso sobre Heredia en un climax, tanto por el examen de las razones incuestionables que llevan al combate como por el incremento de una tensión emotiva que sacude fuertemente a los cubanos que lo escuchan. Hay dos aspectos en que Martí hace hincapié dentro del llamado revolucionario: la necesaria unidad entre todos los cubanos honestos y el alerta ante el peligro que significa la prepotencia estadounidense, ya con ribetes imperialistas, evidenciada en la Conferencia Internacional Americana.

El anterior plano combativo, que confiere un fuego particular al texto, se entremezcla con el plano en el que se explicita la razón directa del discurso, la reivindicación de José María Heredia como hombre, poeta y revolucionario. La dimensión de los análisis de estos aspectos resulta muy aguda y certera. Situándolo como hombre de su época, expone las actitudes de Heredia ante los hechos que le

¹² Francisco González del Valle: *Cronología herediana (1803-1839)*. La Habana, Dirección de Cultura de la Secretaría de Educación, 1937, p. 242.

¹³ Fina García Marruz, *ob. cit.*, p. 240, 283-291.

tocó vivir, sin callar los aspectos problemáticos, como la famosa carta a Tacón pidiendo su regreso a Cuba, que Martí enfoca desde el aspecto más humano. Se caracteriza al poeta y se valoran sus verdaderos aportes. Con destaque de esa dimensión americanista que tiene tanto peso en Heredia. Todavía, y es lamentable, esta defensa del Cantor del Niágara tiene vigencia ante algunos ataques que suele sufrir ocasionalmente.

Pero el ejemplo herediano no sólo se ve en las especificidades de su caso aislado, sino que le sirve para realizar una indagación mucho más generalizadora, en la que aborda problemáticas universales: a) la dignidad del ser humano, más allá de errores y caídas (recordar la conocida metáfora sobre el sol y sus manchas, que había expuesto ese verano en *La Edad de Oro*); b) la importancia de la presencia en los hombres de valores como la virtud, la honradez, la amistad, el amor y la vinculación con la naturaleza; c) el hombre y su época: las relaciones entre uno y otro. Se interroga sobre la posibilidad de escapar a su época, pero es tajante en su respuesta: "Ni Heredia ni nadie se libra de su tiempo"; d) Heredia es buen ejemplo para preguntarse acerca de la función de la poesía y del poeta en el mundo. Martí parece responderla de la mejor manera: su propio discurso de Hardman Hall.

Y en este discurso, como no pocas veces testimonia la entrega martiana cuando las condiciones le son propicias, parece como si el autor se imbricase a la figura sobre la que habla, en lo que resulta lo que podríamos llamar una crítica participativa, y habla de Heredia acercándose a él como otro Heredia, lo que da por resultado una fuerte carga autobiográfica. Esto se ha señalado otras veces, en textos como los dedicados a Whitman y Las Casas, por ejemplo, pero en este caso de ahora la asimilación es muy fuerte, como resultado de un proceso estimativo que, según hemos visto en las páginas anteriores, arrancaba desde su misma adolescencia. Si el tono es naturalmente "herédico" en todo el discurso, además existen hasta detalles biográficos que Martí adjudicaba al otro y que son más bien suyos. Cuando habla de las lecturas heredianas de Marat y Fouquier Tinville, imposibles porque el padre hasta le prohibía leer a Montesquieu, parece reflejar más bien su propia niñez, que también puede pensarse rememora cuando, en oposición a las condiciones de Heredia, expresa cómo "¡Otros han tenido que componer sus primeros versos entre azote y burlas, a la luz del cocuyo inquieto y de la luna cómplice!" Muchos otros detalles podrían señalarse, como ese comentario sobre el Heredia joven, que tiembla al lado de Emilia al estar bajo el mismo techo, "pero puede más la hidalguía del mancebo que la soledad tentadora", lo cual, inevitablemente, nos lleva a pensar en Martí viviendo en la casa de huéspedes de Carmen Miyares. Para dejar estas

posibilidades de reminiscencias heredianas abiertas, ya desde el mismo comienzo del discurso había confesado que Heredia fue “el que acaso despertó en mi alma, como en la de los cubanos todos, la pasión inextinguible por la libertad”

En la construcción del discurso, ya sabemos por Luis Alvarez cómo Martí toma de la oratoria clásica el esquema general para después desenvolverlo a su modo.¹⁴ Así el exordio será breve, lo suficiente para presentar el tema y dar el tono, con la tradicional excusa de la presunta incapacidad del orador ante la magnificencia del tema, que pronto desmiente con explosiones verbales dedicadas a quien llama “divino cubano”, presentado en la épica grandeza de sus atributos básicos: “en la cumbre donde espera, en vano quizás, su genio inmarcesible, con el trueno de la diestra, el torrente a los pies, sacudida la capa de tempestad por los vientos primitivos de la creación, bañado aún de las lágrimas de Cuba el rostro”.

La narración o exposición que sigue es la más larga de las partes y ocupa poco más de la mitad del texto; ajustándose a la tradición está dedicada a exponer, contada en forma muy personal, la vida “novelesca” de Heredia. Señala lecturas del niño y del joven, así como personalidades americanas de la época que encuentra en su camino. Cómo va Martí vinculando sus propósitos se verifica en el momento en que habla del poema donde Heredia, en paralelo con la Grecia que lucha por la independencia, se refiere a su Cuba esclavizada, lo cual le da pie a una encendida y hermosa arenga revolucionaria: “Si entre los cubanos vivos no hay tropa bastante para el honor ¿Qué hacen en la playa los caracoles, que no llaman a guerra a los indios muertos? ¿Qué hacen las palmas, que gimen estériles, en vez de mandar? ¿Qué hacen los montes, que no se juntan falda contra falda, y cierran el paso a los que persiguen a los héroes?”. Casi inmediatamente después hace un sintético recuento de figuras ligadas a la independencia de Cuba: “De cadalso en cadalso, de Estrampes en Agüero, de Plácido en Benavides, erró la voz de Heredia, hasta que un día, de la tiniebla de la noche, entre cien brazos levantados, tronó en Yara”. Lo curioso es que los ejemplos que pone, incluyendo al propio Heredia, son de figuras cuya “ortodoxia revolucionaria”, por una u otra causa, ha sido discutida por algunas tendencias historiográficas, aludiendo a influencias anexionistas o a la falta de una lúcida conciencia histórica. Martí quizás contó con eso y por eso los nombró, porque todos murieron a manos del régimen colonial, que los reconoció como

¹⁴ Luis Alvarez Alvarez: *Estrofa, imagen, fundación: la oratoria de José Martí*. La Habana, Casa de las Américas, 1995.

enemigos peligrosos. Esto es lo que resalta, con evidente mensaje de unidad entre los cubanos ante la causa libertaria.

Heredia es el "cantor del Niágara" y ya lo presentó, épica y simbólicamente con el torrente a los pies. Ahora, en el recuento biográfico, ahonda en el significado de su poema a esa catarata: "cuando, como quien se halla a sí propio, vio despeñarse a sus pies, rotas en luz, las edades del agua, el Niágara portentoso le reveló, sumiso, su misterio, y el poeta adolescente de un pueblo desdeñado halló, de un vuelo, el sentido de la naturaleza que en siglos de contemplación no habían sabido entender con tanta majestad sus propios habitantes". Aunque, advierte, preparando una idea que desarrollará después, como una gran metáfora, "¿Qué detendrá a Heredia junto al Niágara, donde su poesía, profética y sincera, no halló acentos con que evocar la libertad?"

También dentro de su plan complejo y hasta atrevido, cuando llega al momento del Congreso de Panamá, da realce ideológico a una situación histórica referida a Cuba, que será antecedente directo de la que se vivía entonces:

Y ya ponía Bolívar el pie en el estribo, cuando un hombre que hablaba inglés, y que venía del Norte con papeles de gobierno, le asió el caballo de la brida, y le habló así: "¡Yo soy libre, tú eres libre; pero ese pueblo que ha de ser mío, porque lo quiero para mí, no puede ser libre!" Y al ver Heredia criminal a la libertad, y ambiciosa como la tiranía, se cubrió el rostro con la capa de tempestad, y comenzó a morir.

La tercera parte del discurso, tenida por la "argumentación", Martí la dedica a comentar los poemas de Heredia. El libro de este autor que anotó de su puño y letra, ya mencionado, constituyó el borrador de sus juicios aquí y puede dar pie a un análisis de la génesis y plenitud de algunos criterios martianos. La breve "peroración" final es un punto de convergencia de ideas, temas, símbolos y motivos, en donde el autor cohesionaba los planteamientos que ha venido haciendo hasta ahora, con gran eficacia estética, para conseguir un final deslumbrante, de hondo pulso emocional, en solo dos párrafos. Las cataratas del Niágara, ya aludidas varias veces en el texto como hemos señalado, adquieren ahora todo el valor de un efectivo leitmotiv. Si, como había anticipado, Heredia no había podido evocar la libertad al cantarle al torrente, ahora Martí le pide la estrofa que falta:

¡Pídele ¡oh Niágara! al que da y quita, que sean libres y justos todos los pueblos de la tierra; que no emplee pueblo alguno el poder obtenido por la libertad, en arrebatársela a los que se han mostrado dignos de ella; que si un pueblo osa poner

la mano sobre otro, no lo ayuden al robo, sin que te salgas, oh Niágara, de los bordes, los hermanos del pueblo desamparado!

Con esto logra ratificar varios aspectos: uno, universalizar más sus planteamientos, dos, denunciar al naciente y peligroso imperio estadounidense, alertando a los países hispanoamericanos, y tres, reforzar la presencia artística de las cataratas como símbolo poético y estructural.

En el párrafo final resume funcionalmente este papel de las cataratas, que son visitadas precisamente por los delegados a la Conferencia, lo cual le da pie para conseguir un fragmento de muchas posibilidades sonoras -estamos ante un discurso, no olvidar- apoyado en la repetición enfática del apellido del poeta:

y al oír retumbar la catarata formidable, "¡Heredia!" dijo, poniéndose en pie, el hijo de Montevideo; "¡Heredia!" dijo, descubriéndose la cabeza, el de Nicaragua; "¡Heredia!", dijo, recordando su infancia gloriosa, el de Venezuela; "¡Heredia!"... decían, como indignos de sí y de él, los cubanos de aquella compañía; "¡Heredia!", dijo la América entera.

Después de ubicar hermosamente al poeta en su americanismo, Martí terminará con una arenga a la lucha, con todo el ímpetu herediano: "¿nosotros, culpables, cómo lo saludaremos? ¡Danos, oh padre, virtud suficiente para que nos lloren las mujeres de nuestro tiempo, como te lloraron a ti las mujeres del tuyo; o haznos perecer en uno de los cataclismos que tu amabas, si no hemos de saber dignos de ti!". Puede haber otros discursos martianos de mayor fervor emotivo o lucidez analítica, incluso más logrado como unidad artística. Pero no creemos que ninguno supere a este en la variedad e importancia de sus diversos propósitos y en cómo Martí sabe darles coherencia y unidad, con un virtual apoyo de cada uno en el otro, dotando al combativo texto de riquezas y valores literarios destacadísimos. ☉

Salvador Arias
Cuba

El catastrofismo en las “escenas norteamericanas” martianas

Las grandes catástrofes y la literatura han tenido siempre una gran relación, que incluye, por supuesto, a la *Biblia* y numerosísimos mitos y leyendas en todos los lugares. Estos hechos de repercusiones muchas veces cósmicas incitan a los autores, conocidos o anónimos, a pensar las posibilidades de la escritura en registros dimensionados a gran altura y amplitud. El recoger en las “Escenas norteamericanas” catástrofes ocurridas en territorio estadounidense durante su estancia en ese país, le permitió a Martí dejarnos páginas de inusitada calidad literaria. Aunque a solo dos dedicó crónicas enteras, en otras muchas incendios, tormentas y demás encuentran ricas plasmaciones. Una de esas dos crónicas dedicadas a grandes catástrofes se refiere al terremoto de Charleston, crónica a la cual la crítica le ha dedicado varios e importantes estudios. Menos tratada ha sido la describe la inundación de Johnstown, que culmina toda una línea temática presente desde sus primeras “Escenas norteamericanas”. A esta última crónica dedicaremos el texto que sigue.

El 31 de mayo de 1889 una terrible inundación azotó al pequeño pueblo de Johnstown, situado en los montes Alleghanys, en el estado de Pennsylvania. La rotura de un dique que contenía las aguas de una presa, debido a torrenciales lluvias ocurridas en las montañas, hizo que una gigantesca ola arrasara el valle donde estaban esa ciudad y otras pequeñas villas, destruyendo todo lo que encontró a su paso. El desastre costó más de 2 200 vidas y de ellas 777 quedaron sin identificar nunca. Las pérdidas materiales alcanzaron los diez millones de dólares.

Nueve días después, José Martí dedicó a contar el suceso una de sus "Escenas norteamericanas" que enviaba al periódico *La Nación* de Buenos Aires.¹

Como era usual en él, se informó primero bien sobre el asunto, cosa que no le debe haber sido difícil, por la amplia cobertura que la tragedia recibió en la prensa. Aquí, a diferencia de otras "Escenas norteamericanas", en las que agrupaba y sintetizaba numerosas y variadas noticias bajo un denominador común, el proceso fue el inverso y el hecho de la inundación se expandió por toda la crónica, tal como correspondía a su magnitud.

Esa magnitud del hecho lo llevó a enmarcar el texto dentro de un pensamiento filosófico trascendente, que colocaba al hombre frente a las fuerzas naturales desencadenadas. El hombre así quedaba empequeñecido, pero no impotente, ante ese posible Dios-Naturaleza, siempre dispuesto a emprender de nuevo la lucha, en su empeño por lograr una armonía universal, sobreponiéndose a las grandes catástrofes. Esta idea, que se encuentra tantas veces en Martí, y muy señaladamente en sus *Versos libres*, domina toda la crónica, aunque sólo se manifieste expresamente en dos ocasiones.

La primera, al final de la exposición del hecho que cuenta, terminando el segundo párrafo del texto, para introducir al lector dentro del tono apocalíptico en el que Martí desarrollará la catástrofe: "Se baja la cabeza, como si pasase la cólera invisible. ¿Qué son los afanes del hombre ante las fuerzas animadas del mundo? Se va arrodillado aunque parezca que se va de pie. Las hormigas parecen gigantes. Un orgulloso es un imbécil".

La ubicación del hombre como un ser infimo en el universo parece implacable, pero aquí no sólo da el tono tremendo que requieren las descripciones que siguen, sino que deja sentada una premisa, cuyo corolario enlazará con el final del texto, la otra ocasión cuando el tema general aparece explícitamente:

la vida es un deber y en otra parte se entenderá lo que no se puede entender aquí: la tierra renace, y el hombre renace: cuando un sol se apaga en el cielo, se enciende otro sol: nada muere sino para el que olvida, y el que puede olvidar, merece ver a los suyos morir. Un hombre que tiene un muerto debajo de la tierra, ha de ser bueno, para no avergonzar al muerto. Los que no podemos explicar el mundo, debemos acatarlo. Mi hijo se me murió en la inundación: mi hijo, hijo de mi

¹ La crónica se encuentra en el tomo 12, páginas 225-235 de las *Obras completas de José Martí*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1991. Todas las citas de Martí se harán por esta edición.

alma. Mi hijo subió volando de la inundación, y está vivo en mi alma. Lo que hay que hacer aquí es preguntar si vamos a reconstruir la herrería de Cambria. ¡Y vamos!”

Debe precisarse que las palabras anteriores las pronuncia un trabajador como oración en un púlpito de tierra removida, a pleno cielo, el domingo siguiente a la inundación. Y que la gente lo escucha de pie, “con la cabeza baja cuando le hablaban del horror, irguiendo la cabeza, como el caballo de pelear, cuando le hablaban de repararlo.” Esto enlaza con el comienzo mismo de la crónica, cuando se pinta el domingo feliz, antes de la tragedia, en Johnstown, con sus iglesias —la católica, la episcopal, la presbiteriana, la anabaptista— compitiendo en la altura de sus torres. Esas mismas iglesias, que después, “arrolladas” por la ola terrible, “venían dando tumbos, una con un funeral, otra con unas bodas”. Tras la ola, “de una iglesia salen cincuenta [muertos]”.

En un momento Martí se detiene en el caso de una madre, que pone a su quinto hijo en una balsa en la que ella no cabe. “¿Y cuidará ahora Dios de mí?, le pregunta el niño. Y Martí responde categórico: “¡no! ¡Dios no cuidó!” Otro ejemplo es aún más directo: «Una mujer viene ojeando de cara en cara: “¡Oh, lo que yo lo quería! ¡oh, mi buen marido!” ¡cura que me engañaste, dónde está Dios ahora! ¿Conque tu iglesia está asegurada? ¿Si crees tanto en Dios, por qué aseguras tu iglesia? ¿Yo te pago lo que quieras, cura, por una póliza del cielo para el alma de mi marido!” Si el tema central es el hombre frente a ese posible Dios-Naturaleza, es evidente que los intermediarios —léase iglesias convencionales— no son estrictamente necesarios. De allí la grandeza épico-cósmica del final ya mencionado, con la oración al aire libre del trabajador que perdió a su hijo.

II

Martí tenía la facilidad de organizar sus crónicas en una forma que ha de creerse instintiva, porque estos artículos periodísticos escritos a vuelapluma, con la premura del envío regular, no le permitían lógicamente largas preparaciones.

Pero cuando abordaba un tema, todas las partes se iban ordenando, engarzando unas en otras con precisión artística y coherencia ideológica, para conseguir los efectos, nunca gratuitos ni frívolos, que se proponía. En fecha bastante cercana a la redacción de esta crónica, comentando un libro de autor argentino, Martí expresaba: “Rara vez usa Piaggio de la imaginación para invenciones, que es su empleo vano y censurable, sino para componer las partes de su trabajo, de modo que no choquen, sino que se ayuden a brillar, o para que lo real se vea mejor



en un símbolo”². Esta crónica martiana que comentamos es un ejemplo de lo anterior. Todo lo que cuenta se supone real (aunque por supuesto, también utiliza la imaginación para darle más fuerza a ciertas anécdotas basadas en hechos leídos), pero la imaginación la utiliza, sobre todo, para componer las partes y darle valor simbólico a ciertos elementos, que refuerzan la idea central, ayudan a darle unidad al texto y elevan lo contado a un plano de mayor trascendencia ética-estética.

Aunque Martí habló en una ocasión más bien despectivamente de los “motivos” (“Los motivos, los abominables y ruidosos motivos, se han puesto de moda en la literatura como en la música”), en sus “Escenas norteamericanas” utiliza una técnica muy similar al “leitmotiv” que por su época preconizaba un autor operático que bien conocía: Richard Wagner. Y en Martí, esos “motivos conductores” van adquiriendo valor de símbolos. Ya señalamos el caso en el párrafo inicial de la crónica, de los orgullosos templos arrasados por la inundación. Como contraposición a ellos expresaba entonces: “no era la iglesia el edificio mejor, sino la biblioteca de los artesanos, con sus salones cómodos y apetecibles, la escalera ancha, y los muros de piedra”. Y el penúltimo párrafo de la crónica termina con la frase: “Ya han limpiado de escombros la biblioteca de los obreros, que no se vino abajo”.

Este tema señalado del obrero, bien y repetidas veces presentado desde el comienzo, tiene un sensible recordatorio en la parte central del texto, cuando al remover el ramaje “descubren, con las manos en cruz y el sombrero de paja en la cabeza, a la hija del pueblo, la gracia del valle, a Catalina la obrera, que iba por las casas comiendo los dulces y alegrando los corazones; no la quieren poner, no, en la litera, sino en una ataúd nuevo, y se la llevan en hombros”. Personalmente, siento un hálito lírico y un ritmo específico (incluso una tendencia octosilábica) en esta descripción, en la cual pudiéramos encontrar añorados ecos de “La niña de Guatemala”. Otros elementos que adquieren valor simbólicos, esta vez ambivalentes, son los ferrocarriles, destructores en un momento pero salvadores después, y el punte, en donde se concentran cosas terribles, pero por donde vendrá también el socorro.

Al centrarse en un solo hecho, pero visto desde distintos enfoques, Martí hará un uso abundante de la descripción a través de la crónica. La narración como

² Ob. cit., t. 7, p. 362.

³ Ob. cit., t. 10, p. 135.

forma elocutiva pierde presencia porque, como ya hemos visto, Martí pone reiteradamente a hablar en primera persona a los actores de esta gran tragedia real, con lo que alcanza un particular efecto dramático (aunque no superior al que consigue con las descripciones). Que por cierto, parece haberlo animado también a poner a hablar personajes en primera persona, como efecto dramático, en la segunda parte de su versión de un poema de Helen Hunt Jackson, el bien conocido "Los dos príncipes", que compone paralelamente con esta crónica.

En el primer párrafo de la crónica nos había descrito la vida feliz que llevaba el pueblo antes de la inundación, sobre todo un domingo. Que continúa en el segundo párrafo, donde a continuación narra sucintamente la tragedia ocurrida, para culminar con las frases apocalípticas que ya señalé. Después, narra cómo el país se ha movilizado para ayudar a reconstruir a Johnstown. Aquí llega, apenas poco después de la primera página, al límite temporal de hecho que cuenta. El final de la crónica, siete páginas después, no irá más allá de ese momento, sino que termina antes. Aquí dice Martí que para la ayuda de los damnificados se recogen dos millones de dólares "en ocho días", que son los que han transcurrido entre la catástrofe y el instante en que escribe. Después volverá en dos ocasiones al comienzo de la inundación para narrarla desde distintos ángulos. Y luego detenerse, haciendo hincapié en ciertos detalles relevantes, en los cuatro primeros días de la catástrofe.

Aunque Martí coloca el hecho en el plano "hombre frente a la naturaleza", deja bien claro también que los culpables directos de la magnitud del desastre son los miembros "del club de magnates que mantenían el lago para su placer de pescar, y le cerraron las compuertas para que no se escapasen los peces...", los mismos que ahora "miran de entre la fronda, turbados como criminales, el dique roto y el lago vacío".

III

Las dos descripciones de la inundación, desde su mismo inicio, que siguen tienen características distintas entre sí. En la primera personifica el torrente que vino del lago como "un murallón que se movía", "un murallón ciclópeo de doscientos pies por la cabeza, de setenta de alto" que "rompió", "se llevó", "peló", "arrancó", "tropezó", "aventó", "inundó", "volcó", "despedazó", "desató", etc. Y "se erguía", "se bajaba", "se levantaba", "se venía encima", "bailando", "se encrespaba", "giraba", "se abría", en un terrible movimiento constante, rápido y arrasador.

Luego viene un pequeño intermedio, donde se habla de las personas que inútilmente trataron de advertir el peligro que con demasiada rapidez se venía encima,

como un ingeniero, un "jinete heroico" y "las dos telegrafistas, la madre Ogle y su hija". Entonces comienza de nuevo a describir el inicio de la inundación, pero ahora enfocando su efecto en los seres humanos, con la introducción del elemento ya mencionado de ponerlos a hablar en primera persona. Después viene la descripción no menos impactante, de lo que deja a su paso la ola terrible, y a la dramática desolación de los dos primeros días que siguen a la catástrofe.

Por supuesto, este análisis de Martí describiendo una catástrofe tiene muchos otros aspectos que analizar, que me llevarían más allá del espacio disponible. Pero no quiero terminar sin detenerme brevemente en un fragmento descriptivo de Martí que creo arquetípico. Ocurre al final del anochecer del tercer día después de la inundación. Aquí los elementos simbólicos extraídos de la realidad que recrea el autor se iluminan y oscurecen, irrumpen en el silencio, se deforman y se agrupan en enumeraciones aparentemente caóticas con una visión que a veces pudiéramos llamar impresionista, otras expresionista y a veces hasta cubista, con un recuerdo para la "Guernica" de Pablo Picasso. Una de esas sintéticas frases concluyentes martianas cierra el fragmento con su asociación entre el color verde y la siempre salvadora esperanza humana:

Llega la noche para el Comemaugh antes que para el resto del mundo, porque la anticipan los vahos espesos de la tierra y el corazón horrorizado de los moradores. Chispean por los cerros las luces de las casas salvadas. En lo hondo del valle la negrura silente mueve al más bravo a pavor. Pujan a lo lejos, al pie de las ruinas macizas del puente, las máquinas inútiles. De hora en hora estalla, horadando la masa de escombros, una carga de dinamita, que echa por el aire vigas, chimeneas, camas, ventanas, caballos sin cabeza, agigantados sobre el cielo nuboso por la luz eléctrica. Cruza de cuando en cuando por lo hondo del valle una luz verde.

Para Martí, la descripción de una catástrofe le ha servido, no sólo para poner en juego sus inusitadas posibilidades literarias, sino también para establecer una posición dialéctica y optimista del ser humano ante las fuerzas adversas que él mismo o la naturaleza desencadenan en su contra. A través de la apocalíptica visión de la catástrofe resaltan elementos éticos, de dignidad y combate humanos, que contribuyen a reafirmar la crónica periodística como la épica de su tiempo. ©

Carlos E. Bojórquez Urzaiz
México

Recuento del patriotismo cubano a través del Comité Procentenario de José Martí en Yucatán

Durante la alocución pronunciada en las celebraciones del 20 de mayo de 1938, Alfonso Roig Herrera, secretario fundador de la Asociación Patriótica Cubana de Yucatán, después de evocar algunos pasajes relevantes de la Independencia de Cuba, propuso honrar la memoria de José Martí el día 19 de mayo de cada año, para solemnizar su caída en combate y no el triunfo de una República que permanecía sometida al poderío extranjero y distinta del país ideado por Martí y por el que ofrendó su vida¹. Al mismo tiempo con el cambio propuesto, las evocaciones patrióticas que para mantener la unidad entre los cubanos proponía el Artículo 5º del Reglamento de esa agrupación, complementaría las celebraciones martianas regulares que iniciaban el 28 de enero, recordando su natalicio, y concluían con una asamblea anual en la que renovaban su directiva el 24 de febrero, evocando la fecha en que dio inicio la Guerra del 95.²

Tanto la recomendación de Alfonso Roig, que incitó prolongadas discusiones en el seno de Asociación Patriótica, como la fácil solución ofrecida por Pedro G. Quevedo, en el sentido de celebrar ambas fechas en un solo acto "*... para englobar- según argumentó Quevedo- en una ceremonia todas la glorias de Cuba*"³, remite a un viejo debate sostenido entre los exiliados que permanecieron en Yucatán y

¹ .- Diario de Yucatán de mayo 21 de 1938.

² .- Reglamento de la Asociación Patriótica de Mérida Yucatán, México. Imprenta Moncada de Progreso. Progreso Yucatán 1938. Pág. 2.

³ .- Diario de Yucatán de 21 de mayo de 1938.

disentían con el orden político establecido por la República en 1902. Hay que considerar que varios de los miembros de esa agrupación cubana tenía larga permanencia en el destierro yucateco, ya que algunos habían arribado desde la Guerra de los Diez Años mientras otros lo hicieron en la del 95⁴, y aunque tuvieron marcadas diferencias respecto a su relación con la República, la admiración que sintieron por la figura y pensamiento de José Martí, cuya memoria comenzaron a honrar en 1896⁵, había crecido asociada a la identidad cubana que los conservaba unidos en Yucatán.

Pero la sugerencia que hiciera Alfonso Roig en 1938 nos traslada también al período 1952 y 1953, cuando se preparaba los festejos por los cincuenta años de la República y el Centenario del Natalicio de José Martí. En ese ámbito se debatió respecto al tema de las conmemoraciones patrióticas, poniendo en el centro de la discusión la siguiente disyuntiva: ¿Solemnizar la República con su trayectoria marcada por 50 años de adversidad y desaciertos, o al insigne independentista José Martí a quien incluso conocieron personalmente algunos de esos emigrados?

Desde sus orígenes la República fue percibida por los emigrados de larga permanencia en el exilio yucateco, como un arquetipo de afectación política al que se vinculaba no sólo su ancestral extrañamiento del suelo cubano, sino el destierro de otros muchos cubanos que a largo de los años comprendidos entre 1902 y 1952 arribaron a Yucatán, unas veces perseguidos por distintos gobiernos y otras por las difíciles circunstancias económicas que dominaban en Cuba. Pero además esa amalgama de cubanos que arrojó la República era socialmente heterogéneo e incluía a individuos cuya actuación en el entorno yucateco tendía a quebrantar la probidad identitaria de los cubanos, fundada sobre la base de un patriotismo

⁴ Bojórquez Urzaiz Carlos. E. *La emigración cubana en Yucatán (1868-1898)*. Ed. Imagen Contemporánea. Mérida /La Habana, 2000.

⁵ - Al parecer el primer acto realizado en Yucatán en memoria del fallecimiento de José Martí, se realizó en Club Benito Juárez de Progreso el 19 de mayo de 1896. Al respecto Rodolfo Menéndez de la Peña escribió:

"... a Martí lo hemos honrado con una coronita... impresa con fondos particulares y con el objeto de venderla. En la expresada corona figura una humilde de este su firme amigo y renovador incondicional". Ver: Archivo Nacional de Cuba. Carta de Rodolfo Menéndez de la Peña a Tomás Estrada Palma. Mérida Yucatán a 24 de mayo de 1896. Fondo Delegación del Partido Revolucionario Cubano. Caja 14 M. Legajo 2131. 1 página. Sin duda la coronita a la que hacía referencia Menéndez se trató del folleto: *A José Martí en el primer aniversario de su muerte*. Ed. Ignacio Mena. Mérida 1996, cuyos autores fueron Rodolfo Menéndez y Justo Sierra.

asociado a la gesta independentista, a José Martí y a las inexorables contribuciones que ellos mismos venían realizando en el seno de la Revolución mexicana.

A propósito de las afectaciones causadas a la identidad del patriota cubano, debe subrayarse que hacia el año 1932 los emigrados comenzaron a enfrentar realidades inéditas en Yucatán, como las circunstancias en que fue depuesto de su cargo el cónsul de la República de Cuba en Mérida, Enrique Fernández Díaz.

Un periódico yucateco publicó al respecto opiniones que incriminaban los fraudes del referido diplomático, en los siguientes términos:

*“Un fenomenal escándalo tuvo lugar ayer en Progreso, poco antes de salir el vapor americano Oriente, en el que tomó pasaje el Sr. Enrique Fernández Díaz, Ex-cónsul de Cuba en Yucatán. Sucedió que numerosas personas que se decían acreedoras del Sr. Fernández, entre ellos, varios expendedores de pan, leche, carbón y muebles, y las lavanderas, y aún hasta vendedores de pajaros, acudieron en actitud de protesta a pedir al Sr. Fernández que hiciera efectivas las cantidades que adeudaba...”*⁶

La actuación del representante de la República de Cuba en Yucatán y otras realidades nuevas, como la clausura de Centro Cubano en febrero de 1941, originada por una serie de infracciones a las leyes cometidas en el refreído local, que envolvió el homicidio de un cubano dedicado a los juegos de azar⁷, estimularon la aparición y uso del vocablo *cubiche*,⁸ palabra que en el habla yucateca comenzó a emplearse para identificar al cubano tramposo, y desde luego contrapuesta a la identidad de cubano patriota. Por lo demás, las trasgresiones aludidas no sólo violentaban el conjunto de las leyes que regía Yucatán, sino invadía lugares consagrados a la Patria y a José Martí como el Centro Cubano, lugar donde comenzó a reunirse el grupo de patriotas que permaneció en Yucatán opuestos al orden establecido por

⁶ - diario de Yucatán de 29 de agosto de 1932.

⁷ - Diario de Yucatán de 28 de febrero de 1941.

⁸ - En Yucatán el vocablo *cubiche* era “... un término despectivo para llamar al cubano que llegaba a Yucatán, como jugador de béisbol o como hombre sin trabajo en la época batistiana...”. Ese vocablo dio paso al refrán popular yucateco: *cubiche* “... el que no es padrote es primera base.” Ver: Amaro Gamboa Jesús. *Vocabulario del Uayeísmo en la cultura de Yucatán*. Ed. Universidad de Yucatán. 1985. Pág. 298. Don Fernando Ortiz alude al vocablo *cubicheria* como apelativo atribuido a las características de la despreocupación e informalidad, a un acto informal y poco serio. Ver: Ortiz Fernando. *Nuevo Catauro de Cubanismos*. Ed. Ciencias Sociales. La Habana, Cuba 1985. Pág. 179.

la República. El Centro Cubano en sus orígenes había sido establecido con la idea de

“... crear un centro- según el testimonio de uno de sus fundadores- que fuese lugar de reunión y honesto esparcimiento para los cubanos y al mismo tiempo sirviese para conservar la unión y el patriotismo, conmemorando en su oportunidad los días gloriosos y de duelo para nuestra historia”⁹.

De hecho la transformación del Centro Cubano en un casino de juego por parte de algunos emigrados encabezados por la familia Méndez, permaneció en funciones por lo menos hasta 1949¹⁰, originando- junto con otros motivos- la fundación de La Asociación Patriótica Cubana durante el año 1933, cuyo Reglamento publicado en 1934, estableciendo que uno de sus objetivos primordiales era:

“Celebrar en forma digna y haciéndose empleo de los fondos de la Sociedad, fiestas de carácter patriótico y cuya finalidad sea recordar o solemnizar las fecha gloriosas de la historia de Cuba.”¹¹

Es importante resaltar que durante la reanudación del debate referente a las conmemoraciones patrióticas en el periodo 1952-1953, se confrontaron puntos de vista relacionados estrechamente con los vínculos políticos del heterogéneo conjunto de emigrados que integraba la Asociación Patriótica Cubana de Yucatán. Por un lado estaba el grupo que proponía realizar homenajes sucesivos, festejando los 50 años de la República en 1952 y el Centenario del natalicio de José Martí en 1953, para juntar *“... todas la glorias de Cuba”*, como propuso Pedro Quevedo en 1938, y estaba integrado por Quevedo y Mario Loret de Mola Medina y Pedro Méndez, entre otros, que en diferentes momentos representaron públicamente los intereses de la República en Yucatán. En el otro extremo se hallaba el grupo compuesto por emigrados de larga permanencia en el exilio y sus hijos, como Joaquín

⁹ Urzay Rodríguez Eduardo. La Emigración cubana en Yucatán. Ed. Club del Libro. Mérida Yucatán México Pág. 162.

¹⁰ IBIDEM.

¹¹ Reglamento de la Asociación Patriótica Cubana. Obcit. Pág. 2.

Dueñas, Eduardo Urzaiz Rodríguez, Conrado Menéndez Díaz y Alfonso Roig, que pugnaba por la celebración del Centenario de José Martí sin evocar los 50 años de la República con festejos surgidos de su propia iniciativa.

Un breve recuento de los vínculos mantenidos entre los integrantes del primer grupo y la República, quizás ayude a explicar mejor la justificación de los argumentos a favor de la celebración sucesiva de los festejos en 1952 y 1953. Pedro G. Quevedo, por ejemplo, había sido Cónsul Honorario de Cuba en Mérida de 1938 a 1945, y regularmente colaboró con el gobierno cubano a través de algunas encargos que le hacía, como la promoción de una Exposición Circulante de productos mercantiles que en junio de 1941 recorrió las costas de la península yucateca, en un crucero de la Marina de Guerra cubana. Resulta importante señalar que el Consulado Honorario de Cuba en Mérida, estuvo a cargo de Félix Bas y Urdaneta, entre 1936 y 1938, quien fue relevado por Quevedo y hasta su fallecimiento en 1938 perteneció a éste grupo.¹²

Por su parte, Mario Loret de Mola Medina era hijo del distinguido patriota que arribó a Yucatán en 1880 y se mantuvo activo como uno de los más entusiastas independentistas durante la Guerra del 95¹³. Al parecer Loret de Mola Medina fue influido por la visión de su padre quien desde el establecimiento de la República confió en su paulatino mejoramiento, ya que en el año 1902, cuando muchos emigrados había determinado permanecer en Yucatán por lo que entonces llamaron la "taxativa de la Enmienda Platt", Loret de Mola aceptó el cargo de Cónsul Honorario de la República, conferido por Tomás Estrada Palma y permaneció al frente de él hasta 1936, año en que falleció.

La potestad y contactos que este grupo tuvo hacia el Consulado Honorario de Cuba en Mérida, permite apreciar los el acercamiento que existió entre varios gobiernos cubanos emanados de la República y un sector de la emigración cubana en Yucatán, provincia mexicana donde sus figuras más destacadas tradicionalmente se mantuvieron distanciadas del régimen cubano, laborando por la Revolución mexicana.

Además, hasta donde se sabe, la actividad fundamental del Consulado Honorario de Mérida fue la promoción de celebraciones patriotas, ya que desde 1904 coexistió con un Vice-Consulado que el Gobierno de Cuba instituyó en el

¹² - Urzaiz Rodríguez Eduardo. *Obcit.* Pág. 160

¹³ Bojórquez Urzaiz, Carlos E. *Obcit.* Pág. 157 a 163.

puerto de Progreso para realizar funciones diplomáticas propiamente dichas, hasta el año 1931 que cerró sus puertas. A la par resulta sugerente destacar que en el año 1945, al ser restituidas las funciones del Consulado Cubano de Yucatán clausurado en 1932, el agente consular enviado por el gobierno de Cuba, en breve fue suplantado por Francisco S. Méndez, cuya familia perteneció al grupo que se describe y controló la administración del Centro Cubano convertido en casino de juego.¹⁴

Pese a lo antes indicado, es poco probable que existieran hostilidades hacia el grupo que desde el otro extremo impulsó la idea de celebrar el Centenario de José Martí, ya que no existen datos que las revelen, e incluso se sabe que dos de sus principales promotores, Eduardo Urzaiz Rodríguez y Enrique Aguado, recibieron sendos reconocimientos como decanos de la emigración cubana en Yucatán, durante los festejos organizados por el Consulado Honorario, a cargo de Mario Loret de Mola, el 20 de mayo de 1934¹⁵. Lo que es factible establecer de manera tentativa, es que en el grupo promotor del Centenario varios de sus integrantes eran afines al ideario martiano y que la mayoría pertenecía a familias en las que uno o varios de sus miembros militaron en los clubes patrióticos pertenecientes al Partido Revolucionario Cubano, durante la Guerra del 95. Además, que a causa de las realidades descritas por el vocablo *cubiche*, precisaban regenerar la plenitud de su identidad asociada a Martí y la Independencia, ya que con ella interactuaron en el entorno yucateco durante el proceso político de la Revolución mexicana. Joaquín Dueñas por ejemplo, era un viejo arquitecto dedicado a la enseñanza del dibujo que llegó a Yucatán durante la Guerra de los Diez Años y conoció a José Martí en Progreso y Mérida hacia 1876. Militante del club Yucatán y Cuba, apoyó la Guerra del 95 y conservó viva su admiración por Martí a través de lecturas en La Edad de Oro y el periódico Patria. Como profesor contribuyó en los planes formativos de la Universidad fundada durante el gobierno revolucionario de Felipe Carrillo Puerto. Por su parte Conrado Menéndez Díaz era hijo del patriota Conrado Menéndez Mena, un activo médico que participó en la fundación la Universidad. Desde muy joven Conrado Menéndez Díaz impulsó la enseñanza de la oratoria aprendida de su abuelo Rodolfo Menéndez de la Peña, quien fuera el mejor amigo cubano de

¹⁴ Urzaiz Rodríguez Eduardo. *IBIDEM*

¹⁵ Diario de Yucatán de mayo 21 de 1934.

José Martí en Yucatán y quien le heredó algunas cartas escritas por el Apóstol y una hermosa tradición martiana extensiva a varios miembros de la familia Menéndez, como Carlos R. Menéndez, Rodolfo Ruz Menéndez, Arturo Menéndez Paz y Hernán Menéndez Rodríguez.

Por cierto las familias Menéndez de la Peña y Betancourt Varona, entre otras, que influyeron decisivamente en el movimiento Pro Centenario de Martí opuesto a la República, fueron los grandes ausentes de la celebración que tuvo lugar en Mérida el 20 de mayo de 1902, y tampoco saludaron la llegada a la presidencia de Tomás Estrada Palma, mediante la carta escrita y firmada por varios emigrados. Eduardo Urzaiz Rodríguez, que en compañía de su padre recordaba haber conocido a José Martí en el despacho Miguel Viondi, y aunque intervino como orador principal el 20 mayo de 1902, igualmente se le considero iniciador de las críticas a la Enmienda Platt. Fue rector fundador de la Universidad, y como intelectual uno de los emigrados más comprometidos con la revolución mexicana e impulsor la edición del mayor número de textos martianos en Yucatán.

Situados en los meses de enero a mayo de 1952, se debe resaltar la exaltada pasión alcanzada en las discusiones por los festejos patrios, sobre todo si se tiene en cuenta la persistente influencia que trató de ejercer el Cónsul de Cuba en Yucatán, Francisco S. Méndez, para conformar una comisión encargada de las celebraciones de los 50 años de la República, iniciativa que no halló respuesta en Mérida pero generó diferencias tan graves que propiciaron la desintegración de la Asociación Patriótica Cubana. Durante los días subsiguientes Eduardo Urzaiz Rodríguez y Conrado Menéndez Díaz, lograron contener los ánimos a través de una serie de reuniones realizadas entre los cubanos de uno y otro grupo, para tratar de encontrar algún punto de equilibrio en el que estuviera de acuerdo la mayoría. Los compromisos obtenidos de esas reuniones fueron dos: asumir como asunto individual el homenaje por los 50 años de la República, y honrar a José Martí en su Centenario a través de un nuevo organismo que incluyera a cubanos y yucatecos.¹⁶

Para cumplir los propósitos de celebrar los 50 años de la República, el Consulado de Cuba en Mérida logró integrar un comité en Campeche, encabezado por la esposa del gobernador de ese estado, Lilia Reyes, que acompañada de

¹⁶.- Acta de acuerdos previos a la celebración del Centenario de Martí. Papeles del Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez. F.4 hojas mecanografiadas, con rúbricas de Urzaiz Rodríguez, Conrado Menéndez y Jaime Oroza.

¹⁷.-Diario de Yucatán de 19 de mayo de 1952. Viajeros.

varias personas viajó a La Habana el 19 de mayo de 1952¹⁷. En Mérida el Consulado organizó un solo acto: el almuerzo del 20 de mayo al que se invitó individualmente a varios emigrados y algunas figuras destacadas de la cultura, el arte y la política de Yucatán. La lista de cubanos que se presentó al festejo y aún los que hicieron uso de la palabra, incluyó a los principales promotores del Centenario, ocasión que Eduardo Urzaiz Rodríguez aprovechó para anunciar la próxima fundación de Comité Pro Centenario de José Martí. Al respecto, un periódico yucateco publicó que durante la reunión hicieron uso de la palabra, recordando a Cuba y a sus héroes, los Sres. Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez, Rector de la Universidad, el poeta yucateco Luis Rosado Vega y Joaquín Agüero Sauri. En su discurso el Rector Urzaiz destacó lo siguiente:

*“Desde hace mucho tiempo los cubanos suspiramos por la independencia. Nuestros padres escribieron y pelearon en Mérida, pues esta ciudad no brindó las libertades que nuestro País ha regateado. Pagamos con el destierro los deslices del Gobierno, pero nos reine el alma de un hombre que con su palabra, su pluma y su abnegación organizó la guerra que hará vivir nuestros anhelos. Ese hombre fue José Martí y lo recordaremos en el Centenario de su nacimiento, en enero del año venidero”.*¹⁸

Salvadas algunas de sus discrepancias relevantes los grupos de cubanos iniciaron labores tendientes a conformar el Comité Pro Centenario de José Martí, en octubre de 1952. Como entre sus fines principales figuraba: “... la formación de una conciencia popular en torno al mártir de Dos Ríos”, trabajaron en esa dirección incluyendo a cubanos ambos grupos y a varios yucatecos, posiblemente como medio para alcanzar un doble propósito: precisar el ámbito de la identidad cubana asociada a Martí e insertar su presencia perdurable en la cultura yucateca.

Seguramente el Comité realizó reuniones preparatorias entre octubre y diciembre de 1952 para llevar a efecto los festejos del Centenario conforme a lo previsto. La directiva incluyó a cubanos de los antiguos grupos enemistados y a varios yucatecos distinguidos, quedando integrada del modo que sigue: Presidente,

¹⁷ En Diario de Yucatán de 21 de mayo de 1952, reseña y lista de invitados del Consulado de Cuba. Palabras del Doctor Eduardo Urzaiz del 20 de mayo de 1952. Papeles Sueltos del Dr. Eduardo Urzaiz. Un página manuscrita.

Eduardo Urzaiz Rodríguez, Vicepresidente, José M. Esquivel Fernández, secretario Jaime Oroza Díaz, Tesorero Rafael Medina Medina. Vocales: Francisco S. Méndez, Joaquín A. Dueña, Primitivo Casares Cámara, Conrado Menéndez Díaz, Rómulo Rozo, Samuel Aguilar Sarmiento, Manuel Agüero Poveda, Pedro G. Quevedo, Eduardo Valdés Suárez y Silverio Mari Pulido.

De esta manera el 3 de enero de 1953 el Comité hizo saber que los festejos por el Centenario de José Martí iniciarían con un ciclo de conferencias sobre su vida y obra en el Auditorio de la Universidad. La primera de ellas ofrecida el propio 3 de enero, estuvo a cargo de Eduardo Urzaiz Rodríguez, con el tema: “¿Quién fue José Martí?” La segunda tuvo lugar el 14 de enero, con el tema “Martí: calidad humana”, por el Dr. Ramón Osorio Carvajal, y la tercera que ofrecida por Silverio Mari Pulido se tituló, “Martí Hombre de América”.

Simultáneamente el Comité Pro Centenario realizó otros importantes preparativos para los festejos, como la gestión efectuada ante autoridades municipales y estatales, para que el recién inaugurado Parque de las Américas estuviera presidido por un monumento a José Martí, situado justo en las puertas de la biblioteca que también lleva su nombre, dirigida en ese año por el poeta yucateco Luis Rosado Vega y cuya encargada fue María Urzaiz, ambos miembros activos del Comité. La anterior actividad implicó encontrar una donante de la efigie de Martí, misma que consiguió Eduardo Urzaiz Rodríguez en La Habana.

Los festejos por el Centenario de Martí iniciados el día 3 remataron con dos actividades el día 28 de enero. Por la mañana empezó con una ceremonia oficial en el Parque de las Américas, con la interpretación del Himno Nacional Cubano. Después se izaron las banderas de Cuba y México, y tocó turno a Conrado Menéndez Díaz como orador principal, pronunciando un discurso intitulado: *Palabras acerca de Martí*, texto donde reseñó aspectos de la vida abnegada de Martí, contrastados con la vida republicana. Ese discurso seguramente disgustó al Cónsul de Cuba presente, pues Conrado Menéndez demandó públicamente a Gabriel Menéndez Reyes por haber entregado días antes, “al emisario del opresor”- en alusión clara al diplomático- una bandera cubana arrebatada por los españoles a los mahises en 1898 y que tras largas gestiones los emigrados de Yucatán habían conservado.

El acto continuó y después de una Loa a Martí, por Ermilo Padrón López, fue colocada la primera piedra del monumento a José Martí, en las puertas de la biblioteca del mismo nombre, a cargo del Gobernador de Yucatán Tomás Marentes. Para cerrar esa jornada la Banda del Estado interpretó el Himno Nacional de México.

Por la noche el Comité Pro Centenario realizó una velada conmemorativa en homenaje al mártir cubano, en un domicilio particular habilitado como sede, al que llamaron, José Martí, Casa de Amistad. La velada incluyó los discursos de Eduardo Urzaiz Rodríguez y del poeta yucateco Carlos Duarte Moreno. La Orquesta de Cámara de la ciudad de Mérida ejecutó varias piezas y tras la intervención de Mario Ancona Ponce que dio lectura a la poesía de Martí, el acto concluyó con un brindis.

Los homenajes por el Centenario continuaron en Mérida durante varios meses del año 1953, publicándose en el mes de febrero una biografía de José Martí escrita por Eduardo Urzaiz y una cartilla infantil con hechos destacados de la vida del Apóstol, del yucateco Jaime Oroza Díaz. A su vez en mes de abril se editó un ensayo interpretativo sobre la vida de José Martí a la luz del psicoanálisis, de Eduardo Urzaiz, y Corado Menéndez Díaz publicó una carta inédita de José Martí a Rodolfo Menéndez de la Peña, fechada en Nueva York el 30 de mayo de 1894, que había conservado como herencia de su abuelo, misma que en 1975 fue incorporado en el Tomo 3 de la Obras Completas de José Martí.

La huella del Comité Pro Centenario de Martí que se mantuvo viva en Yucatán, aparte de los referidos textos impresos, está representada en el monumento a Martí erguido en el Parque de las Américas, frente a la biblioteca que lleva su nombre. En realidad el referido Parque no es sino un amplio conjunto de cuatro parques construidos con estilo neo-maya, donde cada país de América y el Caribe tienen entre los jardines una estela con su escudo y bandera, que simboliza la geografía de Nuestra América y que está presidido por la estatua del Apóstol de Cuba. Desde 1953 se dan cita en ese lugar, el 28 de enero de cada año los descendientes de cubanos que participaron en el Comité Pro Centenario y diversas personas que estudian o sencillamente admiran la obra de José Martí. ☉

María Poumier
Francia

Martí y Goethe, preguntas pendientes

En 1874, residiendo en Zaragoza, termina Martí de escribir el drama *Adúltera*, que la crítica siempre ha calificado de “obra goethiana”. Los personajes llevan nombre alemán, y sabemos que a Martí le gusta manejar esta lengua; el teatro que quiere escribir es “Salendrama”, teatro de almas. Más adelante, en apuntes dispersos, da fe de su conocimiento del romanticismo alemán, y especialmente de su admiración sin límites por la obra de Goethe. En 1881, en ocasión del homenaje a Calderón, la Academia española propuso un concurso sobre el parentesco espiritual del alemán y el español. Martí ya había concluido de la forma más radical en 1876: “Es Calderón en el ingenio humano cima altísima, y allá en el cielo alto se hallan juntos, él y Shakespeare grandioso, a par de Esquilo, Schiller y el gran Goethe. Y a aquella altura: nadie más” (*O. C.*, t. 6, p. 439). En 1881 confirma esta opinión: “Goethe hizo tal vez todo lo que había que hacer en la poesía moderna” (*O. C.*, t. 21, p. 159). Esto no quita que la biografía de Goethe le parecía no estar a la altura de la obra; por él dice aquello de que “los poetas no deben estar entre los voraces sino entre los devorados” (*O. C.*, t. 22, p. 42) y en otro momento lo evoca tal como lo conoció George Bancroft “estirado, formal, vano, robusto; un Narciso de mármol, que le dijo que Byron había tomado de su Fausto a Manfred” (*O. C.*, t. 13, p. 311, 1887). Y existen unos apuntes de Martí en francés, a propósito de un ensayo de Strauss “Nos grands poètes”, sin fecha, donde parece que Martí comparte criterios negativos acerca de cierta falta de intensidad en su teatro y sus novelas, demasiado extensas (*O. C.*, t. 15, p. 458). Se nos ocurre que podrían situarse en el mes de diciembre de 1879, cuando Martí, después de presenciar una representación de *Fausto* en Madrid, atraviesa Francia de sur a norte, hasta embarcar en Le

Havre con destino a Nueva York. En esos días es cuando asistió a una función de Sarah Bernhardt en París, y es natural que se le ocurriera utilizar el francés para apuntes personales en esos momentos.

Por fin, en 1885, inserta en la trama argumental de *Lucía Jerez* un homenaje al personaje patético Mignon, de la novela *Wilhelm Meister*: se trata de una niña que muere por la intensidad de su sentimiento amoroso hacia el héroe, el cual no se había cuenta de la magnitud de esta pasión (en este aspecto, nos recuerda el episodio decisivo de "la niña de Guatemala"; sin embargo, socialmente, el personaje no tiene nada que ver, con María Granados, la hija del que había sido presidente de Guatemala, y alumna que asistía a las clases de Martí en la Escuela normal). "En mitad del testero que daba frente a la puerta del comedor, una esbelta columna de mármol negro sustentaba un aéreo busto de la Mignon de Goethe, en mármol blanco, a cuyos pies, en un gran vaso de porcelana de Tokio, de armazones azules, ponía Ana siempre mazos de jazmines y de lirios." No sabemos si Martí vio semejante busto, pero sí sabemos que Martí pudo ver en París, en la exposición de 1875, un cuadro representando a Mignon, pues este fue comentado por Emile Zola (in *Le messenger de l'Europe*, junio de 1875). Después de esta instalación tuteiar de una niña consagrada al amor, empieza a desplegarse la trama argumental de *Lucía Jerez*, con sus niñas deseosas de amar, hasta que una de ellas muere de manera trágica, por obra de otra, una "pasionaria". Antes de concluir la novela, vuelve a aparecer la Mignon, ya no visualmente, sino como eco narrativo, pues el héroe está contando su vida a las chicas. Mignon resulta ser pues una figura presagiosa, que ordena el desarrollo trágico de la acción, anunciando por dos veces el desenlace fatal. A continuación se intentará mostrar el alcance de la autoridad de Goethe en el método martiano, a partir de la modalidad singular de los homenajes que le rindió Martí.

La alusión al *Wilhelm Meister* es fugaz. Lo que hace Martí es crear una imagen visual con relumbres de piedra preciosa encajada entre otras piedras preciosas, a partir de la evocación de un ejemplar del libro: "y un *Wilhelm Meister*, el libro de Mignon, cuya pasta original, recargada de arabescos insignificantes, había hecho reemplazar Juan, en París, por una de tafilete negro mate embutido con piedras preciosas: topacios tan claros como el alma de la niña, turquesas, azules como sus ojos; no esmeraldas, porque no hubo en aquella vaporosa vida; ópalos, como sus sueños; un rubí grande y saliente, como su corazón hinchado y roto. En aquel singular regalo a Lucía, gastó Juan sus ganancias de un año". De su devoción personal por el libro en cuestión, Martí da testimonio sólo por el rito y el

culto a un objeto de rango muy elevado, como si estuviera fuera de lugar cualquier apropiación crítica del pensamiento allí encerrado. No ayuda al lector recordándole las aventuras del personaje, ni comentándolas. Este procedimiento tiene enorme relevancia metodológica; por una parte escenifica el deslumbramiento y la adhesión a una creación ajena, y por otra corporiza la propia noción del misterio que se desprende de cualquier gran obra de arte. Pero además nos insinúa, según las mañas de los magos del relato que son los novelistas, que hay algún secreto personal encubierto detrás del destello invalorable.

La devoción de Martí por la gran novela de Goethe es tanto más asombrosa que por esa fecha la crítica española todavía no la ha comentado mucho, pues muy pocos la han leído entonces, y menos aún son los que la valoran. Se dio a conocer la traducción de los cinco primeros capítulos de *Los años de aprendizaje* (es decir la primera parte de *Wilhelm Meister*) en la *Revista europea*, en 1879. Esta revista madrileña la dirigían Armando Palacio Valdés y Ricardo Medina. Al año siguiente salió la traducción completa. Pero hay testimonios que demuestran que el libro no tuvo mucha circulación, y permaneció ignorado. Un gran editor de Goethe fue el valenciano Mariano de Cabrerizo (1785-1868), con la traducción de *Hermann y Dorotea* por José Mor de Fuentes, con dos traducciones de *Werther*, en 1835 y 1876, y otras más. En los años de la Restauración, toda una dinámica de abertura cultural se produce a partir del descubrimiento de Goethe; así escribe Robert Pageard: "Entre 1874 y 1884 apenas pasa un año sin que una publicación notable, estudio o traducción, atraiga la atención sobre Goethe (y este fenómeno) revela la existencia de un movimiento de ensanchamiento de los horizontes culturales"¹. En realidad, no es que hasta esos años no se hubiera leído al gran alemán; ya en 1840, el *Diván de occidente y oriente* estaba publicado en Mallorca. Pero no se tenía una visión de conjunto de la obra, y el *Werther* había sido objeto de un rechazo general por parte de la crítica. Ahora bien, a partir de los años 1860, se renovó el interés por la figura de Goethe a través de los homenajes que le rendían los franceses, Taine, Renan, y los hermanos Goncourt en cuanto a la técnica narrativa. A partir de 1898, son los catalanes los que edificarán sus "tentativas de creación de una nueva cultura en España" inspirándose en las obras de Goethe. A escala de la península, se

¹ *Goethe en España*, Madrid, CSIC, 1958, p. 58. De este libro, traducción de la tesis para el doctorado defendida en la Sorbona por Robert Pageard en 1953, se ha sacado toda la información subsiguiente relativa a la recepción de Goethe en España, así como lo relativo al papel de los cubanos en ese campo.

destacarán por su simpatía hacia el Palacio Valdés, Valera, Valle Inclán, Maragall, mientras que Pio Baroja y Rubén Darío están entre los que menos lo valoran, experimentando incluso un rechazo hacia él.

Los cubanos se destacaron especialmente en la propagación de la obra de Goethe: los jóvenes que iban a estudiar a España aportaban espíritu liberal y testimonios de lo que sucedía en distintas capitales de Europa. Así es como Antonio Angulo y Heredia², Enrique Piñeyro³ y los hermanos Sellén⁴ hicieron de publicistas valiosos de las letras alemanas en el contexto hispánico. Antonio Angulo relató que José de la Luz y Caballero había visitado a Goethe en Weimar, y por lo visto, fue el único visitante del mundo hispánico al que recibiera Goethe.

De estos datos se desprende que la curiosidad de Martí se enmarca en un movimiento cubano, liberal, y tiene una matiz audaz en el contexto español. Su interés en la novela *Wilhelm Meister* es especialmente significativo, ya que para Clarín y Palacio Valdés, coautores de *La literatura en 1881*, "Goethe es esencialmente el autor de *Wilhelm Meister*"; Clarín como Martí le da protagonismo central a Mignon "figura inmortal en la literatura moderna, belleza misteriosa creada por el corazón de Goethe". Y encuentra un parentesco entre este personaje y el de la Marianela de Pérez Galdós.

Queda una incógnita: no se sabe mucho del traductor de *Wilhelm Meister* en 1879-80, "un cierto José de Fuentes", dice Urbano González Serrano, gran

² Antonio Angulo, sobrino de José María Heredia, nacido en Matanzas en 1837, murió en Valladolid en 1875. Publicó *Goethe y Schiller, su vida, sus obras y su influencia en Alemania*, Madrid, 1863, y tradujo "La campana", de Schiller. Pero según Robert Pageard, a partir de 1865 se le pierde el rastro entre los literatos radicados en Madrid.

³ Enrique Piñeyro (La Habana, 1839-París, 1911) conspiró activamente por la independencia de Cuba, y se radicó en París en 1882. Escribió sobre Goethe en su libro *Poetas famosos del siglo XIX*, publicado en Madrid en 1865 con abundantes datos objetivos y numerosos apuntes sobre el conocimiento recíproco de las literaturas nacionales en Europa.

⁴ Antonio Sellén (Santiago de Cuba, 1838-La Habana, 1889) fue amigo de Martí en Nueva York, y compuso el volumen de traducciones de poesía *Joyas del Norte de Europa*, en 1878; además tradujo el libro de X. Marmier, *Schiller, su vida y sus obras*. Colaboró en la *Revista contemporánea*, de Madrid. Francisco Sellén (Santiago de Cuba, 1836-La Habana, 1907) estuvo vinculado al maestro de Martí Rafael Mendive. Exiliado en Nueva York por conspirador, ayudó a Martí en la fundación del Partido Revolucionario Cubano; colaboró en la *Revista contemporánea*. Tradujo el "Intermezzo lírico" de Heine, y publicó *Ecos del Rin*, colección de poesías alemanas traducidas en verso. En *Estudios poéticos, traducciones e imitaciones en versos*, La Habana, 1863, ya se hallaba la traducción de dos poemas de Goethe: "El rey de los años" y "El amigo y el poeta".

difundidor de la obra de Goethe; José de Fuentes se dio a conocer por ocho comedias y dos dramas, por lo menos, entre 1871 y 1884. Sus obras eran adaptaciones del francés. Urbano opinaba que la traducción del alemán era “correcta y exacta”, pero que en conjunto “la belleza que en ella se descubre es fragmentaria y a veces cuestionable”, pues el libro “peca por simbólico, por amigo de la penumbra y de cierta filtración metafísica, que es proverbial entre los germanos”. Conocemos los gustos de Martí en cuanto a la traducción, por su aclaración a la versión que dio del *Mes fils* de Victor Hugo, en 1875. La exactitud y la literalidad para él eran lo primero; si el resultado era raro, poco afin al gusto usual, a él no le molestaba, le parecía que le correspondía al lector hacer un esfuerzo para adaptarse al pensamiento ajeno. Se sabe que los escrúpulos martianos, enteramente motivados por el respeto al creador, eran excepcionales, pues las traducciones solían ser más bien adaptaciones, a lo largo del siglo XIX. Es la escuela de Schlegel la que se orientaba en el sentido riguroso preconizado por Martí, y los alemanes en general cumplían con esta disciplina, al contrario de españoles y franceses. ¿Tendría Martí que ver con José de Fuentes en sus años aragoneses o matritenses? José Mor de Fuentes, traductor anterior de varias obras de Goethe y literato conocido, había muerto en 1866. Martí pudo leer varias obras de Goethe en versión francesa, la que más circulaba en España. Hay misterios que no se aclaran nunca, y que iluminan más, como las piedras preciosas, rodeados por la noche del olvido.

En todo caso, la afiliación de Martí a Goethe tiene otras dimensiones que se prestan a la aclaración: de manera inconfesada pero incuestionable, Martí imitó la novela entera de Goethe en múltiples aspectos que irradian más allá de la evocación del personaje de Mignon, en *Lucía Jerez*, como sugiriendo que detrás del homenaje explícito a Mignon hubiera algo más por reconocer, una clave por descifrar, y así es, objetivamente, en una serie de aspectos técnicos sorprendidos y directamente inspirados en el modelo experimental que fue la novela de Goethe en su momento; es lo que se precisará a continuación. Según Bernard Groethuysen, responsable de la edición de las novelas de Goethe en la colección “Bibliothèque de la Pléiade”, de Gallimard, estos son rasgos extraños en la composición del libro (que se compone de dos partes, *Los años de aprendizaje*, 1795, y *Los viajes*, 1823. En primer lugar, el novelista dejó que los protagonistas crecieran hasta abarcar mucho más que el espacio que les estaba reservado por su función dramática, a la manera de visiones enigmáticas que se apoderan de la mente, tanto la del creador como la del lector (en la novela *Lucía Jerez*, obviamente es lo que ocurrió con el personaje epónimo, que creció a pesar de la valoración negativa del propio narrador,

plenamente identificado con el Martí escaldado por las asperezas del carácter de su esposa, a la que calificaba de "pasionaria"). En segundo lugar, es difícil de percibir la coherencia entre los distintos capítulos, y esto lo reconoció el propio Goethe. En la novela de Martí, siempre ha parecido extrañamente insertado el segundo capítulo, entre el primero y el último, pues parece independiente de estos, por un tono diferente, jocoso a pesar de dos fallecimientos decisivos, y la desaparición del tema central, el de la juventud movilizada por el impulso amoroso. Este capítulo sorprende a modo de relato interpolado, y lo mismo ocurre con muchos episodios de la novela de Goethe. La de Martí se nos aparece como una miniatura de la otra, una reducción al estilo de la orfebrería, arte del cual Martí gustaba mucho, como lo hace constar en la misma obra, con una referencia a Benvenuto Cellini. En cuanto al tono, sorprende en ambas que las narraciones patéticas se hagan en tono ligero (así las aventuras de Manuelillo, una de las facetas autobiográficas de *Lucía Jerez*), y que alternen pasajes didácticos con momentos de delicada ironía (esta se aplica sobre todo a la pareja de los padres de la hermosa Sol, y a la sirvienta Petrona Revolorio, típico personaje de comedia). Wilhelm es un amante del teatro que se mueve entre saltimbanquis, titiriteros y actores; sus referencias psicológicas son hamlelianas, como las de ambos autores, Martí y Goethe. En la novela de Martí, el sentido dramático lo abarca todo, y abundan las indicaciones para la representación con efectos de ilusión: decorados precisos, simbólica de los trajes, escenificación de cada gesto, progresión del acontecer trágico. El héroe del alemán tiene mucho de autorretrato enternecido, como el ya mencionado Manuelillo, fruto de la "vocación confesional" que le reconoció Cintio Vitier a Martí. Otro personaje del alemán, Macario, encarna el cumplimiento de la personalidad ideal: eso mismo que representa Juan Jerez. A través de este, Martí plantea las cuestiones de fondo que organizan toda su obra; y en el *Wilhelm* también se tratan los problemas de la justicia social, el de la improbable y eterna victoria de David sobre Goliat, y además se evocan proyectos utópicos de sociedad perfecta situados en América. Además, encontramos en los dos textos materia para reflexionar sobre la proximidad de la grandeza y el crimen, una relación amable entre amos jóvenes y sirvientes serviciales, y, a imitación del gusto impetuoso de la juventud, un ritmo acelerado en la progresión de la narración, con bríncos por encima de los episodios que hubieran podido ser aburridos (así la elisión del recorrido por la Guatemala prehispánica y pintoresca, que inspira indudablemente el escenario de la estancia en el campo), aunque muy del gusto de los mayores, o sea, de los novelistas hispanoamericanos de referencia, José Mármol o Jorge Isaacs. El final abrupto después de los momentos trágicos dispara los golpes más intensos al lec-

tor de *Lucía Jerez* como al de las aventuras de Wilhelm: en la primera, Lucía mata a Sol, y Martí da su novela por terminada con esto, sin desarrollar la más mínima interpretación del suceso, accidente insospechable en el marco de costumbres finas y recursos desahogados de las familias reunidas por el argumento; en la otra, muere Mignon de un paro cardíaco en plena juventud, y mucho antes de que se pueda sospechar que va a concluir su trayectoria. El personaje irradiará después de muerto, dando paso a un infinito pesar de parte del héroe, por no haber sabido presentir que el amor inexpresado podía matar a una niña de tal intensidad vital. Además, como siempre ocurre, Goethe introdujo sentencias que señalan la clave metodológica necesaria para desentrañar la filosofía implícita en sus grandes elecciones como escritor; por ejemplo “todo poema es un poema de circunstancias” es una frase que también puede servir para entender la selección de momentos y lugares extremadamente joyantes en que se manifiestan los personajes martianos; en la citada máxima de Goethe los realistas franceses vieron la justificación de la novela extremadamente documental; pero la palabra “poema” nos orienta hacia la realización martiana, que de ninguna manera se ciñe al estudio del contexto para deducir de él la conducta de los seres humanos. Por fin, Goethe evoca el noviazgo como “la etapa más agradable que se nos pueda ofrecer en la vida civilizada”: y toda la encantadora novela de Martí transcurre durante un noviazgo que centra a todos sobre la fiesta y la preparación de unas bodas espiritualizadas.

Ambos creadores compartían el mismo tipo de “religiosidad sin religión”, como dijera Fernando Ortiz, o en todo caso liberada del sentimiento de culpa originada en el pecado original. Pero allí, en el esplendor de concordancias patentes en cuanto a la aceptación de las leyes naturales y divinas, no termina el parentesco entre Goethe y Martí. Hay una complicidad oculta donde uno descubre con alivio que se trata también de dos grandes subversivos, de energía explosiva, la otra vertiente de su extraordinario sentido religioso de tipo panteísta y naturalista. Si a Goethe se le leía poco, en el mundo hispánico, era en gran medida porque su obra de juventud, el *Werther*, centrado sobre el derecho absoluto al amor y la lógica implacable de la subjetividad, había causado escándalo y había sido rechazado con la máxima energía por las autoridades eclesiásticas. En el “prólogo inconcluso” de *Lucía Jerez*, Martí señala que ciertas autoridades, “los padres de familia y los señores sacerdotes” ejercían control sobre la *Revista americana*, y tendieron a recortarle la inspiración, pues la novela se iba a publicar en este periódico “para toda la familia”, es decir, donde no aceptaría nada opuesto a los objetivos de la buena educación femenina. Al final de su vida, Goethe, que seguía amando con locura a la juventud, y pretendió

casarse con una joven que podía ser su nieta, seguía desahogando su vitalidad con himnos al amor carnal : testimonio de esto es la propia historia de Mignon, fruto natural de una unión adúltera e incestuosa. En la novela de Wilhelm, abundan los episodios de amores ilegítimos, e incluso se da el caso de una pareja joven que defiende exitosamente su derecho al casamiento ante los tribunales, contra la voluntad de los padres. Nada parecido en la novela de Juan Jerez, extremadamente púdica. Pero sí llama la atención el hecho de que es este personaje mismo el que le regala a su novia el libro subversivo "que le costó sus ganancias de un año de trabajo", y después, ¡le va contando la vida "poco aleccionadora" de Goethe (tras la de Mignon) a las otras chicas, fascinando a la intensísima y frustrada Ana!

Así pues, a través de Goethe es cómo Martí da paso al tema de la legitimidad de los impulsos eróticos, y a través de él a la vez, revela que escribía con las mismas reservas conspirativas que demostró tener su acción política. Magnífica lección que nos insta a desentrañar sus páginas más claras como resplandor de tinieblas muy asumidas: la acuarela ocultaba un abismo, dijo Cintio Vitier acerca del ligero boceto recortado que es a primera vista *Lucía Jerez*: miniatura de una portentoso grupo escultórico sumergido en las lagunas de nuestra ignorancia, podría decirse también.

Y como la propia *Lucía Jerez* fue publicada bajo seudónimo, con un título, "*Amistad funesta*", que era una manera de desmentir la supuesta autoría de "Adelaida Raí", y como Martí era un conspirador por vocación, no solamente en la actuación política, sino en toda su pedagogía iniciática, y como sabemos que se echó a perder el contenido de un gran baúl de papeles de Martí, que hubiera aclarado mucho, por toda esta conjunción de indicios, el extraño brillo de un gesto hermético más en su biografía no nos sorprende.

Martí le dio profundidad a su novela al sugerir que el resplandor de esta se originaba en otro libro, como le da profundidad a los personajes al indicar que comparten sus sueños más secretos como irradiaciones del amor, encerrado como un genio oriental en un pequeño objeto alumbrador, un libro. A partir del momento en que se observa esta dinámica concéntrica de los espejismos, se verifica una de las lecciones de María Zambrano en *La Cuba secreta* : todo secreto es un secreto de amor. Y florece el otro secreto, revelado por Lezama : con la lectura, porque entraña amor, el secreto se hace fiesta y misterio, "en geranio convertido". ☉

Sergio Ernesto Ríos Martínez
México

Parábola entre Cuba y México

¡La poesía! Pugna sagrada,
radioso arcángel de ardiente espada,
tres heroísmos en conjunción:
el heroísmo del pensamiento,
el heroísmo del sentimiento
y el heroísmo de la expresión.
Salvador Díaz Mirón

No traigo voz de indecorosa súplica-he visto el ángel de fuego.
José Martí

Me gustaría hablar de dos poetas, a propósito de estar aquí reunidos. Cuba y México han estrechado muchas veces sus relaciones, quiero recapitular sobre una amistad de hace más de un siglo entre José Martí que es por ustedes tan bien conocido y Salvador Díaz Mirón, el soberbio poeta mexicano, en el sentido extenso de la palabra.

Ser herederos de un pasado político y literario semejante debe ser motivo de orgullo para nosotros, pues ciertamente Martí y Díaz Mirón son eslabones indispensables de la lengua española. Poetas comprometidos con su país y su Latinoamérica, quizá Martí en mayor grado que Díaz Mirón, pero al fin hermanos de bala y tinta. Martí nace en la Habana en 1853 y como si ese año inaugurara un ciclo, ya que en el puerto de Veracruz, nace también Salvador Díaz Mirón, hijos del mar abierto, de una marejada azarosa que los reunirá después. En cambio el año que cierra este ciclo resulta hondamente significativo, por desgracia: 1895 es el año de la muerte de José Martí, de don Manuel Díaz Mirón, padre del poeta jarocho y

de otro Manuel, Manuel Gutiérrez Nájera, el duque Job. De este modo la etapa de los precursores del modernismo se desdibujaba.

Me parece necesario dar una breve semblanza de este poeta para vislumbrar el encuentro que Martí y Díaz Mirón sostuvieron. Les voy a contar algo acerca de la vida de Díaz Mirón, él era hijo de una familia acomodada del pueblo de Veracruz, su padre, Manuel Díaz, era un ferviente seguidor del partido liberal. Salvador Díaz Mirón fue siempre un aventurero, de una dureza y un carácter colérico que le provocó numerosos duelos. Cuando el poeta de Veracruz tenía veinte años, cierto día en un debate sobre el gobierno de Porfirio Díaz, en un café del puerto, perdió los estribos cuando un tal Martín López gritó: "¡Viva Don Porfirio!". Martín López y Díaz Mirón se batieron a tiros. El poeta sufrió heridas en la clavícula, esto le paralizó su brazo para siempre. En 1883 mata a Leandro Llada. Posteriormente, en 1892, es encarcelado por cuatro años acusado del homicidio de Federico Wolter¹. Porfirio Díaz iba por su segunda reelección. Tres años más tarde Martí llega al puerto de Veracruz y se entrevista con Díaz Mirón en la alcaldía. Según el diario de la localidad el encuentro sucedió de la siguiente manera:

Al encontrarse esos dos hombres en circunstancias tan tristes y penosas para el uno y de gran actividad revolucionaria para el otro (Martí se encontraba armando el Partido Revolucionario Cubano, N. Del A.), se dieron un prolongado abrazo, esas dos almas que se comprendían y se amaban y contaban entre las excelsitudes literarias de América.

Martí le ofreció a Díaz Mirón recabar el indulto para que viniera a tomar parte en la Justa libertad a Cuba y hacía citas históricas de todos los hombres notables que habían intervenido en distintos países en las contiendas armadas por la libertad. Salvador oyó las elucubraciones de Martí, pero declinó la oferta confiando, decía él, en el recurso de revisión de su causa, que esperaba prospera.

Después la conversación giró por las últimas producciones poéticas de ambos. Salvador recitó sus últimos poemas, y Martí recitó también algunas de sus poesías inéditas. Era aquél, en el reducido recinto de la alcaldía, un torneo digno del más elevado congreso literario.

Yo admiraba embohecido a aquellos dos titanes de la palabra y el ritmo...²

¹ Ramona Rey Ramos *La rebeldía de Salvador Díaz Mirón*. Rueda, México, 1998, p. 187.

² Alfonso Herrera Franyutti, *Martí en México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1996, p. 318.

Martí ya había publicado *Versos Sencillos* (1891) y de Díaz Mirón circulaba un tomo apócrifo de su poesía en una versión hecha en Nueva York hacia 1895, un año antes de salir a prisión, su texto era conocido en toda América.

Sin embargo este vínculo entre Cuba y México de principios del siglo XX no termina ahí. En 1916 Mirón se establece en la Habana, rechaza la pensión que le ofrece el gobierno cubano y la invitación a participar en *El Diario de la Marina*. Aunque sí acepta la invitación de Tomás Segoviano para dar clases en la academia Newton, Díaz Mirón imparte clases de francés, historia universal y literatura.

Puntualizo algunos contrastes: mientras Martí pelea en contra del colonialismo, Díaz Mirón es un impetuoso diputado que resuelve sus diferencias con cañón en mano. Si Martí define su poética de la siguiente manera: "Imágenes geniales, espontáneas y grandes, no vienen del laboreo penoso de la mente sino de la propia voluntad e instinto. La poesía no ha de perseguirse. Ella ha de perseguir al poeta. No es dama de alquiler, quien se enseña, como a interés que vuelve gracias al afán con que se la corteja y la suma con la que se la paga. Es señora soberana, que ordena erguida. Cuando duerme, duerme. Ella es la que despierta el alma. Ninguna voz humana la disturba. Así las mujeres bellas con los solicitadores"³. O bien: "¿Qué es poesía sino el concierto de soberbias íntimas, de amargos desfallecimientos, de patrióticas ansias, de perfumes del espíritu humano y del espíritu de la gran Naturaleza?"⁴. Copio un ejemplo:

Yo sé de Egipto y Nigricia
Y de Grecia y Xenophonte;

Y prefiero la caricia
Del fresco aire del monte⁵.

A su vez Díaz Mirón inflama y enarbola, lleno de orgullo e ira las palabras:

Al mal dolos procuren
Fuerza y laurel que la razón no alcanza.

³ José Martí. *Obra literaria*, España, Ayacucho, 1978, p.404.

⁴ *Ibid...*, p. 411.

⁵ José Martí. *Páginas escogidas*. Cuba, Instituto cubano del Libro, 1971, [Tomo II], p. 22.

⁶ Salvador Díaz Mirón. *La Giganta y otros relatos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 114.

¡Aún sé cantar y en versos que perduren
Publicaré a los siglos mi venganza!⁶

Aunque la rabia y el afán de libertad de Martí lo guardaba para sus ensayos, para su prosa lapidaria, prosa "de alas de hierro". La poesía de José Martí según Paz en *Cuadrivio*, equivalió a una "reforma verbal, el modernismo fue una sintaxis, una prosodia, un vocabulario. Sus poetas enriquecieron el idioma con acarreo del francés y el inglés; abusaron de arcaísmos y neologismos; y fueron los primeros en emplear el lenguaje de la conversación"⁷. Y esa conversación de Martí, sosegada, transparente y despojada de voluptuosidades imberbes al mismo tiempo está dotada de estallidos, de ritmos únicos. Arte y vida no son esferas irreconciliables para Martí, en sus *Versos libres* define a la poesía:

La poesía es sagrada. Nadie
De otro la tome, sino en sí. Ni nadie
Como esclava infeliz que el llanto enjuaga
Para acudir a su inclemente dueña,

La llame a voluntad: que vendrá entonces
Pálida y sin amor, como esclava⁸.

Otro poeta modernista, nicaragüense, dice a propósito de Martí y de sus versos libres:

El juega aquí con el vocablo: libres, porque son endecasílabos blancos, sin consonancia ni asonancia; libres porque son versos de libertad... un verso libre impecable de censuras y lleno de gallardías y bizarrías; más un verso libre renovado, con savias nuevas, con las novedades y audacias de vocabulario, de adjetivación de metáfora...⁹

⁷ Octavio Paz. *Cuadrivio*. México, FCE, 1964, p. 25.

⁸ José Martí. *Op. Cit.*, Tomo II, p. 19.

⁹ Rubén Darío. *Los raros*. México. UAM, 1985, p. 225.

Por último creo que entre José Martí y Salvador Díaz Mirón la poesía y un posible diálogo secreto, que me pareció leer, borra cualquier insinuación adversa de sus destinos. Martí dice:

Mi verso es como un puñal
Que por el puño echa flor:
Mi verso es surtidor
Que da un agua de coral¹⁰.

Y Díaz Mirón le contesta en A mis Versos:

No sois gemas inmunes a limas
Y con lampos de fijas estrellas
Sino chispas de golpes y mellas
Y ardéis lascas de piedras de simas¹¹.

Entablado el diálogo Martí continúa:

Mi verso al valiente agrada:

Mi verso breve y sincero,
Es del vigor del acero
Con que se funde la espada¹².

Mirón remata con un terceto:

Id, las mías, deforme o bellas:
inspirad repugnancia o estimas,
pero no sin dejar hondas huellas¹³.

¹⁰ José Martí. *Op. Cit.*, p. 25.

¹¹ Salvador Díaz Mirón. *Op. Cit.*, p. 108.

¹² José Martí. *Op. Cit.*, p. 25.

¹³ Salvador Díaz Mirón. *Ídem*.

Bibliografía:

Rubén Darío. *Los raros*. México. UAM, 1985.

Salvador Díaz Mirón. *La Giganta y otros relatos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

Alfonso Herrera Franyutti. *Martí en México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1996.

José Martí. *Obra literaria*, España, Ayacucho, 1978.

—————. *Páginas escogidas*. Cuba, Instituto cubano del Libro, 1971.

Octavio Paz. *Cuadrivio*. México, Fondo de Cultura Económica, 1964.

Ramona Rey Ramos. *La rebeldía de Salvador Díaz Mirón*. Rueda, México, 1998. ©



Mirtha Fuenzalida

Cuba

**Conocimiento de una
personalidad en un texto epistolar
¿primera carta de Martí?
a través de un análisis textológico**

“... las cualidades esenciales del carácter, lo original y enérgico de cada hombre, se deja ver desde la infancia en un acto, en una idea, en una mirada”.

José Martí

La Edad de Oro.

Introducción

Conmueve, conmueve siempre que se lee a Martí, sea un discurso una crónica, un ensayo, un cuento, un poema o una carta. Conmover es su íntimo epistolario, el dedicado a su familia, a sus amigos, a las damas que amó, en cualquiera de esos textos se siente cercano con sus sentimientos desdoblados: nostalgia, dudas, temores, desgarramiento, vehemencia, premonición, optimismo y esperanzas; y en todos se advierte su misión histórica. Afectuosos y hermosos sus saludos.

- “Amigo, de veras, queridísimo.”
- “Mi amigo generosísimo.”
- “Mi buen hermano.”

Únicas y emotivas sus despedidas:

- “Adiós del alma.”
- “Piénsame.”
- “No tengo que mandarle más que los brazos.”

Y es con una carta que se inicia su prosa, toca, el corazón esa tierna cartita escrita cuando tiene solo nueve años. Es su primera carta, la destinataria: doña Leonor.

Se ha seleccionado este texto porque Cintio ha pedido a los educadores que caminen por los Cuadernos Martianos, usándolos indistintamente, recomendando de manera especial la primera carta de Martí "para regresar y recobrar la paz del niño"¹ por eso aparece en uno de los cuadernos. Recuérdese también que en el Plan de Actividades para conmemorar el 150 Aniversario del natalicio de José Martí aparece que el 23 de octubre del 2002 se cumplían 140 años que el Apóstol escribió esa primera carta.

Con el análisis de esta carta se pone de manifiesto que es posible la revelación de rasgos de la personalidad de Martí niño como *madurez, virilidad, sensibilidad, voluntad y afán ético y estético* que van a conformar más tarde su constitución psicológica, augurando la notable personalidad que sería Martí.

El conocimiento de una personalidad obtenido a través del análisis textológico puede lograrse también en cualquier escrito, de carácter personal: un diario, un testimonio, etc. Los métodos utilizados fueron: análisis bibliográfico, analítico-sintético, histórico-lógico, y el enfoque de sistema, para verlo como un todo. El instrumento: el texto de la carta.

Este trabajo realiza el siguiente aporte teórico: la caracterización del autor de la carta como un niño respetuoso, cariñoso, sensible, responsable, maduro, paciente, viril, cortés, práctico, ecuánime, sincero y obediente.

Este trabajo tiene como objetivo demostrar que en su primera carta se advierten a través de un análisis textológico como propuesta metodológica el conocimiento de una personalidad en un texto epistolar "primera carta de Martí" método este que permite acercarse a la obra desde su contexto extralingüístico, como es en este caso la importancia de Hanámana en la vida de Martí, al descubrimiento paso a paso del uso de cada uno de los elementos, vocablos y sintagmas usados por el autor en función del tema. Esto permite abordar el texto con mayor profundidad en el contenido y nos va a revelar en este caso a un Martí que promete ser un conocedor y renovador de la lengua castellana.

¹ Cfr. Viter Bolaños, Cintio. Intervención especial. Evento Científico Nacional sobre el uso de los Cuadernos Martianos. Santiago de Cuba. 5 de septiembre de 1999.

Desarrollo

Para la mejor comprensión de este trabajo se parte de la historia de Caimito de Hanábana poblado en el que Martí niño escribe su primera carta, con un mapa de su ubicación en la actual provincia de Matanzas.

Caimito de la Hanábana fue un poblado fundado en 1688 con el nombre de Curado del Monte, a orillas del río Hanábana, que divide hoy las provincias de Matanzas y Cienfuegos. El poblado se funda al crearse allí la iglesia Nuestra Señora de la Altagracia de la Hanábana.

Dice el ingeniero J. A. Cosculluela en su libro Cuatro años en la Ciénaga de Zapata escrito a principios del siglo XX que este villorrio tuvo una vida muy activa porque era el Montecarlo de la provincia. Casi todas las casas se dedicaban al juego. Esto decayó con la Guerra de los Diez Años². El poblado no se incorporó con fuerza a la economía de plantación azucarera porque los terrenos del entonces Partido³ Judicial de la Hanábana eran limítrofes con la Ciénaga de Zapata, que son poco propicios para la caña. Unido a esto, el ferrocarril que venía del noroeste no pasó por Caimito, sino que se desvió por Amarillas (hoy en el municipio de Calimete) hacia Cienfuegos. Por todo ello, el pueblo se fue “viniendo a menos.”

Con el tiempo (década del 50 del siglo XIX) fue fundado Jagüey Grande, que entonces pertenecía al Partido Judicial de la Hanábana. La mejor situación de Jagüey y de la zona norte de Caimito, Amarillas y Calimete, hizo que los habitantes comenzaran a emigrar. A esto contribuyó que en 1872 la iglesia de Caimito fue trasladada oficialmente a Jagüey y ofreció su primera misa el 25 de julio del mismo año.⁴

Hoy Hanábana es menos que un batey ubicado exactamente a seis u ocho kilómetros de la carretera que une a la autopista con Aguada de Pasajeros. Los pobladores y el historiador de la zona han colocado una tarja⁵ donde se cree que

² Cfr. García, Fernández, Hugo. “Donde nació un juramento”. Periódico Juventud Rebelde. 19 de mayo del 2001.

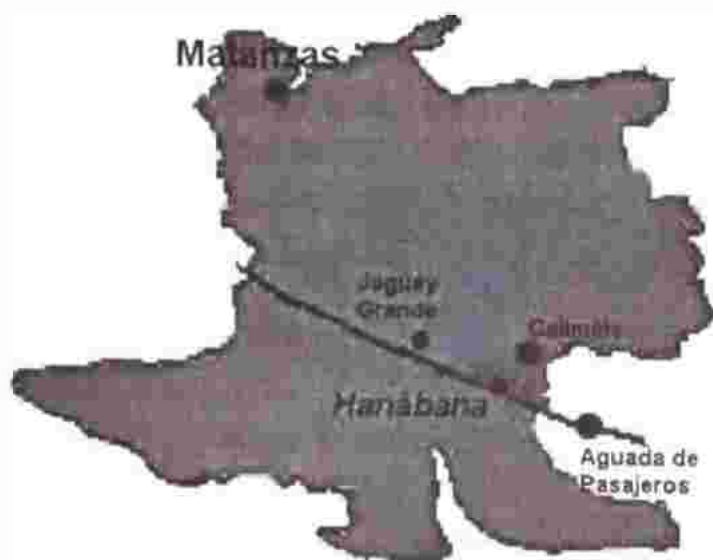
³ Partido: Distrito territorial de una jurisdicción que tiene por cabeza un pueblo principal, dirigido por jueces pedáneos de Capitanía. Los límites de esos partidos no estaban bien definidos, pues dependían de las propiedades particulares. Este tipo de territorio comprendía principales puntos económicos, políticos y religiosos, tales como ingenios, cañaverales, iglesias, etcétera.

⁴ Cfr. Fernández F, José, Historiador del Museo Municipal de Australia. Matanzas. Carta a la autora. Febrero de 1994.

⁵ Una tarja que dice: “Aquí vivió Martí a la edad de 9 años, aquí vio al esclavo ahorcado que a los 26 años cantaba en sus Versos Sencillos. Por eso en este lugar existe una lápida construida en 1953 por el Instituto Número uno de la Habana en merecido homenaje el Centenario de su natalicio”. Comisión de Historia. Enero 28, 1978.

estuvo la casa en que vivieron Pepe y don Mariano en 1862 y otra con sus versos junto a un asta con una flamante bandera cubana. Muy cerca hay una escuelita llamada Cuba, donde se le rinde homenaje con frecuencia. El 28 de enero de 1998 Hanábana recibió la condición de monumento Nacional por ser la primera referencia a las atrocidades de la esclavitud.⁶

Ahí, en este pueblito, vivió Martí en 1862 durante ocho meses. Poco le dura a don Mariano su trabajo. El celoso y honesto Capitán Pedáneo descubre el comercio clandestino de esclavos en que las autoridades están implicadas. Así se produce el regreso a La Habana.



Mapa de Hanábana y sus contornos

Aunque la estancia de Martí en Hanábana fue breve, resultó relevante en su vida. Allí conoció la hermosa campiña de su patria, que será tema preferido en muchos de sus versos, allí conocerá a los hacendados ricos y a los campesinos pobres, aprenderá el trabajo administrativo de la Capitanía, sentirá el goce del cabalgar y del baño en el arroyo, conocerá de la injusta cesantía de su padre. Empieza así a tallarse su

responsabilidad con la rebeldía que le producen hechos como este y que se afianzará cuando conoce con profundo dolor esa "gran pena del mundo" que es la esclavitud, que le harán emitir el primer juramento revolucionario de "lavar con su vida el crimen" que cometen unos hombres con otros privándolos de la libertad, juramento que cumplió entregando su vida ese domingo 19 de mayo de 1895.

Nos esclarecerá la comprensión de esta cartita el conocimiento de las condiciones socio económicas y familiares que tenía Martí en esa época.

⁶Granma, Periódico. 28 de enero 1998. La Habana. Cuba.

Este primer texto en prosa de Martí fue escrito el 23 de octubre de 1862. Es una carta dirigida a su madre, diez días después de su llegada. Debió ser grato escribirle entre los papeles de Capitanía que su padre le pedía redactar con esa letra firmísima, imposible casi para un niño de su edad, parece escrita por un consumado amanuense. Cualquier casa de comercio lo hubiese empleado y don Mariano lo sabe; por eso se deja convencer, no muy a su gusto, cuando doña Leonor lo reintegra después, en diciembre, a la escuela. Escribe instancias administrativas donde aparecen pequeñas riñas, percances callejeros, discordias en las peleas de gallo y guateques, expedientes y anotaciones oficiales con aquellos rasgos que harán decir a Dora Alonso: "letra redondita y alegre como transparentes esferillas que juegan a enlazarse sobre el papel con avidez de recoger todo el sabor fresco de la emoción del canto del gallo fino hincando el canto en la luz del alba."⁷

Su padre, lo había sacado de la escuela, para que fuera su asistente en su nuevo cargo: Capitán Juez Pedáneo de Partido, es decir, oficial con autoridad para juzgar y sentenciar en una jurisdicción que tiene por cabeza un pueblo principal. Don Mariano obtiene este trabajo porque al juez anterior, subteniente Manuel Aragón, se le inculpa de estar mezclado en un desembarco de bozales.

Cogen el tren en la estación de Villanueva. Dejan San Cristóbal de La Habana el 13 de abril. No es su primer viaje, ya ha cruzado dos veces el Atlántico, pero era pequeño y nada recuerda. Recorren lentamente la campiña cubana, cada uno tiene sus preocupaciones: don Mariano hace tiempo que no trabaja, la necesidad de su creciente familia: seis hijos ya: Pepe, Leonor, Ana, Carmen, Pilar y Amelia lo obligan a aceptar el cargo a pesar de la lejanía. Pepe no se separa de la ventanilla, observa el paisaje nuevo con atención. Es su primer viaje en tren y lo disfruta plenamente. Dejan atrás la fértil llanura de Güines, entran en tierra matancera. Todo lo capta el niño: lomas, ríos, cañaverales e ingeníos. Van llegando a Nueva Bermeja (Colón), el viaje termina, ha sido largo y agotador, un ronco pitazo anuncia la llegada a la estación de Agüica. Un breve descanso y merienda antes de emprender el viaje a Caimito de Hanábana, en dos caballos que alquilan. Cerca de catorce kilómetros los separa del poblado. Pepe cabalga por primera vez. Lleva en su corazón todo el afán de aventura que le proporcionan las circunstancias y sus nueve años.

⁷Alonso, Dora: "La letra de Martí". Revista Bohemia. Página 61. La Habana. Enero 29, 1993.

El poblado es pequeño, el inmueble más grande es la iglesia Nuestra Señora de la Altagracia. Un total de 25 viviendas humildes y no muy grandes se levantan allí, resalta aquella donde vivirán Pepe y don Mariano. El ambiente es tranquilo y Pepe se compenetra con la vida campesina, el monte, el río desbordado, en ocasiones, las fincas, los potreros, sitios de labor agrícola, colmenares, peleas de gallos, el delicioso baño en el arroyo. Sus mejores ratos los pasa junto al ánimo, la honradez y el corazón hospitalario del hombre de campo, del laborioso guajiro. Escucha los cuentos que le hacen y le escuchan también a él, su ya atractiva conversación. Todo lo pregunta, de las flores, los pájaros, las yerbas, los insectos, los árboles, sus nombres, para qué sirven, cómo viven; nada de esto olvidará jamás. Dará largos paseos a caballo con su padre, cercanos a veces, otras a la desértica Bahía de Cochinos y tal vez fue allí donde su padre descubrió, con la llegada de un barco negrero, el tráfico ilegal de esclavos. Don Mariano ignoraba que Hanábana era punto clandestino de recepción del contrabando de esclavos desembarcados por la Bahía y destinados a los dueños de fincas de la Gobernación.

Un espíritu como el de Martí no podía permanecer indiferente a la esclavitud en los campos, que siempre fue más dura que la urbana. En Hanábana conoce los horrores de la esclavitud: trabajadores de sol a sol, amontonados en barracones sucios, separados de sus familias; le duelen sus miradas tristes, sus cantos que son más bien lamentos, se horroriza al ver a un mayoral castigando a latigazos a un negro en un salvaje bocabajo; las formas más inhumanas de tratamiento las vio el niño Martí. Impresiona siempre conocer la muerte, qué estremecimiento habrá sentido aquel muchachito solitario y sensible cuando vio "a un esclavo muerto, colgado a un ceibo del monte"⁸ ¿Suicidio? ¿Asesinato? Un hecho de violencia, en todo caso. Existe la hipótesis de que el esclavo se llamara Homóbono.⁹ Martí conoció en el poblado a un esclavo que fue su amigo: Claudio Pozo, con quien conversaba en los atardeceres silenciosos e infinitos de Hanábana.

Después de la presentación de estos elementos se realiza el análisis de la cartita antes mencionada.

⁸ Cfr. González V, Reynaldo. "Y lavó con su vida aquel crimen". Periódico Girón. Página 5, 19 de mayo de 1995.

⁹ Fernández F, José, Historiador del Museo Municipal en Australia, Matanzas: Carta a la autora, Febrero de 1994. (Hipótesis planteada por el destacado historiador jagüeyense Humberto Ballesteros).

Carta

A mi señora madre Da. Leonor Pérez.¹⁰

Hanábana y Octubre 23 de 1862.

Estimada mamá. Deseo antes de todo que Ud. esté buena, lo mismo que las niñas, Joaquina, Luisa y mamá Joaquina.¹¹ Papá recibió la carta de Ud. con la fecha 21, pues el correo del Sábado que era 18 no vino, y el martes fue cuando recibió, el correo -según dice él- no pudo pasar por el río titulado "Sabanilla" que entorpece el paso¹² para la "Nueva Bermeja" y lo mismo para aquí, papá no siente nada de la caída, lo que tiene es una picazón que desde que se acuesta hasta que se levanta no le deja pegar los ojos, y ya hace tres noches que está así.

Ya todo mi cuidado se pone en cuidar mucho a mi caballo y engordarlo como un puerco cebón, ahora lo estoy enseñando a caminar enfrenado para que marche bonito, todas las tardes lo monto y paseo en él, cada día cría más brío. Todavía tengo otra cosa en qué entretenerme y pasar el tiempo, la cosa que le digo es un "Gallo Fino" que me ha regalado Dn. Lucas de Sotolongo, es muy bonito y papá lo cuida mucho, ahora papá anda buscando quien le corte la cresta y me lo arregle para pelearlo este año, y dice que es un gallo que vale más de dos onzas.

Tanto el río que cruza por la "finca" de Dn. Jaime como el de la "Sabanilla" —por el cual tiene que pasar el correo— estaban el Sábado sumamente crecidos, llegó el de acá a la cerca de Dn. Domingo, pero ya han bajado mucho.

Y no teniéndole otra cosa que decirle déle expresiones a mamá Joaquina, Joaquina, Luisa y las niñas y a Pilar dele un besito y Ud. recíbalas de su obediente hijo que le quiere con delirio

José Martí

¹⁰ Martí, José. *Epistolario*. Tomo I. Páginas 3 y 4.

¹¹ Mamá Joaquina: Joaquina Pérez Cabrera, tía de Martí, hermana de su mamá; Joaquina y Luisa Quintana Pérez, hijas de mamá Joaquina y primas de Martí; las niñas: Leonor (8 años), Ana (5 años), Carmen (4 años), Pilar (1.3 años) y Amelia (alrededor de 3 meses). Miranda, Anisia. *Revista Zunzún*. Páginas 12 - 14.

¹² En el facsímil el vocablo "paso" aparece dos veces: "que entorpece el paso paso para la ..."

Análisis

La carta que se analizará es una de las llamadas cartas privadas o familiares de carácter personal o íntimo. Esta es la carta de un niño de nueve años, escrita sin pretensiones de llegar a convertirse en un texto de valor estilístico, pero lo adquiere por la dimensión histórica de su autor, formando parte de un conjunto de cartas que conforman su epistolario que recoge toda la íntima sinceridad de Martí.

Esta cartita breve y tierna escrita por ambas caras, que doña Leonor llevó a México cuando fue a vivir allá con su familia y que dejó a Manuel Mercado, tiene como tema el respeto cariñoso, expresado tanto hacia la madre como al padre, a sus hermanitas, tía y primas como también a la hermosa naturaleza que le rodeaba en Hanámana. Este respeto cariñoso se manifiesta desde las características formales porque responde a las normas de organización propias de una redacción epistolar, incluyendo la letra, que demuestra ser hecha con paciente y cuidadosa intención.

A través de su letra se ve en esta carta que acusa una disposición, una autodisciplina consciente; es una letra aprendida en la escuela, no enteramente propia todavía. Sobre este arquetipo creó su caligrafía. La carta es como la plana de escolar, prolija, cuidada, esmerada, con buen gusto, con observancia de espacios y simetría, así como de rasgos ornamentales. ¿No es esta una actitud respetuosa hacia su madre? Es un obsequio de cortesía, donde se observa una preocupación por la prolijidad y consideración al correspondiente y de sí mismo.¹³

Para su mejor estudio se ha segmentado la carta en apartados con sus correspondientes subtemas:

Apartados

1. "A mi madre... y mamá Joaquina"
2. "Papá recibió... noches que está así"
3. "Ya todo mi cuidado... dos onzas"
4. "Tanto el río... han bajado mucho"
5. "Y teniéndole... con delirio"

Subtemas

- El Saludo.
- Preocupación por su padre.
- Su caballo y su gallo.
- Preocupación por la madre.
- La despedida.

Primer subtema: El saludo

Se inicia con el típico saludo de carta, es un participio regular con función adjetiva: estimada, término más afectivo que cariñoso; es más bien como para ir entrando en

¹³ Cfr. Martínez Estrada, Ezequiel. Martí revolucionario. Página 419.

confianza, usado por exceso de respeto, ya que al final podemos valorar la calidad del cariño hacia su madre: "le quiere con delirio". Se nota así la presencia de una gradación.

Otros elementos del texto que revelan respeto son el tratamiento de Ud., el desearle que esté buena, adjetivo que encierra connotaciones semánticas como que tenga salud, que esté contenta, tranquila, a pesar de la separación y de las preocupaciones por la severa situación económica y los quehaceres hogareños típicos que debe provocar un hogar sin el padre y con cinco niñas de 8 años a 3 meses de edad.

La expresión "antes de todo" es un marcador discursivo de continuidad, esa es su función en el discurso oral y en esta carta. En este caso, esta expresión toma su real significación.

El niño Martí nombra a su familia en una enumeración de elementos análogos: sustantivos, observados en una gradación afectiva: mamá, hermanitas, primas y tía, y final, en el último Subtema, la enumeración es al revés, de modo que su madre es siempre lo más importante para él.

Todos los verbos tienen la característica formal de que están en presente del indicativo: "deseo", tiempo presente que revela un anhelo de querer sentirla cerca, hace diez días que no la ve y es la primera vez que se separa de ella; y del subjuntivo "esté", lo que indica un deseo de coexistencia de la acción verbal con el acto de la palabra en el indicativo y tiene un valor de futuro en el subjuntivo.

En este segmento se observa que están los sentimientos de respeto y preocupación por su madre y del resto de su familia cercana a ella, su hermana y sus sobrinas.

Segundo Subtema: Preocupación por su padre

Aunque Martí pone este Subtema seguido del saludo, evidentemente hay diferencias. Los elementos que lo hacen distinto son: el hablar del padre, justificar de manera objetiva la tardanza de la carta para que su mamá no se preocupe; mencionar elementos geográficos como son el río Sabanilla y el pueblo Nueva Bermeja y retornar a su padre para contar sobre su salud.

En este apartado hay variada información que brinda formalmente valiéndose de dieciséis oraciones en relación de coordinación y de subordinación. La mitad son oraciones subordinadas, lo que es importante para valorar su personalidad si se considera que la subordinación es el último grado de la evolución de las oraciones compuestas, lo cual expresa un carácter acusadamente intelectual que contrasta

con el simplismo e ingenuidad de la yuxtaposición. Esta serie de oraciones breves dan al estilo fluidez, capacidad de síntesis, afán de condensación. Acude a este recurso porque lo que cuenta no es grato; por eso esta prosa adquiere así, agilidad.

Se encuentra en este apartado otro marcador discursivo: "pues", con igual función: continuidad. No hay más marcadores en la carta porque seguramente él los usa poco en la lengua oral, que es fluida, mientras que en la escrita su capacidad de redacción le permite prescindir de ellos.

Advertimos el manejo de detalles poco comunes a su edad, como lo es el uso del guión, que aparece en dos ocasiones en este apartado y en el penúltimo. Aparece entre guiones o plecas "—según dice él—", una expresión explicativa intercalada, que si se observa el facsimilar, puede notarse que fueron puestos al releer la carta; por lo tanto, es un uso absolutamente consciente y correcto. Esta distinción formal de la expresión intercalada quiere demostrar veracidad en lo que expresa, porque lo dice su papá que es la autoridad familiar dentro y fuera del hogar.

Otros detalles interesantes que revelan una inteligencia precoz son expresiones como "que entorpecen el paso". Refiriéndose al Sabanilla; el uso correcto de las mayúsculas en todos los nombres propios; el empleo de las comillas es personal, para destacar lo que le llama la atención por nuevo: los ríos y, en otros apartados, su gallo y una finca.

Todo ello revela una intención personal de estilo. El participio "titulado", hoy en desuso, está utilizado en vez de llamado o nombrado.

Madurez es lo que comunican esas expresiones formales. Y desde el punto de vista de contenido, las siguientes características de su misiva expresan no tan solo madurez, sino también **sensibilidad**:

- La explicación minuciosa y veraz de la demora del correo,
- El conocimiento detallado de los padeceres de don Mariano,
- El cuidado que dispensa a su padre, como un adulto, pues él no duerme, velándolo,
- El motivo de esta información es para que su madre sienta que su esposo está bien y que no se preocupe.

Hasta aquí (primer párrafo), no ha hablado de él. ¡Qué lección de modestia en este niño, que es todo corazón!

Tercer Subtema: Su caballo y su gallo

En este apartado llama la atención lo diferente del tema. Narra a doña Leonor otros aspectos de su vida en Hanábana. Habla aquí de su caballo, regalo de su

padre probablemente, y de su gallo, firuto de un afecto que ha sabido ganarse de don Lucas Sotolongo, el dueño de casi medio pueblo.

La preferencia y la sensación de gozo que expresa al hablar de su caballo y su gallo revela una evidente **virilidad**, como rasgo de constitución psicológica, lo cual se da a conocer a través de las siguientes expresiones que, no por casualidad, van a ser recursos literarios, lo que indica una marcada **intención estética**:

- ... "cuidar mucho a mi caballo"..., hay una imagen y un símbolo que va a ser muy importante en su obra, un caballo será más tarde su verso: fuerte y rebelde;

- ... "engordarlo como un puerco cebón"..., símil con que compara la forma de engordarlo, con determinada **voluntad**: un cebón; vemos un epíteto constans que denota el esfuerzo y cariño por su caballo y notamos aquí en este símil un matiz hiperbólico.

- ... "lo estoy enseñando a caminar enfrenado para que marche bonito"..., clara imagen donde expresa una evidente **preocupación estética** innata. Y muy clara también la ausencia de temor al animal. "En este caminar enfrenado hay una intención de enfrenar la bestia, siempre debemos frenar la bestia, esa que llevamos dentro para que tengamos un resultado hermoso y ético."¹⁴

- ... "todas las tardes lo monto y paseo en él"..., otra imagen para su madre, que le llega como fecia y varonil estampa, y que transmite su orgullo y el deseo de estar junto a su caballo. En todas estas expresiones relacionadas con el caballo se observa una **voluntad tenaz**, característica de su personalidad, que será una cualidad básica de su constitución psicológica que lo conminará a la acción. "La voluntad es el vehículo de expresión de su carácter y la tónica dinámica de su personalidad"¹⁵ Más tarde el caballo va a ser uno de los elementos claves de la simbología martiana: movimiento, fiogosidad, y brío, es acertadamente el tipo de animal que forma la imagen de la impaciencia redentora del poeta, lo que demuestra su naturaleza de dinamismo y vigor.¹⁶

- "Todavía tengo otra cosa en qué entretenerme y pasar el tiempo, la cosa que le digo es"..., toda una perífrasis para introducir el tema de su gallo; hay una **voluntad** expresa de tensar a la madre para luego distensarla en la agradable, interesante y tranquilizante noticia de que tiene también un gallo;

¹⁴ Cfr. *Ibidem*. Cita No 1.

¹⁵ Martínez. E., Ezequiel. *Martí revolucionario*. Página 614.

¹⁶ Cfr. Schulman, Iván A. *Simbología y color en la obra de José Martí*. Páginas 256-7.

- ..."un Gallo fino"...: imagen apoyada en epíteto fino, es decir, un gallo útil desde el punto de vista económico y lúdico —él siempre preocupado de lo que a ella le preocupa en ese austero hogar- puede ganar peleas o puede venderlo, incluye hasta el precio: dos onzas de oro, 160 pesetas y no debe olvidarse que el gallo es un símbolo de lo viril;

- encontramos también como recurso la reiteración en : gallo, bonito y mucho, sustantivo y adjetivos que van a acentuar su intención de valoración personal expresada en este apartado. "Papá", también aparece reiterada y con cercanía, redacción espontánea, emotiva, no meditada , tratando de brindar a su madre la información de que su padre comparte con él estos afanes y que se siente a gusto haciéndolo.

Este afán estético en el tema expresado manifiesta madurez intelectual impropia de un niño de nueve años de cualquier época y tiene una intención al hablar de este modo a su madre: para alegrarla, para que ella no se preocupe por él, para contarle que no les va tan mal—y borrar así la impresión del primer párrafo—, le da tranquilidad acerca de la situación económica y que tiene buenas relaciones con la gente importante del pueblo.

De nuevo el objeto esencial es su madre y no él, aunque apreciemos que en Hanábana él juega, trabaja, imagina y se emociona en este ambiente tan distinto del urbano al que está acostumbrado. Se regocija con la naturaleza de su patria, goce que no volverá a tener hasta 33 años después. Entonces, con estilo y objetivos diferentes, tiene momentos para reflexionar en su diario de campaña y disfrutar de la espléndida naturaleza de su querida Cuba: "El sol brilla sobre la lluvia fresca; las naranjas cuelgan de sus árboles ligeros; yerba alta cubre el suelo húmedo... la selva verde: se trenza a los arbustos delicados el bejuco... de un curujey prendido a un jobo bebo el agua clara: chirrían, en el pleno sol los grillos."¹⁷ Extraña simbología expresada en los inicios de su vida en las letras y el momento de la muerte; en ambos casos está rodeado por naturaleza viva de Cuba:

- él, jinete cabalgando en su caballo,
- dos rios crecidos le rodean.

Este goce y ganas de vivir lo expresa también con la alegría de compartir con su padre la atención y cuidado de su gallo, dato que doña Leonor apreciará con todo lo subyacente que exterioriza aquí su hijo.

¹⁷ Martí José: "Diario de campaña". Obras Escogidas III. Página 542.

Cuarto Subtema: Preocupación por la madre

Para tranquilizar a su madre, en este breve apartado le comunica:

- que los ríos (Sabanilla y Hanábana) que estaban “sumamente crecidos” han bajado mucho y,
- que por tanto, las cartas le llegarán ahora más rápido.

El motivo principal de este segmento aparece entre guiones y aquí el uso de estos signos es no tan solo por intercalar una explicación, sino por destacarla debido a su importancia. Esto acentúa su interés de despreocupar a doña Leonor tanto a través del significado de la noticia, como de la forma y se advierte también que este niño no expresa temor al hablar de ríos crecidos que, vistos por primera vez, debió ser un espectáculo digno de admiración y temor. Está presente de nuevo su **virilidad** como rasgo de su personalidad que se va delineando ya. Este apartado tiene una composición asindética, haciéndola más dinámica. Hay abundancia de vocablos en que predomina la función nominal: río, la finca, Don Jaime, la Sabanilla, el cual, el correo, el Sábado, la cerca, Don Domingo, expresando así idea de concreción y realismo, ya que la información quiere ser objetiva, en busca de credibilidad. Uso personal de mayúscula, “Sábado”; hay que destacar ese día, porque ese es el día “que era 18” y que no vino el correo, dato ya mencionado en el segundo apartado, pero necesario el destaque y la reiteración. El uso del adverbio “sumamente” referido a la crecida de los ríos supone un refinamiento en la lengua escrita que debe reflejar seguramente al coloquial. En este apartado Martí emplea una relación de comparación que también es uso exquisito de la lengua y expresa además afán de síntesis: “Tanto el río que cruza por la “finca” de Dn. Jaime como el de la Sabanilla”...

Su característica de muchachito respetuoso se observa formalmente en esta carta por el tratamiento de don y de usted a las personas mayores mencionadas, norma de la época pero que en una carta revela no tan solo respeto, sino también trato exquisito a cada uno de los mayores mencionados.

El apartado termina con la oración coordinada adversativa: “pero ya han bajado mucho”, que niega lo expresado en la primera anterior, usada para apoyar la idea de normalidad en el correo y reiterar tranquilidad a su madre. Explicación necesaria y consoladora, considerada y respetuosa. Así es este, el único hijo varón de don Mariano y doña Leonor.

Quinto Subtema: La despedida

El niño termina esta cartita cariñosa, sincera y respetuosa con una larga oración psicológica formada por cuatro oraciones compuestas cuyos verbos tienen una

características especial: todos van acompañados de pronombres proclíticos o enclíticos; algunos con formas no personales del verbo: /teniéndole/, /decirle/, /dele/, /recíbalas/, /le quiere/. Dele, es un imperativo, hay que darle ese besito a Pilar. Pepe se atreve a ordenar cuando se trata de expresar cariño.

¿Qué quiere expresar Pepe con esta estructura? Esta estructura alarga el discurso, demora la despedida, tratando de estar más tiempo con ella, la retiene evitando dejarla. Es grande la nostalgia por el exceso de cariño. Este cariño hacia su madre y hacia su familia se expresa de la siguiente forma:

- la nombra una a una en una gradación de afectividad, siendo ahora la última doña Leonor,

- hay un recuerdo especial para su preferida: Pilar, aun no siendo la más pequeña –que es Amelia- porque ha nacido uno o dos meses antes de él venir,

- esa preferencia está manifestada en lo que le envía: un besito, y formalmente lo expresa en el diminutivo con un morfema facultativo: -ito,

- el adjetivo “obediente”, como el mismo se clasifica, para que su madre confirme que él, esté donde esté, hace lo que ella le ha pedido.

Otro elemento que acusa un nivel importante de redacción es la concordancia correcta aunque lejana en el enclítico “las” de “recíbalas”, refiriéndose a expresiones.

Con el término “con delirio” expresa que es así como él quiere a su madre, con un cariño que va más allá de la razón, y único momento en que desliza un matiz de nostálgico dolor en esta hiperbólica expresión.

En la carta hay un anhelo de verla, de estar con ella y se manifiesta formalmente con el uso de los tiempos presentes de las formas verbales. De 39 que hay, 32 aparecen en presente y la mayoría son del indicativo, que pretenden la coexistencia del momento del habla con la acción, con evidente intención de cercanía. Es de esta manera que Martí logra ese estilo coloquial.

Su ortografía es buena, cuidada, porque se observa en el facsimilar una corrección en la palabra “ya”, al final del primer párrafo, debido seguramente a una confusión homonímica.

Evidentemente al escribir lo guía el amor, tanto que no advierte que, la palabra “paso” la pone dos veces, en el primer párrafo, tal vez se deba a una interrupción.

Termina la carta firmando, porque tiene rúbrica, y con ella advertimos también ese anhelo de expresarse **estéticamente**, con el adorno que le hace a su familia de niño de nueve años de edad, firma con su nombre completo y no Pepe como le decían familiarmente, expresando de este modo, hasta el último momento, **madurez**.

Así amó Martí a su madre, con delirio, con perenne preocupación y dolor, intensamente, toda su vida. Ella lo sobrevivió y sufrió su muerte de manera inefable y no pudo captar nunca ¡qué hijo había traído al mundo!, ¡qué héroe nos había entregado! Y qué lástima pensar que:

“Hay cubanos que pueden vivir sin Martí, aunque a veces esos mismos viven de él, porque aprovechan los beneficios de una república que Martí vivió para crear.”¹⁸

Hasta aquí el análisis de esta carta, donde de forma coloquial el niño Martí expresa con naturalidad sus sentimientos, emociones y preocupaciones con toda la frescura y sinceridad, lo que permite acercarnos al alma de este niño puro que llegaría a ser más tarde el Héroe Nacional de Cuba.

Conclusiones

1. El análisis textológico como propuesta metodológica permite el conocimiento de una personalidad en un texto epistolar: la primera carta de Martí.

2. Esta es una epístola familiar en un estilo cuidado no exento de recursos poéticos con una estructura formal correspondiente al género, cuyo tema es el respeto cariñoso hacia sus padres y especialmente hacia su madre, que es la destinataria. En la carta se revelan rasgos como voluntad, sensibilidad, virilidad y madurez, afán ético y estético, tanto en el contenido como en la forma. Este método nos permite caracterizar a este niño de nueve años como respetuoso, cariñoso, sensible, responsable, maduro, paciente, viril, cortés, práctico, ecuánime, sincero y obediente.

3. A través de ella sabemos que hubo determinados hechos sociales que fueron nuevos para él y que pasaron a formar parte de sus experiencias vitales como el cabalgar recorriendo la hermosa campiña cubana, el aprender a valorar un animal útil y hermoso, el observar ríos crecidos, conocer a hacendados ricos y campesinos pobres, el cuidar a su padre con la responsabilidad de un adulto y el sentir la nostalgia de su mamá y hermanitas sabiendo dominarse, evitando así la preocupación de doña Leonor.

4. Se observa una marcada intención estética desde la letra aplicada y sus adornos hasta el uso de recursos literarios que otorgan calidad estética a la carta. Y

¹⁸ Portuondo, José Antonio. “Martí está en todo el que lo entienda”. Sección constante de Granma. Página 7. 19 de marzo de 1995.

Porque es en el seno de ese largo proceso de maduración donde encontramos la clave para comprender el legado de su trayectoria existencial, su concepto de asociación. Martí sublima la facultad del hombre en su capacidad de aglutinamiento y así lo considera no una virtud, sino que lo eleva al privilegio de la especie, comprendiendo que es la fuerza de motor y persistencia para el derecho a la dignidad y la cultura del conocimiento, así lo proclama el secreto de lo humano.

Martí va a ser alguien desde sus primeros pasos en la vida con infinitos matices y teniendo muy en cuenta que escribir rebuscando en el tiempo nos parcializa, puesto que inconscientemente los criterios estarán impregnados de nuestro prisma subjetivo, queremos no hacer alarde de su grandeza, sino puntualizar en elementos, explicaciones, y conjeturas de interés equilibrado, ya que su rosario de virtudes enmudece los desaciertos del hombre imperfecto que también fue.

Hay momentos martianos que en nuestra modesta opinión sustentan los pilares de hombre que menos conocemos. Como el carácter piadoso que queda implícito en una anécdota infantil, y es que estando jugando con un amiguito, éste atrapa a un indefenso grillo pretendiendo mantenerlo en cautiverio y Martí sintiéndose incómodo con tal motivo, le insiste reiteradamente con un alegato de liberación, que finalmente consigue.

Ya un poco mayorcito estando acompañando a su padre en la finca de Hanábana, defiende la incompreensión racial y física de un esclavo, sometido a la voluntad cruel del mayoral, y es su sentido de la lealtad el que ya adolescente lo empuja al encarcelamiento de las canteras de San Lázaro y definitivamente al destierro. Este sencillo recorrido de los actos martianos demuestran el hilo conductor de todo su pensamiento; es un iluminado, cruzado por la humanidad y tristeza del poeta su capacidad intelectual lo conlleva a la organización civil, manteniendo con firmeza un programa hacia el mejoramiento de la raza humana, antes que el de una revolución caudillista y autoritaria, porque consideró que la nación debía de ser libre incluso de los vicios del hombre en su defecto. Se alza y revela por la libertad del universo, el eslabón irrevocable de la democracia y el camino que tiene, reivindica y elige siempre es el dolor, a través del sentimiento del sacrificio hace su obra histórica. Así lo demuestran sus propias palabras, y de forma concluyente su talismán de dialéctica creativa: la mujer.

“El alma, es verdad, va por la vida como en la cacería la cierva acorralada, sin tiempo para despuntar los retoños jugosos, o aspirar al aire vivífico, o aquilatar la sed en aquel arroyuelo del bosque que corre entre las dos

riberas verdes, luz derretida, joya líquida, discurso de la naturaleza que fortifica y alecciona por donde pasa.

En cuanto el alma asoma, un escopetazo la echa abajo: para vivir, hay que esconderla donde no nos la sospechen, y en las horas de soledad, en las horas de lujo, sacarla a la luz tenue, como el relicario que guarda la efigie de la mujer querida, y llorar sobre ella, acariciarle la cabellera pegada a las sienes, aquietarle la mirada ansiosa, y decirle con la voz de los desesperados: ¿cuándo acabaremos, alma?"

El entorno familiar es la referencia más íntima e inmediata, en el recibimos las influencias primarias y aprendemos a relacionarnos, siendo estas primeras de gran importancia, como bagaje que nos servirá de referencia para actuar de adultos. En la familia construimos el modelo de la personalidad, es la primera escuela de una cultura de paz, porque su desarrollo precisa de la armonía, pues como entes sociales no podemos prescindir del entorno. Y aquí comienza nuestro verdadero placer de conferenciantes por unos instantes.

El amor materno en Martí, no va a ser un lógico e innato vínculo umbilical, aunque queremos reafirmar la idea, que a nivel absolutamente maternal, ha sido uno de los hombres que más muestras de agradecimiento y veneración ofreció, testificado por el abundante epistolario que se conserva, a pesar de su vida errante y comprometida en el absorbente menester de sus ideales sublimes.

Utilizamos la palabra amalgama en todo su sentido químico, no aleación que se subordina a la fragilidad en el único sentido de unidad, porque Leonor Pérez, es el sentido del dolor para Martí, como tónica dominante de sus múltiples angustias. El origen del concepto de asociación, que permitió su trayectoria revolucionaria, está basada en el lazo materno y se traduce en el fundamento de su obra literaria, absolutamente humanista; Martí cree en la naturaleza como soporte y fuente de vida. El contempla la relación de respeto, aprecio y une la dualidad patria- madre. La creación en ninguna de sus manifestaciones puede ser agredida, ni violentada porque como parte de un todo universal, provocar el desajuste de los ritmos y ciclos de la naturaleza sería catastrófico. Es la tierra el principal sentimiento de ocupación, por ende el fruto de fertilidad será el marco de esencia, dolor y belleza. Tres elementos que en la madre- mujer abundan y son muy importantes para comprender el nexo materno del modernismo en Martí.

José Martí va a tener del lado paterno un honrado, pero áspero y austero militar y del otro una hacendosa, estoica, y fuerte madre isleña. En su hogar se

respira un aire netamente español. Y en la otra balanza del lado histórico pertenece a una generación cubana sedienta de conocimientos e influenciada por la incertidumbre política, un cóctel explosivo para su corazón ultrasensible y viva imaginación. Para mayor comprensión de la influencia positiva de Leonor Pérez en el Martí héroe, nos vamos a acercar en sencillo análisis panorámico a la situación de la mujer hispanoamericana del siglo XIX, y poder apreciar con claridad el rol determinante de Leonor Pérez con sus aciertos y limitaciones.

La situación imperante de las Islas Afortunadas, concretamente Santa Cruz de Tenerife cuna de su nacimiento, está marcada por el trasiego económico, cultural y multiétnico con la vieja Europa, África y el Nuevo Mundo, que significó la bonanza económica de comienzo del siglo y la posterior decadencia del segundo cuarto del mismo, por los altibajos de la exportación y el escaso desarrollo industrial. Es una sociedad esencialmente rural, jerarquizada, completando el marco provinciano artesanos que en su mayoría trabajaban para la subsistencia y sirvientes. Es el retrato de una imposición patriarcal, donde el trabajo, la familia y la religión están signados al ordenamiento económico-social.

El Nuevo Mundo, según fuentes de archivo que Leonor conoce aproximadamente a los 14 años, reconoce La Habana, como el mayor núcleo de desarrollo urbano del país. Se han introducido avances técnicos como el ferrocarril y funcionan 5 cinematógrafos en la ciudad.

Pero a pesar de las aparentes deferencias de los dos sitios donde transcurre su vida, el hecho real está en la convergencia del papel que desempeña la mujer en una sociedad desgarrada por conflictos internos y expansión de nuevas formas de dominio colonial; economía monoprodutora, burguesía con filosofías e ideas europeas. Destinándole a la mujer la doble dependencia, es muy explícita en ese contexto la siguiente cita *“el templo a de ser la casa, el altar el deber y los ídolos, los miembros de la familia”*.

Pero a pesar de la presión del momento social, Leonor Pérez, no solo aprendió a manejar la aguja y cumplir con el manejo del hogar, sino que su clara inteligencia, temperamento y carácter, aún no asistiendo a la escuela por mutuo acuerdo familiar, le permitió aprender a leer y escribir; los convencionalismos de la sociedad patriarcal no consideraban necesario que las niñas aprendieran a desarrollar su intelecto por considerarlo perjudicial y una distracción a su verdadero futuro, la perfecta casada. Ya en La Habana, dotada la ciudad de un particular clima cosmopolita, había muchas librerías y se le iban los ojos leyendo los títulos en algún paseo.

Con los elementos ya narrados podemos hacer un paréntesis de similitud entre la vida madre-hijo; mujer inquieta de curiosidad, conservadora por obligación pero espíritu rebelde, y emigrante involuntaria. De ahí la empatía de complicidad que mantendrán toda la vida. Sus diferencias se manifiestan por la posterior situación de crisis económica de la familia, cuándo el valenciano es cesado, por desacuerdo de su firme carácter al no consentir en algunos preceptos burocráticos del régimen monárquico, y coincidir las carencias materiales, con las primeras manifestaciones contradictorias de Martí en sus ideas políticas. Pues habiendo demostrado tanto talento, también se ha ganado la esperanza materna en calidad de único hijo varón, de ser un brillante abogado y así asegurar la expectativa comodidad de una carrera y familia de buen partido, a juzgar por el precepto estético de la época.

Hemos elegido tres fragmentos de diferentes cartas, para mostrar la estrecha relación de sus pensamientos y a través de su contradicción, reconocer el origen del sufrimiento martiano en su amor filial.

Martí, ama a su madre, pero su relación está cimentada entre el dolor de la culpa y la consideración del deber para con ella y la patria. Sabe que no puede unir sus dos sentimientos más fuertes porque Leonor Pérez no ve a Martí como el símbolo de la síntesis de la cubanidad sino como hijo, lo que implica protección en todos los minutos de su vida, y la patria la aleja de su deber materno al imponerle constantes peligros a su hijo; éste la respeta porque comprende, incluso con su doble dolor de padre también incomprendido, porque Carmen Zayas Bazán tras varios intentos de reconsideración a su matrimonio, decide alejarse conyugalmente de Martí. Quedando su adorado Ismaelillo, lejos del amor físico de su padre: así comprendemos nosotros la razón dominante de la carta de noviembre del 1881 remitida por Leonor,

“tu debes sufrir esto del tuyo (refiriéndose a su hijo José Francisco) que no tiene conciencia del mal que te hace y que diré yo de un gran pensador y hombre de juicio (...) te felicito por lo que de honroso tiene, te confieso que en esto soy un poco egoísta, y si quisiera pensaras menos en los demás para que te quedara mas tiempo para pensar en los tuyos que bien que lo necesitan, bien se que este pensar mío, no te gustara pero ¡ay! hijo, las amarguras y los años hacen pensar diferentes.”

Aún logra Martí de su madre, no que comprenda, pero si que acepte lo que él considera su misión sin menospreciar la que ella esperaba de su inteligencia.

El también en su lucha por la libertad de Cuba y el hombre, pierde y sufre al no estar al lado de toda su familia; entiende Martí que beneficiará a su familia sanguínea si triunfa su deber hacia la gran familia humana y del universo, que es su sueño hacer del suelo nativo una sola América, sembrándola de decoro y dignidad para entonces si descansar con el consuelo del los suyos muy cerca y así le dice su querida madre ya resignada ante el genio del hijo,

“(...) si hijo, tu última me acaba de convencer, que todas mis esperanzas deben concluir(...) porque si tanto te he dicho siempre que debías moderar tus ideas, por amor a los tuyos, y porque así creía yo debía esperarlo (...) esta protección y amparo que de ti esperaba era por que consideraba que la necesitaban tus hermanas (...) pero ya mi ambición se acabó, si ambición puede llamarse el desear una madre la mayor felicidad para sus hijos.”

Leonor Pérez, es la base de continua veneración que siente Martí por la mujer. Siempre vio en su madre la fortaleza y esa virtud para Martí es el espejo de su misión patriótica, cuando cree que la patria es humanidad, un sentimiento arraigado con el tesón único de la madre, que todo lo antepone o posterga antes de poner en peligro la vida del hijo. Así cree él que la patria es don mayor de voluntad, porque como la madre en ella, todo es posible desde la alegría hasta el perdón. Reconfirma ese pensamiento la actitud de Leonor en carta de enero del 1882,

“es verdad que tus padres son pobres, pero todavía tienen un hogar, que aunque modesto muy digno, en que recibirte y donde no te faltara un pobre y limpio lecho en que descansar tu dolorida cabeza.”

Pero donde Martí, procrea su indisoluble vinculación materna al legado de asociación es en la cumbre de su pensamiento genial, erigiéndose en maestro del modernismo,

“La poesía es un dolor. Desgarra el pensamiento, las entrañas del poeta, como desgarrar el hijo las entrañas de la madre. La poesía unge, y da el poder de ungir. El poeta es aposento de un ser divino, luminoso y alado, que rompe el pecho del poeta cada vez que abre en su cárcel las alas. El poeta es devorado por el fuego que irradia. No hay verso que no sea

una mordida de la llama. El resplandor más vivo viene del dolor más bárbaro.”

Si la misión más sagrada del género humano es el amor, entonces el valor primordial en el concepto de armonía universal es el ejercicio del dolor, pues, Martí comprende que el dolor es un aliado del hombre, un amigo, es el arma más poderosa con que cuenta el ser para contrarrestar el mal. No es el dolor una mera sensación fisiológica, sino un valor positivo porque restituye la integridad de las rupturas al orden metafísico del universo. A través de su vida sacrificada, cree alcanzar una purificación progresiva; el dolor en Martí crea alianza de fecundidad en el ámbito de la existencia y comunidad universal y lo siembra todo en la concepción más sublime de su labor histórica aunando el principio elemental de vida de la madre y la exaltación excelsa de la belleza reconducida en la literatura:

“La madre, esté lejos o cerca de nosotros,
es el sostén de nuestra vida.
Algo nos guía y ampara mientras ella no muere.
La tierra, cuando ella muere, se abre debajo de los pies.”

La modernidad en Martí intelectual, le permite abordar su esencia política, ya que atribuye a su labor poética específicamente el compromiso solidario de todos los ámbitos de la sociedad. Y su romanticismo, lo remite al concepto de esencia continuamente por residir en el pensamiento suscitado por la emoción, donde va adherido el afecto a un necesario núcleo de utilidad.

Martí hace del modernismo una expresión de libertad asumiendo todas las conductas en el ansia de armonía, perfección y belleza. De este movimiento dijo Horacio Quiroga una disertación muy demostrativa, que aunque algo extensa, decidimos citar textualmente porque nos identifica fehacientemente con toda la causa y consecuencia del presente estudio, no en la idea de corriente literaria sino en la lucidez martiana de encontrar la semilla de toda libertad:

“Si, eran ellos los señalados por el índice de la Suprema Forma, los que abrirían el surco donde quedarían enterradas todas las restricciones, todo lo que se esconde y falta para fertilizar el germen nítido y vigoroso de la Escuela Futura. Ellos tenían la percepción de lo abstracto, de lo finamente subalterno, de lo levemente punzante, de lo fuertemente nostálgico, de

lo imposible que - al ser- cristaliza en roca (...) Era su triunfo, el de los que habían visto algo más (...) porque los hombres eran otros. El Clasicismo había representado, el Romanticismo había expresado: ellos definían”

Como puede apreciarse continuamente la vida de Martí estuvo marcada con un extraordinario paralelo al de su madre, ella fue sombra y luz, como lo fue, es y seguirá siéndolo él, con la diferencia de que su resplandor alcanza muchas más profundidades. Pero siempre recordar que Leonor Pérez significa el ejemplo permanente de los valores que hoy conocemos del héroe, y que la personalidad definida a favor del humanismo, jamás hubiera alcanzado su monumental faceta altruista sin el apoyo maternal, incluso en los muchos reclamos de diferencias a la causa que no juzgo a un nivel político. En Leonor Pérez lo brillante para influenciar a Martí, siempre fue el lazo de unidad, y responsabilidad. Recordémosla como la buena materia con que se construyó el Apóstol.

José Julián Martí y Pérez tuvo un aprendizaje firme y decoroso. Fundó su partido y legó una obra incuestionable de amor y dedicación. Lo aprendió de su casa. Que el sacrificio de su herencia sea estímulo y determinación para los hombres y mujeres del presente siglo.

Bibliografía

Martí, José. Páginas Escogidas. Instituto del Libro, 1968. Tomo II

Martí, José. En Venezuela y Nuestra América. Mérida, 1992.

Duby, Georges y Perrot, Michelle. Historia de las mujeres en occidente. Madrid, 2000. Tomo 4(El siglo XIX).


Vialverde, José María. Movimientos literarios. SalvatEditores, Barcelona, 1983.

De Quesada y Miranda, Gonzalo. Anecdótico Martiano. Ediciones Patria, La Habana, 1948.

Mañach, Jorge. Martí, el apóstol. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.

Leal Spengler, Eusebio. La Habana, ciudad antigua. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1988.

Cano Castro, Olivia A. Doña Leonor Pérez Cabrera: Mujer Canaria. Colección La Diáspora del Gobierno de Canarias.

Morales, Carlos Javier. La poética de José Martí y su contexto. Editorial Verbum, Madrid, 1994. 

Salvador Méndez Reyes
México

**José Martí y Miguel Hidalgo.
Cien años de diferencia
la misma comunión de libertad**

En este año 2003 en que festejamos el sesquicentenario del nacimiento de Martí y los 250 años del de Miguel Hidalgo, padre de la Independencia mexicana, quien nació en la hacienda de Corralejo, en la región del Bajío, muy cerca de la ciudad de La Piedad, Michoacán, en donde en 1838 nació Manuel Antonio Mercado, el entrañable amigo y un firme apoyo para Martí. Quisiera en esta solemne ocasión, en que vengo como representante de La Piedad, Michoacán, al mismo tiempo que como investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México, recordar y analizar cuál fue la visión que el apóstol Martí tuvo del cura párroco de Dolores, pero para ello creo que primero será conveniente inquirir un poco sobre la visión que tuvo Martí del héroe en general y del culto a los héroes.

Al hablar laudatoriamente, en 1875, de la figura del liberal mexicano Melchor Ocampo, nos dice Martí: "... oscura anduviera la memoria si no se iluminara con la vida de los héroes de la Patria"¹. En uno de sus boletines de Orestes que publicaba en la *Revista Universal* de la ciudad de México, fundamenta la necesidad social del culto a los héroes patrios, con motivo de la descripción que hace de la fiesta del 5 de mayo, declara al respecto: "*El culto es una necesidad para los pueblos...*".

¹ José Martí [sin firma pero atribuido por los editores], "Melchor Ocampo", en *Revista Universal*, México, 12 de junio de 1875, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 1985 (Textos Martianos), vol. II, p. 75.

El futuro libertador cubano hace ahí profesión de fe racionalista con estas palabras: "Extinguido por ventura el culto irracional, el culto de la razón comienza ahora. *No se cree ya en las imágenes de la religión, y el pueblo cree ahora en las imágenes de la patria*".

Respecto a la conmemoración mexicana del triunfo frente a las tropas francesas, en un 5 de mayo, sostiene:

Bien hace el pueblo mexicano en celebrar fiesta el día en que el enemigo de su libertad fue atacado y abatido: esta fiesta no significa odio, esta fiesta significa independencia patria. Lo que se celebra aquí no es la vergüenza de los que cayeron: es la enseñanza provechosa del cumplimiento de un deber, encendido por el valor, alentado por la patria, coronado y bendecido por la gloria. Se olvida a los caídos, pero *se premia a los héroes*.

Enseguida el apóstol expone, desde el punto de vista de su moral laica, la importancia de que existan fiestas nacionales, ya que éstas "... son necesarias y útiles. Los pueblos tienen la necesidad de amar algo grande, de poner en un objeto sensible su fuerza de creencia y de amor. Nada se destruya sin que algo se levante. Extinguido el culto a lo místico, álcese, anímese, protéjase el culto a la dignidad y a los deberes. —Exáltese al pueblo: su exaltación es una prueba de grandeza".²

En su célebre escrito "Tres héroes", publicado en *La Edad de Oro*, Martí nos describe cuáles son las características de los verdaderos héroes nacionales y por qué debemos admirarlos:

... Un escultor es admirable, porque saca una figura de la piedra bruta: pero esos hombres que hacen pueblos son como más que hombres. Quisieron algunas veces lo que no debían querer; pero ¿qué no le perdonará un hijo a su padre? El corazón se llena de ternura al pensar en esos gigantescos fundadores. Esos son héroes; los que pelean para hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad. Los que pelean por la ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mando, por quitarle a otro pueblo sus tierras, no son héroes, sino criminales.³

² Martí, "Cinco de mayo...", en *Revista Universal*, México, 7 de mayo de 1875, en *ibid.*, p. 29. Cursivas nuestras.

³ Martí, "Tres héroes", en *Nuestra América*, prólogo Juan Marinello, selección y notas Hugo Achugar, cronología Cintio Vitier, Caracas, 1977 (Biblioteca Ayacucho, 15), p. 209.

En esta cita Martí nos ha dicho que los pueblos deben perdonar a los héroes sus errores, pero en otro texto el apóstol les dice a los historiadores que "... mejor sirve a la patria quien le dice la verdad y le educa el gusto que el que exagera el mérito de sus hombres famosos..."⁴

Pasemos al análisis del tratamiento que hace el apóstol de la independencia cubana del padre de la patria mexicana en diversos textos. Iniciaremos por lo que dijo en México, en sus boletines de Orestes. Allí encontramos que Hidalgo es colocado a la altura de otros dos libertadores de América, uno de la Norteamérica anglosajona y el otro de la Sudamérica hispánica: Washington y Bolívar. Dice así Martí

No son hombres distintos en América el anciano de Mount Vernon, el sacerdote de Dolores, y el héroe que en las llanuras del Mediodía fatigaba con la carrera su caballo, y su cerebro con el peso de los pueblos surgidos a su altiva voluntad, potentes y desenvueltos de miseria. *No son hombres distintos en América, Washington, Bolívar e Hidalgo. -Es la fuerza de honra herida abierta por impulso igual en tres potentes formas. Un hombre es el instrumento del deber: así se es hombre.*⁵

Trasladado Martí a Nueva York, compara allá favorablemente al patriota mexicano con el primer presidente norteamericano, afirma que Hidalgo "... a Washington se parecía en la serenidad y terco empuje, con cierto mayor entusiasmo..."⁶

Para nuestro tema es fundamental el texto "Tres héroes", aparecido en *La Edad de Oro* en julio de 1889, el cual de ninguna manera debe menospreciarse por haber aparecido en una revista dirigida en primer término al público infantil y juvenil. Martí nos presenta las vidas ejemplares de tres de los más notables libertadores de Nuestra América: Bolívar, San Martín e Hidalgo. Considera a estos hombres la encarnación de su pueblo y les da el calificativo de sagrados con estas notables palabras:

...Cuandohay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con

⁴ Martí, "Heredia", en *El Economista Americano*, Nueva York, julio de 1888, en *Obras escogidas*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 1979 (Textos Martianos), vol. II, p. 311.

⁵ Martí, "El Liceo Hidalgo...", en *Revista Universal*, México, 11 de mayo de 1875, en *Obras completas*, ed. cit., vol. II, p. 39-40. Cursivas nuestras.

⁶ Martí, "Buenos y malos americanos", en *La América*, Nueva York, abril de 1884, en *Nuestra América*, p. 14.

fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana. Esos hombres son sagrados: Bolívar, de Venezuela; San Martín, del Río de la Plata; Hidalgo, de México.⁷

A continuación el libertador cubano menciona algo que ya habíamos tratado antes que es el que a los héroes se les deben perdonar sus errores: "... porque el bien que hicieron fue más que sus faltas. Los hombres no pueden ser más perfectos que el sol. El sol quema con la misma luz con que calienta. El sol tiene manchas. Los desagradecidos no hablan más que de las manchas. Los agradecidos hablan de la luz".⁸

Nos ofrece en ese texto su visión de la biografía de los tres héroes, en lo que se refiere a Hidalgo sostiene lo siguiente:

México tenía mujeres y hombres valerosos que *no eran muchos*, pero valían por muchos: media docena de hombres y una mujer preparaban el modo de hacer libre a su país. Eran unos cuantos jóvenes valientes, el esposo de una mujer *liberal*, y un cura de pueblo que *quería mucho a los indios*, un cura de sesenta años".⁹

Podemos señalar que Martí enfatiza que no eran muchos los que preparaban la independencia, se refiere al grupo conspirador de Querétaro, no hace alusión a intentos autonomistas anteriores, como el que fue encabezado por el Ayuntamiento de la Ciudad de México en 1808 o al de Valladolid, hoy Morelia, en 1809. Destaca entre los conspiradores a Josefa Ortiz de Domínguez, aunque no la menciona por su nombre, pero significativamente le aplica el epíteto de liberal, que creemos no es muy exacto en este caso. De Hidalgo resalta su amor a los indígenas y su edad avanzada. Continúa el relato de Martí, concentrándose en la figura del cura de Dolores:

Desde niño fue el cura Hidalgo de la raza buena, de los que quieren saber. Los que no quieren saber son de la raza mala. Hidalgo sabía francés, que entonces era cosa de mérito, porque lo sabían pocos. Leyó

⁷Martí, "Tres héroes", en *Nuestra América*, p. 206-207.

⁸*Ibid.*

⁹*Ibid.*, p. 207-208. *Cursivas nuestras.*

los libros de los filósofos del siglo dieciocho, que explicaron el derecho del hombre a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía.¹⁰

En las líneas anteriores Martí nos presenta la ideología de Hidalgo como producto de la ilustración francesa, siguiendo en esto a los historiadores mexicanos de la época que trataban de consolidar la imagen de un Hidalgo liberal, un caso ilustrativo de ello es Luis G. Urbina, quien unos años después de la muerte de Martí, decía:

Hidalgo era un hijo directo de los enciclopedistas, un admirador de los trágicos oradores de la Convención, un jacobino.¹¹

Sin embargo, por estudios realizados en épocas más recientes por destacados especialistas como Gabriel Méndez Planearte y Carlos Herrejón Peredo, entre otros, sabemos que el párroco de Dolores fue un reformador intelectual dentro del pensamiento teológico renovador de la época y de hecho no hay ninguna constancia de que haya leído a los enciclopedistas franceses. Al respecto declara el doctor Herrejón:

...Hidalgo no tuvo necesidad de echar mano de los enciclopedistas franceses para lanzarse como protagonista de la causa insurgente. No podemos excluir que los haya leído. Incluso, es bastante probable que conociera algunas ideas rousonianas indirectamente, pues algunos amigos o conocidos suyos, como Abad y Queipo [curiosamente, su excomulgador], sí lo leían. Pero los indicios y sospechas a favor del enciclopedismo de Hidalgo son débiles frente a la evidencia de sus lecturas teológicas, que desde temprano estructuraron larga y profundamente su mentalidad. En tal forma, aun en el caso de haber conocido a Rousseau y compañía, la proporción de su influjo es... poca en comparación de la tradición teológica.

¹⁰ *Ibid.*, p. 208.

¹¹ Luis G. Urbina, estudio preliminar a la *Antología del Centenario*, México, 1910, vol. I, p. LXXIII. Cit. por Gabriel Méndez Planearte, *Hidalgo. Reformador intelectual*, México, Libros del Hijo Pródigo, 1945, p. 57. Cursivas en el original.

... Es cierto que Hidalgo estaba afrancesado [recordemos que a su casa en San Felipe se le llamó la Francia chiquita], y en gran parte por sus lecturas. Pero leer a Racine, a Moliere, a La Fontaine y a teólogos franceses no significa haber leído a los enciclopedistas.¹²

En fin, no pretendo corregir la visión que tenía el apóstol de la independencia cubana del padre de la patria mexicana, más bien señalar cómo en el retrato que hace de éste y de otros libertadores de América como Bolívar y San Martín, lo que importaba era presentarlos como modelos a seguir por sus virtudes y por el lauro inmarcesible de haber luchado por la libertad de sus pueblos, mérito inmenso que debía hacer olvidar algunos errores que cometieron mientras luchaban por alcanzar esa meta trascendente. Para Martí, como para los clásicos, la historia era ante todo maestra de la vida, los héroes paradigmas para sus pueblos. Finalmente diremos que la visión de Martí de Hidalgo, Bolívar y San Martín es la de un libertador que nos habla de otros emancipadores de Nuestra América. ☉

¹² Carlos Herrejon Peredo, *Hidalgo. Razones de la insurgencia y biografía documental*, México, SEP, 1987 (Cien de México), p. 34-36.

Graciela Susana Puente
Argentina

Asombro de anécdota y lirismo

A José Martí

Primero fue la anécdota,
perfilando el asombro
al salir por las calles
de una tarde en La Habana.

Antes fue la figura de un hombre
y su ser con palabra;
por su acción y su lucha;
por su pueblo y coraje.

Hoy los signos reclaman
la razón de un legado,
desde un nombre con aura
hacia umbrales de raza.

Argentina, en mis poros,
te presiente en el ansia;
en tu entrega y vigores
de simiente cubana.

Y tu América existe,
dominada y con llamas;
en sus manos, arcilla;
en sus ojos, nostalgia.

Tiene un sueño: ser libre
de apariencias esclavas.
Y te lleva en su cuerpo
con tus símbolos de alba.

Tu proyecto de vida
se hace cosmos de causa.
Y seguirte, despliega
un futuro con alas.

Nos sembraste en el tiempo
y tus voces avanzan.
nos dibujan tus versos
que se vuelven proclamas

Y Martí ha regresado;
y nos habla y nos canta
su destino y adentro
con sangre renovada

Tiene vida y nos vive.
Tiene fuerza de entraña,
con sonrisa de niño,
con caricia, con magia

Graciela Susana Puente

Primero fue la anécdota...

Un 23 de enero de 1991 estando en esta heroica tierra de Cuba (a causa del 3º Encuentro Latinoamericano de Enseñanza Artística) salía de la presentación de un libro en la UNEAC y decidí caminar sin rumbo, ligada a otro itinerario el derivado de mi emoción. Así llegué a la plaza Leonor Pérez Cabrera (nombre de la madre de José Martí) y una inscripción me detuvo, conduciéndome a registrarla en mi anotador. Se trata de un mensaje que el poeta enviara a su madre, y que arrebató del tiempo hacia otro microcosmos. Cada día al releerlo me conmuevo más, pues

su decir va desde el allá de lo que escribe hasta el acá de una presencia, que se resuelve en compañía y que conversa:

“Madre mía:

Hoy, 25 de marzo, en víspera de un largo viaje, estoy pensando en Ud.

Yo sin cesar pienso en Ud.

Ud. se duele, en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida; y ¿Por qué nací de Ud. con una vida que ama el sacrificio?

Palabras, no puedo: el deber de un hombre esta allí donde es más útil.

Pero conmigo va siempre, en mi creciente y necesaria agonía, el recuerdo de mi madre.

Abrace a mis hermanas, y a sus compañeros ¡Ojala pueda algún día verlos a todos a mi alrededor, contentos de mí! Y entonces sí que cuidaré yo de Ud. con mimo y orgullo.

Ahora, bendígame y reo que jamas saldrá de mi corazón, obra sin piedad y sin limpieza.

La bendición

José Martí

Tengo razón para ir más contento y seguro de lo que Ud. pudiera imaginarse. NO son inútiles la piedad y la ternura. No padezca.”

Apreciación Lírica: ésta entrega de sentimiento y filial vinculación vaigal sostiene la especificidad de prosa poética, que ritma con la latencia de una respiración afectiva.

La madre, como alocutario de la energía pragmática, condensada en poco s párrafos, sostiene los estilemas desplegados. A ella alude constante y axialmente, para referenciar la dádiva y el deseo de cercanía.

Dolor y alegría se vinculan en el paradigma. Y la sensibilidad se des-pliega en términos como “agonía”, “piedad”, “ternura”, “recuerdo”, pero especialmente en la apelación a su origen, desplazado hacia lo matricial, cuando recurre al verbo incoativo y genesiaco:

“...ínad le Ud...”

A su vez, lleva germinalmente el sello del sacrificio, esa vocación generosa de Martí que lo plenifica y lo trasciende. A él le duele el sentir de su madre en lejanía y con temor; y se compromete con su transparencia y con su humana entrega.

Valida cada premisa remitida a su impulso desde el estado embrionario, desde su iniciación en la conducta de pragmática revolucionaria, con las banderas del

deber y del amor a la libertad. El poeta se manifiesta en inefable solidaridad vincular: lleva en sí a su madre. Y la simbiosis se prolonga en la lucha, que asume como "agonía", a la que connota como "creciente" y "necesaria". Esta doble adjetivación refuerza el campo perlocucionario de la premisa incluida en otro párrafo: "el deber de un hombre está allí donde es más útil"

Así se amalgaman las correlaciones de isotopías medulares. También proyecta su sueño de imagen tener a todos los suyos alrededor. Un ápice de valor trasladado hacia un futuro que se sembró en el deseo y se vigorizó en la acción, pero que se rescata hacia un después que acontece en el legado; pues resulta impropio hablar de muerte con relación a Martí: un héroe no es vencido; su victoria se substancia en el tiempo que no podemos parcelar los humanos.

El lirismo martiano se orienta hacia la síntesis, y arriba a un elipsis, que deviene en sincopa:

"Palabras, no puedo"

Y es un eje de curso metapoético (reflexión sobre lo escrito) desde los grounds, grammatológicos. Pero Martí puede, con palabras; nos puede y nos sensibiliza con esa persuasión que fluye sin estructura ni episteme previo.

La actitud enunciativa negativa se resuelve en afirmación de conducta:

"No son inútiles la piedad y la ternura"

Expresión construida con ejes nucleares del avatar semiológico, que se constituye en radical verbal de una voz que se encarna, en cada circunstancia que nos acercamos a ella y nos habla del porvenir, con gestos de descubrimiento y actualidad que taján a una presencia con hegemonía propia.

Aclaración y Fundamentos

El poema de mi autoría, realizado para esta convocatoria, refleja una serie de lecturas que he ido asimilando para mis clases de Literatura en consecuencia compartiré la Bibliografía que diseña los fundamentos, o ejes semánticos de los cuartetos iniciales que abren ésta ponencia:

-Abrahamson, Richard: The Work of Martí "Journal of reading", I.R. A, Newark, Delare, U.S.A, nov. 87, vol. 31, n° 22, pag. 197-198

-Amor Lidia: "Aproximación al análisis de un poema de José Martí" en "El Escribidor", Fac. de Filosofía y Letras, Universidad de Bs. As., Ago - sep 1991, Año 1, N° 1, p.6.

-Abray, Edmundo: "José Martí: Ese soy yo", Universidad Central de Venezuela, Caracas 1997.

- Arias de la Canal, Fredo: "Las fuentes críticas de Martí", Frente de Afirmación Hispanista, México 2000.
- Arias de la Canal, Fredo: "La Poesía Cósmica de tres poetas revolucionarios" Frente de Afirmación Hispanista, México 2000.
- Butler Ward, Thomas: "La Historia Nacional como intertexto universal en las ideas de Martí y González Prado" en "Alba de América", I.L. y C.H, Bs.As. 1983, p. 263 a 267.
- Cabrera Infante, Guillermo: "Memoria de Martí" en "La Nación" Bs. As. 21/05/95, séptima sección, p. 1 y 2.
- Curi, Gabriela: "Más allá del tiempo y del espacio" en Tercer Encuentro de Teorías y Prácticas Críticas, Universidad Nacional de Cuyo Mendoza 1997.
- Cuneo, Dardo: La Aventura de América, Perrot, Bs.As. 1957, p. 18 a 20.
- González, Pedro Ángel: "Antología de poesía cubana" La Habana, Editorial Pueblo y Educación 1987, Tomo I, p. 147 a 164.
- Hadandoniou, Jorge: "Jose Martí en "La Red Cultural" Prov. de San Luis, noviembre 1985.
- La Rocca, Inés: "El modernismo Hispano Americano", Colihue, Bs.As. 1980.
- Marinkev, Nicolás: "Cuando el poeta muere por la libertad" en "Revista Diplomática", Bs. As., Mayo 1995, N° 70 p 41 y 42.
- Martí, José: "El Ate de pelear" en "La Literatura de ideas en América Latina" Colihue, Bs. As., Julio 1987, p 57 a 60.
- Martí, José: "El Hombre que hizo a un pueblo" en "Revista La Nación" Bs. As. Sin fecha de edición, p 64 y 65.
- Martí, José: "Traducir "Mes Fils" de Víctor Hugo" en "La Gaceta", F. C. E. México, mayo 1995, N° 173, p 16 a 17.
- Martí, José: "Walt Whitman" en "Revista España" Madrid, 5 de junio 1919.
- Museo Casa Natal de José Martí, La Habana Vieja, 1989
- Rodríguez Vélez, Benicio: "Martí Humano y no Mitológico" en "Claridad", Bs. As. Abril 1940, N° 342, p 59 a 62.
- San Martín de Patrón, María de los Ángeles: "El americanismo de José Martí" en "Revista Universidad de Morón" Bs.As. Octubre 1985, N° 12, p 277 a 297.
- Senabre, Ricardo: "Claves de la poesía Contemporánea", Almar, Biblioteca Filológica, Salamanca 1999 (p 27 a 33 "Sobre la poética de José Martí")
- Sin mención de autor: "Amigos inolvidables-José Martí", Asociación de Difusión Interamericana, Bs. As., LRI Radio El Mundo, 1943, Tomo II, N° 1 (radial)
- Torre, Guillermo de: "La Aventura y el orden", Losada, Bs. As., 1960, p 129



“El Equilibrio del Mundo”
Tomo V

Se termino de imprimir en el mes de julio de 2003
en el Taller de Vargas Impresores, S. A.
con un tiraje de 2000 ejemplares
Elisa número 354, colonia Nativitas C. P. 03500, México, D. F.



SOCIEDAD CULTURAL JOSÉ MARTÍ



**HONORABLE CÁMARA
DE DIPUTADOS
DE LOS
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS**



**MESA DIRECTIVA DE LA
ASAMBLEA NACIONAL DEL PODER
POPULAR DE LA
REPÚBLICA DE CUBA**